

CHRISTUS

Editor Responsable:

Luis G del Valle, Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director:

Javier Garibay

Subdirector Administrativo:

David Ungerleider

Relaciones Públicas:

Magdalena Cubas Carlin

Diseño Gráfico:

J. Luis Gómez Brindis

Tipografía:

Gloria Evaristo García

Consejo Asesor:

Enrique Maza, Ramón Mijares, Enrique

Dussel, Vicente Leñero, Jean Meyer, An-

gel Sánchez, Beatriz Becerra.

Consejo de Redacción:

Luis G del Valle, Sebastián Mier, Raúl H

Mora, Alberto Arroyo, Luis Fernández.

Equipo de Trabajo:

Rufina Cuenca, Roberto Guevara R, Ju-

lio Quijano, Ana Ma. Martínez, Jesús Re-

séndez Ramírez, Margarita Zamora.

Se autoriza la reproducción total o par-

cial de Christus, para fines no comercia-

les. Citar fuente con aviso a la dirección.

NOTA LA OFICIALIDAD DE CHRIS-

TUS
La oficialidad de Christus no significa una representación oficial. Funciona como un hecho práctico y un servicio, puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquéllas que lo aceptan como tal. Por tanto, Christus no es órgano institucional del episcopado. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo del Centro de Reflexión Teológica, A.C. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Órgano Oficial de la Diócesis de Cd Juárez, Cuernavaca, Huejutla, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 1054 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación eclesial. Suscripción anual: \$ 450.00. Número suelto/atrasado, \$ 50.00. Suscripción correo aéreo América Latina: 30 Dlls, otros países: 35 Dlls, número suelto/atrasado: 2.50 Dlls.

Centro de Reflexión Teológica, A.C., Apartado Postal 19-213, Colonia Mixcoac, Delegación Benito Juárez, 03910. México, D.F. México.

Impresión:
Praxis Artes Gráficas, Fernández Leal 116-B Delegación Coyoacán

Dirección Librería:

Augusto Rodin 355
Colonia San Juan
03730 México, D.F.
Tel: 5-98-47-08

presentación

La fe profunda en la presencia que tiene el Espíritu en los desarrollos y procesos históricos, constituye una raíz explicativa de la solidaridad y de la actuación cristiana llevada a cabo por tantos cristianos en nuestros países.

Conscientes de la ambigüedad de todo proceso histórico, dichos cristianos reconocen sin embargo en la causa de los pobres tal como concretamente es protagonizada en Centro América por las organizaciones populares, un lugar de la actuación del Espíritu en la historia. La solidaridad con esta causa es una oportunidad favorable para volver a contar la historia de Jesús en medio de esa historia actual.

La solidaridad, mucho antes de ser justificada en una reflexión teológica, ha sido praxis cristiana, vida de amor fundamentada en la fe y la esperanza. Ha sido solidaridad real de comunidades cristianas extendidas por todo el mundo (Cfr Cuaderno artículo: "Conllevar las cargas en servicio del Reino").

Javier Garibay

Año 47 Nos. 554-555 Abril-Mayo 1982

Ilustraciones José Chávez

en este número

	Y LA NOTICIA	3
	TEORIA Y PRAXIS	
	Correlación de Fuerzas en los EEUU Pedro Marchetti y Juan Hernández Pico	18
	CUADERNO: GUATEMALA	35
	Introducción al Cuaderno	36
	Proceso Económico Social Colectivo PSPG	38
	Una aproximación Geográfica	
	Colectivo PSPG	42
	Una Nación en Crisis Colectivo PSPG	44
	El Frente Popular 31 de Enero	
	Colectivo PSPG	46
	Tres Testimonios Cristianos Margarita García	48
	Fe y Religiosidad Popular en Tiempo de Guerra	
	José Gutiérrez	52
	Mártir de la Liberación Integral Miguel Concha Malo	56
	Conllevar las Cargas en Servicio del Reino Juan Hernández Pico	59
	DOCUMENTOS	
	Refugiados Guatemaltecos en Chiapas	80
	Proclama Unitaria	84
	Misión de Pax Christi Internacional en América Central 1981	
	Luigi Bettazzi	90
	Y LA PALABRA	
	Domingos de Junio y Julio Rubén Cabello y Sebastián Mier	94
	Y EL CINE	
	Nuestro Cine de Arte Héctor I Sáinz	104

AMERICA LATINA

ELECCIONES EN CENTRO AMERICA

El presente artículo tiene el propósito de examinar el hecho puntual de las elecciones en Centro América, procurando analizar, de una parte, cómo este hecho entra en el rejuego de elementos de lo que sin duda viene perfilándose como la estrategia de intervención norteamericana para el área y, de otra, cuál es la coyuntura que arroja el hecho electoral, tanto a nivel de la región como en cada uno de los países.

Atenderemos al instrumento político de las elecciones y veremos qué significa en aquellas realidades nacionales, contextualizando en el marco de la lucha de clases. En un segundo momento, veremos qué correlación de fuerzas enfrenta el área globalmente considerada. No se puede hablar en rigor de "coyuntura nacional" sin hacer necesaria referencia al contexto más amplio de la realidad del área, ya que es precisamente desde esta realidad total que aquélla cobra el peso de realidad y de objetividad que le es propia. Por ello, el examen del elemento político de las elecciones en cada país quedará atravesado por la pregunta de cómo se inscribe el hecho puntual en el contexto de la estrategia de Estados Unidos para Centroamérica.

ELECCIONES EN EL SALVADOR: UN PASO POLITICO DE FUERTE CONTENIDO MILITAR

En marzo de 1981, Napoleón Duarte lanzó la propuesta de organizar elecciones para marzo del 82 para elegir una Asamblea Constituyente. Proclamó que en El Salvador "no serán los fusiles los que harán la ley, sino las papeletas de votación". El momento parecía particularmente propicio. El movimiento democrático-revolucionario salía sensiblemente debilitado luego de las jornadas de enero. El presidente Reagan, por su parte, basándose en el Libro Blanco del Departamento de Estado que pretendía "probar" la infiltración soviético-cubana en El Salvador, decidió hacer en el país una prueba de la firmeza de los Estados Unidos con respecto de los regímenes amigos: resolvió incrementar el apoyo militar y económico a la junta. La ayuda militar pasó de 10 millones a 35.4 millones de dólares en tanto que los consejeros militares pasaron de 25 a 54. Los tres pivotes de la estrategia Estados Unidos para el país quedaban definidos: a) poner fin o reducir muy seriamente la actividad militar de la insurgencia —era necesario forjar condiciones para favorecer una victoria rápi-

da en el plano militar—, b) contrarrestar mediante las elecciones la falta de legitimidad de la junta, y c) sacar a flote la maltrecha burguesía nacional mediante la asistencia económica a través del Estado. Frente a este panorama, la insurgencia salvadoreña acciona del siguiente modo: de una parte, inviabilizar la treta electorera y, de otra, lograr posiciones de fuerza para una negociación favorable; se alienta cada vez más la salida política, así lo demuestra la carta de los comandantes del FMLN al presidente Reagan fechada el 27 de enero. Como es sabido, no se trata de una propuesta de negociación a troche y moche, sino de una salida política de acuerdo con los intereses fundamentales del pueblo salvadoreño. Finalmente, el movimiento democrático-revolucionario afirma su posición de combatir "antes, durante y después de las elecciones". Así lo afirma Roberto Roca, comandante del FMLN.

Aquí tenemos ambos planteos en lo que tienen de fundamental. Pero, ¿qué tenemos más allá de los meros planteamientos? De una parte: creciente deslegitimación de la junta, tanto en el plano nacional como en el internacio-

nal (es claro el vapuleo recibido por el proyecto Estados Unidos-Junta en los foros internacionales); agudización de las tensiones al interior del bloque fuerzas armadas-DC-oligarquía; incremento de la represión ésta ha cobrado 32 mil muertos desde enero del 81, 500 mil personas han tenido que buscar refugio fuera de la patria y 300 mil se convirtieron en refugiados dentro del propio país. No obstante que la ayuda económica pasó de 10 a 136 millones de dólares de 79 al 82, el país continúa sumido en la bancarrota económica. Finalmente registramos dos hechos. Primero, la creciente oposición al interior de Estados Unidos respecto de su política para El Salvador. (Una encuesta del Instituto Gallup revelaba a finales de febrero que el 89o/o de la opinión pública Estados Unidos estaba en contra del envío de tropas a El Salvador). Segundo, Estados Unidos ha visto debilitada su posición de potencia y, correlativamente, su proyecto estratégico para el área no ha tenido mucha resonancia en los foros internacionales.

De otra parte, la insurgencia consolida mayores y mejores posiciones de fuerza para la negociación en el interior y logra mayor aceptación de su proyecto en el plano internacional. Pruebas de esto último son tanto la declaración franco-mexicana y la propuesta de paz hecha por José López Portillo en su alocución en Managua el pasado 21 de febrero. Además, el momento unitario al interior del movimiento revolucionario es de consolidación.

¿Qué significan las elecciones en este contexto? Si la línea estratégica fundamental de Estados Unidos para toda la zona consiste en aumentar su ingerencia posibilitando para ello condiciones de legitimación y agilización de sus planes, tenemos entonces que el elemento político de las elecciones en El Salvador ha pretendido legitimar el proyecto gubernamental de la junta (previendo un triunfo de la Democracia Cristiana), preparar condiciones para la intervención formal por parte de Estados Unidos y/o de las instancias regionales —hemisféricas de "defensa mútua". El paquete electorero propugnaba la viabilización de una junta reformista que tratara de aplicar un programa de reformas hoy paralizadas por las extremas tanto de izquierda como

de derecha. Por ello, otro de sus objetivos era el de minar la unidad de la insurgencia, y sanjar de una vez por todas las fricciones al interior del bloque fuerzas armadas —Democracia Cristiana— oligarquía.

¿Qué tenemos una vez consumadas las elecciones? Como era de esperarse, las elecciones se revelaron no sólo como fraudulentas, sino también, y sobre todo, como falsas e improcedentes de cabo a rabo. La viabilización de un proyecto político centrista se ha visto empañado por la coalición de partidos de "oposición" (la ultraderecha). Con la Democracia Cristiana debilitada y con la ultraderecha encaramada en el poder con el 60o/o de la constituyente, la tan ansiada legitimación parece esfumarse.

Ya que todo se orquestaba para favorecer una salida militar, ahora, cuando se cae la careta democristiana-centrista, ¿qué queda como no sea la intervención formal? Sin duda alguna, las elecciones en El Salvador han representado un paso político de fuerte contenido militar.

HONDURAS: VULNERABILIZACION DE LAS ESTRUCTURAS SOCIO-POLITICAS PARA LA INTERVENCION

Los patriotas hondureños consideran que "la problemática de la vida política hondureña está marcada por tres acontecimientos fundamentales: a) las continuas denuncias de organizaciones populares (...) acerca de un plan intervencionista norteamericano concertado desde Honduras contra Nicaragua y El Salvador; b) la puesta en marcha del nuevo gabinete del Partido Liberal; c) la nueva correlación de fuerzas al interior de las fuerzas armadas" (tomado del boletín *Honduras-Informaciones de un pueblo en lucha*, marzo, n 2 p 4).

Honduras juega un doble papel dentro de la estrategia norteamericana para la zona: la de ser, por una parte, modelo sociopolítico alternativo para Centro América y, de otra, constituirse en "gendarme" de la región. Bajo esta perspectiva creemos nosotros que tiene que verse la cuestión hondureña, al menos por ahora. Al respecto, los patriotas hondureños piensan que "convendría destacar, dentro de los facto-

res de la intervención, la posición de Honduras, una participación creciente desde que, en diciembre del 80, se ratificara en Tegucigalpa el Tratado de Paz con El Salvador. Dentro de esta participación se contextúa el que, tal como lo declarara el embajador John Dimitri Negroponte, Estados Unidos incrementará en un 50o/o la ayuda militar para Honduras este año ... Este fortalecimiento de las fuerzas armadas está a la base de las hostilidades que el Pentágono ha agitado entre Honduras y Nicaragua (...) buscando con ello utilizar a Honduras como plataforma de intervención directa..." (ibid).

Esto ocurre al tiempo que los miembros de la Comunidad Democrática Centro Americana sesiona con A Haig en Washington, que el Central America Report informa de la presencia de 1,500 soldados hondureños en La Mosquitia y que Daniel Ortega lleva ante el Consejo de Seguridad de la ONU las pruebas de las acusaciones de intervención sostenidas por Nicaragua en contra de Estados Unidos.

En este contexto, la maniobra electoral para Honduras significa sólo una cosa: "la constitucionalización y consolidación real de los enemigos del pueblo hondureño. Con los liberales y su gestión política se pretende dar la apariencia de un gobierno constitucional civil, mientras el poder real continúa férreamente atado a las manos militares" (ibid, p 1).

GUATEMALA: SEUDO DEMOCRATIZACION PARA AGILIZAR LA INGERENCIA NORTEAMERICANA

El cese de la ayuda de Estados Unidos a Guatemala desde los tiempos de Carter y Kjell Laugerud, y la exclusión de Guatemala de la Comunidad Democrática Centroamericana denotan la cerrazón del Estado y la burguesía criolla para asumir con eficacia su papel dentro de la estrategia Estados Unidos para el área. La mascarada electorera y el subsecuente golpe encuentran aquí su clave explicativa. Pero, independientemente de que con esto Estados Unidos se haya visto diezmado en su capacidad de "solidaridad" respecto del régimen de Romeo Lucas, también está el hecho de que, con estos extremismos gorilecos, su posición de peso político

estratégico en el área se haya debilitado.

Por otra parte, el movimiento revolucionario ha sabido enfrentar el momento situando la lucha en un nivel cualitativamente superior: tras haber dirimido algunas cuestiones internas de carácter unitario, los patriotas guatemaltecos plantean tanto la creación de las organizaciones unitarias a nivel político-militar como a nivel estrictamente político de masas: La Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), y el Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica (CGUP).

Frente a este panorama, las elecciones para Guatemala pretendían buscar consenso nacional e internacional introduciendo con las elecciones un elemento de legitimación; posibilitar, así, el que Guatemala juegue en el área el papel que le corresponde según la estrategia Estados Unidos, más puntualmente, "moderar" la postura de la reacción nacional y mantener el movimiento revolucionario en sus rasgos de "extremismo"; además, abocar a los patriotas guatemaltecos a una situación de "negociación forzada".

Tras el esperado fraude, que por lo demás conformaba una situación adversa a los intereses Estados Unidos en Guatemala, despunta el golpe.

El triunvirato golpista encabezado por el general Efraín Ríos Montt levanta la bandera de la "apertura democrática"

pretendiendo fraguar un espacio político de maniobra favorable para caminar en la perspectiva de los antes citados requerimientos estratégicos. Democratización que resulta improcedente dadas las condiciones propias del país y la Centro Americana revolucionaria, y que, por lo demás, quedará reventada frente a la avalancha incontenible del movimiento revolucionario guatemalteco.

ELECCIONES Y COYUNTURA CENTROAMERICANA

La bancarrota económica, la torpeza e improcedencia de las instancias regionales de ayuda mútua a nivel económico, político y militar (MERCOSUR, CODECA, CONDECA, etc), la cerrazón de las burguesías nacionales y sus proyectos políticos hasta cierto punto indóciles a la estrategia de Estados Unidos para la zona y, fundamentalmente, el ascenso cualitativo y cuantitativo de los movimientos revolucionarios en Centro América y El Caribe, conforman el elemento de realidad desde el cual tiene que ser interpretada la estrategia interventora y guerrillera de Estados Unidos. Estrategia cuyo objetivo último es Nicaragua: el aniquilamiento de la revolución popular sandinista. Aquí hacen síntesis muchos elementos a primera vista inconexos: las recientes maniobras de la OTAN en el golfo de México. Las calumnias sobre la matanza de misquitos en la costa atlántica de Nicaragua, las "irrefutables pruebas" de la ingerencia cubano-nicaragüense

en El Salvador (el testimonio de Orlando Tardencillas, y las fotografías de Le Figaro, etc) la vinculación de las fuerzas armadas hondureñas con los grupos contrarrevolucionarios somocistas, etc.

Visto lo anterior, ¿qué papel juegan las elecciones en Centro América? Las elecciones son presentadas como el camino "democrático" y la panacea para resolver los conflictos de todo tipo. Esto es, se presentan las elecciones como la racionalidad única y valedera frente a los problemas; en términos globales las elecciones pretenden, de una parte, abrir un espacio político de maniobra para que las dictaduras en turno puedan presentar batalla en el terreno político-diplomático, tanto a nivel nacional como a nivel internacional; de otra parte, procuran ser un elemento legitimador de las dictaduras de facto y, en ese sentido, justificar el recurso interventor de las instancias regionales (TIAR, CONDECA, etc) y/o de las fuerzas armadas norteamericanas. Finalmente, el recurso de las elecciones pretenden, en última instancia, docilizar a la región para que estos países se plieguen sumisos a los requerimientos estratégicos del debilitado imperio del norte.

CARTA ABIERTA A RONALD REAGAN – REFUGIADOS EN MEXICO

El día 21 del mismo mes varias denominaciones cristianas enviaron una carta abierta al Congreso norteamericano. En ella se exige el término de la ayuda militar a El Salvador, y señalan a R. Reagan el haber "comprometido sus responsabilidades morales" al certificar que el gobierno de El Salvador progresaba en el terreno de los derechos humanos.

Esta carta de solidaridad es respaldada por más de 350 dirigentes de confesiones cristianas. Entre los firmantes aparecen el presidente del Consejo nacional de iglesias de Estados Unidos, un

miembro de la Conferencia Central Norteamericana de Rabinos, obispos de la iglesia católica, de la metodista, de la episcopal.

El día 27, los obispos Bartolomé Carrasco (Oaxaca), Arturo Lona Reyes (Tehuantepec), Samuel Ruiz (San Cristóbal de las Casas), Hermenegildo Ramírez (Huatla) y Jesús Clemente Alba (Auxiliar de Oaxaca) visitaron el campamento de refugiados guatemaltecos "las Hamacas". Posteriormente en un documento ofrecen entre otros puntos su colaboración para hacer llegar la ayuda a los refugiados y solicitar

al gobierno de México el reconocimiento del carácter de refugiados (Cfr la sección de documentos en este mismo número).

La solidaridad con los pueblos centroamericanos se expresa continuamente y en distintos ámbitos. Dentro de este amplio movimiento, también se ha manifestado la solidaridad de los cristianos. Distintas confesiones cristianas, organismos jerárquicos y organizaciones de laicos se han presentado ante foros internacionales para demandar el respeto a los derechos humanos, para pedir que cese la ayuda militar a regímenes dictatoriales, y para abogar por la salida política a la situación de violencia. Las expresiones cristianas de solidaridad, en particular con Guatemala y El Salvador se han sucedido en estos últimos meses. Dirigidas a los pueblos, a los gobiernos o a la jerarquía católica para denunciar la injusticia, para reclamar la paz, para ofrecer y demandar solidaridad. No es posible reseñar todas y cada una de estas acciones diferentes entre sí, importantes, en solidaridad con el pueblo guatemalteco y el salvadoreño. Presentamos algunas a continuación.

En diciembre, la "cadena norteamericana de solidaridad con Guatemala" (NISGUA) recogió una lista de 170 sacerdotes, religiosas y seglares asesinados, secuestrados o expulsados en los dos últimos años, además de una lista de templos dañados o cerrados, y el cierre o confiscación de sus medios de comunicación. En su comunicación NISGUA plantea que "se trata de un plan premeditado para silenciar la voz profética de la iglesia".

En la navidad, la asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española aprobó el acuerdo de que el presidente de la Conferencia, Mons Gabino Díaz Merchán escribiera solidarizándose con el Episcopado de Guatemala: "Con creciente preocupación hemos seguido las oportunas intervenciones de esa Conferencia Episcopal, debido a los últimos hechos; y queremos solidarizarnos con ellas y con su profundo sentido eclesial pidiendo por ustedes, y por la paz de ese noble pueblo guatemalteco. Nos ofrecemos también para ayudarles en todo lo que podamos y ustedes nos pidan, movidos del deseo de compartir con ustedes, bajo la obe-

diencia al Santo Padre el Papa, nuestra común solidaridad con todas las Iglesias.

Particularmente nos preocupa la campaña difamatoria últimamente desencadenada contra las congregaciones e institutos religiosos, contra los misioneros, los sacerdotes, e incluso contra los mismos obispos. Deseamos contribuir con nuestro ejemplo a que brille la verdad, la limpia y neta ejecución apostólica de esa hermana Iglesia de Guatemala. Desde aquí somos testigos

del buen hacer de los misioneros y misioneras, muchos de ellos españoles, a quienes conocemos, a quienes hemos visitado en sus parroquias de misión en Guatemala, y que son muy conocidos de nuestros diócesanos en España. Conocemos las instituciones religiosas que les guían y sostienen. . .

Desde la actitud cristiana de perdón y de amor hacia los perseguidores, nos unimos a todos ustedes, queridos hermanos, obispos y católicos de Guatemala, para denunciar ante el mundo la situación en que se encuentran amenazados, vilipendiados, asesinados. . . por fuerzas violentas sin escrúpulos, dominadas por un insaciable apetito de poder. Nuestro sentido de repulsa ante esta situación no se limita a deplorar la falta de libertad de la iglesia para ejercer su misión, sino que tiene muy en cuenta el deterioro de la convivencia social y en ella la suerte de la población más humilde, necesitada de que se tutele y respete su elemental derecho a subsistir con dignidad".

En el mes de enero la Coordinadora Cristiana de solidaridad con el pueblo de Guatemala realizó en el Seminario Bautista de México una celebración ecuménica y un acto cultural con motivo del 20. aniversario de los mártires de la Embajada de España.

En la ciudad de Cuernavaca se reunieron 550 delegados de comunidades cristianas de 22 países de América y Europa, del día 30 de enero al 2 de febrero. Fue convocado por el Secretario Cristiano de Solidaridad que pre-

siden los obispos Leónidas Proaño, de Riobamba Ecuador, y Sergio Méndez Arceo de Cuernavaca. El análisis de la situación de los pueblos centroamericanos, y el tema de la solidaridad abarcó todo el tiempo de la reunión (cfr número de Marzo).

PAX CHRISTI INTERNACIONAL

Pax Cristi Internacional envió una misión a Centroamérica del 20 de junio al 22 de julio de 1981. Este es el origen de cuatro reportes sobre la situación de los Derechos del hombre y la actitud de los cristianos y la jerarquía católica en Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala. Tarea que se realiza "en signo de solidaridad con los cristianos y las organizaciones religiosas comprometidas en favor de los derechos del hombre". Dentro del preámbulo se señala:

"Con justa razón nosotros hemos reprochado las feroces represalias nazis en el último conflicto mundial. . . en América Central estos hechos se reproducen. . . poblados enteros son masacrados, la población expulsada, obligada a refugiarse en los refugios improvisados, aun fuera de la frontera de la patria (como los salvadoreños en Honduras) siempre bajo el peligro de nuevos ataques y de nuevas matanzas. Y el mundo mira casi impasible. . . este delito contra la humanidad.

. . . La Humanidad debería tomar conciencia de esta barbarie y protestar vivamente imponiendo el fin de ésta por todos los medios políticos y económicos posibles. Nosotros deberíamos sentirnos particularmente culpables en cuanto occidentales".

. . . La sangre de guatemaltecos y de salvadoreños, las frustraciones y esperanzas de nicaragüenses acusan sobre todo a los pueblos "desarrollados", responsables cínicos de esta enorme injusticia.

Este drama nos interpela también en cuanto cristianos. De una parte porque los países industriales occidentales son cristianos y ofrecen al mundo el "testi-

monio" de muchos cristianos que traducen su fe en el plan de la vida social y se preocupan de sus libertades personales o de grupo sin considerar la necesidad para todos los hombres de ser libres. No estando preocupados por lograr una verdadera y universal libertad, ellos desprecian así la justicia y la solidaridad que son o deberían ser las características evidentes del cristianismo" (traducción libre).

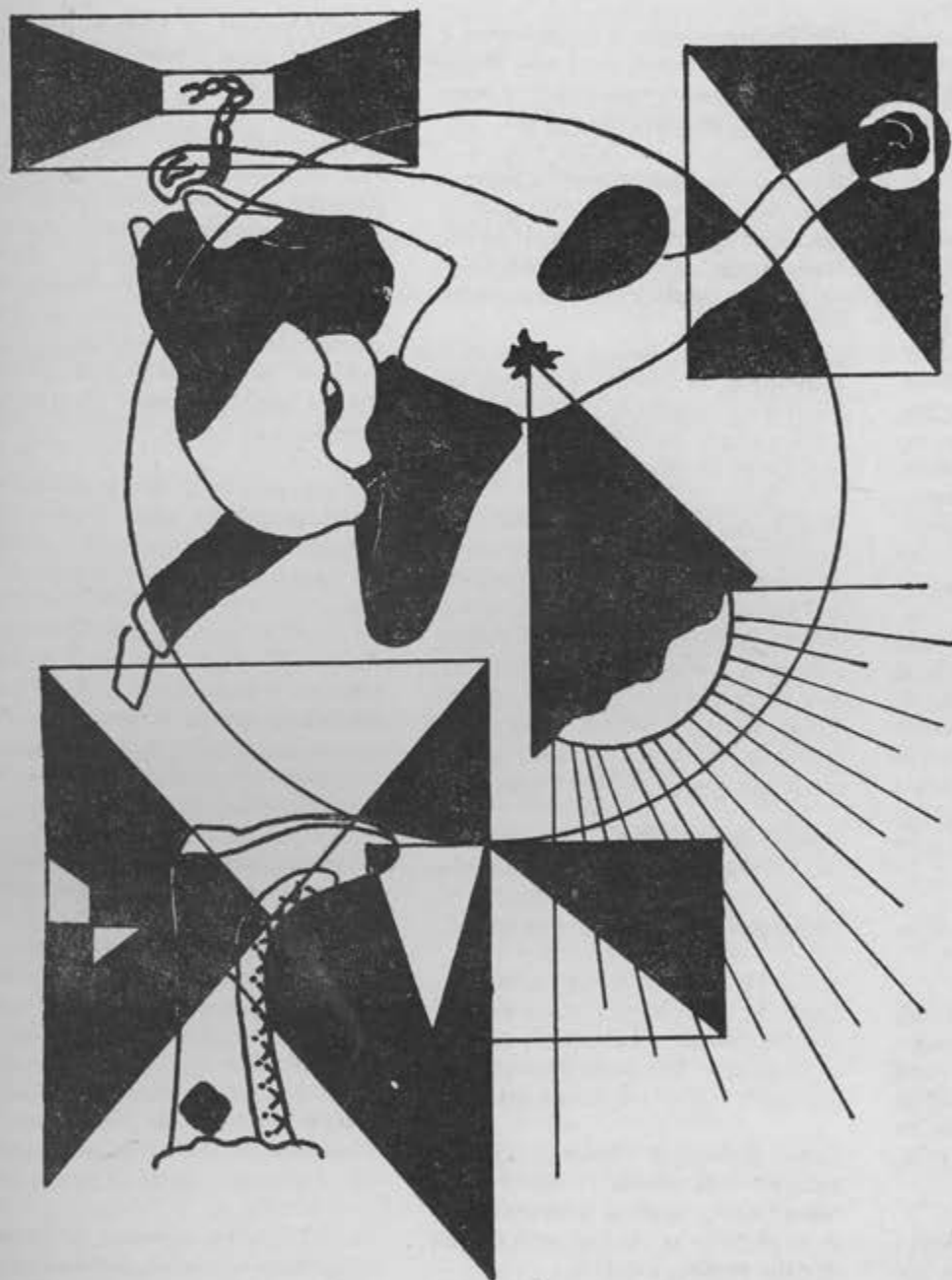
Posteriormente Pax Christi Internacional presenta un informe a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra, por medio de Mons Luigi

Bettazzi, obispo de Ivrea Italia, y de Ariel C Zoller coordinador de la comisión de derechos humanos, ambos de la misma organización.

En relación a El Salvador, desde hace dos años más de veinte mil personas fueron asesinadas, generalmente después de haber sido torturadas en condiciones bárbaras. Las desapariciones son parte de la vida de todos los días. El gobierno estadounidense "que da un apoyo incondicional a la junta y que multiplicó su entrega de armas y asistencia técnica, tiene una gran responsabilidad en esa situación". Y en

cuanto al proceso electoral, con la tradición de fraudes y el terror, se puede razonablemente tener dudas sobre las intenciones democráticas de la junta.

En cuanto a Guatemala, se da una situación en la cual los derechos humanos son sistemáticamente burlados. La dictadura militar se mantiene sólo gracias al apoyo de las potencias extranjeras. Tampoco aquí se dan las condiciones para la realización de elecciones cuya preparación en las actuales circunstancias tiene algo de farsa.



INTERNACIONAL

IGLESIA: SEGUNDA VISITA PAPAL AL AFRICA

En Mayo de 1980 el Papa realizó su primer viaje al Africa. En aquella ocasión visitó cinco países: Kenia, Zaire, Costa de Marfil, Congo, Alto Volta. En Febrero de 1982 visita Nigeria, Benin, Gabon y Guinea Ecuatorial.

En ambos eventos nos encontramos el mismo motivo expresado por Juan Pablo II: Llevar a cabo una visita pastoral inscrita en la tarea evangelizadora. En particular, de este viaje espera que signifique una nueva etapa apostólica. "Ruego también para que, con la gracia de Dios, mi visita marque el comienzo de una nueva época evangelizadora que continúa un siglo de celosa predicación del Evangelio y de servicio generoso prestado en el nombre del mismo Jesús".

En ambos eventos encontramos también la misma preocupación. "Si se quiere comprender la situación de Africa, su pasado y su futuro, es preciso empezar por conocer la verdad de ella misma". Lo cual es una exigencia para la misma Iglesia. Para el Papa es fundamental "la inculturación de la Fe y la africanización de la Iglesia".

El segundo viaje tuvo el siguiente itinerario:

Nigeria. Viernes 12 de Febrero. Llegada al aeropuerto de Lagos ciudad capital. Ceremonia de acogida. A las cinco de la tarde, celebración eucarística en el estadio. Posteriormente recepción en el palacio presidencial por el presidente Alhaji Shesnu Shangari.

Sábado 13. Traslado a Onitsha. Misa a las 9:45. Por la tarde encuentro con

los jóvenes y visita a los enfermos y ancianos del hospital San Carlos Borromeo. A las cinco, salida hacia el seminario de Enugu. Regreso a Lagos.

Domingo 14. Viaje en avión a Kaduna. A las diez ordenación de 100 sacerdotes. A las cuatro habla ante el Consejo Nacional de Laicos, las organizaciones de Acción Católica y los catequistas.

Lunes 15. En la mañana reunión en la Universidad de Ibadán. A las once encuentro con religiosos. Por la tarde regreso a Lagos. Recibe a los obispos nigerianos en la nunciatura.

Martes 16. En la mañana, misa a los obreros en la catedral; después recibe al cuerpo diplomático en la nunciatura. Por la tarde encuentro ecuménico. **Benin.** Miércoles 17. Llega a Cotonou capital de la República Popular de Benin. Recepción en el aeropuerto de Cotonou. Misa en el estadio. Visita al Jefe de Estado en Palacio. A la una quince, encuentro con los obispos locales.

Gabon. Miércoles 17. Llega a Libreville. Encuentro con el clero y catequistas en la catedral. El presidente El Hadj Omar Bongo lo recibe en palacio.

Jueves 18. Por la tarde llega de nuevo a Libreville. A las cinco y media encuentro con jóvenes, estudiantes y obreros en el estadio. Recepción a los obispos gaboneses. Salida a Guinea Ecuatorial.

Guinea Ecuatorial. Jueves 18. Llega al aeropuerto de Malabo. Visita al Presidente Obiang Nguema. A las diez, misa en la plaza de la libertad en la ciudad de Bata. Regreso a Gabon.

Gabon. Viernes 19. Encuentro ecuménico a las ocho. Celebración eucarística. Salida a Roma.

Durante estos ocho días pronunció más de treinta discursos en las cuatro naciones. Las alocuciones fueron dirigidas a diversos auditorios: jóvenes, universitarios, obreros, obispos, religiosos, laicos, empresarios, hombres de estado. Sus palabras nos recuerdan otras expresiones orales o escritas de Juan Pablo II. Nos refiere a temas abordados en otros momentos y países, en América o en Europa.

Del conjunto de las intervenciones públicas subrayamos aquellos temas que parecen esbozar la línea más continua, los aspectos más relevantes de su mensaje, como son: los derechos humanos, los derechos de los pueblos, el Tercer Mundo, el compromiso social, el ecumenismo y en particular la misión para las jóvenes iglesias del continente. No se trata de una síntesis de los discursos ni siquiera una reseña de todos los temas tratados.

En relación al tema de los derechos humanos, el Papa reafirma contenidos que nos remiten a la encíclica "Laborem Exercens". Indicó la posición central del hombre en el ámbito del trabajo: "El trabajo está hecho para el hombre y no el hombre para el trabajo". Posición desde la cual derivan un conjunto de derechos como la asociación libre y autónoma de trabajadores, la formación de sindicatos, la búsqueda de condiciones dignas de trabajo, etc.

Se refirió a los derechos de los pueblos. Ante el cuerpo diplomático en

Lagos, explico que el diálogo entre las naciones tiene como base la igualdad en dignidad y soberanía. "La superioridad económica o financiera, la posesión de recursos materiales o capacidad tecnológica no justifican de ninguna manera la superioridad social, cultural o moral de un pueblo o una nación". Una y otra vez, la referencia constante a la verdad fundamental del hombre: la dignidad y la igualdad de la persona humana como individuo y como miembro de una sociedad, y con ello la dignidad de cada pueblo en el concurso de las naciones.

Sitúa de nuevo en un primer plano a los países del Tercer Mundo. El estado de los países del tercer mundo nos recuerda que el problema del desarrollo no está muerto aunque a veces se tiene la impresión de que ya no es señalado con la prioridad que merece. Desarrollo que ha de contemplar como referente a los hombres mismos y no los términos monetarios, los avances técnicos, los logros industriales como independientes y absolutos. "El desarrollo económico sin libertad, sin el sentido del bien común, sin honradez y solidaridad con los más pobres pondría en peligro su propia finalidad".

Ante los intelectuales señala la orientación requerida para el desempeño de su labor. Los conocimientos no deben ser para humillar o dominar a los que están sumergidos en la ignorancia sino un servicio. La investigación como otras áreas de la actividad humana han de contemplar el respeto a la dignidad personal, la libertad, las legítimas convicciones morales y religiosas.

Ante los laicos, obreros, estudiantes, profesionistas, aborda el compromiso social requerido por la misma tarea evangelizadora. Les plantea el llamado a una sociedad más justa. La importancia de su participación en los distintos aspectos: económico, político, cultural. La actividad de los cristianos en lo laboral, en la gestión pública, en la vivencia de los valores humanos a través de la propia cultura tiene su referente profundo en la relación del hombre y Dios. "La explotación cínica de la miseria y de la ignorancia, sin tener en cuenta la dignidad humana, es el mayor crimen contra Dios".

El desempeño y la ampliación de vínculos ecuménicos es una nota más

característica y particular de este viaje. Anteriormente se comentó en la prensa internacional que después del atentado sufrido por el Papa, su primera visita sería a un país musulmán. Una de las mayores comunidades islámicas del continente se encuentra en Nigeria. Reducir la distancia entre católicos y musulmanes configuraba un objetivo más. La iniciativa papal se concretó en un encuentro con los líderes musulmanes, programado para el domingo 14 en Kaduna. Dicho encuentro no tuvo lugar, pues los dignatarios islámicos no se presentaron. Las opiniones concuerdan en que no se trató propiamente de un rechazo, sino más bien de un desacuerdo, de un problema de precedencia. El problema de la presidencia dificultó el encuentro esperado por el Papa. Sin embargo, éste expresó su discurso ante el gobernador civil, por medio del cual envió su saludo y su mensaje. Planteaba la posibilidad de realizar una actividad conjunta para afrontar diversos problemas existentes en la sociedad, como la corrupción, el racismo, el aborto, etc; tareas conjuntas desde aspectos comunes como la creencia en un solo Dios.

En distintos momentos y ante diversos auditorios Juan Pablo II señaló el tema de la africanización. Ante el cuerpo diplomático a propósito del diálogo entre las naciones abordó el significado y necesidad para el Africa de hacerse cargo de sus propios asuntos sin estar sujeta a interferencias ni presión del exterior. Dicho continente aportará en este diálogo su originalidad, sus conocimientos, su sentido de vida y su reverencia a Dios. "Africa posee un papel importante en la búsqueda internacional de la paz, la justicia y la unidad. Africa constituye una verdadera reserva de numerosos auténticos valores humanos. Esta llamada a compartir estos valores con otros pueblos y naciones, y a enriquecer así a toda la familia humana y a todas las demás culturas". (Mayo 80). Adquirir una identidad propia y no seguir modelos que mal se adaptan a los valores tradicionales africanos. Ante los intelectuales, el requerimiento de su aporte para la creación de una sociedad leal a sus raíces africanas. Dentro del mensaje ecuménico como una perspectiva para la colaboración entre católicos y musulmanes, se apunta la necesidad de fincar el modelo propio para el país. Sin ambos gru-

pos humanos no se encontrará el modelo propio.

Hablar de la Iglesia en Africa es hablar de la inculturación de la fe y la africanización de la Iglesia. El Papa habla a la iglesia africana, joven y en desarrollo. Cada iglesia local enfrenta diversas situaciones políticas, económicas, sociales, y en los respectivos ámbitos nacionales se desempeñan en la misión apostólica, actividades sociales y de beneficencia, en la tarea educativa. En Nigeria, Juan Pablo II alabó la acogida a la fe y la africanización del episcopado; confirmó las opciones del compromiso social, el ecumenismo; animó el esfuerzo misionero. En su discurso, el presidente de la nación señaló: El estado y la iglesia deben cooperar en la construcción de una sociedad próspera, basada en la fe y en la justicia. En Benin, Kerekou elogió la revolución marxista-leninista. También estuvo presente en la Misa acompañado del comité central de la revolución. Después de los años difíciles, parece llegado el momento de la colaboración dentro de la independencia y el respeto mutuo. En Gabón, la colaboración de la iglesia en lo social, asistencial y educativo. Esta última la lleva a cabo en los niveles elemental, secundario y superior. En Africa Ecuatorial, país de mayoría católica (80o/o) se vive una nueva situación. Después de los once años de la dictadura de Macías, durante los cuales la iglesia quedó relegada al silencio, han regresado quienes habían sido expulsados. A esta iglesia el Papa le dice: El pueblo ecuatoguineano tome en serio que le corresponde ser agente primero de su propia evangelización.

Para la Iglesia en Africa es tiempo de hacer frente al desafío actual. Problemas sociales y políticos agitan la vida de estos jóvenes países independientes. Desde el analfabetismo, el hambre y la enfermedad, hasta el racismo y el neocolonialismo. No es posible pensar que todo va bien para la Iglesia, porque el número de cristianos y vocaciones están aumentando en algunas regiones del continente. En éste hay aproximadamente 56 millones de católicos, o sea más del 12o/o de la población total. Nigeria es el segundo país en población católica después de Zaire. En Guinea Ecuatorial el 80o/o de la población es católica. No es posible rese-

ñar aquí la panorámica de la iglesia negra en los diferentes países del continente, cada una de las iglesias locales desarrolla su actividad evangélica desde condiciones particulares. El año pasado, en Uganda se han presentado dificultades y cortapisas para su labor; algunos miembros de la iglesia del Zaire han sufrido la expulsión; o conflictos en Burundi; o han pasado a un apoyo cada vez más decidido por la mayoría negra con lo que ello significa en Sudáfrica.

En la dinámica de la africanización de la iglesia, la visita a Nigeria cobra un significado especial. La evangelización del continente negro ha de pesar prioritariamente sobre los obispos, sacerdotes y laicos africanos. Si bien, el episcopado es casi por completo local, aún se requiere y se da el apoyo de los misioneros extranjeros. Bajo la tarea para las jóvenes iglesias africanas de realizar ellas mismas la tarea misionera, Nigeria ha dado ejemplo. Ha enviado ya misioneros a las iglesias de Kenia, Ghana, Sierra Leona, Zambia, Gabón, Angola, etc. En Nigeria, de 32 obispos, 26 son locales; 500 sacerdotes son locales y otros tantos extranjeros. En Benin, los 6 obispos son locales. En Gabon, 5 obispos son locales y de los sacerdotes, son 33 gaboneses y 88 extranjeros.

Dentro del ámbito de la iglesia universal, los datos aún no revelan significativamente la presencia de la iglesia negra. En la Curia Romana encontramos nada más al Cardenal Gantin, de Gabón. Y recientemente, al término de su viaje, Juan Pablo II nombró como secretario personal a Mons Emery Kabongo, del Zaire. Dentro del cuerpo diplomático, no encontramos ningún prelado africano. Dentro del cuerpo de electores papales encontramos a 12 cardenales africanos, de 109.

El hecho de que el mayor número de miembros de la jerarquía eclesiástica sea africano, es una condición para profundizar y ampliar la africanización de la iglesia. Estos obispos han de retomar en sus manos diversos problemas como son: el financiamiento, la administración, la pastoral y la teología africana. En cuanto al financiamiento y la administración de la iglesia, han de ser superados los moldes heredados de los misioneros occidentales, y se han

de asumir las condiciones económicas particulares y adoptar un modelo de administración de acuerdo al propio estilo y recursos financieros de las culturas locales.

La cultura y pueblo africano se han abierto a la fe. El llamado a la fe no comporta una renuncia a su cultura, sus valores humanos, sus expresiones. Su profesión de fe, su vivencia cristiana puede encontrar vehículo de manifestación a través de su cultura, sus costumbres, de modo que puedan ser plenamente cristianos y plenamente africanos sin que un elemento sufra a expensas del otro.

Juan Pablo II ha explicado que: "La inculturación... expresa muy bien uno de los componentes del misterio de la Encarnación". El mismo acontecimiento, a continuación añade la vinculación al "patrimonio idéntico, esencial, constitutivo de la misma doctrina de Cristo profesada por la tradición auténtica y autorizada de la única y verdadera Iglesia"

La inculturación de la fe es don y tarea para la Iglesia. El don de la universalidad de la fe y la tarea de conciliar el pluralismo teológico y pastoral de la única fe.

La profundización de la fe en la cultura africana implica la creación y madurez de una teología negra, de una liturgia acorde y de una pastoral adaptada a la cultura propia. Esta teología negra nace aproximadamente hace 30 años y se aborda en reuniones, libros, coloquios, estudios. Propone perspectivas para enfrentar el reto que significa la liturgia, el celibato, el modelo africano de familia.

Esta dedicada y difícil tarea para la iglesia africana de realizar un pensamiento teológico, una pastoral propia, donde se nutra y forme la tradición cristiana local que configure su aporte específico a la Iglesia Universal.

El desarrollo de este proceso de la inculturación de la fe ha sido muy difícil para la iglesia universal. En la Iglesia se cuenta ya con antecedentes históricos en los cuales se ha manifestado una desconfianza práctica a intentos de inculturación como fueron los ritos chinos y malabares. El reconocimiento en

abstracto que se hace del derecho de cada cultura, a expresar su fe, se torna difícil en el momento de reconocer como legítima por quienes no pertenecen a una cultura, la manifestación concreta que ésta presenta.

La perspectiva a futuro parece difícil, los avances realizados en algunos aspectos de la liturgia, como la incorporación de canto, danza e instrumentos musicales, no son suficientes para responder o asumir el problema de la inculturación. Este se muestra, pues, como tarea para la iglesia local y reto para la iglesia universal.



En poco más de tres años, Juan Pablo II ha visitado una treintena de países de cuatro continentes. Los próximos viajes ya anunciados serán al interior de Europa: en mayo, Portugal y Gran Bretaña; en agosto posiblemente Polonia y en octubre, España. A través de estos viajes frecuentes y continuos, el Papa ha buscado un encuentro estrecho y profundo con aquellos países más pobres como lo muestran sus dos viajes a América Latina y África, y un recorrido por Asia; con aquellos más desarrollados como Estados Unidos, Alemania, Japón; con aquellos cuyas raíces católicas son seculares como Polonia, Irlanda, Francia.

A diferencia de los anteriores, el viaje a Inglaterra, Gales, Escocia, presenta un relieve particular. Si bien el encuentro con cada pueblo es siempre particular y único, la visita al pueblo inglés conlleva una trascendencia histórica y ecuménica para los cristianos. Es la primera ocasión en que un Pontífice realiza un viaje a estas tierras desde la llegada de los primeros evangelizadores; la primera desde la ruptura de Enrique VIII con la Iglesia, dando así origen a la Iglesia Anglicana. Hoy, el propósito explícito tanto para Juan Pablo II como para el Dr Runcie, primado anglicano, es el de un mayor acercamiento entre ambas iglesias.

Diversos eventos, en el ámbito político y en el religioso, se han sumado positivamente a la dinámica de una mayor relación entre las dos iglesias. En el terreno político y diplomático, el gobierno londinense y el Vaticano anunciaron el mes de enero del presente año la decisión de elevar a nivel de embajada las relaciones diplomáticas con el Vaticano, lo cual se efectuó en febrero.

Se trata de una decisión política y diplomática sin ninguna participación directa de las iglesias, pero aumenta la posibilidad de los avances ecuménicos. Esta decisión, si bien tiene reflejos positivos en el terreno religioso, no borra el cisma, ni suprime de un plumazo las divisiones. Reduce elementos de tensión y favorece, en consecuencia, la posibilidad del diálogo ecuménico.

En este mismo terreno, el palacio de Buckingham en un comunicado público, anunció el encuentro del Papa con la Reina, el día de la llegada de aquél a Londres el 28 de Mayo próximo.

El viaje a Gran Bretaña no es un hecho puntual, se inscribe en una serie de eventos ecuménicos encaminados a lograr una mejor relación entre ambas iglesias y a concluir, en un día quizá no remoto, en la unidad. Dentro del proceso ecuménico podemos recordar algunas realizaciones recientes.

El II Encuentro Ecuménico de Iglesias Europeas. Se realizó del 16 al 20 de Noviembre de 1981 en Logumkloster, Dinamarca. Se reunieron aproximadamente 80 obispos y responsables de diferentes iglesias.

La "Peregrinación de la Reconciliación" organizada y dirigida por la comunidad de Taizé, ha tenido lugar en París (1978), Barcelona (1979), Roma (1980) y en Londres del 28 de Diciembre de 1981 al primero de Enero del presente año. Se llevó a cabo simultáneamente en la catedral anglicana de San Pablo y en la católica de Westminster. Reunió alrededor de 20,000 jóvenes europeos.

El III Congreso Interconfesional de Religiosos, se llevó a cabo del 14 al 21 de octubre de 1981. Reunió a los religiosos de las grandes órdenes y congregaciones católicas con los religiosos de tradición luterana, anglicana. Los dos congresos anteriores se realizaron en Loyola y el tercero en Le Chatelard, casa de los jesuitas en los alrededores de Lyon.

En particular para el diálogo ecuménico entre la iglesia católica y la iglesia anglicana cabe recordar los once años de trabajo de la Comisión Mixta Internacional y los encuentros de Paulo VI con A Ramsey, entonces Arz de Canterbury, y de Juan Pablo II con el Arz Rencie, en Accra, Ghana.

El empeño en la línea ecuménica se ha manifestado en la preparación inmediata a la visita lo mismo que en el

itinerario del viaje. Como preparación para comprender y participar en este acontecimiento ecuménico, se han elaborado y distribuido boletines explicativos del papel del Papa en la vida de la iglesia, se realiza un programa parroquial de participación ecuménica antes de pentecostés y se realizarán novenas hasta el domingo de pentecostés. Aquí se enlaza ya con la presencia de Juan Pablo II.

En el itinerario tenemos la reunión en Canterbury, punto clave ecuménico dentro de la singularidad y significación de este encuentro. El sábado 29 de mayo en Canterbury, principal Arquidiócesis anglicana, reunión con jerarquías de otras iglesias cristianas. El Dr Runcie ha solicitado la compañía de cinco jerarquías de su iglesia a fin de que el acontecimiento adquiera carácter universal en el anglicanismo y no se limite a una ocasión importante sólo para la iglesia local. Los obispos invitados son los de Brasil, Tanzania, Japón, Oriente Medio. Se trata de una reunión sin precedentes en la historia de la iglesia en occidente. El servicio religioso común tendrá tres objetivos: afirmar una común fe bautismal, la manifestación de una esperanza común y la acogida al visitante. El Papa y los otros dirigentes de la iglesia leerán en conjunto un pasaje del evangelio, reafirmarán los compromisos del bautismo y recitarán el credo. Al final del servicio el Papa conducirá a un grupo de personalidades cristianas presentes a la capilla de los mártires del siglo veinte para honrar la memoria de gentes como el Arz Romero, Martín Luther King y Maximilian Kolve.

Es aun incierta la magnitud de la reacción adversa ante esta primera ocasión en que un Papa se presenta en Inglaterra desde que el Rey Enrique VII rompió con Roma en el siglo XVI. Para algunos extremistas en Escocia y en Irlanda del Norte, la acogida al Papa significa una traición a la vieja posición de "no papismo". El Reverendo Ian Paisley de norirlanda se dirigió al Bickingham Palace a presentar sus demandas. Reclamó que previo a la visi-

ta, el Papa reconociera la soberanía de la Reina sobre Irlanda y que durante la visita de aquél no se diera un encuentro entre la Reina y Juan Pablo II, ni tuviera éste acceso alguno a residencia real.

Es posible que se reviva el rescoldo de la vieja oposición anglicana frente a Roma. Dentro de algunos medios anglicanos se revela el propósito de organizar una intensa campaña contra la visita. Movimientos y grupos intransigentes amenazan con realizar disturbios a lo largo del recorrido, sobre todo en Liverpool, Inglaterra y Glasgow, Escocia. El pasado once de marzo en Liverpool, más de 100 activistas protestantes interrumpieron un servicio religioso presidido por el Dr Runcie. A gritos de "traidor", "judas", le impidieron continuar. Sin embargo estos activistas encontraron oposición entre los miembros de la congregación presentes en el servicio religioso.

Si bien en algún lugar británico el papa sigue siendo un fantasma, un símbolo de oscuridad y de temor, no se registran sólo señales de hostilidad. Para las reuniones públicas a las cuales se esperan miles de asistentes se ha hecho un llamado a voluntarios. Para el recorrido por Gales ya han respondido varios miles de personas para prestar ayuda. De éstos han respondido más mujeres que hombres y más no católicos que católicos. Hoy en día muchos ingleses reconocen un catolicismo abierto al diálogo, que no les lleva a las mismas conclusiones que antiguamente identificaban como políticamente monolíticas. Autoridades civiles, dignatarios anglicanos y protestantes se muestran condescendientes ante la próxima visita, sin embargo se han activado también grupos de contestación.

Se han cumplido ya once años de trabajo de la Comisión Mixta Internacional Anglicana Católica. Se trata de un organismo oficial compuesto por nueve teólogos de cada confesión. Dentro de poco tiempo, dicha comisión presentará un informe llamado "proyecto de Unidad". En conjunto es una prueba de que las dos iglesias están de acuerdo en los principales puntos doctrinales que hasta el presente se creía las dividía. Un punto problemático de relieve mira al futuro papel del papado. En cuanto a la infalibilidad y la primacía del Papa, es difícil considerar

que el resultado alcanzado por la comisión sea satisfactoria a todos. Es un terreno tan controvertido hoy en día que no puede carecer de discusión aun contando con dicho informe. Sin embargo puede significar algún avance en torno a una fórmula convenida en relación al papado como el "foco de comunión eucarística de todas las iglesias".

Hay cuestiones aún de mayor o menor grado de dificultad para encontrar resolución, por ejemplo, lo referido al ministerio sacerdotal, la insistencia del Vaticano en el celibato, la posibilidad en la iglesia anglicana del diaconado de mujeres. Además, las propuestas de hacer norma la comunión bajo las dos especies, la absolución colectiva, los matrimonios entre miembros de ambas disciplinas eclesiásticas.

Los textos de la comisión mixta no implican su puesta en vigor a partir de su próxima publicación. Su estudio y reflexión continuará hasta la conferencia de Lambeth prevista para 1988. Mientras tanto se da un avance real en el sentido de la clarificación y de la reconciliación entre las dos tradiciones.

En cuanto a los alcances ecuménicos del viaje mismo, hay que situarlos en referencia a lo dicho inmediatamente antes por los dos principales protagonistas. Para Juan Pablo II "mi viaje podrá servir para acercar a la iglesia católica y a la comunión anglicana y para acelerar la tan deseada unión". Según el Dr Runcie: "es indispensable que esta visita deje a cada uno un fuerte sentimiento de que existe entre Roma y Cantorbery el respeto y el afecto que permitirán seguir adelante". Tanto para ellos como para nosotros, de una visita así, no puede esperarse la modificación profunda de las relaciones entre las dos iglesias. Se camina conscientemente en la realización de una unidad progresiva y no de una fusión proclamada por la firma de un documento.

Sin embargo no es posible subestimar la importancia de la presencia del papa en Cantorbery, de aquí la trascendencia histórica del viaje.

Es posible considerar este encuentro ecuménico con la iglesia anglicana en la óptica de una de las tesis de Juan XXIII: sostener que es mucho más lo

que nos une que lo que nos separa; ambas iglesias están de acuerdo en los principales puntos doctrinales. Si bien los problemas teológicos siguen en pie, se ha conformado un clima de serenidad y sinceridad en que aquéllos pueden ser abordados.

Y es mejor aún retomar todo encuentro ecuménico desde la perspectiva de otra tesis del mismo Juan XXIII: practicar el amor mutuo antes de esperar la disolución de todas las divergencias. La común esperanza cristiana arranca en la raíz de la oración, el testimonio y el servicio. Es una invitación y exigencia ecuménica a todos los cristianos para construir un mundo de libertad, de justicia, libre de hambre y de explotación, y orientado así hacia la unidad. He aquí la significación de la ceremonia de los mártires del siglo XX. He aquí los motivos de la autocritica en cada iglesia para confesar la parte de culpa en la incapacidad de vivir la unidad. He aquí sobre todo, la exigencia cristiana para cada iglesia de discernir cada vez con mayor autenticidad lo que hoy indica el camino hacia el Reino del Padre.



MEXICO

ECONOMIA: LA DEVALUACION COMO EXPRESION DE LA CRISIS

El pasado miércoles 17 de febrero el Banco de México decidió retirarse del mercado cambiario, lo cual dejó la cotización del peso sujeto a las leyes del mercado. Nadie sabía a ciencia cierta el significado de esta medida económica, sin embargo pronto quedó al descubierto la crudeza de la misma: el peso mexicano perdió súbitamente un 600/o de su valor en el mercado monetario. El peso se había depreciado.

Depreciación y devaluación no son estrictamente lo mismo. Ambos términos designan la afectación en el tipo de cambio de una moneda respecto de otra que actúa como paridad fija; no obstante, mientras que el segundo término supone la voluntad de un gobierno y suele designar una medida generalmente útil como instrumento de política comercial en el caso de países con capacidad de respaldo en su aparato productivo interno, la depreciación o el "deslizamiento"—como se le dió en llamar—, indica naturalmente un diferencial de precios entre los distintos países del mercado. Nos explicamos: el tipo de cambio de una moneda contra otra refleja los niveles de precios que existen en ambos países; por ello, teniendo en México un crecimiento de precios (inflación) de poco más del doble que en Estados Unidos, era claro que el peso se debía de ir "deslizándose" paralelamente contra el dólar. Y así más o menos sucedía: en los últimos años el peso se depreciaba gradualmente respecto del dólar por ese mecanismo llamado de "flotación controlada", establecido por el Banco de México (BM) en 1976, que permitiría al peso "flotar" frente a las principales divisas y en especial frente al dólar. Sin

embargo, las presiones inflacionarias internas y la especulación fueron de tal magnitud que el sistema de minidevaluación sistemática fue insuficiente, lo que permitió que se acumulara una nueva sobrevaluación del peso, de cerca de un 600/o, que ahora se manifiesta en otra maxidepreciación—o ya devaluación—de nuestra moneda.

¿Por qué prefirió el BM retirarse del mercado de divisas a continuar regulando el cambio del peso con el exterior? Hay dos posibles explicaciones: incapacidad financiera del estado para sostener artificialmente el peso (se rumora que Estados Unidos negó un préstamo considerable al sector público del país); o bien el gobierno prefirió la mejor tradición monetarista y friedmaniana: dejar que la "generosidad" del mercado cambiario estabilizara la situación.

De cualquier manera, la devaluación es sólo el reflejo de las deficiencias de nuestra economía y de la dependencia que vive el país, de la permanencia de los problemas estructurales básicos del modo de producción que vivimos. La medida devaluatoria es sólo circunstancial, inevitable en cierta medida, y secundaria. Trataremos de mostrar esto a continuación.

La devaluación como reflejo de la dependencia

En los últimos meses, la influencia de la política económica interna de Estados Unidos ha sido notoria en el país. El ejemplo que viene al caso es el de la política monetaria. Desde octubre de 1979, la Junta de la Reserva Federal

modificó su política monetaria, sustituyendo el control de las tasas de interés por el de algún indicador de la masa monetaria. Lo importante aquí es que la nueva política—ajustada al modelo monetarista—, ha elevado las tasas de interés, acentuando esta tendencia en los primeros meses del gobierno de Reagan. Este fenómeno tiene diferentes consecuencias en México. En el corto plazo, la existencia de importantes diferenciales en las tasas de interés en la metrópoli (EU) y en el país dependiente (México) provoca movimientos especulativos de capitales que buscan hacer efectivo dicho rendimiento diferencial. Entonces la especulación y la fuga de divisas se desata. De hecho, el 14 de febrero (tres días antes del retiro del BM del mercado), las revistas *Fortune* y *Texas Business* dieron a conocer que únicamente en el Estado de Texas, las inversiones de mexicanos en bienes raíces ascendían a 6 mil millones de dólares; que en la banca texana los ricos de México tienen depósitos que ascienden a 16 mil 400 millones de dólares. . .

Los países afectados por el incremento de las tasas de interés del centro financiero se enfrentan a la disyuntiva de aumentar sus propias tasas de interés internas (con el fin de retener los fondos líquidos especulativos) o aceptar una progresiva depreciación de su divisa y una salida de capitales de corto plazo, con el deterioro del sector externo.

Por otra parte, uno de los principios primordiales de la reedición de la "diplomacia del dólar" postula la necesidad de profundizar el proceso de libe-

ración en los movimientos de mercancías y capitales en curso. Para los países dependientes cobran especial importancia entonces las presiones crecientes que habrán de sufrir aquéllos con un mayor desarrollo relativo —los llamados “de industrialización reciente”, según Reagan—, a fin de que aumenten la apertura de su economía y acepten la progresiva desaparición de

su “tratamiento preferencial”. Esta política hace que la economía mexicana se acerque al pleno liberalismo económico en el último año: dejar que la economía se estabilice por el mercado y no por la política económica; ausencia de medidas eficaces para controlar la inflación; reducción del gasto público y del papel del estado en la economía; disminución del presupuesto federal para atacar la inflación en una parte de sus efectos y no en sus causas reales; control en los aumentos salariales; manos libres y mercado cambiario; concentración de la riqueza, etc.

La devaluación como expresión de una errada política interna

De este modo, la devaluación viene a ser producto de doctrinas liberales en la política económica interna. La crisis en el sector externo fue producto de un liberalismo fundamentado en la apertura de fronteras y de falta de medidas internas —como un presupuesto nacional de divisas o un control de cambios—, para corregir la salida indiscriminada de divisas de los beneficiados con la explotación de recursos petroleros.

Otra corriente de interpretación de la reciente devaluación afirma que esta se debió a las condiciones creadas por la decisión de crecer, aun a costa de “calentar” la economía en grados peligrosos. Efectivamente, durante los últimos cinco años se han reforzado notablemente las condiciones de infraestructura y de las actividades básicas. Sin embargo, para lograr esto hubo de aumentarse significativamente el gasto público, que no podía ser cubierto con ingresos fiscales, sino por procesos monetarios y con el apoyo del crédito internacional, lo que favoreció aún más la inflación y el aumento de la deuda externa. Además, el fortalecimiento del aparato productivo requirió de bienes de capital importados, lo que uni-

do a la necesidad aguda de alimentos durante la primera parte del sexenio, aumentó el déficit de la balanza comercial. La situación económica anterior, junto con factores de tipo político que la agravaban, llevaron a las finanzas del país a un estancamiento tal que se vino la depreciación.

Consecuencias de la devaluación

Primeramente, la medida habrá de frenar la fuga de capitales, con lo que se reducirá el crecimiento de la deuda externa. Deuda y fuga de capitales han limitado la capacidad de crédito del sistema económico y han frenado el crecimiento de la producción. Con la devaluación se intenta aumentar la exportación y la competitividad con el exterior. Con ello, igualmente aumentará (en tesis) el consumo interno. Además se posibilita que aumente el turismo, con la consiguiente entrada de divisas.

Hay la exigencia, también, de aprovechar la capacidad instalada y la inversión en función del incremento del empleo, y en la racionalidad estatal esto se logrará con la medida. Lo que es cierto es que seguramente se incrementará la producción en las maquiladoras fronterizas, al abaratare los costos en términos de dólares, y se reforzará la dinámica de éxodo de trabajadores a los Estados Unidos.

Este es quizá el panorama optimista y estatal de las consecuencias que traerá consigo la medida económica. Sin embargo, también está la otra cara de la moneda.

Históricamente está demostrado que todo movimiento brusco en el tipo de cambio tiene como efecto inmediato una mayor concentración de la riqueza en torno de los capitales más fuertes. Esto es así porque por lo general hay una transferencia de recursos de los sectores con ingresos fijos y magros (salarios, por ejemplo), hacia aquellos otros que reciben ganancias o utilidades.

Sin medidas adecuadas de control, inflación y devaluación significan pérdida adquisitiva del salario real. Igualmente, al aumentar los costos de producción de las pequeñas y medianas empresas y comercios —en franca des-

ventaja frente a los grandes complejos industriales, comerciales y financieros—, las tendencias hacia la monopolización se acentúan, más cuando no existe una regulación antimonopólica.

La reetiquetación de mercancías, la revaluación de activos y el lucro con la pérdida cambiaria, que se siguen de una devaluación, actúan siempre en detrimento del consumo mayoritario.

La lección de la devaluación de 1976 no se aprendió. El costo de aquella se cargó a los sectores populares. La intención actualmente es la misma. Las medidas que se han tomado y anunciadas son claras: reducción del gasto público —desaceleramiento del crecimiento económico—; liberación de aranceles —desnacionalización económica—; apoyo a las empresas privadas que permite al sector privado transferir al gobierno los problemas devaluatorios; el aumento a las tasas de interés que articula la moneda al acaso de la política económica extranjera, dejando las decisiones en manos de los especuladores. Por otro lado, el control de precios no se dió inmediatamente después del retiro del BM del mercado, sino una semana más tarde, cuando ya había habido variación en ellos: este control tampoco se dió en base a una fiscalización efectiva de costos. Medidas así no solucionan nada. Las clausuras de comercios tienen un significado más político que económico: ante la opinión pública, el estado aparece como el defensor incondicional de los sectores marginados en contra de la voracidad de los grandes comerciantes: es necesario prevenir el auge en la lucha de las masas...

Las medidas tomadas no buscan reorientar la economía ni atenuar el efecto devaluatorio sobre las clases asalariadas y marginadas: hay poca presión y mala orientación. No buscan solución al crecimiento económico desordenado ni lo orientan al empleo y a la producción de consumo social; no miran por la redistribución de la riqueza ni la limitación monopolista; no equilibran las divisas ni imponen control sobre importaciones; mucho menos imponen límites a las utilidades.

Los requerimientos en estos momentos nos parecen que serían un control fle-

xible de cambios y una nueva política económica que mirara al ensanchamiento del mercado interno, al aumento del poder adquisitivo de los trabajadores. Mientras no se limiten las ganancias del gran capital, no se den pasos a la verdadera diversificación del comercio exterior, no se avance a la independencia de México respecto de EUA y no se haga un reparto equitativo de los beneficios, el país no podrá superar la economía viciada en la que se encuen-

tra, cosa por demás imposible dentro de un sistema capitalista como el que vivimos. La devaluación sólo pone en evidencia la crisis económica por la que atraviesa el país, de la mano del sistema capitalista mundial. La devaluación es el pato que pagan las clases trabajadoras como consecuencia de la dependencia externa, la mala política económica del gobierno y —lo más importante— del actual modelo de desarrollo interno.

Por lo demás, es previsible que el descontento popular aumente, y con él la deslegitimación del estado. Esto puede producir un salto cualitativo y cuantitativo en la organización y el movimiento popular. Previsiblemente, ante la carencia de medidas eficaces del estado para la solución o suavización de los efectos de la crisis, haya también un aumento en cantidad y calidad de la represión a la disidencia.

POLITICO : REVELACIONES DE LA DEVALUACION

Con la reciente devaluación del peso mexicano frente al dólar estadounidense hemos asistido al rasgamiento del velo que la burguesía y el Estado han tejido con hilos de reformas e ilusiones demagógicas sobre la realidad objetiva del país con el objeto de ocultarla en su propio provecho.

El hecho de la devaluación, a la vez que es motor de la actuación política de las principales fuerzas sociales en México durante los últimos cuatro meses, nos da la oportunidad de observar el comportamiento y de valorar la fuerza de cada una de dichas fuerzas; pero también nos permite entender la situación real del país a la luz de la crisis del capitalismo en México, marco en el cual, a su vez, dicha devaluación se inscribe. Consideramos que el análisis que hacemos de las distintas fuerzas sociales en esta etapa empalma con y confirma las hipótesis que ya hemos expresado en artículos anteriores.

Atendiendo a la actuación estatal durante los meses que van de diciembre de 1981 a marzo de 82 constatamos que el Estado mexicano es un Estado crecientemente incapaz de resolver los efectos de la crisis que se vive en el país, que en la presente etapa tiene más dificultades para ocultar su carácter burgués, y que por todo ello implementa mecanismos de legitimación que le permitan mantener y reproducir las actuales relaciones sociales dentro de un clima aparente de democracia.

A pesar de las reformas realizadas —y que en otros momentos hemos interpretado como mecanismos de renovación de un sistema de decadencia urgi-

do de actualidad y vigencia— el Estado mexicano es crecientemente incapaz de resolver los efectos de la crisis y, por ello, en momentos tan críticos como el actual se ve obligado a encubrir o distorsionar la realidad. Toda una serie de declaraciones de varios funcionarios del Estado en estos meses que analizamos aluden a este hecho. Tales declaraciones tuvieron como constante principal la afirmación casi cínica de realidades inexistentes: unidad y solidaridad nacional, solidez de las instituciones, clima reinante de paz, ausencia de conflictos sociales, inexistencia de fisuras o de crisis al interior del PRI... sin embargo, también hubo declaraciones autoafirmativas y un tanto prepotentes —que anuncian y a la vez confirman el uso de la fuerza represiva en los casos que así lo ameritan— como “hay capacidad en el país para mantener la paz y la seguridad”, al igual que declaraciones del presidente de la República claramente contradictorias con su triunfalismo característico: el presente es el “año más seco y más duro”.

Cuando decimos que el Estado es cada vez menos capaz de ocultar su carácter burgués nos apoyamos —además de lo ya dicho en otras ocasiones— en los siguientes hechos de la etapa que analizamos: durante el último período legislativo de la Cámara de Diputados la mayoría priísta aprobó una serie de reformas a la Ley Federal del Trabajo y a la ley del INFONAVIT que en esencia —como se ha comentado ampliamente— son contrarias a los intereses de los trabajadores; además, el hecho de la devaluación del peso —que en última instancia sus consecuencias recaen so-

bre los trabajadores— el carácter “indefinido” del arbitraje de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social a propósito de la obligatoriedad o no para los patrones en el pago de los salarios de emergencia a los trabajadores, y las facilidades fiscales y financieras que el gobierno ha ofrecido a los empresarios tras la devaluación, son expresiones concretas del carácter burgués del Estado.

Hemos dicho también que el Estado implementa y fortalece ávidamente los mecanismos de legitimación en esta etapa en que la crisis lo exhibe claramente parcial a la burguesía. Señalamos los siguientes hechos que sustentan nuestra afirmación: el altísimo costo de la campaña presidencial de Miguel de la Madrid, que se encamina, entre otras cosas, a fortalecer la ilusión popular de que el nuevo presidente sí atenderá a las demandas del pueblo y a reforzar la ideología del “nacionalismo revolucionario”; el insistente bombardeo que trata de motivar la participación electoral de la población en edad de hacerlo; la insistencia en la vigencia, actualidad y logros de la Reforma Política; el incremento de subsidio a los partidos que participan en la lucha contra el abstencionismo que ha emprendido el Estado; la propaganda interna a la política exterior del gobierno en Centroamérica y el Caribe —la cual crea consenso en una amplia gama de posiciones políticas—, etc. Por su parte, el Congreso del Trabajo, organismo de control de los trabajadores por parte del Estado, al luchar por el monto y el pago del salario de emergencia, se ha revestido con posiciones “intransigentemente proletarias”, cuestión

que fortalece un tanto la menguada capacidad de control de la estructura corporativista. Y como éstos, otros tantos hechos que vistos en conjunto representan grandes esfuerzos económicos, políticos e ideológicos paulatinamente ineficientes.

La devaluación también nos permite verificar cuál es el modo de funcionar de la burguesía que opera en México, a pesar del discurso ideológico con que suele acompañarse. A la burguesía le interesan la obtención de la mayor ganancia posible y la predominancia en la correlación de fuerzas.

La decisión tomada por el Estado de devaluar el peso fue aprovechada por la burguesía que con tiempo suficiente especuló con la devaluación, haciendo caso omiso de los llamados y reclamos del presidente y demás funcionarios del gabinete económico. (Cuentan por ahí que algunos prestigiados bancos nacionales sugerían —aun por teléfono— a sus mejores clientes el cambiar sus pesos por dólares porque “ya se viene la devaluación”). Sucedió la devaluación, alentada la inflación y disminuido el poder de compra de los trabajadores, apareció en escena la lucha del Congreso del Trabajo por un aumento salarial de emergencia. Dicha lucha mostró claramente el regateo mezquino y ridículo de la “burguesía nacional comprometida en la Alianza para la Producción”; mostró, por otra parte, la lucidez del gobierno que, fiel a su papel en el sistema capitalista, buscó evitar una desestabilidad social mayor; mostró, finalmente, la miopía de los capitalistas individuales para cuidar y defender los intereses que como clase tienen.

Pero a pesar de todas estas fallas intrínsecas a las dinámicas de competencia y acumulación, la burguesía está segura de su prevalencia en la actual correlación de fuerzas. Lo hecho en este sexenio en todos los campos ha sido en beneficio del proyecto burgués, lo cual no implica necesariamente que la implementación de dicho proyecto no tope con las dificultades que el pueblo opone a sus opresores cada vez más. Por otra parte, el análisis de la situación nacional indica que Miguel de la Madrid y su equipo intentarán a toda costa el seguir llevando adelante este proyecto.

A su vez, en esta etapa que atendemos, el pueblo mexicano ha manifestado un mayor grado de inconformidad que no acaba de fraguar en una organización sólida y potente, lo cual lo sitúa en desventaja con respecto a la burguesía en la actual correlación de fuerzas.

Las manifestaciones de inconformidad que se han dado por parte del pueblo en esta etapa son cuantitativa y cualitativamente superiores a las registradas en etapas anteriores. Para corroborarlo, basta con atender al descontento manifestado tanto en la producción como en el consumo de todo tipo (la cantidad de huelgas, marchas, mítines y plantones al igual que el mayor número de participantes en todas estas acciones se han multiplicado en los últimos meses), a la cada vez más raquítica participación electoral, a los procesos de independencia respecto de las estructuras corporativistas del Estado; basta con observar la multiplicación de organizaciones populares independientes en el campo, el suburbio y el centro laboral que surgen como jóvenes y prometedoras alternativas al PRI y a la izquierda involucrada en los procesos electorales y las Cámaras, para entender que se está gestando algo nuevo y superior a nivel de participación, de organización y de trazo de línea estratégica auténticamente popular. Poco a poco el pueblo ha ido tomando conciencia de su situación y ha ido construyendo sus propias formas de organización y lucha. Sin embargo, también es real y cierto, este proceso autoconstitutivo del pueblo como sujeto del cambio social aún es incipiente. De ahí que la burguesía y el Estado puedan seguir ejerciendo sobre el pueblo un control económico y político, aunque éste sea cada vez más difícil y costoso.

Según hemos visto, la devaluación del peso mexicano a principios del 82 viene a confirmar la vigencia de la crisis económica supuestamente erradicada en el primer bienio del gobierno actual; la devaluación pone de manifiesto la ineficacia del torrente de reformas económicas, políticas y administrativas realizadas por la gestión lopezportillista; la devaluación enjuicia la supuesta bonanza económica fincada en la explotación petrolera y en el endeudamiento con el exterior (que no lograron sino ahondar la dependencia y enfatizar el subdesarrollo); la devaluación ha re-

velado con más claridad el carácter burgués del Estado mexicano y ha acusado la incapacidad de los poderosos para controlar la crisis del sistema económico y político del que cómodamente han vivido. La devaluación, como testigo de la crisis, ha constituido una coyuntura que aporta elementos que confirman el predominio de la burguesía, y también ha anunciado el surgimiento de una conciencia y una organización popular todavía incipientes que están llamadas a operar un cambio radical en el modo de producción y convivencia de los mexicanos.

La crisis del sistema es real e inocultable. En los años venideros se agudizará el conflicto entre la clase interesada en mantener el status que le permite subyugar a la mayoría y la clase que ya emerge reclamando el derecho de construir una sociedad más justa.



El P Hipólito Cervantes Arceo fue encontrado muerto en la mañana del día ocho de marzo. El cuerpo se encontraba amordazado, atado de pies y manos, y con múltiples golpes en el cuerpo. El asesinato se cometió en el interior de la casa parroquial. El cadáver fue encontrado por la sirvienta, quien dió aviso a las autoridades y explicó que el párroco "la noche anterior le había dado posada a tres guatemaltecos, cosa que a menudo hacía".

El obispo Juvenal Porcallo de la diócesis de Tapachula a la cual pertenece la parroquia de Mapaztepec, la Conferencia Episcopal Mexicana, la Organización Sacerdotal Mexicana lo mismo que otros miembros de la jerarquía eclesiástica, han condenado el brutal asesinato y han pedido a las autoridades que se realice una investigación.

Por su parte las autoridades públicas indicaron que ya se han iniciado las investigaciones necesarias. Los interrogantes sobre el móvil del crimen están abiertos. Para el obispo Samuel Ruiz de San Cristóbal de las Casas, no se descarta el motivo del robo pues se encontraron abiertos varios sobres que contenían dinero. Sin embargo la forma como fue realizado al crimen apunta en otra dirección; el cadáver amordazado, atado de pies y manos lleva a pensar en tácticas usadas por cuerpos paramilitares guatemaltecos.

La situación que viven los campesinos e indígenas guatemaltecos en el interior del país, los lleva a cruzar la frontera para encontrar en nuestro territorio un refugio. Refugio que les resulta natural por las relaciones que conser-

van con las comunidades asentadas en nuestro país, por las hondas raíces comunes, culturales e históricas. Esta situación reclama la necesidad de ayuda a los refugiados, el garantizar la seguridad en nuestro país, el formar estructuras administrativas para atenderlos.

No es fácil encontrar las vías adecuadas de solución a este problema por parte de las autoridades públicas o del episcopado nacional. Como expresión encaminada a afrontar tal situación entendemos el comunicado de algunos obispos de la región pacífico sur, y como un signo de la conflictividad y complejidad del problema entendemos el sacrificio del P Hipólito.

PEDRO MARCHETTI Y JUAN HERNANDEZ PICO

CORRELACION DE FUERZAS EN LOS EEUU

su incidencia en la estrategia revolucionaria de el salvador

NOTA: TOMADA DE LA REVISTA ESTUDIOS CENTROAMERICANOS (ECA) 395 (1981) 867-888

PREFACIO: CARACTER Y ENRAIZAMIENTO DE ESTE ANALISIS

Un análisis coyuntural que sea realmente provechoso para las fuerzas populares que en El Salvador intentan cambiar el curso de la historia social y ofrecer así una nueva posibilidad histórica para la transformación profunda en dirección hacia mujeres y hombres nuevos, necesita abordar continuamente la correlación de fuerzas a nivel internacional. Para ser realista, tal análisis debe tratar de comprender el modo como se enfrentan las clases sociales en los Estados Unidos. Para ser, a la vez, profundo, tal comprensión debe enraizarse en la visión consciente de las fuerzas que —a largo plazo— intentan dar expresión política —en un partido— a los intereses proletarios de la clase obrera norteamericana.

Los desafíos delineados en el párrafo inicial de este artículo implican la necesidad de un análisis estructural de las fuerzas que se han enfrentado en los Estados Unidos durante las diversas fases que el capitalismo dominante ha mostrado a lo largo de este siglo. La lógica del capitalismo estadounidense se ha desplegado políticamente en este siglo convergiendo siempre hacia los intentos por mantenerse como fuerza hegemónica del imperialismo o por recobrar o reafirmar dicha hegemonía, cuando ésta ha entrado en crisis. En base a estos intentos se han ido concertando alianzas de clases que han pretendido ganar la adhesión de la clase obrera, en un juego sutil de tira y afloja alrededor de sus aspiraciones de todo orden. De parte de la burguesía la

pretensión ha sido siempre obstaculizar el acercamiento de la clase obrera o de sus grupos más conscientes a la hegemonía política de tal alianza.

Evidentemente un análisis estructural como el que se necesita, no puede fijar su mirada únicamente en las coyunturas más recientes (configuración del "trilateralismo", derrota militar en Vietnam, humanitarismo militante alrededor del problema político de los derechos humanos a nivel internacional, guerrismo del nuevo equipo gobernante de Reagan, etc). La mirada tiene que abarcar décadas de dinamismo político. Sólo así podrá llegar a comprender la coyuntura que "Reagan" delimita, y por lo tanto los márgenes de posibilidades que le quedan disponibles al imperialismo norteamericano para utilizarlos activamente en el marco de la correlación internacional de fuerzas. De ahí brotará la posibilidad de predecir —en la modesta forma de hipótesis, típica del análisis social— la incidencia del imperialismo sobre la estrategia de las fuerzas populares en El Salvador, especialmente la probabilidad de una intervención estadounidense —indirecta o directa— de tipo militar masivo, así como el plazo probable de tal intervención según diversas circunstancias.

En cualquier caso, el objetivo de este artículo es iluminar la coyuntura política actual bajo el aspecto de la

interferencia internacional en los propósitos estratégicos de las fuerzas que vanguardizan el proceso revolucionario salvadoreño. Evidentemente, el énfasis que se privilegia es la interferencia estadounidense probable. Para ello se escoge un análisis estructural con profundidad histórica y a largo plazo de la dinámica de la lucha de clases en los Estados Unidos. Además se hace esta elección desde la perspectiva de los intereses políticos de la clase obrera norteamericana, los únicos capaces de enrumbar a su país hacia una transformación verdaderamente humana; en concreto, es la visión analítica de sus fuerzas más conscientes la que aquí se utiliza y de la que somos deudores los autores.

METODO Y CONTENIDO DEL ARTICULO

Por lo dicho en los párrafos del prefacio queda suficientemente claro que el artículo presente intentará realizar una prospección estructural de la lucha de las clases sociales en los Estados Unidos, interpretando tendencias económicas, políticas, sociales y culturales que se han venido configurando durante este siglo. No se pretende exhaustividad en los detalles ni tampoco un pesado aparato bibliográfico. Escribimos, sin embargo, con la solidez de datos científicamente recogidos y analizados. En ellos, y en la praxis consecuente de quienes los han trabajado, nos apoyamos. Aquí y allá mencionaremos estas fuentes, aún sin citarlas con aparato científico.

El contenido del artículo lo dividiremos en dos partes. Primero, estudiaremos la coyuntura política configurada por el fenómeno "Reagan", a partir de su constitución como intento de desmantelamiento de un modelo de política económica y sobre todo de una alianza de clases iniciados en la segunda década de este siglo. Segundo, formularemos las hipótesis probables respecto de la incidencia del imperialismo sobre la estrategia de las fuerzas populares en El Salvador. Dado el carácter diverso de las distintas secciones del análisis, algunas serán más esquemáticas que otras en su tratamiento.

El análisis en su globalidad está motivado por una opción ética y por una visión política que no pueden ser más contrapuestas respecto de la opción y la visión emergentes en el equipo de gobierno de Reagan. El cinismo ético de la señora Jean Kirkpatrick, Embajadora de los EEUU ante la ONU, se ha manifestado, como muestra bastante representativa de dicho equipo, en la designación de las dictaduras militares represivas latinoamericanas como "regímenes autocráticos que ejercen su autoritarismo moderadamente" (Moderately Authoritarian Autocratic Regimes (MAAR). Recuperando la tradición filosófica de Hobbes, la profesora Kirkpatrick vacía actualmente sus oportunidades políticas en moldes que dan como resultado benignas miradas de comprensión para aquellos regímenes que apuntalan el orden amenazado con decenas de millares de asesinatos, desapariciones o arrestos y condenas al ostracismo, no ya político solamente, sino sobre todo humano. Todo esto se justificaría en función del mantenimiento de la estabilidad, es decir, aparentemente en función de un problema técnico de gobierno que debe preceder a opciones de valor sobre la dirección concreta imprimible a una sociedad. Pero en el fondo son los intereses rapaces del capitalismo imperialista

los que ese mantenimiento del orden quiere defender como valores absolutos. Por ello, cuando se le urge respecto de su posición ética, la señora Kirkpatrick no vacila en afirmar que decenas de millares de cadáveres son preferibles a millones de cadáveres por encima de los cuales ha pasado la construcción revolucionaria del socialismo histórico. La bancarrota moral de una comparación así es evidente, prescindiendo de la hipocresía de quien ve la paja en el ojo del socialismo que se construye y no ve la viga en el propio ojo del capitalismo con sus orígenes violentos, su colonialismo implacable y sus guerras sin cuartel, para no hablar del hambre de la humanidad que diariamente asesina a millares de víctimas del actual orden económico mundial (léase capitalista). Frente a dicha visión hobbesiana, se levantan hoy, en El Salvador, en otras partes de Centroamérica y en muchos otros lugares del mundo, las posibilidades y las opciones políticas motivadas por la esperanza indestructible de los pobres. Sin ningún fatalismo histórico, ni aun de signo optimista, esta esperanza tiene en su indomable dignidad su propia justificación humana.

EL FIN DE UN MODELO DE POLITICA ECONOMICA Y DE UNA ALIANZA DE CLASES EN LOS EEUU

La crisis de la fase actual del capitalismo, que en los Estados Unidos ha permitido la elección a la presidencia del país de Ronald Reagan, no puede comprenderse cabalmente como producto de factores coyunturales. Se trata en realidad de una crisis estructural de hegemonía política, que afecta a la capacidad de liderazgo del capitalismo como sistema mundial.

Muchos observadores de la escena internacional y muchos políticos se han puesto de acuerdo para admitir la existencia de esta crisis y para describirla —en la forma que recoge más coincidencia de pareceres— como una crisis económica "mundial" de estancamiento e inflación simultáneas y mutuamente reforzantes. Tal descripción, sin embargo, no baja a las raíces de la crisis ni se pronuncia sobre su carácter coyuntural o estructural.

Para muchos, la crisis sería solamente coyuntural y sus raíces estarían hundidas en el notable ascenso de los precios del petróleo desde la guerra de Yom Kippur entre Israel y los países árabes en 1973, a la cual siguió la decisión de embargar el abastecimiento de petróleo a los países aliados de Israel. Michael Herrington, conocido politólogo norteamericano, en su libro "El Ocaso del Capitalismo" (*The Twilight of Capitalism*), ha argüido coherentemente en contra de esta hipótesis, afirmando que la crisis no se debe al encarecimiento del petróleo ni en los Estados Unidos y demás países metropolitanos del sistema capitalista mundial ni en los países empobrecidos del Tercer Mundo, entrampados periféricamente en tal sistema. Herrington establece sólida-mente la hipótesis de una crisis estructural del sistema.

Baste recordar que es en 1971, un año y medio antes del embargo petrolero, cuando el presidente norteamericano Richard Nixon, respondiendo a las señales de resquebrajamiento del sistema monetario internacional, estabilizado desde 1944 en los pactos de Breton Woods, retira a los EEUU de dichos pactos, rompiendo la relación del dólar

con el patrón oro y devaluando el mismo dólar. Es también antes de la guerra de *Yom Kippur* cuando David Rockefeller, quien recientemente renunció por jubilación a su puesto de Presidente del *Chase Manhattan Bank*, se presta a dirigir los esfuerzos en vistas a crear un nuevo *modus vivendi* "trilateral" para intentar solventar la cuestión de la disputa intercapitalista acerca del liderazgo del sistema. Responden estos esfuerzos a la amenaza de "guerra" por los mercados internacionales con la que se desafiaba, desde otros países centrales del sistema capitalista mundial, la hegemonía de los EEUU, en base a una creciente mayor productividad. Se dibuja así la naturaleza tal vez fundamental de la crisis estructural del sistema: la crisis de hegemonía de la burguesía financiero-industrial norteamericana, que se había transnacionalizado.

Es esta crisis estructural la que provoca en el mundo crisis coyunturales abiertas a oportunidades políticas diferentes y aun opuestas. En los EEUU, ya desde 1968, provoca el auge y la posterior consolidación de una coyuntura conservadora interna, que reclama un cambio de modelo y posibilita la configuración de nuevas alianzas de clase. En varios países de Centroamérica, por el contrario, esta crisis abre las puertas a situaciones prerrevolucionarias e incluso revolucionarias, favorecidas por las preocupaciones internas de los países centrales y por el conflicto alrededor del reacomodo de liderazgo dentro de la globalidad del sistema. Con respecto a las oportunidades abiertas en Centroamérica convendría leer la recopilación de estudios "Centroamérica en crisis", elaborada por el Centro de Estudios Internacionales de la Ciudad de México bajo los auspicios editoriales del Colegio de México.

La crisis estructural del sistema capitalista global, y en concreto la crisis de hegemonía del poder de la burguesía financiera e industrial norteamericana que se había convertido en transnacional, provoca una falta de estabilidad y firmeza en la política internacional de los EEUU, no del todo mal representada en los sucesivos bandazos de tal política durante la década de los '70. Es esta debilidad de la política internacional la que permite, sobre la base del desencanto y de la desorientación nacionales, la fuerza emergente de tendencias conservadoras (y aun reaccionarias) en los EEUU. La burguesía nacional —en parte una pequeña burguesía productiva— se hace firmemente presente entre las fuerzas sociales que por tres veces consecutivas lanzan la candidatura presidencial de Reagan hasta hacerla triunfar en 1980 con una avalancha de votos (dentro del contexto que incluye tradicionalmente ya una fuerte dosis de abstencionismo electoral). Este ascenso firme del conservadurismo político norteamericano en función de la debilidad internacional de la política de los EEUU, representa una de las tesis de fondo de este artículo, tal vez la principal.

La debilidad internacional actúa en los EEUU como detonador de un profundo descontento social. Su símbolo más evidente es la crisis de los rehenes mantenidos en la embajada de los EEUU en Irán, incluyendo en ella el fracaso de su rescate militar. El descontento social viene provocado por la incapacidad que demuestran las correcciones "keynesianas" al modelo capitalista (introducidas en la década de los años '30) para salir al paso de la satisfacción de

las necesidades populares. Estas últimas son ya, en la postguerra a la segunda guerra mundial, no sólo necesidades básicas de subsistencia sino también necesidades fuertemente consumistas inducidas por el alto crecimiento económico de dicha postguerra, así como por su utilización ideológica (movilidad social, idealizada frente al aumento real de la pobreza, fusión étnica ensalzada mientras se alimentan los temores irracionales hacia las etnias de color, etc). Sobreviene entonces el rechazo creciente de las políticas "liberales", que representaban el intento reformista de la gran burguesía transnacional (financiera e industrial) para enfrentar la gran crisis de 1929. La victoria de Reagan aparece, por tanto, como la muerte de una época reformista.

EL "NUEVO TRATO" (NEW DEAL)

En 1932, Franklin D. Roosevelt fue electo presidente de los EEUU en base al programa político conocido como *New Deal*. El programa en cuestión emergía como gran giro al interior del capitalismo monopolístico imperialista, en medio de la gran depresión económica que explotó con el hundimiento de la bolsa de valores de New York en 1929. Roosevelt pertenecía precisamente a una de las familias más importantes de la burguesía financiera, dividida políticamente en dos ramas: una republicana y otra demócrata.

James Weinstein ha dedicado varios estudios al origen del *New Deal*, investigando el ideal corporativo y el nacimiento del Estado liberal preocupado por el bienestar social (social welfare). De sus estudios se deduce que, a partir de la crisis económica de 1907, una parte de la más poderosa burguesía estadounidense elaboró entre 1915 y 1921 un programa renovador para el manejo del capitalismo en términos políticos, previendo así la necesidad de un enfoque reformista a 15 años plazo (1930), que corrigiera las distorsiones sociales provocadas por la competencia de precios, la monopolización de los mercados por la fusión en trusts de grandes empresas y la especulación subsiguiente de valores financieros en bolsa.

El nuevo proyecto tenía dos líneas fundamentales: la regulación y hasta cierto punto el control de la producción industrial y la regulación y control de las clases más explotadas de la población. Para la primera de estas dos directrices, se establecía la regulación estatal, como la forma política del papel del Estado correspondiente al desarrollo monopolístico del capitalismo y a sus leyes, para evitar así la anárquica competencia de precios que había provocado desde 1907 una recurrencia de crisis económicas confluyentes en la gran depresión de 1929.

La segunda directriz del *New Deal* adquiriría cuerpo a través del ensanchamiento de la ciudadanía social de la clase obrera y de las capas más explotadas de ella; se le darían garantías para proseguir su lucha por sus intereses a través de la contradicción sindical (protegida en la legislación), y por medio del otorgamiento de participación en las ganancias de las empresas por la vía de los beneficios sociales (salario social) implementados por el Estado. En ambas líneas el Estado asumía un nuevo papel político a través de grandes gastos, creándose así un Estado Corporativo Liberal, responsable del "bienestar social".

La dirección del Partido Demócrata (como hemos visto ya, ligada a la gran burguesía), aceptó este programa renovador —el New Deal—, ya que evidentemente le iba a reportar muchos beneficios a través tanto del manejo de los programas de bienestar social como de una reestructuración impositiva favorecedora de la inversión de capitales. En concreto, los programas de bienestar social iban a constituir la base para la consolidación de las grandes maquinarias políticas urbanas del Partido Demócrata, permitiéndoles atraer convincentemente los votos y las adhesiones de los grupos étnicos marginados hasta entonces (irlandeses, italianos, polacos, alemanes, y más adelante negros).

Se neutralizó así a los líderes obreros, quienes aceptaron abandonar el camino de la confrontación de clase para entrar por el de la negociación sindical. Se formó así una alianza de clases entre la gran burguesía internacional (financiera e industrial), la clase obrera y los grupos étnicos aún no bien integrados; una alianza, administrada políticamente por la capa de dirigentes progresistas del Partido Demócrata y cimentada ideológicamente por los intelectuales liberales.

Para la clase obrera de los EEUU, esta alianza interclase, en la que evidentemente la dirección hegemónica estaba repartida entre la gran burguesía y los políticos administradores del Estado, significó objetivamente el bloqueo de las posibilidades políticas encerradas en un partido que representara los intereses propios de dicha clase. Es evidente que la interpretación analítica nos lleva a detectar aquí un error político de conducción de clase que se ha mantenido por más de 45 años. En función de un proyecto de empleo más extenso (ideologizado como probabilidad de "pleno empleo") y de subsidios para la eventualidad del desempleo, los dirigentes de la clase obrera renuncian a una modificación sustancial del sistema de explotación así como a una lucha consecuente por cuotas de poder político cada vez mayores y menos condicionadas.

Es muy importante señalar que los logros de reajuste del capitalismo, obtenidos a partir de este nuevo modelo y expresados políticamente en la nueva alianza de clases, fueron logrados a plenitud solamente con la reactivación de la base productiva a través del esfuerzo bélico de la Segunda Guerra Mundial. La convocatoria contra el fascismo y el nazismo, ideologizada fuertemente como defensa de los valores universales de las democracias occidentales, permitió desde 1939 a 1945 desarrollar una tremenda inversión de capitales, movilizar la adhesión idealista de la clase obrera y además imponer una política económica de relativa austeridad. De 1945 a 1965, por otro lado, el gran crecimiento económico se utilizó para exportar la inevitable inflación hacia los países periféricos del sistema capitalista global, a través del intercambio desigual, de la continua desvalorización de los precios de las materias primas provenientes de ellos (o de sus productos agrícolas), etc. Fue así posible ganar la adhesión de la clase obrera norteamericana, manteniéndola con la repartición de una cierta abundancia y con el disfrute de una paz social correlativa, mientras los valores seguían sosteniéndose a través del desplazamiento de la defensa de la democracia desde el antinazismo hacia el anticomunismo y la competencia con la Unión Soviética, especie de "nueva frontera" ideológica. Entre el "jacobinismo" an-

ticomunista del ex-Senador McCarthy y el no menos anticomunista "idealismo" de John Kennedy, se extienden los años de los últimos soldados norteamericanos recibidos como héroes nacionales a su regreso a la patria (los veteranos de Corea), los años de la presidencia paternal del General Eisenhower y los del debate sobre el más placentero estilo de vida para la masa (el debate "culinario" de los electrodomésticos entre Khrushchev y el entonces Vice-Presidente Richard Nixon). Todo ello se prolongará, de manera más bien extravagante, y en ese sentido algo artificial a través de la carrera en pos al dominio del espacio desde el lanzamiento del primer *Sputnik*.

Es, entonces, crucial considerar que los correctivos "keynesianos" al modelo puro del capitalismo liberal funcionaron con bastante éxito mientras hubo una hegemonía de la economía estadounidense en el mercado mundial, a consecuencia de la tecnología desarrollada y de los mercados dominados durante la Segunda Guerra Mundial, muchos de ellos obtenidos por la sustitución de potencias europeas coloniales, a través del apoyo norteamericano a los movimientos de descolonización.

Frente a este modelo renovador, la burguesía nacional y los conservadores sureños plantean una crítica que comienza relativamente temprano. Ya en 1948, el Senador Strom Thurmond, sureño, concurre a las elecciones presidenciales, separándose del Partido Demócrata y presentando una candidatura independiente de los dos partidos tradicionales. Su trayectoria posterior con su afiliación al Partido Republicano es bien conocida. La radicalidad ideológica conservadora dentro del Partido Republicano la comenzará a expresar ya en 1952 el candidato a la Vice-Presidencia, Richard Nixon, contrastará entonces con el pragmatismo de su compañero y líder de boleta, el General Eisenhower, para continuarse en la candidatura presidencial del mismo Nixon frente a Kennedy en 1960, de Barry Goldwater (1964 —entrema derecha del Partido—, cuyo tiempo no había llegado aún), de Nixon de nuevo (1968 y 72) y finalmente de Ronald Reagan, en quien alcanza su fruición el prematuro esfuerzo de Goldwater.

De parte de las clases populares, sin embargo, la crítica no comienza hasta 1962, haciéndose virulenta sólo desde la mitad de la década de los '60 y sobre todo desembocando en frustración masiva en los '70. La penetración del capitalismo en los Estados sureños provoca una constante migración de trabajadores negros no cualificados hacia las grandes ciudades del Norte y especialmente del Nordeste, pero también hacia los centros industriales del Oeste Medio y de California. Esta migración, incapaz de ser absorbida productivamente, presiona los salarios y constituye focos de alarmante pauperización en el interior de las grandes ciudades. Fenómeno bien conocido en América Latina, pero menos reconocido en los EEUU, se trata de un signo poderoso que apunta hacia la degradación del modelo del *New Deal*. La extensión de la pauperización se recubre en seguida de amenaza para los beneficios conseguidos socialmente por la clase obrera. Amenaza que se incrementará fuertemente con la migración que, entre otras causas, es producida por la exportación de la inflación sobre todo hacia América Latina y en especial hacia México; comienzan a llegar las grandes oleadas de emigrantes "hispanos".

Por otro lado, el crecimiento de economías capitalistas como la del Japón, y la de la Comunidad Económica Europea (Alemania, sobre todo), produce, a través de la creciente capacidad de competencia de los productos de exportación de estos países y a través de una progresiva agresividad comercial unida a notables proteccionismos de la propia producción, un aumento de la capacidad de desempleo, implícita ya en el proceso señalado en el párrafo anterior. El enorme gasto estatal necesario para enfrentar el creciente desempleo, unido a la continuidad de las grandes ganancias transnacionales, provocarán los vaivenes entre recesión e inflación, típicos de los últimos 16 años; a esto se añadirá el desproporcionado gasto bélico de la guerra en el Sureste Asiático (Vietnam y el resto de Indochina), que drenará la economía, en lugar de activarla.

Es indicativo del período que el estallido de motines y protestas en las grandes ciudades industriales norteamericanas, y sobre todo en sus ghettos étnicos, se irá dando en perfecta coincidencia con los más ambiciosos proyectos de "guerra contra la pobreza". La capacidad de ajuste del sistema se revela muy precaria entre 1966 y 1969, años de los "veranos calientes" (grandes incendios y saqueos en los ghettos), mientras que es en 1964-65 cuando se convierten en ley los programas johnsonianos para combatir la pobreza, redescubierta como nunca desde los años de "las uvas de la ira" (es decir, los años subsiguientes a la gran depresión del '29).

Dos críticas fundamentales, o mejor dicho, dos líneas críticas se superponen a través de este período. Hemos aludido ya a la crítica temprana de la derecha conservadora, arraigada en la burguesía nacional y en los empresarios pequeño burgueses, relativamente independientes y cada vez menos capaces de competir ante la invasión de productos importados de los nuevos centros capitalistas. Se trata de una crítica que ataca el papel regulador del Estado, su omnipresencia burocrática y la incapacidad imaginativa de los políticos "liberales". La crítica de la izquierda sobre todo de los sindicatos que dirigen a la clase obrera e influyen en el Partido Demócrata, se concreta en la exigencia de más reformas que salgan al paso del mayor desempleo y de la creciente inflación que disminuye la capacidad de satisfacer las necesidades consumistas y aun a veces las vitales, e impiden la concretización del ahorro.

Más hondamente, sin embargo, catalizada por la urgencia económica (las famosas *bread and butter issues* —problemas del pan y la mantequilla—), se va extendiendo entre la clase obrera y entre las minorías étnicas una frustración espiritual. Desde la década de los '40, se ven continuamente sustituidas en su protagonismo político por la dirigencia del Partido Demócrata, por los altos burócratas sindicales y por los intelectuales liberales. En una alianza de clases los obreros no tienen ninguna representación directa como clase; sus líderes han adoptado dentro de la alianza los intereses globales del sistema. Esta frustración espiritual desemboca en la crítica económica y social virulenta en los últimos 10 años.

No se puede exagerar la importancia que tiene el hecho de que la debilidad de la política exterior norteamericana,

tal como se expresa en los virajes sucesivos de ésta (beligerancia en Viet-nam, quiebra kissingeriana del mundo bipolar, trilateralismo y distensión —detente—, énfasis en los derechos humanos como factor de confusión en la política internacional —ya que significa una retórica de moralidad inusitada en el campo del pragmatismo—, cierta benevolencia descuidada con algunos movimientos de liberación nacional o revolucionaria, etc), es percibida por la burguesía nacional y por la clase obrera como parte del mismo paquete económico que se encuentra a punto de fracasar. La clase obrera, además, con su tradición de movilización patriótica

ideologizada, la percibe como parte de su frustración espiritual. Aparece, por tanto, claro, el vínculo entre debilidad internacional y crisis estructural, así como entre dicha debilidad y giro coyuntural en las simpatías políticas de la clase obrera.

En este contexto del final de un modelo de reajuste económico al capitalismo y de una alianza de clases, es donde se explica el triunfo de Reagan aprovechando la cristalización de este estado de ánimo de frustración de la clase obrera respecto de los dirigentes de la alianza que se configuró en *New Deal*.

El programa ideológico que encuentra en Reagan su definitiva cristalización había sido ya intentado tanto por Nixon como por Carter. Es evidente que Nixon ganó las elecciones en 1968 y 1972 frente a alternativas liberales de menor o mayor radicalidad (Humphrey y luego McGovern). Sin embargo, llegado a la presidencia, no supo o no pudo gobernar con métodos diferentes a los de *New Deal*. Precisamente durante su presidencia se consolidó el proyecto de la Comisión Trilateral (del que luego hablaremos), que constituye en realidad un intento de reajuste a las nuevas circunstancias del capitalismo transnacional por medio de un cierto compartir la antes indiscutida hegemonía de la economía norteamericana en el sistema global.

Jimmy Carter lanzó en 1976 una candidatura presidencial que tuvo como principal contenido el ataque a la incapacidad del establishment federal washingtoniano para introducir verdaderas correcciones al modelo y para dar peso político a quienes se sentían frustrados por décadas de decisiones hechas desde una lejana burocracia justificada por la intelectualidad liberal. Carter tampoco pudo llevar a la práctica coherentemente tal programa. Su dependencia de los objetivos de la Comisión Trilateral, cuyo candidato era, se lo impidió. Evidentemente dentro de la Comisión Trilateral (especie de cúspide elitista de políticos, financieros, empresarios industriales e intelectuales, además de algunos líderes de las cúpulas sindicales —por tanto, expresión transnacional clara de las fuerzas dirigentes del *New Deal*—) se encuentran en posición de liderazgo los intereses internacionales liberales, cuya pretensión es manejar la economía mundial del sistema de la manera más estable, preservando por consiguiente el papel regulador del Estado en la economía.

Carter era ya miembro de la Comisión Trilateral mientras desempeñaba la gobernación del Estado de Georgia. En cierto sentido fue seleccionado por su eficacia administrativa y su juventud por el mismo David Rockefeller, presidente de la Trilateral. Pero, por otro lado, no habiendo ejercido ningún cargo federal en Washington, y viniendo además del sur con su tradición de marginación política a los altos niveles ejecutivos, puede presentarse como antagonista perfecto del establishment washingtoniano. Su relativa juventud, especialmente en cuanto a su aspecto, y su idealismo moral, reflejado en el entusiasmo con que acoge el proyecto trilateral de introducción de la cuestión de los derechos humanos en la política internacional, hacen que su figura evoque a John Kennedy. Alrededor de él y frente a la oposición conservadora, se polarizan la clase obrera, los judíos,

los negros, los chicanos, los católicos y en general todas las minorías frustradas o amenazadas de la sociedad norteamericana. La crítica al modelo del *New Deal* (crítica expresada en su ataque al establishment), la alianza económica con los intereses transnacionales que pretenden sólo reajustar el modelo de forma que vuelva a recobrar su vocación de estabilidad, y su apelación ideológica a las minorías a base de promesas de continuidad y reforzamiento de un modelo de reformas que ya está en deterioro irreversible, constituyen las coordenadas incoherentes del intento de Carter. Tal incoherencia explica que, habiendo comenzado su presidencia con un porcentaje de adhesión interclasista verdaderamente masivo, su popularidad descendiera rápidamente en forma brutal. Pretender mantener la vieja alianza de clases sin la base económica que la sostuvo en otro tiempo y atacar al mismo tiempo ideológicamente uno de los elementos sustentadores de la alianza, el Estado y su papel regulador, es lo que define la incoherencia e irrealidad del proyecto político de Carter.

Reagan en cambio, viene aparentemente decidido a poner fin a una alianza de clases que ha durado 50 años. No solamente plantea un ataque ideológico al Estado y a su papel ("se gobierna mejor cuanto menos se gobierna") sino que programa un corte radical para las partidas presupuestarias que venían sosteniendo el bienestar social y aliviando la suerte de las minorías. El desmantelamiento del papel del Estado en la guerra contra la pobreza es el verdadero objetivo de Reagan no puede estar más clara la diferencia.

Ahora bien, mientras existe para Reagan una coyuntura que le va a permitir cortar con una parte de las fuerzas sociales que configuraron la vieja alianza de clases, permanece frente a un problema lleno de dificultades: tiene que encontrar un nuevo manejo para la regulación de la industria. El fondo de este problema es un conflicto interno a la clase dominante norteamericana; se trata del enfrentamiento de los intereses transnacionales con los intereses nacionales; se complica este conflicto cuando se considera que algunos de los intereses de la burguesía están conectados con la industria de armamentos (evidentemente impulsada por coyunturas belicistas) y otros no lo están. El conflicto entre intereses transnacionales y nacionales alude de alguna manera a las fuerzas que valoran sobre todo la paz social en los EEUU como ambiente necesario para la prosperidad de sus negocios y los que no la valoran. Sin embargo, esta diferenciación no está necesariamente conectada con posturas liberales o conservadoras. Lo liberal y lo conservador se mantiene como criterio, en cierto modo anacrónico, de diferenciación al interior de la burguesía, pero son las otras dos polaridades las que representan el conflicto más actual. Este conflicto de intereses se ha reflejado ya en la conformación del gabinete Reagan.

Factores relevantes para el surgimiento de un nuevo modelo y de una nueva alianza de clases.

Precisamente lo que indica el título de esta sección del artículo importa mucho tenerlo en cuenta: que los factores que impulsan hacia la sustitución del antiguo modelo de reajuste económico del capitalismo monopolístico por otro, son a la vez fuerzas poderosas que empujan al desman-

telamiento de la alianza de clases concertada en el *New Deal*. Veámoslos.

Pérdida de parte de la economía estadounidense de su hegemonía en el mercado mundial.

Desde el punto de vista de la clase dominante dentro del país que ha llevado adelante el proyecto político correspondiente a la fase imperialista del capitalismo, los problemas fundamentales aparecen como el reajuste de la hegemonía estadounidense en el mercado internacional y como la forja de una sola voluntad política en el seno de dicha clase dominante.

Para que el modelo "keynesiano" de correctivos al capitalismo monopólico funcione internamente en los EEUU, es indispensable el predominio hegemónico de la economía estadounidense en el mercado mundial. Sólo así se hace posible utilizar los beneficios del sistema para planificar una acumulación capitalista que permita crecimiento continuo, desempleo tolerable, seguridades sociales, etc. Cuando esta hegemonía empieza a resquebrajarse, se intenta reconstruir una hegemonía única en el comercio internacional a través del modelo de conciliación de intereses capitalistas nacionales competitivos. Este precisamente fue el modelo de reajuste diseñado por la Comisión Trilateral.

Este modelo, sin embargo, no ha logrado consolidarse en su funcionamiento. Los continuos problemas de la balanza comercial estadounidense respecto de Japón y de la Comunidad Económica Europea lo atestiguan, manifestándose en el progresivo deterioro de la capacidad competitiva de la industria automotriz estadounidense, de la industria electrónica, etc. Por otro lado, el modelo trilateral tampoco ha sido totalmente abandonado. Mientras tanto, el dólar (desde su devaluación en 1971) ha tenido que seguir intercambiándose con monedas más fuertes que él o, al revaluarse en el primer año del gobierno de Reagan, ha provocado en la relación con las reservas en oro sísmos equivalentes a los que hace diez años suscitó la ruptura de la equivalencia fija entre él y el oro, tal como la efectuó Nixon; los efectos inflacionarios en los principales países con los que se intercambian los productos norteamericanos y viceversa no han tardado en sentirse, y los porcentajes de desempleo se han elevado a tasas no conocidas antes, p ej, por Alemania Federal. La reciente cumbre de "los 7" en Ottawa ha demostrado la insensibilidad norteamericana ante la demanda europea de descenso en las tasas de interés bancario que naturalmente hacen muy difícil la contratación de créditos para la inversión.

Por otro lado, la industria norteamericana del acero abastecía en 1960 el 78o/o de las necesidades para la producción en los EEUU. En 1978 este porcentaje había descendido al 22o/o; hoy tal vez sólo el 16o/o queda abastecido por la producción nacional.

Son estos nada más que algunos ejemplos. Lo que importa señalar es que un tal descenso relativo en la extracción de excedentes en el mercado internacional reduce continuamente la posibilidad de satisfacer las necesidades de la clase obrera, y más aún de atender a la satisfacción de sus

aspiraciones, y pone además en desventaja a la burguesía nacional y a la pequeña burguesía norteamericanas.

Abandono de la alianza por parte de la burguesía sureña. Empobrecimiento progresivo de la clase obrera.

En el Nordeste industrializado de los EEUU, la clase obrera pasó por veinte años de crecimiento de su poder de negociación (1945-65), cuyo significado en realidad era hacer más difícil la apropiación de los excedentes del capital para los grandes capitalistas transnacionales de los EEUU. Mientras se dio la hegemonía de la economía estadounidense en el mercado internacional, esto resultó tolerable para la gran burguesía. Sin embargo, la misma transnacionalización progresiva del capital conllevó un fenómeno complejo e interdependiente. Por un lado, provocó las condiciones de posibilidad para la pérdida de aquella hegemonía, al facilitar, en Japón y en Alemania Federal (luego en el resto de la Comunidad Económica Europea), el surgimiento de otros polos nacionales de capitalismo central competitivo. Por otro lado, la transnacionalización del capital lleva implícitas las fuerzas que tenderán a romper la alianza de clases del *New Deal*; ésta requerirá para su mantenimiento fuertes desembolsos de capital para atender a la elevación de los salarios, para sostener los programas de bienestar social (salario social) y para pagar los fuertes impuestos municipales sobre el capital en las grandes ciudades del Nordeste; tales desembolsos reducirán fuertemente la capacidad de la burguesía transnacional norteamericana, afincada en el Nordeste, para competir con los nuevos centros de poder capitalista ubicados fuera de los EEUU. Finalmente, y como consecuencia de lo anterior, será el fenómeno de la transnacionalización el que provocará el desarrollo del *Sunbelt* (cinturón del sol) en las regiones sureña y occidental de los EEUU, poniendo nuevos cimientos para el rompimiento de la alianza interclase.

Efectivamente, el desplazamiento de capitales financieros e industriales del Nordeste hacia el cinturón del sol, hay que verlo en este contexto de competencia internacional de capitales. Dentro de una alianza que supone la regulación del capital monopólico de la industria, disminuye la capacidad de competencia al reducirse la clara hegemonía del capital norteamericano en el mercado mundial. Entonces se escoge la solución precisa: la fuga del capital y de equipos industriales hacia "el sur", de manera que este capital comience a funcionar con grandes beneficios en un contexto en que no hay sindicatos fuertes que impongan las negociaciones contractuales cuyo fruto son la elevación de salarios y la implantación del salario social; en un contexto, asimismo, donde los gobiernos municipales carecen de una estructura legal impositiva que presione al capital.

La existencia de esta "frontera" elástica, disponible para el capital, lleva consigo como resultado la posibilidad dialéctica de que las conquistas obtenidas por la clase obrera en el *New Deal* la hagan más débil. Al final del proceso, todo logro de la clase obrera se convierte en un déficit a su cuenta. Al recibir tal infusión de capitales, la burguesía sureña abandona la alianza con la clase obrera y también —crecientemente— con la maquinaria política del Partido Demócrata. Por otro lado, frente a la amenaza de inicios de

organización sindical en el "sur", la clase dominante presiona con el traslado posible de sus empresas al lado mexicano de la frontera; así, con este chantaje, mantiene bajos los salarios y tiene a raya al movimiento sindical. No hay que olvidar que el desplazamiento de determinadas empresas hacia México, América Latina y otros países del Tercer Mundo, obedece a la misma lógica del fenómeno de la transnacionalización del capital en busca de contextos sociales competitivos.

Incluso en el Nordeste declina poco a poco la capacidad de negociación y sobre todo el estilo de vida de la clase obrera, por efecto de este mismo fenómeno complejo que hemos descrito. En efecto, el abandono relativo de las grandes ciudades del Nordeste por las grandes empresas industriales hace que descienda la recaudación de impuestos municipales; a su vez este decremento conduce a la reducción de los presupuestos urbanos, hace difícil la dotación de nuevas infraestructuras (medios de transporte rápidos y colectivos, p.ej) o el mantenimiento de las antiguas (*highways*, servicios de bomberos, recogida de basura, etc), llevando incluso a situaciones de bancarrota o cercanas a ella (recuérdense las repetidas crisis financieras de la ciudad de Nueva York). Esta disminución en los servicios sociales y su deterioro los sufren no solamente la clase obrera sino también las pequeñas empresas y talleres independientes (decenas de miles de ellos) de la pequeña burguesía, que no pueden seguir a las grandes en su desplazamiento. Finalmente también algunas de las industrias más grandes, afincadas tradicionalmente en determinados lugares de los EEUU, como por ejemplo la industria automotriz de Detroit y otras que de ella dependen (como la de llantas de Akron, Ohio), experimentan las consecuencias.

Este proceso ha conducido a un empobrecimiento progresivo de la clase obrera. Entre 1973 y 1977, la clase obrera ha sufrido en sus ingresos una baja real del 60/o anual, mientras que el sistema impositivo global ha mantenido su estructura desigual, regresiva con respecto a los ingresos. Además en estudios hechos por Gabriel Kolko toma en cuenta no solamente el impuesto sobre la renta, que sí es progresivo en los EEUU, sino el sistema fiscal en su totalidad, en el que los impuestos indirectos al consumidor y las escapatorias legales a las leyes fiscales (*loopholes*) contribuyen decisivamente a configurarlo en desventaja de aquellos ciudadanos con menores ingresos, a la vez que contraponen también desfavorablemente al individuo y a la corporación empresarial. Kolko obtiene de su estudio los siguientes resultados: el 33o/o más pobre de la población paga en impuestos el 38o/o de sus ingresos; el 33o/o intermedio paga en impuestos el 27o/o de sus ingresos; mientras que el 33o/o más rico paga en impuestos solamente el 21o/o de sus ingresos. Además durante todos estos años, en los que se incluyen los de crecimiento enorme de la economía del país, los años, pues, del *New Deal*, el 40o/o más pobre de la población de los EEUU ha seguido recibiendo únicamente el 14o/o del ingreso nacional. En Alemania Federal —dicho sea de paso— el político social demócrata y antiguo presidente del sindicato de la construcción, George Leber, nos indicaba en 1968, siendo ya ministro del gobierno de la "gran coalición", que la estructura de la distribución de la riqueza permanecía en su país estática desde los tiempos de

la gran depresión de 1929. En una probable crisis del sistema, nos decía, se descubriría de nuevo la precariedad de las condiciones de seguridad de la clase obrera, no obstante la abundancia de que entonces se gozaba. La crisis actual de confianza que sufre Alemania Federal frente a los primeros signos del resquebrajamiento de su "milagro económico", confirma la visión de Leber, enfocada sobre la estructura social de este otro gigante del sistema capitalista mundial.

Regresando ahora a los EEUU, la consecuencia de lo explicado anteriormente ha sido la rebelión de la clase obrera contra las partidas presupuestarias que el Estado ha venido dedicando a nivel federal a los programas de bienestar social, las cuales han provenido mayoritariamente de los impuestos que gravan, directa y sobre todo indirectamente, sus propios ingresos salariales. Por otro lado, los servicios sociales públicos, subsidiados por el Gobierno Federal, no siempre han dado resultado. Por ejemplo, el 20o/o de los hijos de obreros salen de la escuela secundaria sin poder leer más allá de un nivel correspondiente al segundo grado de primaria. Todo esto no puede menos de haber acumulado frustración y agresividad en la clase obrera respecto de una alianza de la que no es protagonista decisor.

Mientras tanto la pequeña burguesía y algunos intereses ya mencionados, de la gran burguesía, se empeñan en una batalla por la "reindustrialización" del Nordeste, enfrentándose así a los intereses de la mayor parte de la gran burguesía transnacional, que prefiere redistribuir la industria tradicional en la periferia del capitalismo, y dedicarse en el "cinturón del sol" a las industrias de elevada tecnología (comunicaciones, electrónica, armamentos sofisticados, etc).

Así pues, habrá que observar con cuidado la posición de Reagan respecto de la alternativa de reindustrialización del Nordeste. Es en este terreno donde el programa de Reagan puede entrar en contradicción con los intereses económicos de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional. Sí, al igual que sus predecesores, acaba aquí cediendo a los intereses de la burguesía transnacional, es probable que le surja una oposición muy fuerte de parte de quienes, como clase o fracción de clase (en definitiva, como fuerza social) lo han apoyado mas conscientemente. Esta fuerza social llevará probablemente sus exigencias hasta pedir una mano muy dura contra la competencia de los productos de la industria extranjera, dada su incapacidad actual de competir con la producción de los otros países capitalistas punta.

En esta tendencia, evidentemente, la burguesía nacional contará con el apoyo de los grupos obreros sindicalizados. Pero no habrá que olvidar que la clase obrera se enfrenta hoy en día con una clase dominante dotada de varias bases, en cada una de las cuales tiene la elasticidad de conducir sus intereses de acuerdo a circunstancias muy diversas. Mientras en el antiguo Nordeste liberal, la clase obrera sufre oleadas sucesivas de cesantía, se encuentra en cambio en el "cinturón del sol" (que incluye el capitalismo sureño, otra brutal) con una oferta de empleo nunca antes vista. Una clase obrera nacional, así dividida, es la que permite al capital unas posibilidades inéditas para imponer sumisión y reglas del juego nuevas al conjunto de la clase.

Es esta nueva base industrial en el "cinturón del sol", ya consolidada, la que permite que las medidas políticas y económicas de Reagan, que suponen en realidad un mayor desempleo y, desde luego, una reducción de programas de bienestar social, no sean percibidas inmediatamente como atentatorias al conjunto de la clase obrera, sino más bien como ataques al monstruo Estado y tal vez a las cúpulas sindicales burocratizadas. El 150/o más pobre de la población, que va a sufrir más gravemente los efectos de las medidas de Reagan, no tienen en este momento verdadero poder social. Es por otra parte, en el medio ambiente habitual a su marginación del sistema, donde va a seguir encontrando este sector más pobre de la población ciertos modos, no convencionalmente aceptados, de sobrevivir (delincuencia en general, utilización de la corrupción, robo en particular, etc). En esta perspectiva es más probable que la clase obrera proteste contra Reagan por falta de consecuencia en llevar adelante sus programas que por los efectos duros de tales programas. Esta probabilidad, naturalmente, hay que considerarla válida a un mediano plazo (de dos a cuatro años). Las coaliciones opositoras de las clases explotadas tendrán, sin duda, mucha importancia política. No es probable, sin embargo, que sean eficaces sino después de haber podido alcanzar una cierta masa crítica. La nueva coalición política que Reagan ha logrado construir en la Cámara de Representantes, habitualmente muy sensibles a las corrientes de opinión pública por estar sus miembros en contacto con segmentos del electorado mucho menores que los representados por los senadores y por tener que someterse a reelección cada dos años en vez de cada seis, es una muestra de hacia dónde se inclina la correlación de fuerzas en el escenario interno de los EEUU. A los opositores demócratas liberales no les ha quedado otra salida que emplazar a Reagan respecto de los resultados que sus programas obtengan.

En último análisis serán efectivamente esos resultados los que indicarán, a mediano y largo plazo, si el supuesto analítico de este artículo es o no correcto; es decir, indicarán si la crisis de hegemonía del poder financiero e industrial transnacional de los EEUU es o no estructural y si es o no superable. El problema de la competencia de precios a nivel nacional llevó al capitalismo monopolístico de comienzos de siglo a un reajuste reformista que encontró su instrumento político en la alianza interclasista del *New Deal* regulada por el Estado. La actual competencia de precios internacional, ¿tendrá salida fuera de la provocación de otra guerra, global o de suficiente importancia sectorial como para reacomodar los mercados mundiales? Es probable que no la tenga, si las tentativas conciliatorias internacionales fracasan y son definitivamente abandonadas. Esta probabilidad se basa en que el capital necesita un único control hegemónico para funcionar eficazmente a nivel global.

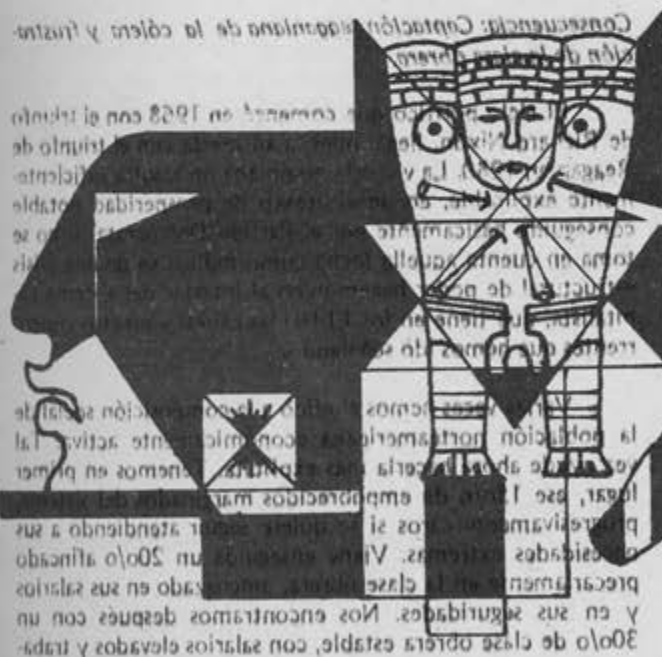
Por otro lado, la salida belicista puede ser provocada no sólo por mecanismos de quiebre estructurales. También puede buscarse en función de percepciones de pérdida intolerable de poder político de parte de determinadas fracciones de la clase dominante. No hay que huir de la realidad; la agresiva reafirmación de la burguesía nacional estadounidense reviste en esta coyuntura caracteres ideológicos que rememoran el estado de ánimo fascista. Es ésta además la base natural del apoyo más consciente de Reagan, ya lo

hemos mencionado. Si éste se encontrara con una imposibilidad radical de satisfacer a la vez los intereses de la burguesía nacional y de la burguesía transnacional, se haría más probable una búsqueda de solución a la crisis a través de la guerra. La retórica de fuerza que desde el comienzo de su presidencia ha derrochado Reagan, puede interpretarse, en sus diversos matices, tanto como recurso ideológico como también en la línea de quien intenta ser consecuente con su dureza verbal. Algunos de sus hechos provocadores, por otro lado, y sobre todo el increíble aumento del presupuesto militar a lo largo de cinco años, los próximos, no permiten abrazar a la ligera la hipótesis del mero recurso ideológico. Finalmente, no es seguro que la preferencia de la burguesía transnacional por el mantenimiento de una detente, garantizadora de la estabilidad y seguridad del mercado mundial, desdeñe el seguro adicional del incremento de fuerza y de su demostración militar aquí y allá. El Canciller alemán, Helmut Schmidt, no teme recordar a Reagan con cierta periodicidad el efecto de desestabilización que algunos de los más intransigentes comentarios políticos del nuevo gobierno norteamericano provocan en Europa.

Así pues, el fenómeno de la transnacionalización, cuya consecuencia ha sido la debilidad internacional relativa de la economía y de la política norteamericanas, permite resistencias congresionales (y también populares) a los programas de política internacional de Reagan. Esa misma transnacionalización, cuya consecuencia ha sido la división de la clase obrera a partir de la apertura de parte del capital de una nueva base industrial en el "cinturón del sol", crea una correlación de fuerzas internas favorable a una nueva alianza interclasista que permite los programas realmente antipopulares de Reagan y su percepción como programas populares. Para acabar con esta especie de "luna de miel" de que goza Reagan entre las bases de la clase obrera, parece que no bastarán unos meses de tropiezos económicos y sociales.

Esta debilidad de la política internacional de los EEUU —en nuestra hipótesis, una debilidad correlativa a la crisis económica estructural producida por la misma carrera hacia la transnacionalización— se refleja también en el aislamiento ideológico relativo al que se ve sometida la actual tendencia de los EEUU a una política dura: resurgimiento de la confrontación Este-Oeste con el esfuerzo de relegar la detente a un muy segundo plano y de ver cualquier conflicto sectorial en el marco de una gran confrontación global. Precisamente por esta debilidad, en último análisis precisamente por la pérdida de hegemonía del capital financiero e industrial de los EEUU para imponer su visión ideológica políticamente, asistimos a la dificultad de resucitar la "guerra fría". Diríamos que se trata de un intento anacrónico, que corresponde a otras condiciones, ya pasadas, del desarrollo del imperialismo. La falta de seguimiento de los EEUU (del gobierno de Reagan) respecto de sus iniciativas para cortar créditos al gobierno sandinista de Nicaragua o para acosar a los movimientos revolucionarios de El Salvador y cortarles apoyo internacional en Europa (fracaso de la operación de difusión publicitaria de la lectura reaganiana de la situación salvadoreña a través del *White Paper*, por ejemplo), es una clara evidencia de la dificultad mencionada de resucitar el consenso ideológico imperialista. Pero siempre queda abierta la provocación de una "guerra caliente".

Por otro lado, el plazo mediano (dos a cuatro años) que el apoyo obrero otorga a la política de Reagan a nivel interno (no necesariamente a determinadas formas de enfocar soluciones para ciertos problemas de política exterior que evoquen demasiado vividamente "lo de Vietnam"), se explica por el hecho siguiente. Un 65o/o de la población norteamericana corresponde a la suma de un 15o/o de población marginada por su empobrecimiento y de un 50o/o más estable agrupado en la clase obrera. Este último porcentaje se divide a su vez en dos grupos: un 20o/o con salarios más necesarios y un 30o/o más asegurado en sus salarios relativamente altos. Es este último 30o/o el que proporciona en estos momentos a Reagan su margen de adhesión política más confiado, porque son estos obreros más pagados quienes ven más de lejos y con menos inquietud el abandono de programas de bienestar social orientados hacia esa población marginada del fondo de la escala social norteamericana. Ni siquiera actitudes prepotentes del gobierno de Reagan, como la de enviar al Congreso leyes laborales sin la tradicional consulta a los grandes líderes de los sindicatos, hace que este apoyo obrero vacile por el momento; en realidad se ve precisamente que Reagan aprovecha esta correlación de fuerzas internas, basada en la frustración antes explicada, para desmantelar uno de los pilares del New Deal: la alta burocracia sindical. No en vano ha habido poca apoyo para la reciente huelga de controladores aéreos y sobre todo para el manejo hecho de ella por sus líderes sindicales. Pero es también el otro 20o/o de la clase obrera, peor pagado y menos seguro por su proximidad relativa al desempleo y a la marginación, el que puede ver más claro el juego del "toro al toro" ("bullfighting") que se está jugando por William F. Buckley Jr. y sus aliados en aquella ocasión por William F. Buckley Jr. y sus aliados. Buckley Jr. y sus aliados se explican al se está jugando en 1980 el 35o/o de la clase obrera está sindicalizada, mientras que en 1980 esa porcentaje había descendido al 10o/o. En estas cifras se muestra un índice de "poca fuerza real" que en ese año electoral significaba las "baterías" "liberales", significando con suficiente evidencia el deterioro terminal —es nuestra opinión— del New Deal.

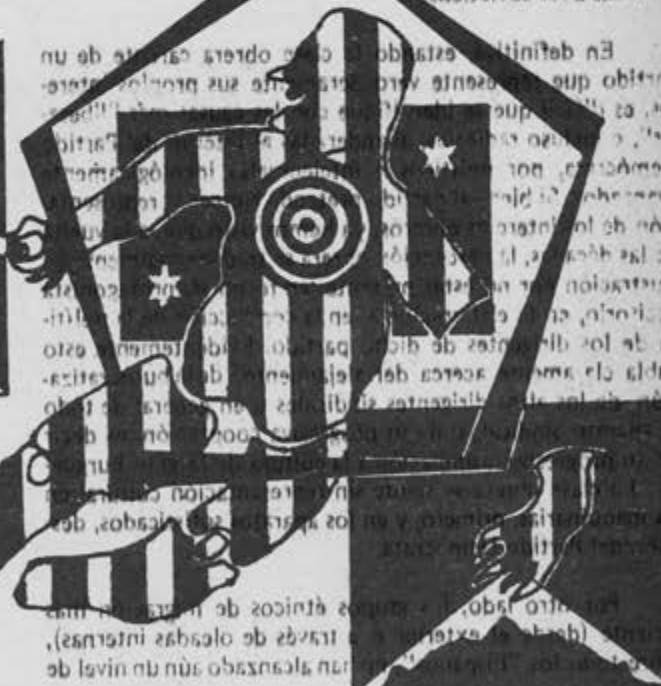


actual presidente. En realidad nos encontramos aquí con una instancia confluyente con la tesis formulada por los científicos sociales de la Escuela de Frankfurt, cuando asignan a los obreros más especializados y mejor pagados un papel de reacción conservadora y aun fascista en momentos de grave crisis del capitalismo.

La cuestión cultural: el aburguesamiento ideológico de los sectores étnicos tradicionales de la clase obrera.

Los grupos étnicos tradicionales que llevaron el peso de la lucha obrera (irlandeses, alemanes, italianos y más recientemente polacos) han sido asimilados fuertemente por la ideología dominante del sistema. Ya hemos podido comprobar que en su conjunto la clase obrera no ha logrado modificar su posición estructural en el sistema de clases sociales de los Estados Unidos. Pero sí se ha implantado fuertemente en ella el mito del cambio, la imagen de la movilidad social, de la permanente apertura de oportunidades. El crecimiento económico ha producido tal vez el ascenso social de los hijos en un 20o/o de las familias obreras. Quienes han subido lo han hecho a través también de un cambio físico de residencia, estableciendo símbolos espaciales nuevos que rápidamente se convierten en "fronteras" entre clases sociales. En el proceso se quiebran los vínculos de la familia extensa y se rompen las redes de relaciones de barrio que sostenían el entramado de la clase obrera en sus sectores étnicos. Evidentemente se conlleva una transformación de solidaridades culturales, entre ellas un cambio de valores

al interior de los grupos étnicos. Así se entiende también la "movilidad" de los grupos étnicos hacia las zonas suburbanas y rurales, lo que ha permitido a los grupos étnicos de los Estados Unidos escapar a la "trampa" de la "guerra de las ciudades" que se está jugando en las ciudades de los Estados Unidos. En este proceso se están produciendo cambios en la estructura social de los grupos étnicos, lo que ha permitido a los grupos étnicos escapar a la "trampa" de la "guerra de las ciudades" que se está jugando en las ciudades de los Estados Unidos.



y hábitos. Al mismo tiempo, sin embargo, el continuo proceso de movilidad de una minoría crea expectativas y mantiene viva la imagen de las oportunidades para la mayoría de la clase que se agrupa según etnia. La continuidad de las aspiraciones —desmovilizadoras— coincide con la debilitación del conjunto de la clase que sucede a través de la separación de quienes adquieren educación respecto del resto de las bases obreras.

Por otro lado, las causas propiamente económicas han ido siendo reducidas de importancia por los más radicales de los políticos y de los intelectuales "liberales". Nuevas causas como la purificación de la atmósfera, la liberación femenina (que incluye la igualdad de derechos con cuestiones derivadas tan controvertidas como el aborto, por ejemplo), y antes aún la integración racial, ponen énfasis en problemas culturales cuyas implicaciones económico-sociales no son fácilmente captadas por la clase obrera. Los "liberales" han sometido así a esta última, una y otra vez a una especie de repetición de la tremenda experiencia de aprendizaje cultural típica del inmigrante. Y esto, mientras los mismos obreros se dan cuenta, todo lo vagamente que se quiera, de que sus problemas económicos y sociales más fundamentales no están solucionados. Se trata de un desfase entre un esquema económico de necesidades básicas vivido en un marco ideológico muy conservador y un esquema político de aspiraciones culturales radicales vivido en un marco ideológico revolucionario. Así se comprende que se haya visto a obreros de la construcción, por ejemplo, acabar su período de trabajo e ir acto seguido a quebrar manifestaciones de movimientos juveniles. Así se entiende también la exacerbación de patriotismo, alimentado por las acusaciones de que los caprichos de unos millonarios exóticos del petróleo tienen toda la culpa de los males económicos que aquejan a la sociedad norteamericana; así se entiende también que hoy se sientan satisfechos cuando un presidente se atreve, después de muchos años de actitudes calificadas ideológicamente como "blandas", a llamar mentirosos y terroristas a los soviéticos.

En definitiva, estando la clase obrera carente de un partido que represente verdaderamente sus propios intereses, es difícil que se identifique con las causas más "liberales", e incluso radicales, abanderadas al interior del Partido Demócrata, por políticos e intelectuales ideológicamente avanzados. Si bien tal partido pretende ejercer la representación de los intereses obreros, ya hemos visto que, a la vuelta de las décadas, la percepción obrera se traduce realmente en frustración por no estar presente, en forma de protagonista decisivo, en la elaboración y en la conducción de la política de los dirigentes de dicho partido. Evidentemente esto habla claramente acerca del alejamiento, de la burocratización de los altos dirigentes sindicales y en general de todo el aparato sindical, y de su progresiva cooptación, es decir de su progresiva asimilación a la cultura de la gran burguesía. La clase obrera se siente sin representación cultural en las maquinarias, primero, y en los aparatos sofisticados, después, del Partido Demócrata.

Por otro lado, los grupos étnicos de migración más reciente (desde el exterior o a través de oleadas internas), sobre todo los "hispanos", no han alcanzado aún un nivel de

organización sindical, capaz de hacerlos aptos para tomar el relevo de los grupos étnicos más antiguos que forman un gran contingente de la clase obrera. La maquinaria política del Partido Demócrata, por añadidura, además de haber perdido mucho de su poder en las grandes ciudades, no se ha preocupado de considerar a estos inmigrantes más recientes como clientela política y no ha actuado, en consecuencia, como canal de reparto de beneficios sociales para ellos. El asesinato de Robert Kennedy, cuya pretensión política llevaba el carácter de representar a la población más pobre de los EEUU, adquiere así su verdadera dimensión de frustración de una alternativa bastante radical al interior del Partido Demócrata. Cualquier partido que, a largo plazo, se construya la clase obrera para representar sus propios intereses, tendrá que asumir también los intereses de estos grupos étnicos más recientes, incluso aunque sea consciente de que en ellos se da una articulación menos importante con los centros neurálgicos de la producción.

Esta vulnerabilidad ideológica es tan grande que, en febrero, cuando el presidente Reagan planteó ante el Congreso sus programas de drástica reducción presupuestaria encaminados a cortar los proyectos de bienestar social, incluso los altos líderes de la gran central sindical federada AFLCIO, afirmaron a la prensa su falta de poder en esta coyuntura para organizar y ganar una contraofensiva. Esta percepción de su probable fracaso la sostenían precisamente cuando al mismo tiempo afirmaban su convicción de que el programa de Reagan "tendrá como únicos ganadores seguros a los ricos" (Newsweek, 2 de marzo 1981, p. 8). La falta de fuerza política, afirmada en aquella ocasión por William Winsinger, dirigente del sindicato de maquinistas, se explica si se sabe que en 1960, el 35o/o de la clase obrera estaba sindicalizada, mientras que en 1980 ese porcentaje había descendido al 10o/o. En estas cifras se muestra un indicio de la poca fuerza real que en ese año electoral sustentaba las políticas "liberales", significando con suficiente evidencia el deterioro terminal —es nuestra opinión— del New Deal.

Consecuencia: Captación reaganiana de la cólera y frustración de la clase obrera.

El ciclo político que comenzó en 1968 con el triunfo de Richard Nixon, llega, pues, a su cresta con el triunfo de Reagan en 1980. La victoria nixoniana no resulta suficientemente explicable, en un contexto de prosperidad notable conseguido básicamente por el Partido Demócrata, si no se toma en cuenta aquella fecha como indicativa de una crisis estructural de poder hegemónico al interior del sistema capitalista, que tiene en los EEUU las causas y efectos concurrentes que hemos ido señalando.

Varias veces hemos aludido a la composición social de la población norteamericana económicamente activa. Tal vez ayude ahora hacerla más explícita. Tenemos en primer lugar, ese 15o/o de empobrecidos marginados del sistema, progresivamente caros si se quiere seguir atendiendo a sus necesidades extremas. Viene enseguida un 20o/o afincado precariamente en la clase obrera, amenazado en sus salarios y en sus seguridades. Nos encontramos después con un 30o/o de clase obrera estable, con salarios elevados y traba-

jo más o menos cualificado. Sumando ambos grupos obtenemos ese 50o/o que constituye en EEUU la clase obrera manual. El siguiente escalón —otro 30o/o— puede considerarse como lo que habitualmente se describe en términos de "clase media"; grupo complejo, que incluye tanto asalariados profesionales y técnicos, así como intelectuales, y a la vez alrededor de un 11o/o (de la población total) formado por la pequeña burguesía (farmers —es decir, agricultores independientes—, dueños de talleres, y en general empresarios independientes de la industria, el comercio o los servicios). Nos queda finalmente el 5o/o constituido por la gran y mediana burguesía.

Reagan, en su campaña, supo captar magistralmente la agresividad volátil y la angustia de ese 20o/o de la clase obrera en situación más precaria (el 15o/o más pobres simplemente lo descartó); y también captó la frustración espiritual de ese mismo 20o/o y del 30o/o más estable de la clase obrera (obteniendo de entre ellos mayorías sustanciales). Todo ello resultó en el fiasco de confianza con que fueron obsequiados los conductores políticos "liberales" (tanto demócratas como republicanos). Evidentemente que a ello le ayudó el alto porcentaje, tradicionalmente creciente, de abstencionismo electoral (que se da entre los marginados, lo negros, y otros segmentos de los demás grupos sociales).

A la clase obrera Reagan dirigió su mensaje en contra del modelo económico liberal, el crecimiento progresivo y continuo de los gastos del Estado a base de impuestos. A la misma clase obrera y a la burguesía nacional (en los EEUU prácticamente equivalente a lo que hemos designado como pequeña burguesía), les habló en contra de los políticos liberales y de su proyecto de Estado intervencionista y regulador. Y tuvo éxito, por haber atacado con suficiente coherencia la bancarrota de un modelo y una alianza percibidos ya como faltos de posibilidad real.

Es probable que la frustración largamente incubada, que Reagan recoge como fuerza motriz de un nuevo modelo (recorte de programas de bienestar social, recorte y restructuración aún más regresiva de impuestos, y "menos" gobierno), le otorgue un capital de complacencia popular mucho más amplio y largo que el que estuvieron acostumbrados a disfrutar sus predecesores desde Nixon. Aunque los sectores menos estables de la clase obrera, con toda probabilidad, vayan a "tener" menos con los programas de Reagan, es decir, aunque el modelo de economía que privilegia la oferta no tenga —a juicio de la mayoría de los economistas y políticos— más probabilidades que las de una apuesta intencionalmente arriesgadísima, estos resultados irán siendo la-deados por otros procedimientos, especialmente por el camino de la ideología. La dieta ideológica, que Jimmy Carter negó al introducir en la brutalidad de las relaciones internacionales un cierto correctivo de ideales morales, está ahora siendo administrada generosamente por Reagan y su equipo de gobierno (Haig, la Kirkpatrick, etc), bajo la forma de bravuconería antisoviética y machismo patriótico.

En la gran burguesía, en cambio, no hay tal frustración. Tampoco existe la nostalgia por años dorados de mayor seguridad en el pasado. Lo que existe es el pragmatismo

y tal vez el cinismo de quienes tienen conciencia de las enormes dificultades para enfrentar una crisis profunda, la llamen o no estructural. En su proyecto (del que la política de Reagan no puede abstraerse sin graves riesgos de todo tipo), se privilegian las formas de conciliación internacional que pueden devolver estabilidad —a su juicio— al sistema mundial de economía de mercado. Tal conciliación no ha tenido, sin embargo, el éxito que pronosticaba la "racionalidad" de los intelectuales de la Comisión Trilateral. La nueva agresividad reaganiana, por tanto, no será opuesta por ellos con celo extralimitado. Al fin y al cabo la cuestión de la OPEP, como cartel petrolero, no es sino un caso de problematización de acceso a recursos minerales estratégicos y un caso de la múltiple polaridad independiente dentro del sistema capitalista global. Mientras, la gran burguesía seguirá, probablemente, ensayando la búsqueda de la conciliación, como lo demuestra el continuo acercamiento al capital saudí-árabe y la comprensión creciente de sus ansiedades en el campo de la sofisticación de su defensa militar; pero el objetivo fundamental seguirá siendo garantizar el acceso a las fuentes del petróleo y de otros minerales estratégicos y el restablecimiento del control hegemónico sobre la globalidad del sistema capitalista. Dentro de esta lógica, el aumento vertiginoso del presupuesto de defensa de los EEUU puede ser percibido por la gran burguesía como un elemento capaz de hacer disuadir de aventuras a los soviéticos, principalmente de aventuras en los alrededores del Golfo Pérsico. Es claro que la carrera armamentista incidirá en la disminución de posibilidades del Estado soviético para seguir satisfaciendo las aspiraciones de consumo de sus ciudadanos. En tales circunstancias, la inversión de recurso en materias primas estratégicas será probablemente más rentable en Siberia que en regiones lejos de sus fronteras, sometidas a la precariedad de tremendas resistencias nacionales. Sí, en último término, en la búsqueda de un nuevo proyecto para resolver la profunda crisis capitalista, las medidas reaganianas de retroceso a un capitalismo más desnudo no resultaran eficaces, la gran burguesía norteamericana puede llegar a pensar en la racionalidad de una tercera guerra mundial o de guerras sectoriales suficientemente estratégicas.

Tal coyuntura podría convertirse en la oportunidad de la clase obrera norteamericana para intentar la formación de un partido que verdaderamente represente sus intereses. Sería éste tal vez un primer paso hacia una especie de socialdemocracia, dirigida, en su camino hacia algún tipo de socialismo, por los intereses políticos de la clase obrera.

En cualquier caso, la formación de un partido político para que realmente represente los intereses de la clase obrera es una tarea a largo plazo. Tal tarea necesita trabajos de preparación de una alianza en varios frentes. En la base obrera, la tarea será su fortificación, dándoles a los sindicatos un contenido diverso del tradicional en el Nordeste y en otras regiones con fuerte implantación sindical; mientras tanto, en el "cinturón del sol" la tarea es naturalmente organizar y lograr la sindicalización de más y más bases obreras; de forma que, en la confluencia de ambas tareas se eleve el porcentaje de obreros organizados y al mismo tiempo la calidad de sus objetivos. Este trabajo hay que hacerlo también con las organizaciones de barrios. Además, existe una tarea pendiente que consiste en unificación progresiva

de los numerosos "partidos" de izquierda, incluyendo a grupos de intelectuales. Los movimientos de solidaridad internacional constituyen otra de las fuerzas de esta posible alianza, que debe incluir finalmente a los nuevos grupos étnicos. Nuevos líderes políticos serán necesarios y también plataformas partidarias diferentes de las que ahora monopolizan las posibilidades electorales en los Estados Unidos. Todo esto evidentemente está visto como requerimientos necesarios para que, a largo plazo, la clase obrera no vuelva a quedar dependiente de una expresión política de la alianza, dentro de la cual sus intereses no sean los principales.

HIPOTESIS SOBRE LA PROBABLE INCIDENCIA DEL IMPERIALISMO EN EL PROYECTO DE LAS FUERZAS POPULARES DE EL SALVADOR

Lo que hasta aquí hemos intentado realizar es un análisis estructural de la dinámica económico-social y política de diversas fases del capitalismo hegemónico en este siglo. Las hipótesis que ahora intentaremos formular implican una perspectiva de análisis coyuntural, y se refieren, en base al análisis anterior de tipo estructural, a la incidencia que los objetivos fundamentales de las clases dominantes pueden tener sobre el proyecto estratégico de las fuerzas populares en El Salvador. Esta incidencia puede desplegarse tanto a partir de los objetivos estructurales de salir al paso a la crisis profunda de hegemonía en el sistema capitalista global, como también a partir de los objetivos políticos de diversos grupos de esas clases dominantes en vistas a mantener a un mediano plazo su poder decisorio en los EEUU. Según esto, veamos nuestras dos hipótesis.

Caso en el que Reagan pierda apoyo interno sólo al final de su actual período presidencial.

Se asume en esta hipótesis que lo más probable es que el proyecto económico-social de Reagan fracase; que no sea un remedio atinado para aliviar la crisis económica ni para responder a las necesidades sociales. Se asume, por tanto, una tendencia similar a la que ha ido demostrando el proyecto conservador de la señora Thatcher en Gran Bretaña. Se asume que, sin embargo, tomará por lo menos tres o cuatro años acumular un descontento suficientemente masivo que provoque una seria retirada de adhesión política a Reagan, es decir, una retirada suficientemente masiva y cargada de actividad opositora. Como para hacerle perder las próximas elecciones. En febrero de este año podría tal vez haberse pensado, en esta hipótesis en un plazo de dos años, como mínimo. Sin embargo, después de 8 meses de gobierno, no parece ese plazo el más probable, sino más bien uno más largo.

El atentado contra Reagan, además de aumentar por sí mismo el apoyo que ya tenía, tuvo un efecto multiplicador de este apoyo en base a la serenidad con que lo enfrentó; "serenidad bajo presión" (*grace under pressure*), definición dada por John Kennedy para decir lo que entendía por una actitud de valor o valentía, es uno de los rasgos más típicos del liderazgo político en la cultura cívica de los EEUU. Pero, sobre todo, la capacidad política demostrada por Reagan para hacer votar con holgura en el Congreso sus programas fundamentales (reducción del presupuesto y re-

ducción de impuestos, en el sentido que ya hemos explicado), programas ambos verdaderamente contradictorios con el *New Deal*, demostró en primer lugar la percepción que, sobre todo los "representantes" de la Cámara baja del Congreso tenían de las inclinaciones políticas de sus bases electorales, y en segundo lugar aumentó aún más la percepción de Reagan como político eficaz frente una mayoría democrática, al menos nominal, cuyos líderes "liberales" no se rindieron ante el desafío presidencial.

Este apoyo interno a la política de Reagan le hace evidentemente más fácil desarrollar una política dura respecto de El Salvador, a corto plazo. Sin embargo, no existe una perfecta correlación entre el apoyo a políticas internas de un presidente y el apoyo a sus políticas externas. En el caso de El Salvador, la debilidad de la política internacional de los EEUU, consecuencia de la crisis de su hegemonía, se concreta en la falta de adhesión que se produce de parte de bastantes de los otros miembros del sistema capitalista central multipolar respecto de la agresión norteamericana a los movimientos revolucionarios y populares de aquel país. Entra en función el aislamiento ideológico de esta política de "garrotazos". Y dentro de los EEUU, las memorias terribles de la guerra del Vietnam contribuyen a despertar una reacción sorprendentemente fuerte y masiva en contra de una guerra en El Salvador. Es aleccionador que, mientras más de dos terceras partes de las muestras estadísticas de la población norteamericana que han sido encuestadas aprueban la política interna de Reagan, esa misma proporción rechaza no ya una intervención norteamericana masiva en El Salvador sino incluso la presencia en ese país de asesores militares norteamericanos. Es evidente que con el envío de "asesores", no participantes nominalmente en combate, comenzó la escalada en Vietnam. Los "asesores" despiertan todo el horror que siguió, el horror de 50,000 soldados estadounidenses muertos y de millones que, a su regreso de Vietnam, nunca recibieron un recibimiento de héroes.

Siendo además irreal alimentar la expectativa de que el pueblo norteamericano encuentre creíble una amenaza en su contra proveniente del Caribe, no cabe duda de que es a través de un combate ideológico como el gobierno de Reagan está intentando suplir la debilidad de su liderazgo y la falta de credibilidad de la amenaza a su seguridad. Eleva así la retórica de su enemistad con Cuba, resucitando la tesis de los primeros años '60, es decir presentando a Cuba como exportadora de revoluciones marxistas que incrementan la penetración soviética en la esfera de dominio norteamericana. Ubicando a El Salvador como eslabón en esta cadena de penetración (y a Nicaragua como puente necesario para ella), espera el gobierno de Reagan resituar la percepción del pueblo norteamericano y hacerle ver lo que está en juego dentro de un contexto de la confrontación Este-Oeste, y por consiguiente dentro del contexto del "gran miedo", de carácter nuclear en definitiva.

Del resultado del enfrentamiento de esas dos percepciones ("miedo a otro Vietnam", "miedo a la infiltración soviética") dependen en parte las posibilidades del gobierno de Reagan para una intervención militar más frontal en El Salvador. Se puede intentar poner término al problema salvadoreño mediante una intervención fulminante antes de

que la percepción del peligro de otro Vietnam cobre más fuerza aún en la extensión de los movimientos de solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño. Se intentaría así hacer realidad la afirmación del Senador Percy, Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, en el sentido de que sería en El Salvador donde habría que poner un alto definitivo a la "agresión soviética". Es improbable, sin embargo, que el carácter de "fulminante" de la intervención sea tan eficaz como para evitar una larga prolongación del conflicto, ya tan enraizado en un pueblo armado. En ese caso, la fuerza actual, ya importante, del movimiento norteamericano de solidaridad antiintervencionista, engrosaría notablemente; al miedo a otro Vietnam se agregaría oposición a un hecho real inevitable probablemente, al reclutamiento militar masivo de jóvenes.

Puede también el gobierno de Reagan recurrir en algún momento, dentro del plazo que hemos señalado de su primer período presidencial, a lo que se percibiría como remedio más drástico a la crisis de hegemonía, una tercera guerra mundial o un conflicto sectorial suficientemente global por su relevancia estratégica para el sistema capitalista. El Salvador puede entonces resultar envuelto en esas llamas más abarcadoras. Es, sin embargo, probable que, en ese caso, tal política tenga que enfrentarse al surgimiento de una coalición opositora liberal-izquierdista, que acabe aglutinando una protesta más fuerte y menos resistible que la que provocó la guerra del Vietnam, ya que se prevé que la Iglesia y los cuatro sindicatos social demócratas formarán parte de esta oposición coaligada. La probabilidad que aquí estamos asentando es la de que la aglutinación nacional, patriótica, que otras guerras, anteriores a la de Vietnam, han producido (siempre en base a una causa ideológicamente conformada), no se producirá en el caso que aquí estamos considerando. La contradicción fundamental se conformaría muy probablemente entre la burguesía y la juventud, a la que le tocaría combatir.

En consecuencia, a partir de las dos circunstancias consideradas como ocasiones de la intervención masiva en El Salvador durante este primer período presidencial de Reagan, se puede afirmar como más probable una política de retórica dura, fuertemente ideologizada, ligada al intento de cortar el aprovisionamiento de armas a los movimientos populares de El Salvador mientras se sigue aprovisionando de ellas al llamado Ejército Nacional a través de la plataforma de la Junta militar-democrática; a la vez es posible que se intente entrapar a los ejércitos de Honduras y de Guatemala (con poca probabilidad de éxito en este caso último, dada la amenaza popular y revolucionaria en ese país y el desarrollo de la lucha), logrando de ellos una intervención más o menos abierta; finalmente se mantendrán las políticas de bloqueo económico a Cuba y Nicaragua, tratando de hacerle más eficaz en este último caso y de alimentar también en Nicaragua las esperanzas y la fuerza de la oposición interna al régimen sandinista.

Caso en el que Reagan conserve el apoyo popular más allá del tiempo de un primer período presidencial.

En esta hipótesis se asume también que el proyecto económico-social y político de Reagan, que reemplaza al

del *New Deal*, se muestra incapaz de salir al paso de la crisis profunda del sistema capitalista en su globalidad; se asume que no detiene el deterioro de la capacidad de la economía norteamericana para satisfacer las necesidades y aspiraciones de grandes mayorías de su población. Sin embargo, se asume también como probable que el prestigio del proyecto, sobre todo respecto de las esperanzas puestas en el nuevo liderazgo político, no descienda, por razón de que se ligue aún fuertemente a la satisfacción de haber derrotado un modelo y un tipo de alianza percibidos como contrarios a los intereses de las mayorías. Se asume entonces que Reagan puede contar con una popularidad suficiente como para hacer que su presidencia (o al menos su política) perdure más allá de un período presidencial, tal vez por 5 ó 6 años.

En este caso, el enfrentamiento ideológico entre el espectro de "otro Vietnam" y el miedo a "la confrontación soviética", tendrá más probabilidades de irse resolviendo en favor de la tesis del equipo de Reagan de que en El Salvador se juega una parte muy importante de esa confrontación este-oeste. Todavía, sin embargo, permanece la fuerte probabilidad de que el pueblo rechace una intervención agresiva en un lugar en que no descubre intereses económicos suficientemente relevantes como para aceptar el sacrificio y el riesgo implicados en dicha intervención en una guerra que (sea cual sea su carácter más global, en todo caso problemático) ciertamente tiene el carácter de un enfrentamiento de liberación nacional y de revolución popular.

Para hacer entonces ideológicamente aceptable la intervención en El Salvador, el gobierno de Reagan (u otro semejante) tendría que conseguir que importantes mayorías del pueblo norteamericano visualizaran una compensación suficientemente estratégica respecto de tal sacrificio y tal riesgo. De otro modo, es más probable que siguiera pesando la convicción de que en El Salvador (como en Vietnam) no se juega nada decisivo frente a los desafíos presentados por la Unión Soviética. Esta compensación iría probablemente por el camino de realzar la presencia en Centroamérica, como región, de reservas importantes de petróleo, por ejemplo. La existencia de yacimientos en Guatemala, y lo que se empieza a hablar sobre la probable presencia de tales reservas en las costas de Honduras, harían verosímil esta afirmación. Tal afirmación estaría, esta vez sí, cargada de un peso suficiente o para despertar un gran apoyo en los EEUU de cara a una intervención en El Salvador, como pieza crucial para la defensa de la región, ya que el pueblo de los EEUU, en su mayoría está ideologizado en el sentido de que la causa de su crisis económica es el alza continua de los precios del petróleo, unida al creciente descenso de las reservas conocidas de esta fuente de energía y a la dificultad de sustituirlas por otras fuentes.

Sea lo que sea de la incidencia de un apoyo interno a Reagan más prolongado sobre el resultado del enfrentamiento ideológico antes aludido, quedaría aún en cualquier caso irresuelto el problema de fondo: la recuperación de un único control hegemónico sobre la economía mundial de mercado. Desde esta perspectiva, a menos de que realmente exista en la región centroamericana una reserva considerable de petróleo o de otros materiales estratégicos y esta existencia sea conocida por el gobierno de los EEUU, no habría

una razón real para una intervención militar en El Salvador. Los costos no serían proporcionados a los beneficios. Más bien habría que esperar que se produjera un conflicto sectorial en otra parte del mundo suficientemente estratégica, y sobre todo en la región del Medio Oriente. En esta región es donde los EEUU verían posible una apropiación de fuentes de petróleo que daría nueva vida a la hegemonía norteamericana, poniendo a la vez a las otras potencias centrales del sistema capitalista multipolar actual (Europa Occidental, Japón) en fuerte dependencia respecto de los EEUU. Si este conflicto sectorial conduce o no a una tercera guerra mundial, por hacerse sus resultados incompatibles con los intereses de la Unión Soviética y del resto de los países socialistas, es cosa que entraría ciertamente en el cálculo de probabilidades de cualquier gobierno norteamericano y de la gran burguesía, nunca totalmente ausente de dicho gobierno. La chispa catalizadora de una oportunidad como la que hemos señalado podría saltar, por ejemplo, en caso de un golpe revolucionario en Arabia Saudita, de un movimiento soviético de tropas hacia Paquistán, de un renovado incendio entre Israel y los países árabes limítrofes con él, de un intento de bloqueo del Golfo Pérsico de parte de Irán o de Irak, etc. Es evidente finalmente que la chispa simplemente de una tercera guerra mundial puede también surgir en otra región del globo a partir de actos agresivos y no suficientemente ponderados y como secuela incontenible de las necesidades de coherencia con una retórica cada vez más belicista. El reciente derribo de los dos aviones libios en el Golfo de Sidrá por parte de la flota norteamericana del Mediterráneo, apunta con tino hacia la peligrosidad de la coherencia del equipo de gobierno de Reagan con la retórica que alimenta continuamente. No es remoto que sea en el Caribe, alrededor de Cuba como polo principal del argumento de peligrosidad de la presencia soviética en el patio trasero (backyard) de los EEUU, donde uno de estos incidentes, resultados imprevisibles, pueda producirse.

Juicio sobre estas dos hipótesis.

A estas alturas del gobierno de Reagan, en agosto de 1981, después de haber visto el aplomo y la decisión con que ha solucionado intransigentemente la huelga de controladores aéreos, y el apoyo popular a esta medida presidencial (57o/o de una muestra representativa, como se ve en *Newsweek* del 17 de Agosto de 1981, p 17), la hipótesis que nos parece más probable es la segunda: que haya que contar con Reagan o al menos con sus políticas durante un período que no bajará de 5 años. Si este juicio es correcto, una intervención militar de los EEUU de tipo masivo, al menos una intervención programada y apoyada por los intereses de la gran burguesía, se presenta como más probable en el Medio Oriente, por ejemplo, y no tanto en Centroamérica. Tanto más cuanto que la campaña ideológica llevada a cabo en contra de la posibilidad de que la Unión Soviética quiera solucionar militarmente los problemas que le causa la situación de Polonia en su esfera de influencia, o la campaña ideológica levantada contra la intervención soviética en Afganistán, tendrían como consecuencia que una intervención norteamericana en El Salvador provocaría una pérdida de prestigio de los EEUU y sobre todo una pérdida de la ventaja ideológica que le han proporcionado las votaciones en la ONU, desfavorables a la URSS en el caso de Afgani-

tán, y los ojos del mundo vueltos hacia Polonia. Racionalmente las cosas se presentan así como más probables. Un manejo de la política ideológica emocional puede, con todo, hacer viable también la intervención norteamericana en El Salvador y tal vez más en Guatemala. De todas formas, si el juicio que aquí presentamos como más probable resulta cierto, el apoyo popular interno más prolongado a las políticas de Reagan hará menos probable una intervención militar masiva en Centroamérica, incluso aunque su proyecto más global esté en vías de fracasar, con tal de que ese fracaso no sea percibido como atribuible al liderazgo político de Reagan.

En cualquiera de las dos hipótesis, las posibilidades de una intervención militar masiva de los EEUU depende de la preparación militar, por lo que toca sobre todo a las llamadas fuerzas de "despliegue rápido", que permiten tratar de evitar que una confrontación global se convierta en la única respuesta posible a un conflicto de intereses, es decir permiten la posibilidad de conflictos bélicos sectoriales enfrentados fulminantemente. Es en este campo donde una intervención militar masiva en el Medio Oriente, por ejemplo, exigiría previamente el aumento de responsabilidades militares de los países europeos de la OTAN (no sólo fuerzas convencionales mayores, sino instalación de misiles de nuevo tipo, de bombas de neutrones, etc), de manera que tropas norteamericanas quedarán liberadas para otras bases militares (en Omán, Somalia, Kenia, Egipto, etc). El incremento del movimiento pacifista en Europa ha dificultado a través de todo este año este objetivo, sobre todo en Alemania Federal. Y aquí encontramos de nuevo una de las tesis de fondo de este artículo; el contraste (y la contradicción) entre la debilidad de la política internacional, fuertemente opuesta en los demás países del sistema multipolar capitalista actual, y la fuerza proporcionada por el apoyo interno. También en Florida se está preparando otra fuerza de despliegue rápido destinada al Caribe y a América Central. Las actuales, maniobras en la Isla de Viéques (Puerto Rico) y en Guantánamo apuntan hacia los trabajos en marcha, tal vez todavía no completamente a punto. Quedan las fuerzas del Canal de Panamá (el Comando Sur), cuyo uso es poco probable dado el peligro de dejar desmantelado el mismo canal; finalmente están las estacionadas en Puerto Rico; si bien hay que observar estas últimas con cuidado, el hecho de que en Florida se esté preparando la aludida fuerza adicional, podría indicar que esta fuerza de Puerto Rico no fue diseñada para ese despliegue rápido. Evidentemente "despliegue rápido" tiene un significado diferente cuando se trata de desplegar tropas en las cercanías de los EEUU y cuando se trata de tenerlas que usar a muchos miles de kilómetros de distancia.

También en ambas hipótesis hay que observar el problema más global de las relaciones entre EEUU y la URSS. Brezhnev, en su discurso al Congreso del PCUS en los primeros meses de este año, ofreció claramente la invitación a una cumbre dialogante. Evidentemente un país como la URSS, que tiene que atender a compromisos estratégicos fuertemente dispersos (420,000 soldados en la frontera con China, 300,000 en la frontera con Polonia, 120,000 en Afganistán), no puede entusiasmarse con la posibilidad de otra confrontación sectorial de alcance global. Reagan reaccionó

con mucha cautela ante la invitación a la cumbre, en un primer momento. En fechas más recientes ha mostrado su gobierno una mayor disponibilidad a conversaciones alrededor del descenso de armamentos por ambas partes, o al menos de su control. En un primer momento, formuló como condición previa a tal cumbre el cese de la supuesta ayuda militar soviética a los movimientos populares y revolucionarios de El Salvador, condición que fue rechazada por los soviéticos. Tal condición no ha vuelto a ser formulada recientemente, aunque en las últimas semanas se ha vuelto a elevar el tono de las acusaciones contra Cuba y Nicaragua respecto del aprovisionamiento de armas con destino a El Salvador. Mientras tanto, se ha hecho más flexible la postura de la URSS respecto a una posible retirada de sus tropas en Afganistán y sobre todo aparece mucho menos viable una intervención militar en Polonia. Ambas circunstancias reducen la tensión entre las dos grandes potencias. Desde todos estos puntos de vista, es probable la prolongación de un tiempo de experimentación para el nuevo proyecto de Reagan sin que se acuda a una confrontación última con la Unión Soviética.

Mientras tanto, la inconsistencia del *White Paper* sobre El Salvador ha quedado al descubierto, en parte como consecuencia de la debilidad de la política internacional de los EEUU (los otros países capitalistas no aceptaron en su

mayoría la ubicación del conflicto en el contexto de la confrontación Este-Oeste), y en parte también por el aumento de simpatía solidaria en los EEUU hacia la causa del pueblo salvadoreño en lucha, así como por la oposición de casi todo el aparato cultural norteamericano a la política de su gobierno en El Salvador. Para no sobrevalorar esta oposición (la tentación está presente en el hecho de que no sólo el liberal *Washington Post* sino también el conservador *Wall Street Journal* fueron los demoleedores del *Libro Blanco* sobre El Salvador), conviene pensar que oposición del aparato cultural no significa necesariamente oposición de parte de mayorías populares. La evolución de estas últimas irá dependiendo de cómo se vaya conformando la conducción política de la clase obrera desde 1984 a 1990. Pero esto nos hace ya abandonar la perspectiva de corto y mediano plazo para entrar de nuevo en la de largo plazo.

Finalmente es bastante claro que sería irresponsable trabajar sobre una hipótesis (o más bien sobre una fantasía) de la probabilidad del desmoronamiento a corto plazo de la economía estadounidense, y mucho menos del capitalismo multipolar internacional. Su crisis —la de ambos— es profunda; en realidad sostenemos aquí que es estructural. Pero el ciclo en el que estamos es testigo de una encarnizada lucha por reajustes y reacomodos, y una resolución de la crisis por hundimiento a corto o mediano plazo no parece estar en el horizonte.

 CUADERNO
CHRISTUS

GUATEMALA

INTRODUCCION AL CUADERNO

Acercarse a la historia guatemalteca es asomarse al dolor de un pueblo, a una necrología de esperanzas breves, a la frustración del indígena y del ladino pobre.

Desde la penetración del capital comercial internacional durante el último cuarto del siglo pasado, hasta los operativos de contrainsurgencia posteriores a 1963, podemos descubrir que toda formalidad institucional y política que ha adoptado el estado, pareciera poseer la naturaleza de un régimen de excepción: "Estado de excepción" por el peso desmedido del Poder Ejecutivo y la preminencia del ejército, porque se prohibió cualquier tipo de organización popular, así como todo juego político electoral real.

En Guatemala se evidencia la libertad de la política hegemónica ratificada por una Asamblea obediente, como correlato de conducta y mentalidad colonizadas. La vergonzosa historia de las dictaduras guatemaltecas, desde Estrada Cabrera hasta Arana Osorio y Lucas García, prueba que a menor participación popular, mayor dependencia. Así, la política económica y social ha parecido moverse en torno a un doble principio: la intuitiva pero clara defensa de los intereses de los centros de poder, y el temor constante al malestar popular que paralelamente se manifiesta.

El país no conoció ninguna experiencia democrática sino hasta 1945 cuando el movimiento popular vive una dinámica ascendente que lo va transformando de una masa de manobra electoral en un actor autónomo de clase con capacidad de transformar un movimiento antidictatorial, teóricamente liberal y políticamente reformista —impulsado por Arbenz y las capas medias—, en un movimiento nacional y revolucionario. La intervención norteamericana que cortó brutalmente el experimento democratizador se dió cuando el enfrentamiento de clases estaba transformando dicha naturaleza democratizadora.

La experiencia del 45 mostró de paso la imposibilidad histórica de un nacionalismo burgués o de un capitalismo nacional; y los gobiernos contrarrevolucionarios posteriores se encargaron de comprobarlo. Para la Guatemala dependiente, el camino revolucionario no pasa por el florecimiento de la sociedad capitalista, y la independencia nacional no puede alcanzarse en el marco del capitalismo subdesarrollado.

La historia guatemalteca va demostrando que ninguna dictadura militar, ningún régimen de excepción, deja de serlo por sí mismo. Por el contrario, sólo se justifica su excepcionalidad si se profundiza. En tales casos, la sociedad política avanza y tiende a reducir las reformas de intermediación, y la vida entera se pone a merced del poder. Pareciera que la capacidad de negociación, en la base, se estrechara tanto como la capacidad de concesión en la cúspide.

La revolución presente tiene pues este fundamento, el cual a su vez se finca en el atraso social y cultural del país, en la miseria y la explotación de casi siete millones de trabajadores, la mitad de los cuales son indígenas discriminados.

El que dediquemos un cuaderno de Christus a Guatemala no es gratuito. En su oportunidad, los pueblos heroicos de Nicaragua y El Salvador estuvieron también presentes en nuestras páginas; y es que en Centroamérica se está jugando la transformación de Latinoamérica.

Por nuestros anhelos compartidos de liberación y creación de una sociedad más justa e igualitaria, no podemos sino denunciar también y condenar los proyectos de intervención norteamericana en los procesos revolucionarios de Centroamérica, evidentes hoy en la formación de un ejército de mercenarios con más de 30 mil efectivos, listos a intervenir en El Salvador con apoyo norteamericano, en el momento en que el Departamento de Estado de los Estados Unidos lo determine; evidentes también en los intentos de penetración de una fuerza de arriba de 10 mil ex-somocistas en la zona norte de Nicaragua.

Ojalá que la lectura del presente cuaderno pueda dar idea de la justeza, profundidad y perspectiva de la lucha del pueblo hermano de Guatemala, así como del compromiso que allenta a los cristianos inmersos en el proceso transformador de nuestra realidad.

La primera parte quiere ser un acercamiento al desenvolvimiento económico-social, a la geografía y a la crisis actual de este país centroamericano. Ahí mismo, presentamos el origen, la composición y el proyecto del Frente Popular 31 de Enero (FP 31), como el frente de masas amplio, aglutinador de las luchas democráticas de las distintas organizaciones guatemaltecas.

La segunda parte presenta la visión cristiana del proceso revolucionario mediante los testimonios de una joven indígena, una religiosa y un pastor protestante; seguidamente se aportan algunos elementos de reflexión sobre el tema de fe y religiosidad popular, pero dentro del contexto actual de la guerra que vive Guatemala y en la perspectiva del futuro. Mártir de la liberación integral del pueblo guatemalteco es una semblanza testimonial de la vida de Fray Carlos Ramiro Morales López OP, sacerdote dominico asesinado el día 20 de enero de este año, a causa de su entrega al servicio del pueblo. Por último, una reflexión teológica global sobre la coyuntura guatemalteca y la solidaridad cristiana en Centroamérica quiere cerrar nuestro aporte —mínimo— a la comprensión cristiana de la historia contemporánea y de aliento a los cristianos que en la vida diaria pretenden construir el Reino de Dios y su justicia.



Colectivo PSPG*

PROCESO ECONOMICO SOCIAL

*colectivo de profesionales en solidaridad con el pueblo de guatemala

Históricamente, la sociedad guatemalteca se ha estructurado en favor de una minoría que explota a una mayoría. Esta estructura de explotación, basada esencial y fundamentalmente en la tierra, tiene su principal punto de partida en la conquista española y el periodo colonial subsecuente.

LA COLONIA

En Guatemala, al momento de la conquista española (1524), los principales recursos eran la tierra y sus habitantes que la hacían producir. Por eso, la codicia de los conquistadores, ante la ausencia de oro y plata como los encontrados en México y Perú, se centró en establecer las condiciones que hicieran posible la apropiación de esa tierra y de esos habitantes para su beneficio personal. Con la Colonia se instituye tal apropiación mediante el repartimiento de tierras y una esclavitud disfrazada —legalizada en algunos casos— a través de coerción extraeconómica bajo la figura de la encomienda, es decir, de la entrega de indios para su cristianización.

Consecuente con este sistema de explotación mediante la reducción de los indígenas a pueblos de indios, se logró garantizar la obtención de mano de obra gratuita o semigratuita, y también la reproducción de ésta dentro de una sociedad precapitalista; es decir, la inexistencia del salario no ofrecía otra forma de cumplir esta función de reproducción, que fue para la permanencia del régimen de dominación impuesto.

Con el tiempo, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, los ladinos —mestizos— de las rancherías, pasaron a formar la segunda fuerza productora de la sociedad colonial. A la vez, aparecían en la ciudad grupos urbanos empobrecidos —la plebe— y se desarrollaban las capas medias urbanas, ocupadas principalmente en diversos servicios y en el artesanado.

El principal cultivo era el añil para la exportación, y los productos para el consumo local concentrados principalmente en el altiplano central. Esto conllevó, junto a la actividad comercial que tal producción requería, la formación de dos sectores: terratenientes y comerciantes criollos (españoles nacidos en América). Estos dos sectores tendrían un poder económico y político capaz de jugar un papel importante dentro de la Independencia de la corona española.

Dado que la vinculación de la fuerza de trabajo al proceso productivo tenía que hacerse mediante la coerción extraeconómica, el régimen colonial, no podía dejar de contar entre sus recursos con el terror como instrumento para mantener apaciguado al pueblo; dicho recurso —con sus variantes lógicas— se ha venido manteniendo a todo lo largo de la historia de Guatemala, a pesar de la aparición del salario. Esto no significa que el pueblo se haya sometido pacientemente, como se verá más adelante.

LA INDEPENDENCIA DE 1821

Se dio en 1821 al margen de una participación popular significativa que hubiera introducido cambios importantes en el sistema de dominación imperante, merced a las negociaciones hechas, al poder que tenían los criollos dentro de los sectores de poder coloniales, al debilitamiento de la corona española, y al avance de las restantes luchas de independencia en Hispanoamérica. Representó el triunfo del proyecto político de los hacendados latifundistas que de esta manera transfirieron a su control directo las relaciones de explotación establecidas por la corona española durante la Colonia. La independencia también marcó el inicio de las pugnas tradicionales entre "liberales" y "conservadores", los primeros representando los intereses de los grupos sociales emergentes dentro del grupo de poder, y los otros ligados principalmente a los grupos y a la defensa del estatuto tradicional.

Queriendo conservar dicho estatuto, fueron las presiones de los conservadores, las que conllevaron la casi inmediata anexión de la recién independizada Centroamérica al proyecto imperial de Iturbide en México; proyecto que fue superado por el rompimiento de dicha anexión en 1823, por la conformación de la Federación Centroamericana, y por el consiguiente repunte de los intereses "liberales".

En esta época pierde importancia comercial el añil, y es sustituido por la grana o cochinilla, que requería de pequeñas extensiones de terreno y poca mano de obra en comparación con aquél. Esto motivó una recomposición en la naciente sociedad, principalmente el traslado de grandes masas de población hacia cultivos de subsistencia al quedar fuera del mercado de fuerza de trabajo.

Para 1847, la Federación quedó disuelta como resultado del fracaso del proyecto liberal debido a los conflictos entre los intereses de las provincias y el modelo federativo. En Guatemala, los "conservadores", apoyados por amplios sectores campesinos desafectos al régimen liberal, logran retomar el poder por un corto periodo.

A partir de 1865 se da la declinación de la grana en los mercados internacionales, y el impulso al café como agroexportación sustituta. Esto da motivo para una nueva agudización de las tensiones al interior de los sectores dominantes en Guatemala, y para el derrocamiento del régimen conservador en 1871. Se inician así las reformas de corte liberal que darán impulso definitivo al cultivo del café, e introducirán reacomodos importantes en la sociedad guatemalteca.

LA REFORMA LIBERAL DE 1871

El café necesitaba un cambio radical del sistema de tenencia de la tierra, del crédito agrícola, del control de la fuerza de trabajo, del monopolio comercial, y de la infraestructura vial. Así, la reforma impulsada por los "liberales" representó la expropiación y reparto de tierras incultas o inactivas como una nueva forma de acumulación agraria, significó también la creación de las primeras instituciones bancarias, una tímida política fiscal sobre el producto, y la introducción del ferrocarril. Significó finalmente la funcionalización del minifundio con el latifundio para garantizar las migraciones estacionales de trabajadores en la época de corte del grano, dadas las precarias condiciones de vida de los campesinos minifundistas; además, mediante la Ley de Vagancia se introduce el trabajo forzado para la dotación de infraestructura vial a las zonas cafetaleras, como función del Estado.

La expropiación de tierras disminuyó el poder de la Iglesia, en tanto que el reparto favoreció principalmente a militares, funcionarios y políticos del régimen, que junto con los cafetaleros extranjeros—inmigrantes alemanes entre otros—configuraron la oligarquía latifundista; es decir, se constituye el núcleo de la burguesía que con diversos altibajos, mantiene el poder hasta 1944 y lo recupera parcialmente de 1954 a la fecha.

Además, se dió la supresión de la propiedad comunal indígena al transformar a sus poseedores en propietarios

individuales de una fracción de esas tierras, principalmente en la zona del altiplano occidental. De esta manera, se establecieron condiciones propicias para expropiar al productor directo de sus medios de producción, y obligar a buena parte de éstos a la búsqueda de trabajo en las fincas cafetaleras, sea de manera permanente o temporal. Así, los campesinos expropiados se convirtieron en colonos de los latifundios, o en un gran contingente que quedó arrinconado en sus pueblos de indios y terrenos baldíos obligados al trabajo, estacional. Resultado final: el régimen de latifundio-minifundio queda instituido como base importante del régimen de explotación en Guatemala hasta la fecha.

La Reforma Liberal introduce a la sociedad guatemalteca en los linderos del proceso capitalista al iniciar en forma definitiva el proceso de proletarianización; representa también el momento de la integración definitiva del país al mercado mundial en el marco de una sociedad dependiente.

Esto lo ilustra la concesión bananera hecha a la Unidad Fruit Company (UFCo) con la consecuente implantación de una economía de enclave que monopoliza todo el proceso productivo bananero mediante el control del ferrocarril; dicho control nace de la concesión hecha a una de las subsidiarias de la UFCo: la Internacional Railways of Central America (IRCA).

La sucesión del poder oligárquico iniciada en 1871 concluyó temporalmente en 1944 con el movimiento revolucionario encabezado por la pequeña burguesía que luchaba contra los bloqueos al ascenso social y económico, y contra el sistema y la entrega de la riqueza nacional al capital extranjero. Este movimiento contó con el apoyo de algunas fuerzas populares conformadas principalmente por capas medias urbanas que buscaban salidas a las acentuadas desigualdades económicas y sociales que les afligían.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE 1944

El movimiento impulsaba acciones de carácter nacionalista y de reforma social para un desarrollo capitalista del país por vía revolucionaria mediante la ampliación significativa de las capas medias de la población y el incremento de su capacidad productiva y de consumo, mediante el impulso a la industrialización, y la modernización del agro, a la mejora de la situación de los trabajadores, y mediante la protección del patrimonio y la defensa de la soberanía nacionales.

Estas medidas se tradujeron en el Código de Trabajo, en el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS), en el Instituto de Fomento de la Producción (INFOP), y a partir del gobierno de Jacob Arbenz (1950-1954), en el impulso de la Reforma Agraria (Decreto 900) y la lucha contra los monopolios extranjeros: control de amplias extensiones de tierras (la UFCo), el transporte ferroviario (la IRCA), y la generación de energía eléctrica cuya concesión fue hecha en épocas anteriores a la Electric Bond and Share Co (EBASCo).

Estas medidas pronto entraron en contradicción con los intereses de la oligarquía y de las compañías norteamericanas, y dieron origen a la invasión mercenaria de 1954 que

derrocara al gobierno de Arbenz, y que más tarde constituiría el actual Movimiento de Liberación Nacional (MLN), partido de extrema derecha, con apoyo directo del gobierno de los Estados Unidos y la complicidad de los gobiernos latinoamericanos; todo bajo la bandera del anticomunismo más rabioso y en el marco de la "guerra fría" impulsada por el gobierno de Eisenhower, y su vice-presidente Richard Nixon. Sólo México se opuso al proyecto intervencionista en el contexto de su tradicional política de respeto a la autodeterminación de los pueblos y de no intervención en asuntos domésticos de cada país.

En buena medida, estas condiciones habrán de caracterizar el futuro del poder dominante en Guatemala. A partir de este momento, y merced a la Alianza para el Progreso y al Mercado Común Centroamericano, se verá intensificado el crecimiento capitalista en el país, pero —paradójicamente— sin contar con una clase capitalista desarrollada y conformada dentro de la ideología liberal que tradicionalmente ha sido el alimento de la burguesía. Por el contrario, imbuida del macarthismo de moda en los Estados Unidos en los años 50, las concepciones de la sociedad y del uso del poder conducirán a esta burguesía a lo que ahora es la dictadura terrorista del régimen presidido por Lucas García.

LA CONTRARREVOLUCION DE 1954

En un primer momento se buscaba recuperar los privilegios perdidos en 1944, mediante diversos mecanismos, entre ellos los de tipo legislativo: nueva Constitución, modificaciones al Código de Trabajo, etc. y principalmente, mediante la devolución de tierras. Sin embargo, se conservaron aquellos avances laborales que no atentaban contra los intereses del capital, dada la presión popular; se continuó la diversificación de las exportaciones (principalmente del algodón y la ganadería), y se expandió la actividad agropecuaria a la Costa Sur y Oriente del país; se continuó el fomento a la industrialización que culminaría en 1960 —dentro del espíritu de la Alianza para el Progreso concebida por el gobierno de John F. Kennedy como alternativa al ejemplo de la naciente Revolución cubana— con la creación del Mercado Común Centroamericano (MERCOSUR).

Con la contrarrevolución de 1954, el desarrollo capitalista por vía revolucionaria y la posibilidad de la burguesía nacional para impulsar su propio proyecto, quedaron clausuradas, y se les sustituyó por una vía de desarrollo, reaccionaria entreguista al capital extranjero.

Por eso y en última instancia, el proyecto de integración centroamericana materializado en el Mercomún, respondió desde un principio —en razón a situaciones similares en el área centroamericana— a la estrategia de internacionalización del capital en alianza con las burguesías locales; por lo tanto, los máximos beneficiarios de él han sido estos sectores.

En la segunda mitad de los años 60 y principios de los 70, el proyecto entró en un proceso de crisis institucional y económica de la cual no se recupera a la fecha; más bien se ha agravado por la falta de respuesta a los interrogantes planteados por la Revolución nicaragüense triunfante y por los procesos revolucionarios en Guatemala y El Salvador.

Dado este fracaso del proyecto integracionista centroamericano, los intereses transnacionales han logrado reacomodarse y ampliar su ámbito de acción e intereses a otros renglones de la economía. En Guatemala, principalmente ha sido en los campos de la agroindustria así como en los de la exploración y explotación petroleras, y en la extracción de níquel; ambos son dominio y reserva de carácter estratégico, y multiplican los efectos negativos de la pertenencia a todo nivel a compañías transnacionales.

Finalmente, se observa en los últimos años una tendencia a generalizar las relaciones capitalistas en el agro dentro de las unidades productivas existentes y de las nuevas unidades creadas bajo la presión por ampliar la frontera agrícola del país. Tal es el caso de la Franja Transversal del Norte (FTN), en la que la acumulación de grandes áreas en manos de particulares —principalmente la alta jerarquía militar, y los funcionarios del gobierno— ha conllevado violentos desalojos y masacres a nivel de genocidio: Panzós en 1978; Nebaj, Cotzal y Uspantán en 1979; Chajul en 1980, y San Mateo Ixtatán en este año.

Así pues, asistimos hoy a la implantación de una forma particular de dictadura, ejercida en última instancia por el capital monopolístico internacional y por sus aliados locales; es la búsqueda por garantizar intereses, y mantener y acrecentar privilegios y enriquecimiento a costa del pueblo y del patrimonio nacional.

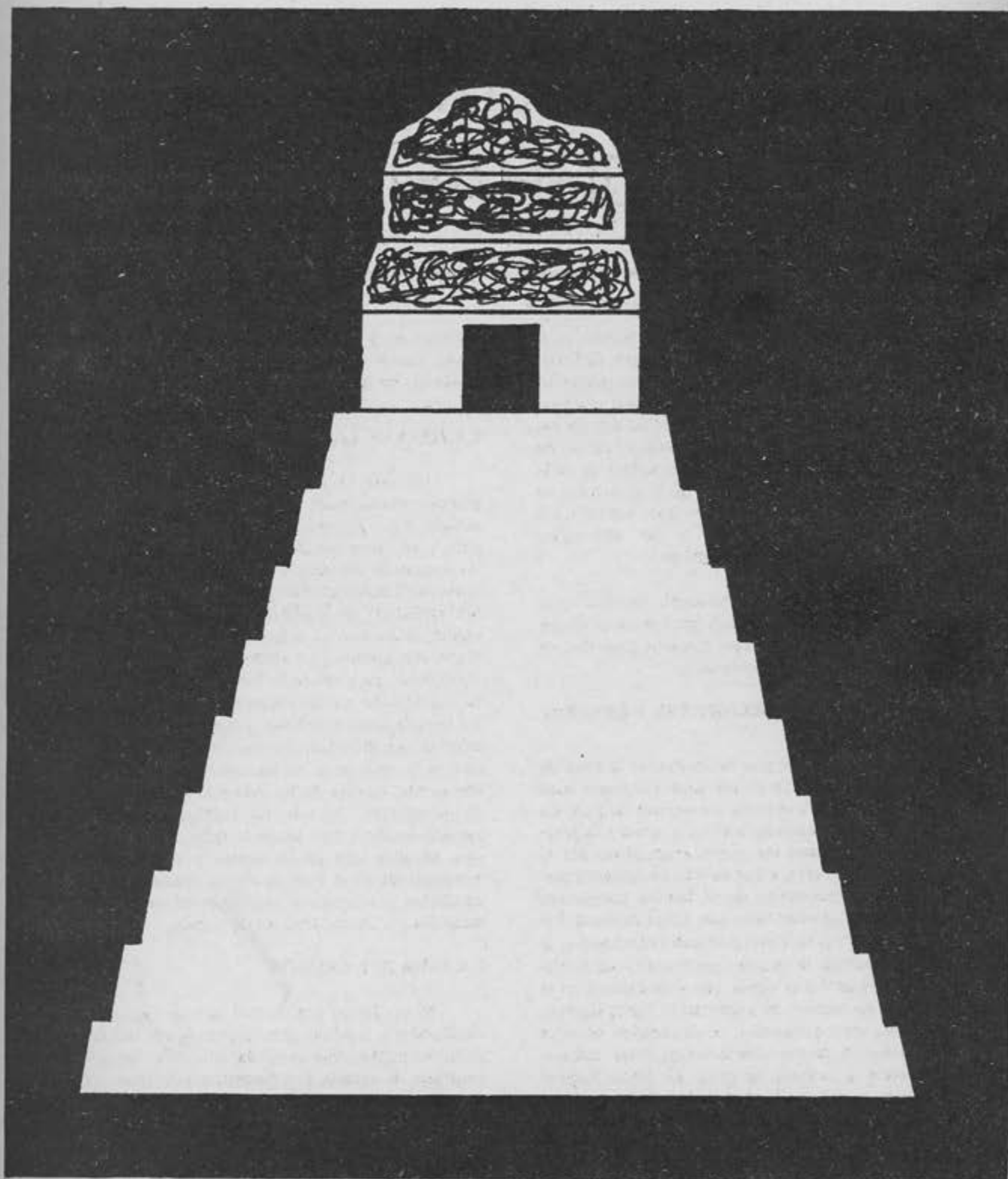
Para lograr esta dictadura se recurre a una "militarización" de la política que se expresa en la sucesión de presidentes militares desde 1954 —a pesar del aparente parentesco civil del abogado Julio César Méndez Montenegro: 1966-1970— y en el aniquilamiento sistemático y generalizado de toda oposición; se fomenta, además la corrupción a todo nivel del andamiaje gubernamental junto con el enriquecimiento de los sectores del gobierno mediante su participación en los negocios de Estado, sin romper formalmente el orden jurídico-político que sustenta al sistema: en Guatemala no hay estado de sitio desde 1972, ni restricción alguna de las garantías constitucionales, ni presos políticos; en más de veinticinco años de contrarrevolución, el pueblo sólo ha conocido persecución y muerte. Se da a la par una total ausencia de separación de los poderes del Estado preceptuada por la Constitución de la República, dada la creciente centralización de todas las decisiones en el Poder Ejecutivo: cada vez es más claro que la presidencia se ha transformado en una dictadura cuyo rasgo principal es la aplicación sistemática del terrorismo de Estado.

Asistimos, pues, al desarrollo de una guerra cruenta en Guatemala, declarada por los grupos de poder contra el pueblo; ha nacido de un proceso histórico de conformación económico-social basado en la explotación, en la opresión y en la discriminación de las amplias mayorías populares, quienes se resisten y luchan por sacudirse ese poder opresor. A la vez, el país enfrenta una economía crecientemente dependiente del mercado externo, sujeta a las crisis periódicas que el mercado internacional impone a este tipo de economías dentro del juego de intereses de los capitales extranjeros; tal es el caso actual de la baja de los precios de café. Así pues, a las condiciones desiguales del interior se sobreponen las externas; se hace por tanto, más insopor-

ble la situación para el pueblo; y consecuentemente, su legítima rebelión.

Sólo la solución de estas condiciones generadoras de tal injusticia garantizarán en Guatemala la paz junto con un

clima de armonía y solidaridad en la región tan necesario para los países centroamericanos. En la comprensión de este momento histórico puede encontrarse uno de tantos motivos para acentuar y desarrollar la solidaridad activa y concreta con la lucha de los guatemaltecos.



emplearse como peones agrícolas e industriales, aun cuando en los últimos años en la zona del río Motagua, se hayan introducido cambios que han incrementado notablemente la producción agrícola.

LA ZONA DEL NORTE

También con baja productividad agrícola pero rica en minerales e hidrocarburos. Tradicionalmente poblada por indígenas precaristas, autoconsumidores, y latifundistas cafetaleros, es ahora motivo de proyectos gubernamentales de colonización como la Franja Transversal del Norte (FTN). Esta colonización es realizada mediante el reparto de tierras que traslada, al igual que las colonizaciones en El Petén, el sistema latifundio-minifundio a esta zona: a los campesinos se les dota de pequeñas parcelas, y a los sectores con "medios económicos para producir" de extensiones superiores a las 20 caballerías. Además, se impulsan proyectos hidroeléctricos previstos para dotar de energía a la producción minera y petrolera, además de puentes y carreteras. Dichas obras han contribuido a incrementar la codicia de los grupos de poder local, con la consecuente escalada de despojo y masacre en contra de los campesinos ahí localizados. Esta realidad queda dibujada con claridad por el Comité de Unidad Campesina (CUC), cuando dice refiriéndose a la masacre de Panzós ocurrida el 29 de mayo de 1978:

"Como en muchos rincones del campo de Guatemala donde cientos de indígenas botan la selva y hacen producir las montañas, en las tierras planas y fértiles de Panzós —Alta Verapaz— indígenas jejjches con años de sudor construyeron su pueblo, su vida y su cultura.

Como ya es costumbre, y sobre todo en la parte norte de Guatemala, cuando ya están preparadas las tierras, aparecen el engaño, el robo, la amenaza, el despojo, la persecución, la quema de ranchos, el asesinato y la masacre por parte de los ricachones, el ejército, los altos funcionarios del gobierno y las compañías extranjeras. Son ellos los que aparecen después como dueños de nuestras tierras, hasta con títulos de propiedad que les dan en las oficinas del gobierno"

LA ZONA EL PETEN

Territorio de expansión, poco poblado, rico en maderas preciosas, hidrocarburos, áreas de pastizaje, e importantes lugares turísticos —especialmente zonas arqueológicas mayas como Tikal— y recursos hidroeléctricos como el Usamacinta, río fronterizo con México para el que se estudia en la actualidad un proyecto conjunto entre ambos países. También es motivo de proyectos de colonización similares a los de la FTN que mantienen la estructura minifundiolatifundio, eje de la economía guatemalteca hasta la fecha.

LA CAPITAL

Al centro de todo este sistema, en la confluencia del altiplano, la costa sur y el oriente, se sitúa la capital, respondiendo a su papel concentrador de toda la actividad del país. Ahí se encuentra cerca del 30o/o del total de la población, la casi totalidad de la actividad industrial exceptuando las agroindustrias de la costa sur, los principales lugares de comercio, financiamiento, administración, educación, salud, recreación, cultura, etc del país; ahí se centraliza la actividad del gobierno, y consecuentemente el poder de los gru-

pos dominantes con todo el aparato militar y policíaco correspondiente. La capital extrae del resto del territorio su riqueza: fuerza de trabajo en los servicios y en el aparato burocrático, energía eléctrica, agua potable, impuestos, etc; a la vez, descarga sobre el resto del país buena parte de sus males: contaminación de ríos con los desechos de hogares e industrias, sobrecarga en las redes de transportación por la centralización indicada, flujo constante de personas en busca de mejores condiciones de vida que se ven frenadas por la rigidez de la estructura productiva principalmente industrial, etc. Así surgen las áreas "marginales" como La Limonada, El Incienso, la Ruedita, la Plaza de Toros, etc, que dan "respuestas" a las demandas de vivienda de esta población desempleada, en la miseria, incubando un permanente descontento y rechazo a la sociedad.

Esta geografía es el marco en que se desarrolla la lucha que hoy libra el pueblo de Guatemala. No es casual que haya sido el noroccidente del país la base del creciente proceso revolucionario que hoy avanza y se consolida en todo el territorio: toda esa masa campesina —mayoritariamente indígena— y de trabajadores del campo que hemos mencionado, sujeta a la explotación estacional en los latifundios de la costa sur y a la explotación permanente en el mercado de sus productos, es oprimida de una y mil maneras; discriminada a niveles insospechados, tiene capacidad de autoabastecimiento, y ha sido la base fundamental del movimiento armado guatemalteco que está surgiendo. No es casual, tampoco, que sea en la capital junto a la costa sur, y en la zona petrolera y minera al norte, donde se concentren los puntos cruciales de la Guerra Popular Revolucionaria que libran actualmente los guatemaltecos.

Colectivo PSPG*

UNA NACION EN CRISIS

Guatemala es actualmente una nación en crisis. Crisis que se hace cada día más profunda y sensible en todos sus aspectos —económicos, políticos y sociales—, y que es una crisis estructural e institucional. Es estructural en la medida en que sus causas últimas radican en la naturaleza misma del sistema capitalista y de su desarrollo concreto en el país, desarrollo que ha sumido en la miseria a la gran mayoría del pueblo. Es institucional por cuanto ha dado lugar a la existencia de un sistema político cuya única razón de ser es la defensa incondicional de los privilegios de la clase dominante, y la ampliación de esta clase mediante la integración de quienes disfrutaban los privilegios del poder: la alta jerarquía militar, y los funcionarios y políticos en turno.

LA INJUSTICIA ECONOMICA

La economía guatemalteca, esencialmente agroexportadora, ha estado siempre proyectada hacia fuera, sujeta a los vaivenes del mercado internacional donde los países hegemónicos imponen los precios a los productos que el país exporta. Así, la economía guatemalteca se encuentra en la actualidad en un claro proceso de estancamiento, junto a la baja de las inversiones, la fuga de capitales, la disminución de las reservas monetarias, el mayor endeudamiento externo agravado por la disminución considerable en los precios del café en el mercado internacional. El producto del crecimiento económico habido sólo ha beneficiado a la clase dominante, y ha sumido a las grandes mayorías populares en la miseria resultante de una doble explotación: interna y externa.

Los principales indicadores económicos y sociales de Guatemala muestran a un país atrasado. Por ejemplo: de la población económicamente activa, el 20o/o está desocupada y el 52o/o se encuentra subempleada; por otra parte, el 2o/o del total de la población posee el 72o/o de la tierra, y el 5o/o concentra el 35o/o del ingreso nacional: el 40o/o de la población tiene ingresos anuales... imenores a 60 Dls!

Por otra parte, el 74o/o de las exportaciones son agrícolas; y entre 1979 y 1980 el crecimiento industrial se redu-

jo del 7.5o/o, mientras que el producto interno bruto (PIB) de una tasa de crecimiento del 7.6o/o bajó a 3.4o/o en 1980; levemente por encima del crecimiento anual de la población que es del 3.2o/o.

La deuda estatal externa creció de 239 a 664 millones de Dls en el mismo periodo; los precios al consumidor se incrementaron en un 40o/o, mientras los sueldos y salarios sólo lo hicieron en un 20o/o; además, el creciente desempleo: la fuerza de trabajo aumenta un promedio anual del 4.5o/o, en tanto que los empleos sólo lo hacen en 1.6o/o.

Toda esta concentración de riqueza y la injusticia económica resultante, explican la injusticia social que viven los guatemaltecos. Por Ejemplo: cinco de cada cien niños mueren el primer año de vida, y 35,000 niños menores de cuatro años mueren de desnutrición al año. La esperanza de vida es de 49 años, y sólo hay un médico por cada 23,000 habitantes en el campo, mientras que el 80o/o de los médicos están concentrados en la capital. El analfabetismo es del 62o/o, y el déficit de vivienda cerca de las 600,000 unidades en un país de cerca de 7 millones de habitantes.

LA INJUSTICIA POLITICO-SOCIAL

El natural descontento y oposición popular que esta situación provoca, y la obcecación e intransigencia de los grupos de poder en la defensa de los propios privilegios e intereses, explican que desde la contrarrevolución de 1954 hasta 1980 se cuenten más de 60,000 guatemaltecos asesinados o desaparecidos por razones políticas. De ellos, cerca de 7,000 son imputables a dos años de dictadura de Lucas García.

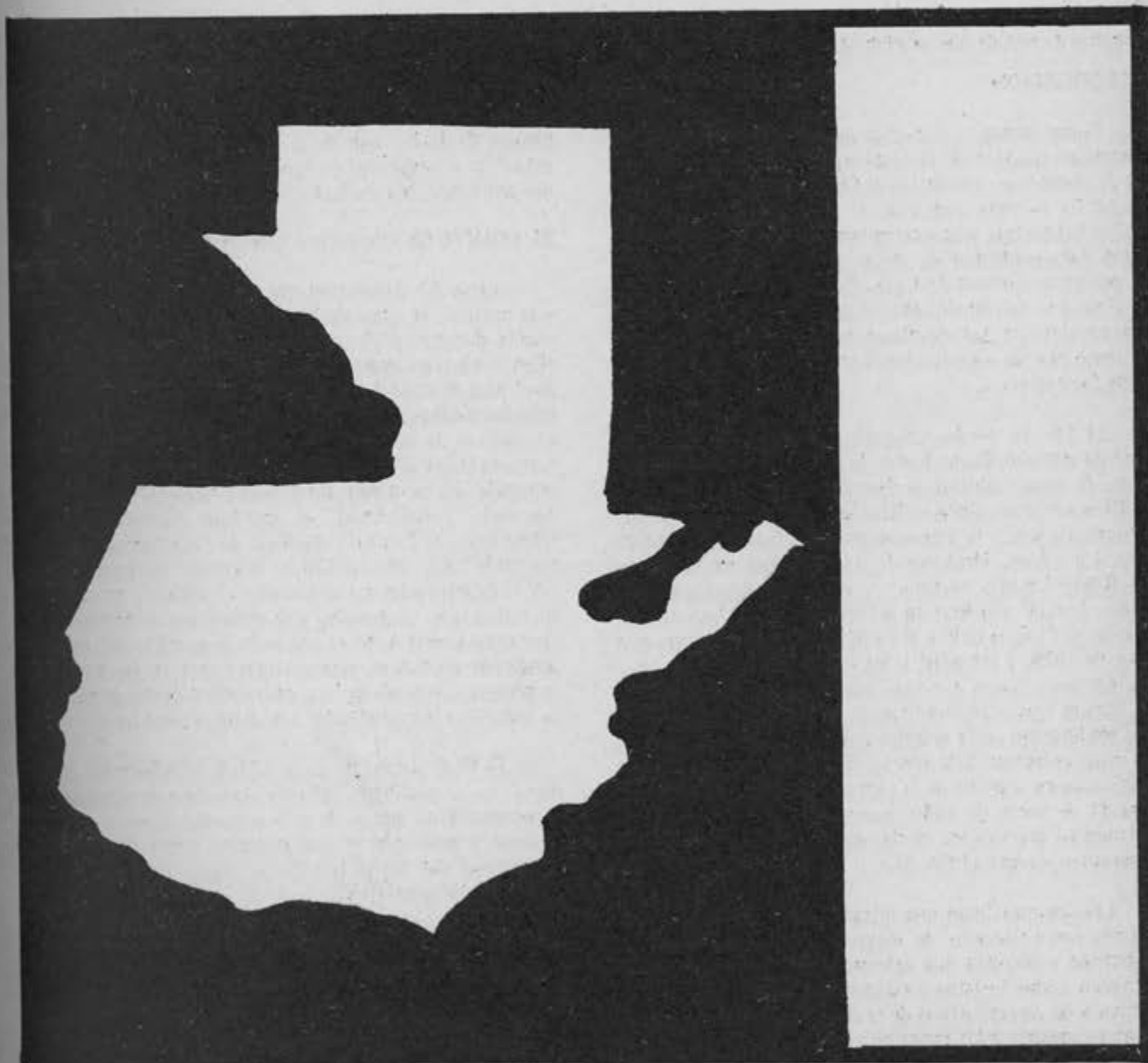
El descontento y oposición popular han conllevado una lucha casi permanente del pueblo contra sus opresores, que hoy culmina en el proceso de Guerra Popular Revolucionaria librada contra estos sectores y sus aliados imperialistas; éstos han desatado una despiadada guerra de exterminio contra el pueblo en el inútil intento de reducirlo por el terror.

La debilidad de este régimen de explotación, opresión y discriminación, se muestra en la brutalidad de los métodos represivos aplicados por la dictadura terrorista de Lucas García; y el avance incontenible de la lucha revolucionaria, queda aún más de relieve ante la incapacidad del gobierno para dar la más mínima credibilidad al proceso eleccionario presidencial previsto para 1982. El gobierno de Ronald Reagan cifra en dicho proceso las esperanzas de poder prestar ayuda económica y militar al régimen —sin ningún enmascaramiento—, dado el aparente "relevé" democrático ocurrido en el país.

Es claro, pues, que el proyecto contrarrevolucionario impuesto a partir de 1954 mediante la intervención norteamericana, no logra superar sus propias contradicciones pese a los constantes reajustes tácticos: en 1963, la "operación honestidad" del golpista coronel Enrique Peralta Azurdia; en 1966, el "plan de contrainsurgencia" del abogado Julio

César Méndez Montenegro: tesis civilista fracasada por la subordinación incondicional del presidente al ejército; en 1970, la "pacificación de Guatemala" a manos del general Carlos Arana Osorio; en 1976, la "apertura democrática" del general Kjell Laugerud García, y en 1978 el "frente amplio" del general Romeo Lucas García.

Esta situación no es casual ni puede explicarse sin recurrir a los orígenes y al desenvolvimiento histórico tenido por la sociedad guatemalteca. Además, está condicionado por la solidaridad concreta de los gobiernos y organizaciones democráticas del mundo, que sólo podrá hacerse más efectiva si se conoce y comprende al pueblo de Guatemala en su trayectoria de lucha ineludible, en el marco de dominación a que se le ha sometido, y en la perspectiva de la nueva sociedad por la que este pueblo está luchando. Este es el propósito que perseguimos con esta publicación.



Colectivo PSPG*

EL FRENTE POPULAR 31 DE ENERO

*colectivo de profesionales en solidaridad con el pueblo de Guatemala

INTRODUCCION

Como respuesta al avance de la lucha popular revolucionaria en Guatemala, diversas organizaciones revolucionarias de masas han constituido el FP-31 como forma orgánica que les permite coordinar el apoyo, la actividad y la solidaridad mutua, y consecuentemente aumentar su propia fuerza para contribuir de mejor manera al derrocamiento del gobierno criminal de Lucas García, y a la instauración del Gobierno Revolucionario, Popular y Democrático, impulsado tanto por las organizaciones populares y democráticas como por las organizaciones revolucionarias de vanguardia de Guatemala.

El FP-31 quedó integrado públicamente el 31 de enero de este año. Como frente de organizaciones revolucionarias de masas aglutina al Comité de Unidad Campesina (CUC), los Núcleos Obreros Revolucionarios (NOR) "Felipe Antonio García", la Coordinadora de Pobladores (CDP) "Trinidad Gómez Hernández", los Cristianos Revolucionarios (CR) "Vicente Menchú" y el Frente Revolucionario "Robin García" (FERG) de la Universidad y la Secundaria. De ellas, el CUC, la CDP y el FERG, son organizaciones que datan de 1978, y los NOR y los CR de enero de este año; pero en ambos casos expresan los resultados, por distintas vías, de una mayor profundización de la lucha y un desarrollo y maduración en la práctica que representan nuevas formas para enfrentar a la represión. De hecho, todas estas organizaciones, a partir de la toma de la Embajada de España el 31 de enero de 1980, han venido perfeccionando y poniendo en práctica los niveles de coordinación que ahora les permiten integrar el FP-31.

Las organizaciones que integran el FP-31 son organizaciones revolucionarias de masas con métodos de lucha combativos y secretos que aplican la autodefensa activa y reconocen como su tarea fundamental la lucha popular, la adecúan a las características de la actual coyuntura. Lo que buscan es mostrar a las masas que como tales tienen posibi-

lidades de lucha, aun en el marco de la bestial represión actual, si se organizan en forma adecuada y plantean métodos correctos para esa lucha.

EL COMITE DE UNIDAD CAMPESINA (CUC)

Goza del reconocimiento de las masas guatemaltecas, y su prestigio alcanza niveles internacionales dada su participación decidida y directa en la lucha popular; impulsa a la alianza obrero-campesina; lucha en contra de las "agarra-das" para el cuartel (servicio militar obligatorio mediante el cual los jóvenes campesinos son bestializados y convertidos en asesinos de su pueblo—; se opone a las instituciones gubernamentales constituidas en instrumentos de control y represión del campesinado: el Banco Nacional de Desarrollo Agrícola (BANDESA), el Instituto Nacional Forestal (INAFOR), el Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA), el Instituto Nacional de Cooperativas (INACOOOP); lucha por el derecho al trabajo y por un salario justo, por el derecho a la vida y por el derecho a la tierra. Toda esta lucha es una lucha organizada en la que los dirigentes reconocen que la fuerza está en las masas; es combativa, no legalista ni conformista y dentro de medidas de seguridad (secretividad y autodefensa combativa).

El CUC desarrolla su actividad, principalmente en el norte, sur y occidente del país. Actualmente trabaja en la zona nororiente que es de gran importancia por su riqueza mineral y petrolera, y que se ubica dentro de la Franja Transversal del Norte (FTN). Su órgano divulgativo es el periódico "Voz del CUC".

LOS NUCLEOS OBREROS REVOLUCIONARIOS (NOR) "FELIPE GARCIA"

Toman su nombre del obrero industrial de origen indígena, dirigente de la Federación de Trabajadores de Gua-

temata (F-I-G), asesinado en la Embajada de España, al igual que lo fueron el dirigente de los pobladores Trinidad Gómez Hernández, y el indígena catequista de El Quiché, Vicente Menchú.

Su planteamiento central es ofrecer un espacio de lucha revolucionaria a aquellos obreros que dado su propio desarrollo requieren de otras instancias que rebasan el marco jurídico que maniat a las organizaciones sindicales, sin que por ello niegue o desconozca la importancia de las mismas dentro de la lucha de la clase obrera, y por tanto signifique la desaparición de tales organizaciones. Por el contrario, fortalece a las mismas al apoyar las luchas reivindicativas entendidas como parte del proceso revolucionario: la lucha reivindicativa no sólo satisface necesidades concretas y apremiantes de la clase trabajadora, sino que en el marco de crisis general del país termina representando el enfrentamiento del sistema de dominación en conjunto; por lo tanto, es factor de una mayor toma de conciencia y participación en la lucha revolucionaria por parte del pueblo. Lo que se ofrece es una instancia de lucha que puede operar fuera del marco de "legalidad" que impone el régimen de dominación burgués y que permite mejores condiciones para responder al actual auge de la lucha popular.

LA COORDINADORA DE POBLADORES (CDP) "TRINIDAD GOMEZ HERNANDEZ"

Enmarca su actuación dentro de la diversidad y variedad de problemas que confrontan los pobladores de las áreas "marginales", y en deterioro de la capital, principal foco de dichos problemas. Denuncia el papel demagógico y la coerción que ejerce sobre los pobladores el Banco Nacional de la Vivienda (BANVI), la falsa "campana de alfabetización" impulsada por la dictadura, la falta de agua y alcantarillado, el incremento del costo del pasaje en el transporte urbano, la represión policiaca, etc. Su órgano divulgativo es "Desde la covacha", referencia directa a la "vivienda" de los pobres de Guatemala, que son la mayoría.

LOS CRISTIANOS REVOLUCIONARIOS (CR) "VICENTE MENCHU"

Como caso similar a los NOR surgen los CR como resultado de la mayor toma de conciencia que se da en amplios sectores cristianos, principalmente después de la masacre de Panzós el 29 de mayo de 1978, y que llega a un punto en que requiere instancias nuevas de lucha una vez superada la contradicción entre fe cristiana y violencia revolucionaria.

"Los Cristianos Revolucionarios —señalan— luchamos por la liberación de nuestro pueblo (...), aportando nuestra fuerza para ejercer abiertamente la violencia justa de los oprimidos en contra de quienes impiden la construcción del Reino de Dios. La mayor parte entre el pueblo somos Cristianos, y hemos abrazado la bandera de la Guerra Popular Revolucionaria", concluyen.

EL FRENTE ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIO "ROBIN GARCIA" (FERG)

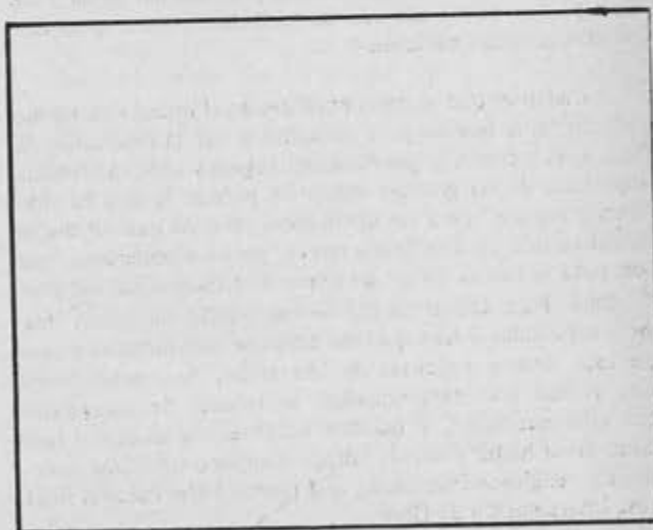
Toma su nombre del estudiante universitario Robin García, asesinado por la dictadura militar de Jkell Laugerud

García (1974-1978); agrupa en dos organizaciones separadas a los estudiantes de la Universidad (FERG-U) y de la Secundaria (FERG-S), cuyos órganos divulgativos son "Universitario en lucha" y "Voz combativa", respectivamente.

El FERG ha ganado un espacio político importante en un sector mediante el impulso de las luchas reivindicativas del estudiantado, planteando plataformas concretas de lucha frente a la intervención de la dictadura de Lucas García en contra de la Autonomía Universitaria y en contra de la coherción del ministro de Educación, coronel Clementino Castillo, en contra de la libre asociación estudiantil. Principalmente ha recuperado el papel combativo del estudiantado al lado del pueblo con su participación directa en sus luchas.

En conclusión, el FP-31 es un frente de organizaciones revolucionarias de masas en tanto no ignora las luchas reivindicativas del pueblo pero las inscribe dentro de la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria; las combinan con acciones de violencia de masas que golpean los intereses de los sectores dominantes y desgastan y desmoralizan a sus fuerzas represivas al pretender controlar las mismas. Estas acciones, en el contexto represivo de Guatemala, representan altos niveles de organización, de toma de conciencia y de combatividad. En Guatemala, cualquier acción de oposición al régimen y su dictadura terrorista, conlleva en potencia la pena de muerte sin mayor trámite: sumaria.

Sorprendido por estos niveles insospechados de lucha popular contra toda la lógica en que se inspira la política de represión que ha seguido, la dictadura militar de Lucas García ha lanzado la acusación de que el FP-31 es una organización guerrillera y que sus integrantes son terroristas. Pero esto ya no confunde al pueblo. Es más, deslindando claramente las instancias de lucha, el FP-31 se reconoce formando parte de la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria que impulsan las organizaciones político-militares (Ejército Guerrillero de los Pobres —EGP—, Fuerzas Armadas Rebeldes —FAR—, Organización del Pueblo en Armas —ORPA— y Partido Guatemalteco del Trabajo —PGT—) y saluda a la unidad de las mismas como "la vanguardia indiscutida de la Revolución guatemalteca".



MARGARITA GARCIA

TRES TESTIMONIOS CRISTIANOS

INTRODUCCION

Estamos viviendo en Guatemala una nueva experiencia de fe, entendida como una manera de vivir todos los acontecimientos a la luz de Dios, que se convierte día a día en una lucha por implantar el amor, la verdad y la justicia.

En la historia de nuestro pueblo ha irrumpido la fuerza del Señor de una manera potente, y ha conmovido los cimientos de nuestras comunidades cristianas, con la exigencia suprema de crear una nueva sociedad.

Ha sido el mismo Dios de ayer, hoy y siempre quien ha visto la humillación de su pueblo, ha escuchado sus gritos, sus sufrimientos y ha repetido las palabras del Exodo: "He bajado para librar a mi pueblo de la opresión, y para llevarlo a un país grande y fértil, a una tierra que mana leche y miel" (3,8).

Y han sido los pobres, los oprimidos, los que sufren, los que con más fuerza han oído la promesa del Señor y los que nos han hecho conocer su verdadero rostro lanzándonos el reto de la liberación.

Cierto es que muchos hombres en el mundo no tienen oídos ni ojos nuevos para escuchar y ver la revelación de Dios a su pueblo, y permanecen cegados ante la llamada impetuosa de las grandes mayorías pobres; lo que ha sido "buena noticia" para los oprimidos, para los que sufren, se ha convertido en una "mala nueva" para los poderosos, que con toda la fuerza tratan de impedir la realización del plan de Dios. Para acallar su voz se han valido de todos los medios posibles y han querido arrancar con torturas y sangre esos deseos ardientes de liberación. Así, poblaciones enteras han sido exterminadas, centenares de catequistas han sido asesinados, y muchos hombres consecuentes han caído en la lucha. No han faltado tampoco veintidos sacerdotes y religiosos inmolados, que fueron fieles hasta el final a esa interpelación de Dios.

Toda esa sangre derramada ha fecundado la tierra; y así como la muerte de Cristo fue la entrada de la Humanidad a una vida totalmente renovada, así también la muerte de nuestros hermanos ha transformado los corazones, y les ha dado fuerza y vida nueva. Dios se ha revelado como un acontecimiento que da sentido, esperanza, deseo de construcción de un futuro nuevo para todos.

Los siguientes testimonios, escogidos entre muchos, nos confirman la decisión inquebrantable de los cristianos de seguir con su compromiso liberador.

El primero es el de una joven indígena cristiana, que en medio del dolor de haber visto asesinados a su padre, su madre, un hermano y otros parientes, encuentra en su fe cristiana el impulso al compromiso. El segundo es el de una religiosa que acompaña al pueblo perseguido en medio de las montañas y del fragor de la guerra; y el tercero es de un pastor protestante que encuentra en el sufrimiento del pueblo la conversión de la Iglesia.

UNA JOVEN INDIGENA

"...Yo por acá me encuentro bien de salud por la gracia de Dios. Estamos muy contentas junto con mis dos hermanas, con ganas de trabajar caminando siempre ADELANTE, siguiendo los pasos de nuestros queridos padres, que ahora sólo nos dejan semillas, semilla que a nosotros nos toca cultivarla para que dé fruto. Ahora nos sentimos cada vez más COMPROMETIDAS con nuestro pueblo que lucha en contra de la miseria, de las injusticias cometidas cada vez más por el poderoso que quiere acabar con nuestra dignidad humana y que piensa que es tan fácil acabar con el pueblo así como acabó con nuestros padres. Pero no, nosotros tenemos respuesta, voz y palabras; y esas palabras que tenemos nos han nacido de la miseria, del sufrimiento, de las torturas que han dado a nuestro pueblo, a nuestros pa-

dres, mamá, papá, hermanos, primos, parientes, etc. Ya es soportable como Ud lo sabe muy bien; ya nos cansamos; ahora nos toca responder: creemos que otro camino no lo tenemos más que buscar el REINO DE DIOS aquí sobre la tierra y esto lo tenemos muy claro; para hacerlo tenemos que dar más fuerza, participación y hasta la propia vida. Así que pedimos sus oraciones para que todo lo que hacemos sea en nombre del Espíritu Santo, y que actúe él en nosotros.

Le cuento algo que es muy importante. Mañana a las 10:45 horas partirá nuestro viaje rumbo a Guatemala, con los compas (compas - compañeros; es el nombre dado a los guerrilleros por la gente del pueblo); tenemos seguridad con los compas.

Esperamos que todo salga bien y que un día nos podremos vernos. Le deseamos buena suerte, que todo le salga bien, ya que el compromiso nos exige muchas cosas y que tenemos que llegar a la meta de nuestra vida o de un destino de ser cristiano. . ."

UNA RELIGIOSA

"A pesar que las comunidades indígenas empezaban a formarse cristianamente en el norte de Guatemala, cuando todos los religiosos y sacerdotes se vieron obligados a abandonar la región, la gente no ha perdido la fe en Dios; al contrario, esa fe es la que les ha ayudado a sobrevivir y a mantenerse firmes en estos momentos de persecución y de masacres. Cuando hemos visto los ranchos y siembras quemados, y los heridos a causa de los bombardeos, la gente clama en medio del dolor y de la pena: "Dios mío, Dios mío ¿por qué nos has abandonado?" pero pronto, pasados los momentos duros, todo vuelve a quedar un poco tranquilo y se recuerdan con alegría las palabras del Señor en San Mateo: "Yo estoy con Ustedes todos los días, hasta el final del mundo".

La gente llora cuando habla de los sacerdotes y religiosos que trabajaron con ellos en sus parroquias porque para ellos representan mucho, son los ministros de Dios, son los que les ayudaron con sus palabras y testimonios a buscar una vida mejor y alcanzar un nivel de vida espiritual profundo, liberado.

Es por su misma fe, comprometida en amor con los hermanos, que se han visto obligados a tomar las armas en defensa de las poblaciones y para construir una nueva sociedad, donde no haya tanta injusticia. Dentro de esa misma lucha en que se está, ellos continúan sintiendo la necesidad de Dios; y lo piden a gritos, le piden al Señor que escuche su voz y les ayude a defender su vida y la de sus hermanos.

La misma gente nos cuenta ahora cómo nunca les ha faltado la oración, cómo desde el principio después que se fueron los padres se reunían en las casas pasándose la Eucaristía de familia en familia, cómo allí oraban y se daban ánimos unos a otros, cómo escondían sus biblias bajo la tierra para poder guardarlas y que el ejército no se las llevara, cómo noche a noche se aprendían de memoria una partecita de la biblia para que se quedara siempre "guardada en

su corazón, metida en sus cabezas" y que pudieran seguir practicando toda esa fe. Siempre se acordaban de los sacerdotes diciendo: "todo lo que ellos nos dejaron, nos enseñaron, nosotros lo vamos a continuar ahora aquí".

Después la represión arreció y el ejército llegaba en las noches a matar a los jóvenes y a los de edad mediana o a secuestrarlos, por lo que tuvieron que salir rumbo a las montañas para salvar su vida. Así recuerdo cómo una vez llegué a un rancho donde me sacaron inmediatamente un cassette en el que todos los jóvenes habían dejado grabados los cantos religiosos de la comunidad, antes de salir para incorporarse a la guerrilla. Esa noche de la despedida se reunió en la capilla toda la comunidad, y con su conjunto grabaron las voces de todos los que partían. Al llegar yo, sacaron el cassette que guardaban con gran respeto y cuando lo pusimos para escuchar todos guardaron silencio; era un momento solemne, las mamás callaban a sus niños pequeños para que se pudiera escuchar, era el testimonio de los que habían partido llenos de fe para salvar sus vidas y las de todo el pueblo.

Quiero contar también cómo estuvimos acompañando a la gente en los lugares donde el ejército sólo logra entrar de vez en cuando, debido al crecimiento de la guerrilla y después de varios meses de soportar bombardeos, quemas de ranchos, cosechas, etc.

Al llegar de nuevo a las capillas para celebrar públicamente nuestra fe, recuerdo cómo la gente llegaba con sus flores en la mano, con sus velas, con sus caras sonrientes, se veía que ellos sentían haber comenzado la liberación, que podían reunirse sin miedo.

Estas reuniones las podíamos hacer porque los grupos de la guerrilla nos habían prometido que iban a cuidar; así, todo el día anterior habían estado de vigilancia en los caminos y nos habían avisado que no había ningún peligro, pues el ejército no había entrado. Sin embargo ese mismo día continuaban la vigilancia y se colocaban a unos 15 metros de las capillas, por si hubiera una alarma de emergencia y así ayudar a la gente a salir de esos lugares.

Cuando comenzábamos la celebración, las capillas estaban repletas de gente, los que no habían podido entrar se colocaban viendo por las rendijas de las tablas, subidos en piedras y tablas, afuera en la puerta. Cuando bautizábamos a los niños, toda la gente quería ser bautizada de nuevo; pero el momento más impresionante para nosotros era el de la renovación de las promesas del bautismo, cuando prometíamos ser fieles al Señor, cuando decíamos que creíamos en un Dios Padre que nos ama y que nadie nos iba a quitar, y decidíamos seguir con nuestra fe hasta la muerte. La gente espontáneamente levantaba sus velas, en señal de que estaban dispuestos a todo, antes de fallar a su Dios.

La hora de la comunión era también un momento muy solemne: todos lloraban y cantaban a pleno pulmón, agradeciendo a Dios con oraciones en su lengua o en castellano el poder volver a celebrar su fe.

Todo esto cuestionaba a las pocas personas de otras religiones o que no creían en Dios, pero que creen en el pueblo y en esa fuerza que sólo da el amor que nos manifestamos unos a otros. Reflejo de esto fue un día que me pidió asistir una persona no creyente a una celebración. Al final de la ceremonia cuando estábamos guardando el Santísimo se me acercó y me pidió la comunión. Y le dije que pidiera perdón al Señor por sus culpas y le di la hostia consagrada. Pude observar cómo se fue a un rincón de la capilla, donde estuvo en silencio. Después he podido constatar cómo ha cambiado en su modo de ser y en su modo de pensar con respecto a los cristianos.

Esa fe no es únicamente un puro sentimiento, es todo un testimonio de vida que se manifiesta en el compartir de su techo, de sus tortillas, de sus pocas cobijas hacia aquellas personas ladinas (ladinos: nombre dado en Guatemala a los mestizos, no indígenas) que pasan huyendo de la represión. Los ladinos siempre han despreciado al indígena, lo han hecho sufrir; sin embargo, para los cristianos no existe desigualdad, los reciben como a personas de su propia raza, como también lo hacen con los que hablan otras lenguas.

Ahora nos seguimos reuniendo con la gente bajo los árboles; allí oramos, nos animamos unos a otros para seguir adelante. Como ya no tenemos biblias porque el llevarla ha sido motivo de muerte y porque hemos huido de un lugar a otro, cada uno dice el versículo de la biblia que más recuerda. Especialmente se repite "Yo soy un Dios guerrero" o como recordaba un joven: "Pónganse la armadura de la fe y con esa armadura vamos a luchar o morir y estamos seguros que con esa armadura Dios nos va a recibir". Al hacer las peticiones la gente pide por los que están oprimiendo, por los que van a bombardearnos, para que cambien su corazón. Continuamente he estado escuchando oraciones por el Presidente, para que cambie su vida, por los ministros, por los soldados, por todos los países que están mandando armas al ejército que nos viene a matar.

Una fuerza como ésta sólo viene de Dios, El que nos va a sacar de frente en esta lucha, que nos da un corazón nuevo sin odio ni rencor, que manda su Espíritu sobre nosotros para que podamos habitar la tierra que El nos dio y podamos ser verdaderamente su pueblo para que El siga siendo nuestro Dios.

UN PASTOR PROTESTANTE

El siguiente testimonio de un pastor protestante es también una reflexión que parte de una experiencia directa de trabajo con el pueblo en estos momentos de lucha.

"La experiencia de lo que sucede en el interior de Guatemala y de cómo el Espíritu Santo está moviendo por caminos imprevisibles pero certeros a su pueblo, constituye no sólo las vivencias sino lo que como siervos de Dios llamados para un ministerio cristiano evangélico estamos observando.

Realmente se escapa de nuestra comprensión teológica, incluso de los esquemas cristianos que traemos, lo que Dios está haciendo en medio de su pueblo, especialmente en

ese pueblo cristiano de base, donde los condicionamientos y otro tipo de prejuicios no son obstáculo.

Quisiera iniciar diciendo que este anhelo de libertad, este entusiasmo por construir una nueva sociedad, esta revolución, está evangelizando a la Iglesia. Esto parecería una herejía, pero hoy es la verdad: nunca hemos visto cómo evangélicos y católicos se pueden reunir en una aldea del altiplano para celebrar la fe, porque ya no hay pastores ni curas en esa zona.

Esta lucha ha derribado las barreras que por muchos años estuvieron erigidas. Yo como pastor protestante tengo el testimonio de que entre los hermanos de mi Iglesia, por años fuimos sectaristas, celosos de tener la verdad; pero nuestras verdades particulares se han quebrado con el sufrimiento del pueblo, pero también con la esperanza del pueblo.

Tuvimos la experiencia de que Iglesias enteras están participando en la lucha, experiencias tristes de pastores que han sido secuestrados, otro asesinado con su esposa y su niño por estar trabajando por la justicia.

Ante estos hechos de sangre el avivamiento del Espíritu se ha hecho palpable entre los más humildes, pues hay que notar que la mayoría de las clases medias continúan indiferentes.

¿Qué es lo que ha provocado este evangelizarse de la Iglesia, este volver a sus fuentes?

La primera cosa es el sufrimiento que es palpable; todos los miembros de la Iglesia del altiplano no pueden cerrar sus ojos a lo que están viendo: los secuestros, las torturas, los bombardeos, las masacres constantes a los campesinos para poder terminar con la guerrilla. Todos estos sufrimientos no pueden pasar desapercibidos por aquéllos que tienen la luz del Evangelio; todas estas experiencias forman parte del quehacer del pueblo en estos días en nuestro país.

Pero también la Iglesia está siendo evangelizada no sólo desde el dolor de los hermanos, sino está siendo evangelizada por la esperanza. Es sorprendente para nosotros ver cómo el pueblo indígena se ha levantado y no en lo individual, sino en grandes cantidades que rebasan incluso los límites y capacidades técnicas y educativas de los grupos que están luchando.

Hay una esperanza tan grande que por primera vez nosotros palpamos profundamente. Este pueblo que nosotros los guatemaltecos habíamos visto callado y agachado, estoico —decíamos— ha salido de esa situación para levantarse orgulloso en medio del dolor, con esperanza.

Y hay una esperanza en construir una nueva sociedad, un nuevo pueblo donde no haya barreras denominacionales; y aun cuando hubiera costumbres familiares que respetar, se está construyendo en estos momentos la base de un verdadero ecumenismo.

FE Y RELIGIOSIDAD POPULAR EN TIEMPO DE GUERRA

Esto para los que hemos trabajado en la obra del Señor desde lo protestante, es un milagro, un milagro de Dios que se está gestando en el dolor, un dolor que es muy difícil de expresar porque es tan inmenso, tan grande. Sin embargo, una nueva Iglesia está creciendo, las viejas estructuras se están resquebrajando, es un verdadero terremoto; el terremoto del 76 en Guatemala no es nada comparado con lo que está sucediendo ahora. Todos los estratos sociales culturales y religiosos están siendo re-interpretados o reconstruidos desde una fe que se da en un quehacer diario.

Otro de los datos cruciales para nosotros los cristianos es ver cómo los compañeros que parten en su lucha desde otra ideología nos respetan y nos aceptan como compañeros en el trabajo. Esto es muy importante para nosotros, pues nuestra lucha está desde otro llamamiento y desde nuestro compromiso profundo que Dios nos ha hecho para ser pastores en medio del pueblo.

Los sacrificios son muchos, el dolor se suma cada día: compañeros, hermanos, amigos van desapareciendo físicamente, pero a la vez también está la esperanza de que muchos se están levantando. En algunos poblados lejanos hemos tenido el testimonio de ver a gente que antes estaba apática; pero al ver las injusticias del gobierno de Lucas y los asesinatos indiscriminados, se han decidido a participar en la lucha.

No obstante la lucha no está terminada; el enemigo que es engañador por excelencia está ampliando las redes por las cuales se puede introducir una falsa esperanza. Nosotros

estamos ciertos que nuestro trabajo no ha terminado, que tenemos que seguir en el anonimato, en el silencio del servicio, listos, acechando los zarpazos del enemigo. Nuestras Iglesias están siendo manipuladas desde sus propias estructuras como desde las estructuras del poder militar y también desde los intereses norteamericanos. Tenemos la experiencia de cómo el gobierno ha estado utilizando a predicadores de tipo pentecostal para aprobar la represión del gobierno o bendecir a sus promotores. Hay puerta abierta para este tipo de trabajo, mientras se persigue y asesina a los que piden la liberación del pueblo.

Por fin, quiero dar otro testimonio de vivencia de cómo Dios nos ha permitido trabajar juntamente con algunos sacerdotes; y digo algunos, porque todos aquellos sacerdotes que han sido mártires y los que todavía siguen trabajando dentro del país no son todos todavía, queda una estructura que se pliega y le hace juego al poder.

Sin embargo, con estos sacerdotes que han entendido el mensaje del Señor como participación con el pueblo que sufre y lucha, hemos encontrado una verdadera fraternidad. Y ésa es una experiencia muy rica, pues ahora podemos compartir tan grandemente, lado a lado, sin distinguos, sin las discusiones acaloradas, porque no tenemos tiempo de discutir ni de teorizar, sino de dar nuestro aporte en estos momentos, de manera que sea lo más significativo posible para aquéllos que están dando su vida tan profundamente como son el pueblo pobre, el pueblo humilde y sencillo que lucha y que nos está convirtiendo".

JOSE GUTIERREZ

FE Y RELIGIOSIDAD POPULAR EN TIEMPO DE GUERRA

INTRODUCCION

La veladora parpadeante sobre el altar familiar ilumina las imágenes descoloridas de los Santos, de las cruces y de las estampas de la Virgen María. Junto a ellas, en una mezcla sin escrúpulos ni timidez, aparece la fotografía de un guerrillero de perfil, empuñando el arma en su mano levantada. A la par, un pequeño telar típico-indígena que lleva escrito en negro sobre fondo rojo el nombre de una organización revolucionaria de Guatemala.

De una vez, juntos, los símbolos de la decisión de lucha, de la colaboración o la incorporación del pueblo a la guerra, con las expresiones religiosas tradicionales de una fe, de una actitud profunda ante la vida toda, enraizada en la cultura general de las grandes mayorías de nuestro país.

Con estas líneas pretendo aportar algunos elementos de reflexión acerca de la temática de la fe y religiosidad popular, dentro del contexto actual de la guerra que vive Guatemala y en una perspectiva de futuro. Perspectiva que exigirá a la Iglesia popular, desde ya y especialmente a partir del triunfo revolucionario, intensas tareas de evangelización y catequesis que ayuden a los cristianos en el logro de una síntesis madura y progresiva entre las dimensiones de su fe y la construcción revolucionaria y sus exigencias. Una síntesis no tanto ideológica sino vital, práctica, que garantice en el diario caminar de la nueva sociedad, el aporte lúcido y firme de los cristianos a las tareas y esfuerzos comunes de todo el pueblo.

RELIGIOSIDAD TRADICIONAL Y PARTICIPACION DEL PUEBLO EN LA GUERRA

Cualquier análisis que no se detenga seriamente ante este hecho acuñado en Guatemala nuestro país y en tantos otros de América Latina donde los cristianos están presentes en los procesos revolucionarios, pecaría de superficiali-

dad a la hora de juzgar históricamente las cargas positivas y negativas del fenómeno de la fe y religiosidad popular. Esta síntesis vital de religiosidad tradicional y participación en la guerra se da en gran parte de nuestro pueblo creyente y explotado, de manera natural y sin complicaciones teológicas. Sin embargo no es resultado de la casualidad.

Es evidente que entre las formas y expresiones externas de la religiosidad tradicional y la participación consciente en la lucha política y armada existe en muchos casos, un puente sólido aunque no siempre consciente en la vida del pueblo. Es la fe honda y sentida como fenómeno diferente a las formas externas de religiosidad que la expresan. Es la profunda convicción en el Pueblo guatemalteco, de la existencia, de la realidad de un Dios creador de la vida y su despliegue multiforme y multicolor, en las plantas, en los animales y los hombres; todo ello enmarcado dentro del horizonte de la tierra, del sol, la luna, el viento, el agua, etc, como otros tantos regalos de la bondad y paternidad del Dios dueño de la vida.

Consecuentemente, también esta fe del pueblo la constituyen las actitudes de agradecimiento a la vida y a su creador; sus comportamientos de respeto, de cuidado por la vida, por la tierra, por los animales, las plantas, el agua etc.

Sin duda que a esta fe le faltan elementos desarrollados y conscientes de las características y riqueza de la fe cristiana en su sentido pleno. Pero lo cierto es que se trata de verdadera fe, como raíz profunda de las manifestaciones religiosas externas; fe cargada, por otra parte, de las semillas esenciales de la fe explícitamente cristiana.

Entonces, a mi entender, es precisamente esta fe, esta profunda afirmación de la vida y de su Creador, uno de los resortes que impulsan, naturalmente a las grandes mayorías

religiosas de nuestro país a la defensa, a la lucha por el rescate de la vida y por sus diferentes formas concretas amenazadas durante tanto tiempo y de tantas maneras en el pasado y en el presente. Atentado a la vida que se llama escasez de maíz y frijol, escasez de tierra, de escuela y de libertad para ser indígena y persona humana; atentado que se llama directamente represión y genocidio sistemático e indiscriminado.

Y curiosamente, para nuestro pueblo creyente y oprimido no es problema teórico y práctico el que esta lucha por la reconquista de la VIDA se haga en muchos casos desde las Vanguardias y mediante la lucha predominantemente política y militar. No les "preocupa" el uso de la violencia revolucionaria aun cuando ésta en su cara represiva y como instrumento en manos de la clase dominante haya sido una realidad diaria padecida durante siglos; para el pueblo, la tarea de rescatar la vida "en abundancia" es más grande y sagrada aunque se tenga que lograr con la violencia como el último recurso en manos de los pobres.

LAS NUEVAS FORMAS DE FE Y RELIGIOSIDAD POPULAR

Dentro de esta fe profunda de que hablamos, tan peculiar y actuante en las grandes mayorías de nuestro país, encontramos otras dimensiones de fe, con sus respectivas expresiones religiosas externas que hacen madurar dentro del significado de la revolución cristiana, a las dimensiones de la fe y religiosidad tradicionales. Se trata de la fe-praxis y sus expresiones religiosas de un buen número de cristianos que en Guatemala, con el esfuerzo de algunas Diócesis, parroquias y centros de formación e instituciones religiosas, han asimilado en forma consciente y decidida, las relaciones profundas de la fe cristiana con el proceso revolucionario definitivamente impostergable en nuestro país.

Una asimilación iluminada por los documentos de Medellín y Puebla y sobre todo por una lectura del Evangelio a partir de la realidad sangrante y esperanzada de la Historia de Guatemala. Estos cristianos han descubierto la exigencia de participar en las tareas comunes de la guerra popular a partir del impulso y motivaciones de su propia fe de cristianos, y no porque los hayan empujado a eso desde fuera, ni por una aventura novedosa en los terrenos desconocidos de la política.

Estos motivos propios son la cercanía y coincidencia, aunque no identificación, de los valores y logros de la fe con los de todo proceso revolucionario legítimo; asimismo la contradicción total con toda estructura o fenómeno de deshumanización, especialmente la que cristaliza en la sociedad capitalista que deshace sistemáticamente la vida y la dignidad de nuestro pueblo.

Esta fe madura de que hablamos, ha llevado en Guatemala a miles de cristianos explotados y discriminados, al compromiso de lucha dentro de la guerra de todo el pueblo. Junto con algunos sacerdotes y religiosos ha impulsado también a cientos de cristianos y catequistas a ser testigos del Evangelio de Jesucristo (mártires); es decir, a entregar su vida como consecuencia natural de la lucha contra un ene-

migo concreto que niega y pisotea la vida y la convivencia en fraternidad de los hijos de Dios.

Esta fe por ser histórica y estar insertada en el proceso cambiante y creativo de la liberación del Pueblo de Guatemala, necesariamente está en continua búsqueda de nuevas formas de realizarse y de expresarse religiosamente.

Se descubren nuevos momentos, lugares y estructuras que garantizan la alimentación y celebración de la fe; nuevas formas de expresión en gestos y ritos; se profundizan y presentan más atinada y precisamente los contenidos del anuncio y denuncia evangélicos; se descubren y realizan nuevos gestos de solidaridad.

Por un lado se aprovecha al máximo el espacio y la carga de mensaje liberador que contienen las grandes festividades religiosas de carácter masivo: Navidad, Semana Santa, fiestas patronales; asimismo las celebraciones de acontecimientos políticos nacionales enmarcados y leídos desde las exigencias de la fe según la coyuntura; del mismo modo los acontecimientos de aniversario de nuestros mártires cristianos y del pueblo en general. A propósito, hay que destacar entre otros de manera especial, el esfuerzo de Justicia y Paz de Guatemala que ofrece materiales de catequesis, guías y orientaciones para la celebración cristiana de todos estos acontecimientos.

Por otro lado, dada la represión generalizada en el país que limita la celebración y maduración de la fe en libertad, se están impulsando nuevas formas de oración individual simultánea, a la hora tradicional del angelus con el objetivo de mantener cohesionada, unificada y motivada a la comunidad cristiana que sufre y lucha. También la oración colectiva en los oratorios donde el enemigo no tiene control. Oración que puede cambiar de tono, del fuerte y concreto (oración-problema) al genérico y suave si el líder religioso o la comunidad descubre la presencia del oreja en la reunión.

En estos casos de reunión de la comunidad cristiana se ha generado el servicio (ministerio) del vigilante que protege la reunión la que puede ser dispersada rápidamente si se detecta la llegada del ejército. Se están desarrollando bastante las reuniones y celebraciones religiosas dentro de la familia que ora, que lee la Biblia. Además, en ciertas regiones ha habido experiencias de la distribución de la Eucaristía de casa en casa, de aldea en aldea, llevada por mujeres y niños y traída de lejos donde algún sacerdote consciente la consagró para alimento, fortaleza y lazo de unión de la comunidad cristiana en guerra. Otros sacramentos como el bautismo y matrimonio se celebran en ciertas regiones sin la presencia de los sacerdotes, por parte de los líderes religiosos locales quienes simplifican los ritos tradicionales y los enriquecen con pequeños gestos propios de la vida del Pueblo.

Las estructuras tradicionales que ayudan a la alimentación y explicitación de la fe: parroquias, redes de catequistas, centros de formación, se ven obligados cada vez más, a cambiar sus formas de servicio pastoral.

Concretamente, en muchos casos, los catequistas han modificado su forma de organización que ahora es secreta, organizada en pequeños grupos; con reuniones en el monte y mientras trabajan la milpa. Las reuniones en las cabeceras municipales sedes de las parroquias, los cursillos de formación de antes, ya no son posibles.

Existen por otra parte, ejemplos concretos en varias zonas del país donde las celebraciones cristianas únicamente son posibles gracias por un lado al apoyo de la Organización revolucionaria armada presente en la región, la única que de hecho funciona o puede funcionar sin ser golpeada tan fácilmente. Por otro lado se da en estas organizaciones la presencia combativa de los cristianos. Estos como participantes de la guerra popular demandan la expresión y alimentación pública de su fe dentro de la lucha. Su reivindicación es justa y deriva del carácter popular de la guerra.

En este contexto, pues, tienen lugar las celebraciones religiosas de los sacramentos, de las fiestas de Navidad, Semana Santa. En ellas es donde mejor aparece la integración de la fe y la lucha revolucionaria, tanto en los contenidos que se manejan como en los gestos y ritos que se utilizan. Por ejemplo, el de la presentación de las armas al Señor en el momento del compromiso bautismal contra el Satanás histórico en Guatemala que hace contrainsurgencia y masacre a la población y a los niños criaturas del Dios vivo.

Para dichas celebraciones los cristianos combatientes se apoyan ordinariamente en sus líderes religiosos y catequistas que aun siendo guerrilleros mantienen su liderazgo religioso. Sin embargo, se han dado casos en que la comunidad organizada dentro de la guerrilla pide que vengan padres o hermanas con la condición de que estén metidas en la lucha de alguna manera; si no, no.

Esto último demuestra con claridad que tenemos delante una fe purificada, madura, que no se contenta ya con el sacerdote administrador y controlador de los ritos externos, sino que reivindica que todos, sacerdotes y fieles, estén al mismo nivel de fe y compromiso.

PROBLEMAS Y SOLUCIONES EN EL CAMPO DE LAS NUEVAS FORMAS

Principalmente los problemas y soluciones se están presentando en el caso de los numerosos cristianos incorporados a las organizaciones político-militares de vanguardia. Estas, al asumir dentro de sus estructuras a una gran masa de combatientes guerrilleros, introducen en su seno la multiplicidad de dimensiones propias de la vida del pueblo: por ejemplo, las costumbres indígenas y su ejercicio, la dimensión religiosa y su celebración, las dimensiones étnico-culturales de las grandes mayorías indígenas.

En el caso concreto de la dimensión religiosa que ahora analizamos, se ha planteado el problema de cómo responder a esa demanda de los cristianos dentro de la vida guerrillera, sin desnaturalizar el carácter político-militar fundamental y prioritario de ésta y de su estructura de vanguardia, máxime cuando es gracias a ella que se posibilita la explicitación "segura" de la fe cristiana en muchos casos.

La preocupación, legítima por otra parte de no confundir dimensiones y estructuras políticas y religiosas, llevó inicialmente en ocasiones a enfrentar el problema reafirmando fuertemente el carácter aconfesional de la vanguardia, e impidiendo de hecho a los combatientes cristianos la participación y realización de actividades religiosas. En la actualidad sin embargo, se han dado avances y encontrado soluciones con naturalidad, según las circunstancias y el sentido común lo van indicando en cada zona.

En general se procura que las actividades religiosas sean preparadas y realizadas por la población y sus dirigentes religiosos, aunque de hecho todos ellos estén organizados en función o dentro de las estructuras de la guerrilla. Se orienta la participación libre de los combatientes, y que el lugar de celebración sea elegido por la comunidad y no tanto al interior de los campamentos guerrilleros propiamente tales.

En estas circunstancias se tropiezan a veces con la falta de dirigentes religiosos capaces de canalizar y realizar estas celebraciones que satisfagan la voluntad de expresión religiosa de la fe de los cristianos metidos en la lucha armada.

En todo caso, no hay que olvidar que estas experiencias y cualesquiera otras que los cristianos realizan en sus comunidades, parroquias, etc, están cada vez más enmarcadas dentro de los condicionamientos y limitaciones generales de la guerra que impone tareas prioritarias al pueblo. Actividades de autodefensa y vigilancia permanente, movilidad frecuente huyendo de la represión, etc. Esto quiere decir que en muchos casos, para los cristianos de Guatemala, la fe-compromiso dentro de la guerra predomina sobre los momentos de su celebración. Celebración que en muchos casos no se puede llevar a cabo o si se hace es con la sobriedad y austeridad propia de los tiempos de guerra.

TRES GRANDES TAREAS PARA EL PRESENTE Y PARA EL FUTURO

En primer lugar, es claro que muchos cristianos en Guatemala, después del triunfo revolucionario, van a llegar al proceso de reconstrucción del país con un nivel de conciencia religiosa atrasada con respecto al nivel de su conciencia política. Esto debe plantear desde ya un gran reto a las estructuras de Iglesia Popular para ayudar a los cristianos revolucionarios a integrar conscientemente las dimensiones de la fe y sus exigencias con las de la revolución en marcha.

Por otro lado, las grandes mayorías de cristianos del país pertenecen al sector indígena que constituye más de la mitad de la población. Estos hermanos indígenas incorporados casi en su totalidad a la guerra en la actualidad, van a demandar con razón el respeto y la valorización de su propia cultura dentro de la nueva sociedad.

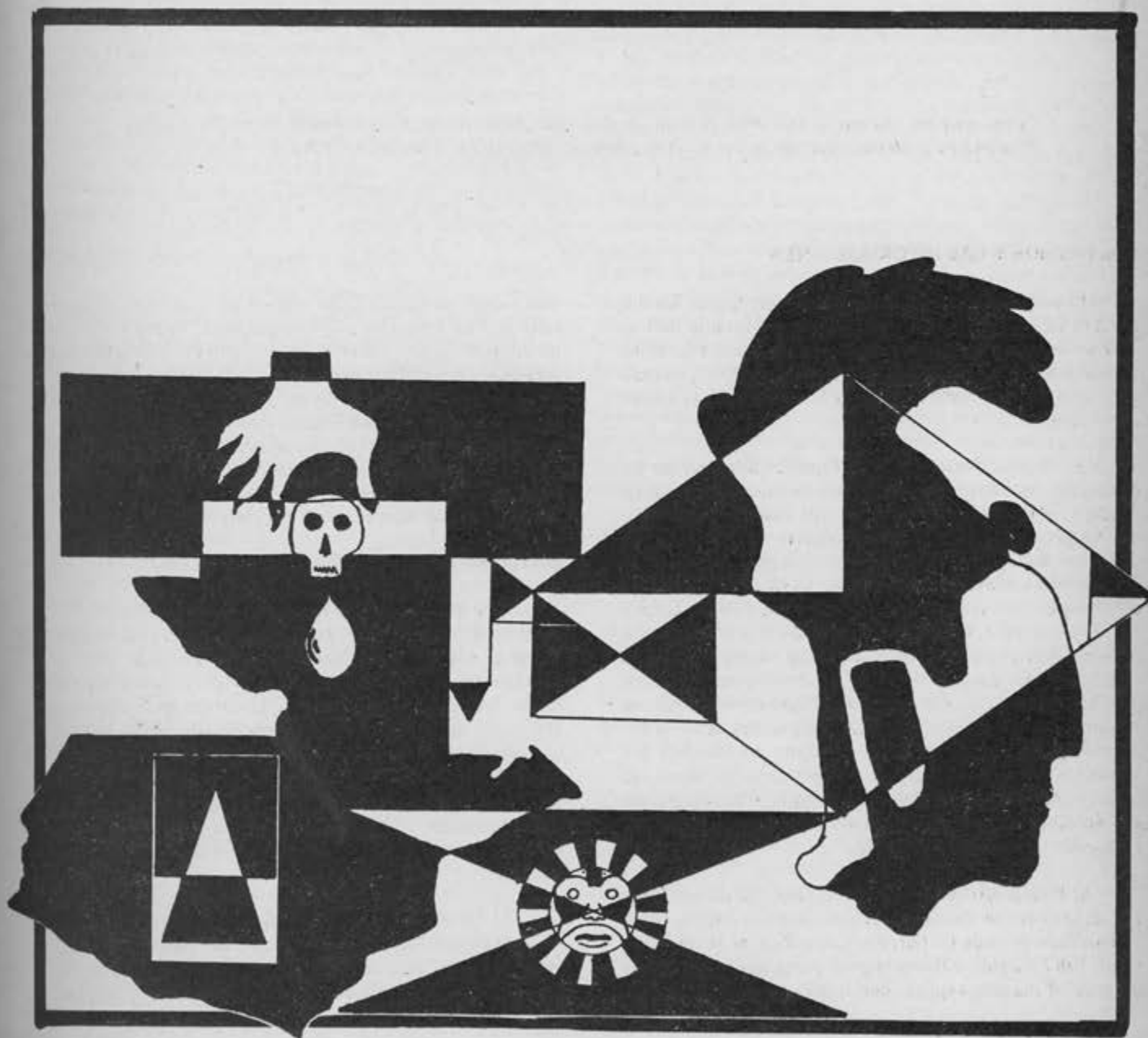
En este sentido, la Iglesia tiene la responsabilidad de promover aceleradamente al dirigente religioso indígena y guatemalteco, sea laico, sacerdote o religioso; tiene que hacer esfuerzos serios para presentar el contenido de la fe desde los valores culturales indígenas y no únicamente desde

los valores y las formas culturales provenientes de la cultura occidental]. En esta línea hay que ahondar desde ya el carácter de la evangelización que no siempre es anuncio de buenas noticias desde fuera de la cultura indígena, sino un esfuerzo que purifica o destaca más bien los valores que existen en cada cultura aunque siempre en referencia a lo esencial del mensaje de Jesús. Asimismo y en base a estas nuevas experiencias de fe y religiosidad popular mencionadas anteriormente, hay que buscar al interior de la comunidad cristiana la expresión de la fe cristiana dentro de los contextos culturales ladinos e indígenas.

En este punto, el camino por recorrer es largo debido al peso e influjo de la mentalidad y formas culturales de muchos dirigentes jerárquicos actuales de Guatemala: obispos, sacerdotes y religiosos, que en su gran mayoría son de origen extranjero, o pertenecen a clases acomodadas.

Y otra gran tarea, que a la larga es la condición previa para el logro de las anteriores, es el desarrollo de una Iglesia verdaderamente enraizada en el pueblo de Guatemala para que queden garantizadas formas auténticas de fe y de religiosidad popular.

La Iglesia así será simultáneamente jerárquica y popular; toda ella, pueblo de Dios organizado alrededor de la sucesión apostólica. Los obispos como sucesores de los apóstoles han de ser los garantes de la libertad de todos los fieles por adorar a Dios en Espíritu y en verdad, desde la verdad de su vida, de sus luchas, de sus autodeterminaciones en todo lo que se refiere al propio ámbito de su vida. Un ejercicio renovado desde la primera comunidad del carisma eclesial de la discreción de espíritus.



MIGUEL CONCHA MALO

MARTIR DE LA LIBERACION INTEGRAL

fray carlos ramiro morales lópez op

"Vean ustedes mismos si está bien delante de Dios que obedezcamos a los hombres antes que a Dios. Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído" (Hechos 4,19-20).

LOS HECHOS Y LAS INFORMACIONES

El religioso y sacerdote dominico Fray Carlos Ramiro Morales López OP, nacido en Guatemala y durante toda su vida de nacionalidad guatemalteca, fué asesinado a las cinco y media de la tarde del día 20 de enero de 1982, cuando caminaba por la avenida primera de la zona dos de la ciudad de Guatemala.

El Vicario Provincial y el Consejo Regional de los dominicos en Centroamérica, en un comunicado oficial fechado el 4 de febrero pasado en San José de Costa Rica, explicaron que Fray Carlos fué abatido a tiros desde un carro en movimiento. La edición en lengua española de *L'Osservatore Romano* del domingo 14 de febrero de 1982 precisa que "Según la agencia de noticias de Estados Unidos *NC News Service*, el religioso cayó muerto a consecuencia de unos tiros disparados desde un coche en marcha, que le alcanzaron la cabeza y el pecho" (*L'Osservatore Romano*, XIV N 7, 685 p 10). De acuerdo con este mismo medio de información eclesiástica, tanto las autoridades de la Orden de Predicadores en Centroamérica, como un portavoz oficial de la Curia Generalicia de los dominicos en Roma, no hicieron pública esta noticia sino hasta el 5 de febrero del año en curso, por el simple propósito de proporcionar "información cierta sobre lo ocurrido".

El P Jorge Chaves OP Promotor Regional de Justicia y Paz de la Orden de Predicadores para América Latina, en un comunicado firmado en Heredia, Costa Rica, el 10 de febrero de 1982 dirigido a los hermanos dominicos y dominicas de todo el mundo, explica que trágica y macabramente y

por miedo, el asesinato de alguien en Guatemala ya no es noticia: "La misma escasa divulgación del hecho ya es todo un símbolo. Fuera del pronunciamiento del Vicariato —que sepamos— la noticia original no pasó de una pequeña gaceti-lla en un periódico de la capital de Guatemala; escuetamente se daba cuenta del asesinato del sacerdote, sin identificarlo como tal, y presentándolo como un transeúnte que caminaba tranquilamente por la acera, cuando fue abatido a balazos junto con alguien, no identificado, cuyo cadáver quedó a unos ocho metros de distancia del de Fray Carlos".

DATOS BIOGRAFICOS DE FRAY CARLOS

El P Morales López había nacido en Guatemala el 14 de Julio de 1946. El día de su martirio tenía pues 35 años. Tomó el hábito de la Orden de Santo Domingo el 15 de Septiembre de 1968 aquí en México, afiliándose al Vicariato de América Central. Hizo su noviciado en el Convento Noviciado de la Provincia mexicana de Santiago de México, y profesó como religioso dominico el 7 de octubre de 1969. En el Convento de Estudios de la misma Provincia cursó 2 años de filosofía, hasta que en 1971 regresó a Centroamérica para concluir sus estudios de filosofía y estudiar su teología en el Instituto Teológico de América Central con sede en San José.

El 19 de marzo de 1977 fué ordenado sacerdote en Guatemala por Mons Gerardi, obispo del Quiché, desde hace varios años exiliado en Costa Rica por la persecución contra la Iglesia Católica que se vive en ese país. Trabajó en

el barrio de San Miguelito en Panamá, y en la Parroquia rural de Salamá, Departamento de Baja Verapaz, en Guatemala. Hacía poco más de un año que con gran dolor había tenido que abandonar Salamá, pues sus feligreses habían atestiguado que en repetidas ocasiones había recibido amenazas de muerte por parte de organismos militares y paramilitares del gobierno guatemalteco, los mismos que seguramente han segado su vida. *L'Osservatore Romano* señala escuetamente que "El P. Morales se había destacado en la lucha por la justicia y la pobreza. Precedentemente había recibido varias amenazas de muerte". El Vicario Provincial y el Consejo Regional de la Orden en América Central han declarado que "su sensibilidad cristiana ante la injusticia que sufrían los más desposeídos de su pueblo, le movió a trabajar por ellos en un auténtico compromiso evangélico desde antes de su ordenación sacerdotal hasta el propio día en que asesinos a sueldo decidieron cortar su vida llena de esperanza y deseos de un mundo fraterno para su pueblo guatemalteco". El Promotor Regional de Justicia y Paz de la Orden en América Latina ha expresado también en el comunicado citado que "La represión contra la acción fiel de la Iglesia guatemalteca, trata entonces de mantener un clima de amenaza, para amedrentar a los servidores del evangelio. Para evitar entre otras cosas que pudiera hacerse noticia del derramamiento de sangre de quienes, como fr. Carlos Morales, entregan generosamente su vida al servicio de la liberación del pueblo guatemalteco. Intentan impedir que su ejemplo se extienda, y que la sangre de los mártires sea semilla de nuevos cristianos".

SU PERSONALIDAD HUMANA Y RELIGIOSA

Quien estas líneas escribe, y que tuvo la oportunidad de conocerlo y tratarlo personalmente aquí en México y en Costa Rica, da también fe de la verdad de estas palabras. Fray Carlos era un religioso sencillo y directo. De esos que saben decir la verdad (lema de su Orden) sin complicaciones y sin rodeos. De esos que saben asumir un compromiso y lo llevan congruentemente hasta sus últimas consecuencias. Sus formadores aquí en México han dado testimonio de su honradez y sinceridad, así como de su genuina ilusión y esfuerzo por renovarse y renovar a su Orden en América Latina y en Centroamérica.

Le habitaba una cristiana pasión: la liberación integral de Guatemala. Y participaba plenamente en ella. Estaba convencido de una cosa: que la actual situación de Guatemala clama al cielo por la explotación y la represión en que la tienen sumida las oligarquías agroindustriales y militares de ese país hermano. Por ello, a pesar de todos los peligros que corría y que él sabía, nunca quiso salir ya más de Guatemala. La Verdad que nos hace libres, y que es Jesucristo, exige de nosotros que la vivamos sin reservas en nuestras peculiares circunstancias históricas; y que la digamos y anunciemos significativamente sin respetos humanos. Fray Carlos no sólo canónicamente, sino también realmente, fue un religioso dominico hasta el último instante de su vida. En el mes de septiembre de 1981, cuando hacían la visita a los religiosos de Guatemala, Fray Carlos pudo encontrarse y charlar con el Sucesor de Santo Domingo (el Maestro de la Orden) y con su Asistente General para América Latina. Otro religioso de su Vicariato estuvo también con él en ciudad de Guatemala pocas semanas antes de su ejecución.

EL CONTEXTO DE LA PERSECUCION A LA IGLESIA

El nombre de Fray Carlos se une al de los otros 15 sacerdotes y religiosos, incluida la religiosa belemita Victoria de la Roca, que han juntado su sangre a la del pueblo por la liberación de Guatemala. Al de los 150 que por causa del evangelio (entre ellos otros 3 dominicos) han debido abandonar ese país por amenazas o expulsión. Al de los miles de catequistas, delegados de la Palabra y campesinos inocentes que han sido masacrados. Es una prueba más de la persecución que padecen el pueblo y la Iglesia de Guatemala.

En su comunicado del 10 de febrero el Promotor Regional de Justicia y Paz de la Orden señala: "Tampoco es garantía de protección presentarse y moverse simplemente en el campo de la pastoral, como servidor del evangelio. Todo lo contrario; la acción fiel de la Iglesia guatemalteca es también hoy considerada como 'subversiva'. Hemos escuchado de primera mano, narraciones que parecen increíbles, y que ilustran el nivel de persecución que sufre la Iglesia, como toda otra fuerza social que pretenda servir a los intereses del pueblo. Los responsables pastorales se han visto obligados a cambiar los contenidos de catecismos y cáncioneros religiosos para eliminar de ellos todo aquello que hablara o tuviera conexión con ideas de 'liberación', en orden a evitar sospechas y acusaciones. Sabemos de parroquias rurales en donde se amontonan unas sobre otras centenas de Biblias, devueltas por Delegados de la Palabra, por miembros de grupos de reflexión y por simples fieles piadosos, ante el peligro muy real de ser considerados 'simpatizantes de la guerrilla', si en un registro se les encuentra la Biblia en su propia casa. Sabemos también del grupo de vecinos que en un barrio adinerado de la capital visita al párroco solicitándole su mediación para lograr que se eliminen de la Hoja Dominical de lecturas de misa, aquellos textos de Isaías, de los profetas, del evangelio que 'en estos momentos soliviantan al pueblo'. Sabemos en fin del reciente discurso de un Ministro de Gobierno en Televisión, en donde tras acusar a religiosas de colaborar con la guerrilla pide a la Iglesia que cuide que sus miembros 'no intervengan en política', y se limiten a 'decir sus alabados' para no meterse en problemas".

EL COMPROMISO DE LA ORDEN

El compromiso pastoral, la vida y el sacrificio de Fray Carlos se inscriben claramente al interior de las principales preocupaciones y prioridades apostólicas de la Orden de Santo Domingo en el mundo contemporáneo, y especialmente en América Latina. En efecto, a partir del Concilio Ecuménico Vaticano II, y sobre todo en los Capítulos Generales de Madonna dell'Arco (Italia), Quezon City (Filipinas) y Walberberg (Alemania), los dominicos han venido insistiendo sobre la justicia social como una de las cuatro prioridades que han de especificar su misión en el mundo de hoy:

"La Buena Nueva de Jesucristo —recalcó el último capítulo general (Walberberg, Alemania, 3-27 de septiembre de 1980)— no puede proclamarse al mundo de hoy, si al mismo tiempo no se proclama la dignidad inalienable de todo hom-

bre llamado a la gracia de ser hijo de Dios, y si al mismo tiempo no se denuncia igualmente la injusticia que nuestra sociedad impone como pesada carga intolerable a los pobres. ¡Sea nuestro ministerio esperanza para los pobres, amonestación para los poderosos! Con la ayuda de los promotores provinciales y regionales, hay que ejercer una acción concreta y específica en el ámbito de las diversas regiones geográficas y culturales, y en primer lugar una acción que haga tomar conciencia a todos los frailes de la importancia de la justicia en nuestro ministerio (La adaptación de nuestras actividades apostólicas a las exigencias de la hora actual, en Actas del Capítulo General de Provinciales celebrado en Walberberg, Capítulo II, inciso B, n 3).

"Vivimos en un mundo en el que aumenta la división entre ricos y pobres, cosa cierta tanto entre naciones pobres y ricas, como entre personas y grupos. Más aún, el pobre tiene hoy mejor conocimiento de las estructuras nacionales e internacionales que son causa de este estado de servilismo y pobreza. Si en un mundo como éste nos presentásemos conviviendo más con los ricos que con los pobres; nuestra predicación no sería digna de crédito. ¿Cómo podríamos liberar al rico del dominio de las riquezas y de otros bienes materiales, si nosotros mismos no viviésemos sobria y sencillamente?" (Libro de las Constituciones n 31, 1) (Ibidem, inciso A n 2).

Además, desde 1968 la Orden de Santo Domingo en América Latina creó una instancia de encuentro, reflexión, apoyo y estímulo con el propósito de ajustar su misión y vida a las exigencias del Evangelio hoy en nuestro continente. Primero fueron dos organismos: la Organización Regional Dominicana para América Latina (DORCAS), que sesionó aquí en México en 1968; y la Conferencia Interprovincial Dominicana de América del Sur (CIDAS), que sesionó en Buenos Aires (1968), La Paz (1969), Lima (1970) y Bogotá. Luego, estas dos organizaciones se fundieron en una sola y se creó la Conferencia Interprovincial Dominicana de América Latina, que ha sesionado en Bogotá (1971), México (1973), Puerto Rico (1974), Quito (1975) y Caracas (1980); habiéndose tenido otras dos reuniones relacionadas con la organización en Bogotá (1976) y en México (1977).

"Las inquietudes del pueblo latinoamericano, que descubre su peculiar vocación histórica y toma conciencia de sus responsabilidades, deben ser consideradas como inquietudes del Pueblo de Dios. Este Pueblo de Dios... manifiesta... anhelos de liberación e independencia, de desarrollo y promoción humana... Este anhelo también afecta a lo religioso. Esta situación del Pueblo de Dios latinoamericano, tan claramente percibida por la Asamblea de Medellín, nos urge como responsables de la pastoral a trabajar en la toma de conciencia del mismo Pueblo, para que descubra que lo justo y lo bueno de sus aspiraciones procede de Dios y expresa el deseo sincero de la Iglesia..." se dijo ya desde el primer CIDAL.

La acción pastoral de fray Carlos se inscribe, repetimos, en todo este movimiento de renovación cristiana y religiosa. El, que cuantas veces podía nos cuestionaba a no "luchar por los pobres desde nuestro castillo monacal", fué a la vez fruto y fermento de un proceso que está en marcha.

Su martirio, como el de todos los demás agentes de pastoral en Guatemala y Centroamérica, es en la fe y más allá del necesario dolor que nos provoca su muerte, signo fuerte de esperanza.



JUAN HERNANDEZ PICO

CONLLEVAR LAS CARGAS EN SERVICIO DEL REINO

INTRODUCCION: EXPERIENCIA DE SOLIDARIDAD CON MONSEÑOR ROMERO EN PUEBLA

En Febrero y Marzo de 1979, tuve la gracia de poder asistir al acontecimiento eclesial que constituyó la Tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla. La manera de asistir fue algo marginal. "Extramuros" del seminario palafoxiano, un grupo de teólogos y científicos sociales nos reunimos en un esfuerzo de asesoramiento y ayuda fraternal a bastantes Obispos que habían pedido nuestra presencia en Puebla, a pesar de no estar nosotros nombrados como peritos oficiales de la Conferencia. Un convento de religiosas cercano al Seminario abrió generosamente sus puertas para nuestros trabajos. En las interrupciones del mediodía y tras de terminar sus trabajos en la noche, estos Obispos y otros participantes oficiales en la Conferencia se encontraban con nosotros y manteníamos en un ambiente de esperanza las conversaciones que a ellos les interesaban sobre los documentos en preparación. Monseñor Oscar Romero se hallaba entre estos Obispos y mi presencia en Puebla tenía que ver con sus deseos de diálogo teológico. Con él viví una experiencia que puede servir para la introducción a estas reflexiones sobre la razón de ser de la fe y la esperanza que se hallan contenidas en esa obra de amor que es la **solidaridad con los procesos populares de Centroamérica**. Pretendo contar aquí esta experiencia y desentrañarla un poco.

Durante toda la conferencia de Puebla, Monseñor Romero, participante en ella con voz y sin voto (había sido invitado como miembro de la CAL, es decir de la Pontificia Comisión para América Latina), dio mucha mayor importancia a las entrevistas de prensa que a la labor de gabinete de redacción de los documentos. Le interesaba narrar al mundo, aprovechando la plataforma privilegiada de Puebla, la historia de Jesús tal como se recreaba en los procesos de testimonio y de lucha de su Iglesia salvadoreña y de su pueblo. Es éste el primer rasgo de la experiencia que configuró su presencia en Puebla. Dar a conocer la crucifixión y

la esperanza de acceso a nueva vida de su Iglesia y de su pueblo era para este pastor, para este líder y servidor de su Iglesia y de su pueblo, más crucial que conseguir en los documentos unas formulaciones mejor redondeadas, aunque esto último no dejara de preocuparle por su carácter de mayor o menor acercamiento a esa verdad, de la que era un apasionado.

El segundo rasgo de la experiencia a que me refiero se dio tres días antes del final de la Conferencia. Cuando ya el borrador de la tercera redacción del documento de Puebla fue entregado a los participantes para su consideración y votación, cuando —por consiguiente— nuestro trabajo de asesoramiento pudo considerarse como terminado y apareció evidente que el resto quedaba en manos del Espíritu y de la lucidez y de las inclinaciones del corazón de los votantes, nuestro grupo invitó a los Obispos que habían pedido nuestra presencia en Puebla a una cena y a un encuentro de comunión y de oración eclesial. Acudieron unos 15 Obispos, que pudieron desocuparse a tiempo. Compartimos con una alegría desbordante dos sencillos bienes: nuestro humilde trabajo eclesial y la fidelidad a las esperanzas de los pobres de nuestras Iglesias y de nuestros pueblos.

El momento más hermoso aconteció cuando Don Alano Pena, OP, obispo brasileño, preguntó qué podíamos todos hacer por la Iglesia perseguida y por el pueblo reprimido de Centroamérica. La sugerencia no tardó en emerger: convenía escribir varias cartas de solidaridad y de ánimo, que nombraran el sufrimiento y las esperanzas de las Iglesias y de los pueblos de Centroamérica de una manera más concreta que como el documento de Puebla podía hacerlo. Estas cartas irían firmadas por el mayor número posible de Obispos y otros participantes de la Conferencia. Una ciertamente se dirigiría a Monseñor Romero, a su Iglesia local y al pueblo salvadoreño. Otra, escrita al Presidente de la Confe-

rencia Episcopal de Nicaragua, reconocería el sufrimiento y también el alumbramiento de la esperanza en el proceso nicaragüense de liberación, entonces aparentemente semiaplastado después de la represión de la insurrección de Septiembre del 78. Se propusieron otras cartas.

Monseñor Romero se levantó de la mesa. Apenas pudo hablar porque sus ojos se empañaron por las lágrimas. Con gratitud cristiana afirmó que valía la pena haber venido a Puebla sólo por haber cosechado tal fruto de solidaridad cristiana. Se sentó en medio de muestras de cariño y de gozo cristiano. El Padre Nuestro con que la reunión terminó fue rezado como una de las experiencias de gracia más grandes y más eclesiales de nuestra vida. De hecho las dos cartas dirigidas a Monseñor Romero y al Presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua, firmadas por más de 40 participantes en Puebla, se convirtieron en sendos mensajes proféticos de esa unidad de la Iglesia que consiste en conllevar las cargas de la construcción del Reino desde la perspectiva del anuncio y de la realización de la buena noticia de Jesucristo a los pobres. La fidelidad a Jesús en la historia de los pobres se narraba de nuevo en ellas y se hacía praxis cristiana de la Iglesia. Otras cartas planeadas no llegaron a hacerse realidad, y otros pueblos y otras Iglesias quedaron, así, despojados de este signo profético de solidaridad, que sus Obispos en Puebla consideraron más prudente no acoger. No es momento de juzgar la diferencia. Pero puede ser el momento de desentrañar la actuación de Monseñor Romero.

Los dos rasgos que componen esta actuación —para nosotros experiencia de un testigo de Jesucristo—, es decir el interés predominante de Monseñor Romero por contar al mundo la manera como su Iglesia y su pueblo estaban recreando la historia de Jesús, y su gozo al recibir para ellos la solidaridad de las Iglesias, se explican a partir de diversas experiencias pastorales del mismo Monseñor Romero.

Su cercanía al pueblo salvadoreño, en su calidad de creyente y explotado, a la vez que reprimido en el impulso de su fe y en la dignidad humana de su lucha, están en la raíz de su actuación en Puebla. Es bien sabido que una parte considerable del ministerio episcopal de Oscar Romero consistió en mantener abiertas las puertas de su curia para todo el dolor y toda la esperanza de su pueblo. Y existen además innumerables testimonios gráficos de su presencia continua en las zonas más pobres y apartadas de su arquidiócesis, tanto para crear Iglesia como para hacer pueblo. Sus homilías están repletas de referencias concretas a estas visitas de todas las semanas. Para Oscar Romero la historia inmediata de su pueblo fue un encuentro familiar y continuo y así no le fue difícil reconocer en él a esa humanidad de los pobres abandonada en despojo y medio muerta en medio del camino; no le fue difícil ver en la acogida de la carne reprimida de los pobres el mandamiento cristiano único y principal.

A partir de la dura realidad de una Conferencia Episcopal Salvadoreña, dividida frente a la interpretación de la historia eclesial y popular inmediata de El Salvador, no le fue tampoco difícil experimentar el gozo del encuentro con otros hermanos del Episcopado universal que acreditaron, a

lo largo de sus tres años de pastor, su solidaridad con la visión y la actuación del Arzobispo. La gratitud que en Puebla demostró con sus lágrimas era un hábito en él, era la costumbre de ver, a nivel de la Iglesia Universal, la gratitud de Dios en el don del ánimo proveniente de sus hermanos; esta gratitud compensaba su dura vivencia diaria en el seno de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

Hombre que había tomado en serio el Concilio Vaticano II, Monseñor Romero anhelaba la realización de esa corresponsabilidad y preocupación por todas las Iglesias que dicho Concilio rescató para la misión episcopal. A partir de este anhelo se entiende también su emoción y su gozo al verlo en Puebla en vías de realización. Veía que así se daba un paso adelante para hacer histórica la unidad de la Iglesia. Veía así la unidad de la fe y de la esperanza concretándose en la unidad operativa del amor solidario que toma partido por los preferidos de Dios y de Jesús, los pobres de esta tierra.

La fe profunda de Monseñor Romero en la presencia del Espíritu en los desarrollos y procesos históricos, constituye otra raíz explicativa de su actuación en Puebla. Consciente más que muchos de la ambigüedad de todo proceso histórico, reconoció sin embargo, en la causa de los pobres tal como concretamente era protagonizada en El Salvador por las organizaciones populares, un lugar de actuación del Espíritu en la historia. La solidaridad con esta causa le parecía una oportunidad favorable (un *kairós*) para volver a contar en medio de esa historia actual la historia de Jesús y hacerla así adquirir juventud y novedad históricas inéditas.

Por ello precisamente, la solidaridad concreta y comprometida que en Puebla se le ofreció, despertó su emoción gozosa y agradecida, porque fue capaz de extraer de su raíz cristiana un profundo respeto por los proyectos históricos de los pobres en El Salvador. Se trató de un respeto hecho de la esperanza cristiana de verlos encaminarse hacia una nueva sociedad con rasgos sacramentales de acercamiento al Reino, y también hecho de la crítica constante hacia ambigüedades y desviaciones que amenazaban con corromper la bondad del proyecto histórico de los pobres. Por eso era para él importante apoyarlo con la solidaridad cristiana que reconociera en el proyecto las huellas del acercamiento al Reino y que al mismo tiempo mantuviera las exigencias de humanidad siempre amenazada, aunque ya presente.

De esta experiencia de Monseñor Romero y de su reacción ante la solidaridad hemos querido partir en este artículo. La razón es muy sencilla. La solidaridad, mucho antes de ser justificada en una reflexión teológica, ha sido praxis cristiana, vida de amor fundamentada en la fe y la esperanza. Ha sido solidaridad real de comunidades cristianas extendidas por todo el mundo, de religiosos y religiosas, de sacerdotes y de Obispos de todas las Iglesias. De esta praxis cristiana, especialmente de los pobres, aunque no únicamente, tenemos que dar razón en la reflexión teológica, viendo a la vez su consistencia con el Espíritu, que se manifiesta tanto en las Escrituras como en el fuego que incendia continuamente a las comunidades eclesiales y a la historia de los hombres.

SOLIDARIDAD EN LA BIBLIA: ESCUCHA DEL CLAMOR DE LOS POBRES Y RESPUESTA A SU PROYECTO HISTÓRICO

Toda praxis cristiana tiene como meta ir haciendo carne la bondad total del Padre de Jesucristo: "Ustedes sean buenos del todo como es bueno su Padre del cielo" (Mt 5,48). La bondad del Padre, su fidelidad inquebrantable a la causa de los hombres, se afirma en la lucha contra todo el mal de que los hombres somos capaces, incluso contra la fuerza abundante sobrehumana del mal. En las Escrituras cristianas, en la tradición de la historia de Dios con nosotros, hay un primer prototipo de esta lucha de la bondad de Dios y del hombre contra el mal: se trata de la historia del Exodo, la historia de la toma de partido de Dios entre un pueblo oprimido y su opresor, así como de la historia de los proyectos históricos de los pobres en la configuración de Israel y en el seguimiento inicial de Jesús.

Clamor de los pobres: la realidad insostenible del mal

En el libro del Exodo se describe al principio la llegada de los israelitas a Egipto, su propagación y la visión que de ellos tuvo el imperio egipcio como una amenaza para su sobrevivencia. En seguida se narran en el Exodo los mecanismos de opresión y represión con los cuales el imperio egipcio intentó neutralizar esta amenaza: esclavitud, trabajos forzados, genocidio. El Exodo constata tanto estos mecanismos opresores como la resistencia que a ellos opusieron "los israelitas":

Se trata, según los exegetas, del grupo de esclavos extranjeros a los que Moisés aglutinó con su liderazgo y que aún no constituían un pueblo.

"Cuanto más los oprimían ellos crecían y se propagaban más" (Ex 1,12). Todo el relato está visto como una historia de anhelo y proyecto de vida enfrentado a un proyecto de muerte. Dentro de esta objetividad, resuena el sufrimiento humano: "les amargarón la vida" (Ex 1,13). Por otro lado, cuando desde dentro del opresor mismo surge la complicidad con la suerte del oprimido (las parteras egipcias que no cumplen la orden de genocidio), la lectura que la fe hace de la tradición histórica, interpreta esta complicidad como toma de partido por un Dios que es defensor de la vida (Ex 1,17 y 20-21).

Es en este contexto de interpretación de la realidad histórica donde aparece como insostenible e inaceptable la realidad del ataque a la vida, de la opresión colectiva, en una palabra del mal, insostenible, e inaceptable tanto para los hombres como para Dios. En primer lugar para los hombres: "Pasaron muchos años, murió el rey de Egipto, y los israelitas se quejaban de la esclavitud y clamaron" (Ex 2,23). Lo que aquí se destaca es simplemente la negativa a aceptar la opresión y la ubicación en el mundo como dominado. Se trata de un hecho enorme de conciencia colectiva: en el medio ambiente de los antiguos imperios, en el que la esclavitud era socialmente tan "natural" como puede serlo hoy en el mundo capitalista el trabajo asalariado, un pueblo deja trazas históricas de su rebelión contra ella, expresada en el murmullo resistente y en el clamor de protesta. Se trata de un grito humano colectivo de rechazo de la opre-

sión y la muerte como situaciones de injusticia, como ataques intolerables a la condición humana. Y este grito proviene de los que están abajo, de los que no tienen poder. Es importante notar que el Exodo no dice que "los israelitas" se quejaron a Dios, que dirigieran a El su clamor. Simplemente es el grito de lucha por la vida y contra la muerte, no en la confrontación con la naturaleza, sino en la confrontación histórica hecha de condiciones sociales creadas o ratificadas por los hombres y de libertades humanas que intentan cambiar esas condiciones sociales.

Es este grito, no especialmente dirigido hacia El, el que Dios, según el Exodo, escucha: "Los gritos de auxilio de los esclavos llegaron a Dios. Dios escuchó sus quejas. . . Dios se interesó por ellos" (Ex 2,24-25). Lo que aquí destaca es el antagonismo de Dios con la opresión y la cercanía de Dios al oprimido, su toma de partido en esa confrontación histórica. Para el Dios cristiano, para Jahvé, a quien Jesús de Nazareth reconocerá como su Padre con una intimidad y exclusividad inaudita en la tradición israelita, el ataque a la vida en la injusticia de la opresión y en la represión que llega al genocidio son intolerables, no se sostienen ante El, que es Dios de vida, parejo para todos pero parcial con los atacados, una vez que se ha establecido ya en la historia el hecho humano y social de la opresión.

Esta imagen de Dios es tan universal en las Escrituras cristianas que el "clamor" de los oprimidos se convierte en ellas en término lingüístico técnico para significar un grito que llega hasta Dios y conmueve su inquebrantable fidelidad hacia el hombre. Cuando en su reflexión teológica Israel reflexiona sobre el origen del mal en el mundo, la ruptura de fraternidad que este mal representa es imaginada como el clamor de la sangre del hermano asesinado que llega hasta Dios (Gen 4,10). En la tradición profética se dice que Dios no escucha la oración de quien tiene "las manos llenas de sangre" (Is 1,15), mientras que aceptará el diálogo con quien "cesa de obrar mal y aprende a obrar bien", es decir con quien "busca el derecho" del oprimido (Is 1,17-18). En los Salmos se unen el tema de Dios defensor de la sangre vertida por la ruptura de fraternidad y el tema del clamor de los oprimidos: "El que venga la sangre se acuerda y no olvida los gritos de los oprimidos" (Sal 9,13). Y es en este mismo salmo donde se recuerda que es la fidelidad de Dios a este clamor la que garantiza la reivindicación final de la esperanza que acompaña a la protesta por la injusticia: "El no olvida jamás al pobre ni la esperanza del humilde perecerá" (Sal 9,19). Quienes merodean tratando de encubrir la opresión del hombre con ideologías justificantes, tendrán que enfrentarse con la resistencia de Dios: "Por la opresión del humilde, por el lamento del pobre, ahora me levanto y pongo a salvo al que lo anhela" (Sal 12,6).

Son estas dos experiencias convergentes, la experiencia de la intolerabilidad de la opresión y de la represión genocida que quiere sostener la injusticia, y la experiencia del Dios de Jesucristo en lucha contra ese poder orientado hacia la muerte, las que resuenan hoy en la realidad de los procesos centroamericanos. Un pueblo oprimido y creyente el pueblo de El Salvador, el pueblo de Guatemala, y, desde su peculiar situación histórica, el pueblo de Nicaragua, levantan su clamor y denuncian el mal intolerable e insosteni-

ble de la injusticia de la represión genocida de su lucha y de sus esperanzas. La solidaridad eclesial cristiana, que escucha este clamor, es un intento de asumir fielmente la escucha del Padre de Jesucristo, la bondad parcial del Dios cristiano, su toma de partido. Se juega aquí la fidelidad de la Iglesia al Dios de Jesucristo. Se juega la concreción histórica de lo que en Puebla constataron los Obispos latinoamericanos:

Desde el seno de los diversos países que componen América Latina, está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos... El clamor pudo haber parecido sordo en ese entonces (Medellín, 1968). Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante (Puebla I; 3,3:87-89).

Proyecto histórico de los pobres: horizonte del bien

Es evidente que la experiencia de Dios involucrada en la fe en Jahvé, no necesariamente tributaria de una cultura arcaica, llevó a los escritores bíblicos a acentuar en forma casi absoluta el protagonismo de Dios en los acontecimientos que liberaron a "los israelitas" de la opresión de Egipto, es decir, en la elaboración del proyecto histórico de construcción humana que sustituyó a los años de esclavitud en Egipto. Sin embargo, ya en el apartado anterior veíamos que la irrupción de Dios en la historia, interpretada según la fe de Israel, es una respuesta al inmenso clamor de los oprimidos, hecho de lamentación y de protesta, ambos elementos de resistencia. Es el mismo movimiento histórico de resistencia a la opresión por parte de un grupo de esclavos trascendental para su comienzo como pueblo, el que Israel cree que Dios asumió, suscitándole un líder y acompañando su epopeya de liberación.

En el libro de Josué y en el de los Jueces y en partes de los libros de Samuel, la memoria histórica de Israel nos ha dejado un sustrato del proyecto que intentó construir en la tierra ocupada y recuperada de Canaán. Decimos "ocupada" y "recuperada" porque hoy es opinión fundada de bastantes estudiosos de la Biblia que Israel se formó como pueblo no sólo a partir de los emigrantes que participaron en la epopeya de liberación de Egipto sino también a partir de pobladores de Canaán, campesinos de las montañas, pastores trashumantes, fugitivos de un sistema cuasifeudal convertidos en guerrilleros a sueldo, todos ellos estimulados por la llegada a Canaán de los liberados de Egipto. Los estudios sobre la situación del Cercano Oriente entonces, presentan a Canaán como una región organizada en ciudades-estado, cuasifeudalmente dependientes del imperio egipcio a la vez que ejerciendo sobre el campo y la montaña a su alrededor una dominación de tipo tributario. La irrupción en esta región de los emigrados de Egipto, con su experiencia de rebelión y de liberación condensada en la fe en Jahvé como Dios de hombres para la libertad y la justicia igualitaria, constituyó probablemente el estímulo decisivo para alentar anteriores intentos de rebelión de los grupos sociales oprimidos antes mencionados contra el sistema opresor de las ciudades-estado cananeas. Son precisamente este ímpetu liberador, patrimonio de los antiguos esclavos del imperio egipcio, y la rebeldía reiterada de los poblado-

res de Canaán, los que, amalgamados en un intento histórico viable, fueron interpretados en la fe de Israel como proyecto histórico revolucionario que a la vez era llamado de Jahvé a construir una radical novedad en la historia.

Incluso en los textos bíblicos en que el protagonismo, aparentemente exclusivo y absorbente de Dios, resalta con mayor fuerza, se transparenta con todo también el trasfondo de iniciativa histórica libre del pueblo de explotados y oprimidos que antes hemos descrito. Un ejemplo especialmente pertinente, por el exacto paralelismo del lenguaje, lo encontramos en el libro de Josué (1,1-18, en particular vv 7 y 9 y 18). Todo este primer capítulo del libro ha sido visto por los especialistas como perteneciente al trabajo del "Deuteronomista", es decir a aquel trabajo que, desde el exilio de Israel en Babilonia (después de 586 a JC), reinterpreta la historia del pueblo como consecuencia de la infidelidad a la alianza. Se trata de un trabajo que elabora textos moral-teológicos, estilizando pronunciadamente la historia que tiene como fundamento. Dios aparece aquí como el que da la voz de marchar hacia la ocupación de la tierra (v 2), como el que dará la tierra (v 4), como el que aplastará toda resistencia de sus actuales ocupantes (v 5), como quien es la fuente del valor para realizar el proyecto histórico (v 6). Tres veces Dios exhorta a Josué para que se arme de valor: "Tú ten mucho ánimo y sé valiente" (vv 6,7 y 9). Josué transmite la voz de marcha al pueblo. Y a esta voz de iniciativa para la lucha, el pueblo responde con las mismas palabras, dejando entrever que en la realidad histórica no sólo Dios, sino el pueblo también alentó a Josué para dar inicio a un proyecto histórico: "Tú ten ánimo, sé valiente" (v 18), escuchamos en la respuesta del pueblo.

Por otro lado, en el mismo capítulo sobreviven rasgos profundamente humanos de la misma realidad histórica, es decir de un proyecto histórico vivido desde la conciencia del pueblo oprimido como obra y responsabilidad suya, si bien experimentado creyentemente como proyecto de Dios también. La misma valentía a que el pueblo y su líder se ven animados es, por ejemplo, un reflejo de la enormidad de una empresa que quiere constituir una sociedad justa e igualitaria, predominantemente de campesinos libres confederados, frente a un mundo conocido en que predominan las formas de gobierno imperiales y cívico-estatales, fuente de explotación, injusticia y desigual estratificación. Josué, además, prevé para esta difícil empresa el acopio de víveres para impedir la derrota por hambre de los rebeldes (v 11), así como también exige a los varones equiparse fuertemente con armas para enfrentar al enemigo (v 14). Debajo de la proclamación del protagonismo de Jahvé, la memoria histórica mantiene rasgos claros del proyecto histórico humano y responsable, del cual el pueblo es también protagonista.

El capítulo primero del libro de los Jueces conserva además recuerdos históricos del modo como diversos grupos, identificados como "tribus" o segmentos de tribus confederados en Israel, fueron llevando a cabo, con éxito varío, la "ocupación" o la "recuperación" de la tierra de Canaán. La preocupación del "Deuteronomista" de presentar a todo Israel unido en la empresa de la "ocupación" de

la tierra, preocupación que aparece clara en los 12 primeros capítulos del libro de Josué y que tiene como resultado simplificar sintéticamente una complicada historia, no llega a tanto como para hacer perderse del todo las memorias históricas de las diversas luchas que múltiples componentes del pueblo realizaron para llegar a constituir a Israel en una confederación antiestatista, empeñada en reconstruir la solidaridad tribal de campesinos libres.

Esta preocupación es consecuencia de querer retrotraer hacia el pasado —como normativa “desde el principio” de la formación del pueblo de Israel— la unidad de culto en un solo lugar, propia de la reforma religiosa del Rey Josías que “El Deuteronomista” considera como ideal para Israel.

Es en cantos como el de Débora (Jue 5,1-21), cantos de triunfo por la victoria en la guerra, donde podemos apreciar el proyecto histórico de los que luchan para suprimir la explotación, para derrocar la dominación tributaria y para instaurar la nueva sociedad justa e igualitaria. En cantos como éste se vislumbra contra qué enemigos lucha la confederación israelita recién creada. No se trata de todo un pueblo, asentado previamente en Canaán, ni de grupos étnicos diferentes a los que constituyen Israel. Se trata de los “reyes”, los “príncipes” (v 3), de expediciones militares hostiles (v 6), de “guerreros” y de “poderosos” (v 13), de “caballos” (v 22) y de “carros de combate” (v 28), se trata finalmente de los “reyes de Canaán” (19) y de uno de ellos a quien se cita por su nombre, Sísara (vv 26,28,30). Se trata entonces de los soberanos dinásticos de las ciudades-estado de Canaán, con su sistema de dominación explotadora y con su tecnología militar. Y se canta el triunfo frente a ellos del campesinado de Israel (“las victorias de los campesinos de Israel” —v11—), es decir de aquellos campesinos, antes tributarios de ese sistema de dominación explotadora de las ciudades sobre el campo. Se celebra el triunfo de un ejército de ciudadanos libres, que han acudido a la llamada a las armas desde diversas tribus de la confederación israelita; hay regocijo porque las tácticas de emboscada de esa milicia conocedora del terreno han tenido éxito frente a las expediciones militares imponentes de la coalición de reyezuelos de las ciudades-estado y el campesinado se ha repartido el botín conquistado (vv 6-7). Unido este texto a otros de la misma época en los que se habla de la institución israelita del “anatemá” (es decir del exterminio impuesto religiosamente al botín conquistado en la guerra), se tiene un vislumbre histórico de que ni dicho botín era considerado como “robo”, sino como “recuperación” colectiva de frutos del anterior trabajo explotado, ni se dedicaba preferentemente a los líderes israelitas sino que se repartía equitativamente entre el pueblo así como entre los levitas, grupo sacerdotal que en Israel no tenía tierra propia ni participaba de la pauta de extracción excesiva de impuestos para el culto propia de “los sacerdotes” en los sistemas circundantes (Jos 8,27; 11,9; Núm 31,25-54; 1 Sam 30,21-31); en los mismos textos se ve que es el pueblo el que asigna porciones de tales botines a los líderes que lo guían en su proyecto histórico. Por otro lado, en el mismo cántico de Débora se maldice a “gobernantes” de una ciudad (Meroz), probablemente en pacto con la confederación israelita, que no ha acudido a la llamada a las armas (v 23). Y se recuentan con cuidado aquellas tribus de la confederación que no participaron en la defensa común del proyecto de todo Israel (vv



17-18), mientras que se exaltan las tribus que formaron parte de "los voluntarios de Israel" en esta lucha (v 9 y vv 14-16), es decir de aquellos "voluntarios del pueblo" (v 2), que respondieron con ánimo dispuesto al pacto de defender a la confederación, fuera cualquiera de sus miembros el que sufriera el ataque del antiguo sistema dominante en decadencia.

Recuerdos del mismo carácter se pueden leer en el canto de Miriam (luego atribuido a Miriam y Moisés) (Ex 15,1-21), así como en el canto de Ana, la madre de Samuel (cfr 1 Sam 2,1-10), del que tantos motivos pasaron después al canto de triunfo de María (el Magnificat). Y es en estos mismos cantos donde el proyecto histórico de nueva sociedad que Israel se ha propuesto, es visto como proyecto de Jahvé, como horizonte de justicia y derecho que el Dios de Israel asume y al cual convoca. Hasta tanto llega la identificación de Jahvé con dicho proyecto histórico de los oprimidos que la maldición que recae sobre quienes no fueron a la lucha en el canto de Débora, recae sobre ellos porque "no vinieron en auxilio del Señor" (v 23), y las mismas "victorias de los campesinos de Israel" son experimentadas en la fe que penetra la historia como "victorias del Señor" (v 11).

Décadas más tarde del contexto temporal en el que se halla inscrito el canto de Débora, la novedad histórica que Israel constituye, esa sociedad confederada de campesinos libres con estructuras igualitarias y justicieras en medio de un mundo circundante de imperios y ciudades-estado fundadas en la dominación explotadora, se ve amenazada nuevamente y de manera crítica por la clase militar asentada en las ciudades de la costa de Canaán, que se conocen en la Biblia como "los filisteos". La lucha entre estos proyectos históricos contradictorios es interpretada también por la fe de Israel como lucha entre la fidelidad a dos experiencias de Dios irreconciliables. La monarquía, a la que Israel recurrirá en última instancia, como modificación profunda de su proyecto histórico y no sin sentimientos encontrados frente a ella (Jue 9,8-15 y 1 Sam 8), es también experimentada en la fe de Israel como una empresa histórica bendecida por Jahvé, en tanto en cuanto es vista como el último recurso para evitar recaer en la servidumbre y en la explotación. Una forma nacional de mayor fuerza cohesiva que la confederación de tribus se presenta ante Israel como el único proyecto histórico capaz de preservar la libertad y la justicia por las que Israel luchó como confederación. Y es este proyecto histórico, ambiguo en sus riesgos de introducir esa misma servidumbre e injusticia desde dentro, el que la fe en Jahvé interpreta a pesar de todo como posible horizonte de libertad y justicia e intenta al mismo tiempo encauzar hacia esa meta. Por un tiempo, con la monarquía davídica, se mantendrá la tensión; más tarde irá tiranizándose la monarquía y —salvo excepciones— la institución monárquica irá cada vez más modificando el sentido de la fe en Jahvé como actuante en la historia en favor del pueblo y a través del pueblo, convirtiéndolo en fe en Jahvé actuante en la historia a favor del pueblo y a través del rey. La servidumbre y la injusticia que el deterioro de esta fe en ideología justificante irán causando tanto en el culto como a través de los privilegios sociales de los estratos cortesanos y militares, del mismo rey, de los profetas serviles, etc, será objeto de la denuncia profética de los verdaderos profetas de Israel. Estos mantendrán vivo el ideal de un proyecto histórico de

libertad y justicia, digno de Jahvé. Ni en el exilio, cuando el proyecto histórico haya fracasado, ni en la restauración (Esdras y Nehemías) ni en la pérdida definitiva de la independencia nacional (guerras de liberación de los Macabeos), se perderá la fuerza magnetizadora de lo que el pueblo de los pobres de Israel, junto con Jahvé, quiso realizar en la historia.

Jesús de Nazareth vivirá de una forma nueva el proyecto histórico de Israel y su coincidencia con la voluntad y el designio de Jahvé, a quien él reconocerá de una manera absolutamente única como Padre suyo a la vez como Dios de su pueblo y de la humanidad. Y especialmente como Dios de los pobres. Las comidas de fraternidad que Jesús tendrá con todos los desclasados, con todos los marginados y oprimidos en Israel, la reivindicación en él de la paternidad preferente de Dios para con los pobres, como un signo de que Dios no acepta la negación de fraternidad que se da cuando reinan la injusticia y la desigualdad como fruto de la dominación, son datos irrefutables de la pauta de vida y de trabajo de anuncio y de realización del Reino que en Jesús se dan.

En dos pasajes complementarios del Evangelio de Juan se encuentra esta pauta concentrada de una manera singular. Se trata de la unción de Betania (Jn 12 1-8) y del lavatorio de los pies (Jn 13,1-20). Cercana al don de la vida, al rescate de la vida a partir de la muerte, que Jesús ha significado en la resurrección de Lázaro de manera eficaz, la unción de Betania tiene el sentido de una celebración cristiana de Jesús, fuente de vida. Resuena en ella la evocación de la Eucaristía, de la última cena de Jesús, ya que el texto afirma que en Betania "le ofrecieron a Jesús una cena" (12,2) y es éste el único lugar del Evangelio de Juan en que la palabra "cena" aparece fuera de momentos en que designa la última cena de Jesús. Se evoca, por tanto, no sólo la vida que Jesús da por medio de su victoria sobre la muerte en sus "signos" de poder referidos a otros (Lázaro, etc), sino también la vida que Jesús da por medio de su victoria sobre la muerte en la confianza con que entrega su propia vida por los demás y por el Reino. En esta cena de celebración se afirma a Jesús resucitado como fuerza personal de vida, presente en la comunidad para siempre, aun después de su muerte, por el Espíritu que conducirá la historia personal y social de sus discípulos y de la humanidad, (Jn 16,13-14) a la vez en la línea de Jesús ("despertando su memoria", la memoria de su praxis y de su palabra: Jn 14,25-26) y en favor de su causa ("él será testigo en mi causa" —Jn 15,27). Pero Jesús, como presencia real al interior de la historia, como presencia con rostro humano, dejará de ser en la celebración cristiana de la vida, el término inmediato de la interpretación a sus discípulos, a su pueblo (a la "Iglesia"). Serán los pobres quienes asumirán en adelante la presencia humana de Jesús, su rostro interpellante. Relacionarse con ellos no como con la compasión que se traduce en el alivio al necesitado sino como con quienes son los miembros de derecho de la comunidad o a quienes la comunidad acoge absolutamente ("a los pobres los tendrán siempre entre Ustedes" 12,8—), es la piedra de toque del nuevo pueblo de Dios que celebra la fuente de vida que es Jesús. Ni la fuerza del dinero ni la utilización de los pobres —actitudes de Judas en el pasaje mencionado de la unción

(12,46)— pueden terminar en otra cosa que en la monopolización de la riqueza y en la dominación del hombre por el hombre. Es el reconocimiento de la dignidad de los pobres y la defensa de su causa hasta dar la vida por ellos, lo único que puede identificar con Jesús y responder a su interpelación en el rostro de los pobres (Mt 25,40).

Ahora bien, en el lavatorio de los pies, el evangelista atisba la última justificación de la actitud de celebración de la vida en función de Jesús y de su presencia continuada en la historia por el Espíritu que conduce a la comunidad de mesa, a la fraternidad con los pobres. Allí, Jesús, el Señor, con la solemnidad de un testamento en plena lucidez frente a la muerte inminente, asume plenamente la misión de servidor de la comunidad, del nuevo pueblo de Dios. Lo hace no como un acto de humildad en el sentido suave de "modestia", sino como quien afirma que en la comunidad humana "nueva" no existe desigualdad en el sentido de rangos estratificados, ni existe tampoco servidumbre, sino únicamente servicio mutuo, corresponsabilidad fraternal de unos con otros, amistad que convoca a un mismo destino y a una misma misión (Jn 15,11-14-15 y Jn 20,17). Jesús se muestra "Señor" respecto de su comunidad y de la humanidad de un modo nuevo: siendo el primero en el servicio, haciendo a los discípulos y especialmente a los pobres sus iguales y así entregándoles la libertad de los hijos de Dios. En la visión teológica del evangelista, este significado de la acción servicial de Jesús se encuentra patente en el signo de que él y sus discípulos comen la cena última no como conmemoración de la Pascua de Egipto, es decir no como "esclavos" que esperan su liberación y por eso la comen de pie, sino "recostados", en actitud ya de comida de hombres libres. El encargo del amor mutuo, que será el alma del respeto a esta libertad, constituirá la expresión y seguimiento de ese "amor y fidelidad", es decir de ese amor llevado "hasta el extremo", que Jesús encarna como revelación de la "gloria" de Dios, es decir como la imagen verdadera de Dios en su disposición fundamental para con la humanidad (Jn 1,14.18 y 13,1). Sustrato histórico de esta visión teológica del evangelista que da razón de la esperanza de la comunidad cristiana, es precisamente la lucha constante de Jesús de Nazareth en favor de "la justicia del Reino" (Mt 6,33), expresada sobre todo en el combate contra "el enemigo" (cfr su expulsión de "demonios") y en su denuncia de todos aquellos que tienen por "padre" a este "enemigo" de la justicia y la libertad entre los hombres, al "padre de la mentira" y "homicida desde el principio" (Jn 8,43-44). Jahvé, en cambio, el Padre de Jesús, se reveló desde el principio como entregando el señorío de la tierra a hombres llamados a la igualdad, la libertad y la justicia (Gen 1 y 2), así como exigiendo la corresponsabilidad sincera y fraternal entre los hombres (cfr Gen 4).

Los apóstoles y las primeras comunidades cristianas asumirán este proyecto histórico de Jesús; lo verán como destinado a ser fermento de todo proyecto histórico justo ("Ustedes son la sal de la tierra": Mt 5,13) y sensible al anhelo de justicia del Reino que se encuentre en todo proyecto histórico (cfr Lc 49-50). Y es este proyecto llevado adelante en el nombre de Jesús de Nazareth el que les obligará a entrar en la resistencia contra aquellos poderes que intenten silenciar la relación de Jesús de Nazareth con la

realización de signos del Reino (p ej la dignidad y la reintegración a la comunidad, junto con la salud, devueltas por Pedro al "tullido de nacimiento", es decir a un segregado de Israel): "¿Puede aprobar Dios que los obedezcamos a ustedes en vez de a él?" (Hch 1-10,19). Se mantiene, por tanto, en el Nuevo Testamento la fe en Dios como lleno de amor fiel y leal a aquellos signos de creación de dignidad, de libertad y de justicia, que pueden formar parte de un proyecto histórico que apunte hacia el horizonte de la justicia del Reino.

Hoy en Centroamérica existen proyectos históricos humanos, diseñados y abrazados por el pueblo de los pobres. Tanto en Guatemala como en El Salvador y, de un modo especial, en Nicaragua, esos proyectos tienen configuración concreta y concentran en sí la esperanza y la causa de los pobres. La solidaridad con ellos es una concreción de la obligación cristiana de servicio mutuo, empeñada en recoger la herencia de Jesús y de Israel hacia la creación de condiciones de igualdad y de libertad y justicia entre los hombres. La Iglesia en América Latina no ha podido evadir la fidelidad a este legado. La opción preferencial por los pobres, solemnemente afirmada en Puebla, se tradujo en palabras comprometidas en el Mensaje de los Obispos a los pueblos de América Latina. En él se invitó a todos "sin distinción de clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo". Es evidente que, para aquellos que ocupan estructuralmente una posición de clase contradictoria con la causa de los pobres, esta invitación es un llamado a la conversión que implica un desplazamiento objetivo hacia las clases populares de nuestros países y hacia la defensa de sus intereses expresados en sus proyectos históricos. El Mensaje aludido lo indica con suficiente claridad, al expresar inmediatamente antes de la invitación citada la realidad sociopolítica en la que tiene que hacerse carne estructural la conversión del corazón: "Porque creemos que la revisión del comportamiento religioso y moral de los hombres debe reflejarse en el ámbito del proceso político y económico de nuestros países". Lo cual quiere decir que no es suficiente una actitud de alivio de la injusticia del sistema que crea a los pobres; precisamente por ello es "la causa de los pobres" y no sólo la suerte de los pobres la que hay que asumir en la solidaridad con ellos.

Para los cristianos, por lo tanto, la realidad histórica conflictiva de una lucha entre el bien y el mal, entre la justicia y la injusticia, llevada a cabo por los pobres de nuestros países y por quienes —aun desde una posición de clase originalmente contradictoria— han asumido su causa, es un lugar teológico de irrupción de Dios en la historia; ahí sopla el viento del Espíritu y hace presente la memoria de Jesús y de su causa. En la causa de los pobres, con sus protagonismos históricos concretos, todo lo ambiguo que se quiera pero indispensable para el triunfo tanto a nivel de liderazgo como a nivel organizacional, se enfrentan los cristianos con un signo preñado de Reino que hay que acoger e interpretar. La solidaridad cristiana es una respuesta indispensable del mutuo servicio en el amor a este horizonte de justicia y libertad. Con ella hay que responder para crear históricamente una confluencia entre tiempo oportuno de gracia (kairós) y proyecto histórico humano y para detener

la avalancha de injusticia que intenta descoyuntar tal confluencia.

SOLIDARIDAD CRISTIANA: SU PUESTO HUMILDE AL INTERIOR DE LA SOLIDARIDAD HUMANA

En su carne concreta, la solidaridad cristiana con la causa de los pobres de Centroamérica en sus proyectos históricos, comienza por no tener una estructura básica diferente de la solidaridad que no se interpreta a sí misma como fundada en la fe en el Dios de Jesucristo en su amor y su fidelidad hasta el extremo a la esperanza de los pobres. Quienes asumen esta última solidaridad no creyente con los proyectos históricos de los pobres de Guatemala, El Salvador y Nicaragua (y los destacamos porque su actual relieve histórico es en sí mismo un signo provocativo para la humanidad), la asumen en virtud de su misma racionalidad histórica, de su justicia moral y de su valor como esperanza para los caminos humanos. La asumen, además, en abierta repugnancia frente a la tortura y al asesinato diarios, frente al "terrorismo del Estado" —en el caso de Guatemala o El Salvador— y frente a la arrogancia "terrorista" del Gobierno de los Estados Unidos en su intento de imponer por la fuerza su propia frontera de tolerancia frente a la nueva sociedad que se quiere construir en Nicaragua. Tal repugnancia se traduce en resistencias y luchas concretas, ya se trate de iniciativas diplomáticas, de propuestas de mediación, de foros de análisis y rescate de información objetiva, de marchas de protesta, etc. Y todas esas acciones, en su realidad material histórica, no se distinguen ni de la rebeldía que forma el sustrato material de los relatos del Exodo ni de la rebeldía de los pobladores oprimidos de Canaán ni de sus intentos de alianza con otros grupos o de neutralización de ciudades-estado circundantes. Ni se distinguen tampoco de las acciones de enfrentar el hambre de las multitudes o la segregación social o la enfermedad en su carácter de dolor físico y de estigma social o de denuncia de la comercialización de la religión o de cualquier otra opresión religiosa, acciones todas ellas que constituyen la materialidad histórica de los signos realizados por Jesús de Nazareth. La distinción se encuentra solamente, a este nivel de materialidad histórica que implica —en su relevancia— toda su precariedad (el sufrimiento humano sigue existiendo tanto después de las acciones de Jesús como de los intentos de cambio estructural de hoy), la distinción se encuentra —decimos— en la adecuación diversa a diversas necesidades nacidas de diversas situaciones históricas y de una diversa conciencia en el modo de abordarlas. Es importante ver a fondo a qué apuntamos con esta reflexión sobre la carne concreta de la solidaridad.

En este momento de nuestra reflexión queremos destacar que los procesos históricos de los pobres, aquéllos que defienden sus intereses, asumen su causa y tratan de encontrarles cauces viables en medio de las coyunturas, son el destinatario de la solidaridad cristiana. Ante un proyecto histórico de los pobres la obligación de solidaridad de los cristianos no surge de la definición de ese proyecto como aventura cristiana o como proyecto de los cristianos. Más bien emerge la interpelación de su mismo carácter de proyecto humano y humanizante que no necesita de legitimación religiosa adicional más allá de la legitimación que le es inherente.

Como cristianos nuestra fe nos ayuda a ver tanto el sentido último como el carácter sacramental de estos proyectos: encaminamiento hacia el Reino, en continuidad y discontinuidad con él, así como vislumbres práctico-expresivos del Reino. Y ello porque creemos en la semilla de Jesucristo de la que todo el mundo y la actividad humana están preñados (cfr Jn 1,4: "la Palabra —la que en Jesús se hará carne— contenía vida y la vida era la luz de los seres humanos"). Creemos, por consiguiente, que la Palabra, como proyecto de Dios y como lealtad a su proyecto ejecutándolo en la creación y luego en Jesús de Nazareth, está inscrita como fuerza de vida en el destino del hombre y de su mundo. Por eso allí donde hay un proyecto de vida y una lucha humana por ese proyecto, nuestra fe nos dice que está actuante la fuerza de vida de Jesucristo. Tanto esto como su contrario están expresamente formulados en el Evangelio: "Todo el que obra con baja odia la luz y no se acerca a la luz para que no se le eche en cara su modo de obrar. En cambio, el que practica la lealtad se acerca a la luz y así se manifiesta su modo de obrar realizado en unión con Dios" (Jn 3,20-21). Odiar la luz es odiar la evidencia de bondad humana con que se impone por sí misma la vida. Y por eso, obrar con baja es obrar sin compromiso teórico-práctico con la vida de la humanidad, y con la vida de los pobres, como prueba de fuego de que la humanidad tiene vida. Pero el que practica la lealtad, es decir el amor leal e irrevocable por la vida de la humanidad y preferentemente por la vida de los pobres como su prueba de fuego, ése no practica ideologías encubridoras sino que actúa con intrépida verdad y sinceridad. De él y de sus proyectos y luchas —estén o no agraciados por el don de la fe en Jesucristo, su fuente—, se dice en nuestra fe que son posturas y prácticas ante la vida "realizadas en unión con Dios". Pero definitivamente la evidencia de bondad humana con que la vida y la lucha por ella se imponen por sí mismas a hombres llenos de amor, es la fuerza que impulsa a solidarizarse con ella, previamente a todo el sentido que nuestra fe da tanto a la vida como a la lucha por ella como a la solidaridad con ambas.

Los proyectos históricos de los pobres en Guatemala, El Salvador y Nicaragua están en primer lugar inscritos en un tiempo histórico concreto. Todo tiempo histórico constituye una coyuntura en la que pueden diseñarse y viabilizarse oportunidades de vida y oportunidades de muerte. Una parte importante de la responsabilidad humana consiste en calcular dichas oportunidades. El tiempo histórico de la década de los años 70 ha estado marcado para Centroamérica por el recrudecimiento de regímenes de explotación y opresión al interior de nuestros países en contradicción con una fuerte difusión de proyectos de desarrollo —como valores, como metas— y de ideologías de libertad, participación y justicia. Ello ha ido haciendo posible el despertar de la conciencia de los pobres en Centroamérica, la incubación del paso del fatalismo frente a la miseria y de la debilidad a la resistencia, si bien ésta ha sido a veces encarnada primeramente sólo en el sordo rumor de un clamor de queja y protesta. El centro de poder del sistema global dominante, por otra parte, es decir, el Estado norteamericano, ha ido perdiendo (junto con sus clases más poderosas) hegemonía en dicho sistema; además se ha ocupado durante años, primero en tratar de restablecer esa hegemonía por medio de la guerra de Vietnam en el Sudeste asiático, y

luego en intentar restablecerla por medio de las alianzas trilaterales con Europa Occidental y el Japón y por medio de la triangulación del mundo en el balance de la relación Estados Unidos-Unión Soviética-República Popular de China. Mientras tanto, una oportunidad histórica para grupos de liderazgo de la causa de los pobres en Centroamérica ha ido surgiendo al amparo de esta pérdida de hegemonía del poderoso vecino del Norte y del relativo descuido de su labor de "policía" en el área. La solidaridad con los proyectos históricos de los pobres en Centroamérica implica en primer lugar asumir la visión correcta de las oportunidades para la vida de los pobres de Centroamérica que se dan en este concreto tiempo histórico. Implica asumirlas corresponsablemente con los movimientos que están a la vanguardia de esta lucha por la vida en el uso racional de las oportunidades de este tiempo histórico; asumirla corresponsablemente con el pueblo que a ellos se incorpora masivamente, y con las alianzas que alrededor de esta racionalidad histórica se aglutinan, constituyendo nuevas fuerzas de unidad nacional, que tienden a reformular el sentido de patria, es decir de tierra fecunda y engendradora de vida. Es evidente que esto no niega, más allá de la legitimidad del uso racional de este tiempo histórico concreto en favor de los pobres y a través de su fuerza organizada, la visión de fe cristiana que ve en este tiempo histórico un kairós, un tiempo de gracia histórica y estructural para la humanidad, ofrecido como don y como tarea a la responsabilidad del ser humano por sus hermanos los pobres.

El punto de partida para la responsabilidad de solidaridad que está implicada en la oportunidad de usar este tiempo histórico corresponsablemente con los movimientos organizados de los pobres de Centroamérica, se encuentra en la intolerabilidad de la miseria de estos pueblos y en la evidencia de bondad humana que se impone por sí misma en la lucha por rescatar a estos pueblos de esta miseria. La tierra rural y urbana monopolizada en nuestros países centroamericanos es una de las raíces fundamentales del hambre, de la desnutrición consuetudinaria, de la mortalidad infantil, del sudor explotado en el trabajo hasta límites inconcebibles, del desempleo y subempleo crónicos, en una palabra de la muerte lenta de las mayorías de nuestros pueblos. Ahora bien, compartir la preocupación práctica por rescatar de esta miseria a los pobres de Centroamérica, hacerlo en solidaridad con los mismos pobres y con sus movimientos organizados, que son los únicos que históricamente han demostrado una voluntad eficaz de hacerlo, eso constituye la solidaridad en la hora presente. Eso es la traducción concreta de "vendar las heridas" del hombre asaltado y molido a palos y abandonado medio muerto en el camino (Lc 10,30-35); eso es la versión hecha historia actual de "dar de comer al hambriento o de beber al sediento" (Mt 25,35-36). Y eso es así no porque el Evangelio lo diga, sino que el Evangelio lo dice porque es así. Al apoyar los programas de gobierno popular de los movimientos históricos de los pobres en Centroamérica, al preocuparse por la ayuda a los desplazados y a los refugiados, las indigencias intolerables de la miseria injusta y los proyectos y las actividades que intentan rescatar de ella y poner bases para que la riqueza, para que la vida, se reparta con justicia, son los destinatarios concretos y primarios de la solidaridad, porque es lo que quita o lo que da vida a los pobres nuestros

hermanos. Es claro que, más allá de la bondad inherente que en sí misma posee tanto el intento de aliviar del hambre y de la sed como el intento de rescatar estructuralmente de ellas, está, en la fe cristiana, la visión del rostro de Jesús, muerto hoy de hambre y de sed o en camino de vencerlas; el rostro de Jesús en los miserables de Centroamérica y en los trazos de su lucha por la vida.

La debilidad histórica de los pobres de Centroamérica, de las grandes mayorías de trabajadores manuales rurales y urbanos, de las grandes mayorías indígenas en el caso de Guatemala; su exclusión del protagonismo de la historia de sus patrias, mostrada en el continuo fraude a su voto e incluso (en el caso de El Salvador) en la prohibición constitucional de asociarse sindicalmente que afecta a los trabajadores rurales o (en el caso de Guatemala) en la ilegalización de la huelga en tiempo de cosechas de productos para la exportación; finalmente la clamorosa represión de todo intento de búsqueda justa de salidas populares para acceder a la participación política, son elementos que configuran también el punto de partida para la responsabilidad que asume la solidaridad con los pueblos de Centroamérica hoy. En esta violación de la voluntad de participación popular en la construcción de la historia hay una negación de humanidad, de condición humana, respecto de las mayorías populares. La conciencia de esta condición humana señala hoy esta violación como intolerable éticamente. La lucha por alcanzar esta voz eficaz a la que aspiran las clases que han sido segregadas de la historia, y cuya vida e integridad física y moral son atacadas por la tortura y el asesinato masivos toda vez que intentan quebrar esa segregación, posee en sí misma una evidencia de bondad que no debe buscar su legitimación en ninguna fuente exterior a sí misma. Lo cual no quita que esa lucha pueda ser vista, en la fe cristiana, como un camino legítimo de realizar en el Espíritu la felicidad que los pobres tienen como promesa: la posesión de esta tierra, el dominio sobre toda institución opresora que intenta arrebatar a la comunidad humana, y en especial a los pobres, la configuración justa de esta tierra.

Tal vez uno de los aspectos humanamente más intolerables que contribuyen a formar el punto de partida de la respuesta de solidaridad puesta en las manos de los movimientos de los pobres de Centroamérica, es el intento de tergiversación de su humanidad en la lucha por acceder al protagonismo histórico y por compartir su tierra de manera más justa. Se usan todos los medios de la comunicación social de masas para esparcir por el mundo una imagen de "terrorismo" aplicada a la resistencia digna con que los pobres intentan rescatar el respeto a su condición humana y el derecho a intentar un proyecto histórico nuevo. La hipocresía con la que se denuncia la represión del proyecto histórico de "Solidaridad" en Polonia mientras se apoya y defiende como impulso hacia la democracia la represión de las luchas históricas de los pobres en Centroamérica, posee en sí misma una malicia moral que ninguna condena puede aumentar, aunque se base en la fe religiosa o en cualquier ideología. Las antiguas "cartas de Amarna" (alrededor de un siglo antes de la época de formación de Israel), documentos en que los soberanos cuasifeudales de Canaán se dirigen a los faraones egipcios, dan testimonio ya de la rebelión incipiente de pobladores de Canaán contra el sistema

dominante; en tales documentos los rebeldes son siempre llamados "apiru", es decir "hebreos", con un tono estigmatizante que se asemeja al modo como se intenta hoy estigmatizar a la resistencia de los pobres tachándola de "terrorista" o "comunista" —con toda la satanización que este epíteto conlleva, en la ideología capitalista de los países industrializados. Los enemigos de Jesús de Nazareth también encontraron subversivos y agitadores su anuncio y sus signos de realización del Reino. Contribuir en la solidaridad a rescatar para la resistencia de los pobres en Centroamérica la justicia y la dignidad que su causa tiene, es un acto de lealtad humana que lleva en sí mismo el brillo de su propia bondad. A esta evidencia de bondad, legítima en su calidad humana, la fe cristiana le da una interpretación de adhesión a la verdad que se construye en lucha contra los enemigos de la causa de los pobres, padres de la mentira y homicidas desde el principio, en su antisolidaridad con todas las tergiversaciones de que han sido objeto en la historia los proyectos históricos de los pobres: se trata de aquella verdad que fundamenta la lucha contra el aplastamiento de los pobres en la paternidad preferente del Padre de Jesucristo respecto de ellos, de manera que la humanidad vuelva a ser fraternal conforme al designio de Dios.

En las luchas de los pobres de Centroamérica, ha sido engendrada una y otra vez una corriente de hermandad que no sólo ha llevado al testimonio de amor más grande, que es dar la vida por los amigos, sino que ha empezado ya a construir en Nicaragua y en regiones de El Salvador y de Guatemala, experiencias nuevas de gozo por la vida, de paz profunda y de nuevas estructuras de compartir los bienes de esta tierra. Cuando los pobres, en el esfuerzo de acceder al protagonismo digno de la historia, han luchado por sus organizaciones populares y después por su proyecto, no todo ha sido sangre y deshumanización. La mutua desconfianza de siglos, que el crecimiento han sembrado entre ellos como una barrera de antisolidaridad, se ha empezado a derrumbar y una red de hermandad ha comenzado a trabarse desde las profundidades humanas de la afirmación de la vida en medio del dolor. En este alumbramiento, en este "nuevo amanecer" —como se canta en Nicaragua— la vida diaria ha comenzado a adquirir características de esperanza que la despojan de su anterior carácter monótono de "tentación", de inclinación abrumadora a la mutua desconfianza. Hay aquí una evidencia de bondad que se impone por sí misma y que se expresa en la explosión creadora de la canción a la nueva vida, más fuerte aún que la canción de protesta frente a la injusticia. En este canto a la vida, que refleja un comienzo de nueva vida real en la historia, se expresa la convicción de legitimidad de lo que está haciendo, a pesar de que nace en medio del intento diario de asesinarlo. Se asemeja este proeso, en su estallido de bondad, al lloro del niño que nace en el rancho indígena del altiplano guatemalteco, como esperanza de vida y de vida mejor, mientras muere en el mismo rancho o en el vecino, alejado por la difteria o devorado por la disentería, otro niño de pocos meses. Qué duda cabe que esta afirmación de esperanza en la vida, con su evidente y esplendorosa bondad, puede ser afirmada en sí misma por los hombres en una respuesta de solidaridad, que los cristianos tendremos además la responsabilidad de reafirmar como compromiso del Padre de Jesús con la esperanza imperecedera de los pobres, y como sacra-

mento de la perfecta fraternidad que se dará cuando Jesucristo entregue el Reino al Padre, en el final de la historia.

Todas estas situaciones y procesos, enraizados en la lucha histórica actual de los pobres de Centroamérica y de sus movimientos organizados, con la tensión vanguardia-masas (y a veces vanguardia-estado-masas, en Nicaragua p ej), demuestran en su carne concreta una evidencia de bondad, bien sea por lo que promueven bien por la lucha que desarrollan contra restricciones intolerables de la dignidad humana, que se impone por sí misma. Se trata de realidades, en cierto sentido "últimas", que reclaman por sí mismas la respuesta humana de la solidaridad. Son realidades "últimas" en el sentido de que apuntan a bienes fundamentales de la condición humana tal como ésta ha ido adquiriendo conciencia de sí misma en los grupos humanos que han ido haciendo historia por siglos. Son realidades últimas porque son realidades históricas humanizantes, tanto en su afirmación de valores generosos como en su intento de construir los condicionamientos socioestructurales mejores que los actuales. Y sobre todo en su misma calidad de ser historia protagonizada con creciente dignidad por los pobres, a quien su capacidad de construir historia es precisamente lo que se les ha intentado negar tanto en sistemas nacionales clasistas o burocratizados como en sistemas mundiales hegemónicos.

Evidentemente, estas realidades históricas de los pobres de Centroamérica se desarrollan, en su carne concreta, en tensión con la búsqueda de ascensos sociales, de poder de dominación, de temor frente a la libertad, de heroísmo a veces inhumano por su talante prometeico frente a la historia, incapaz de asumir la debilidad de la condición humana. La evidencia de bondad que hemos ido señalando se empaña así de ambigüedad. La ambigüedad resulta de la autenticidad humana que no idealiza la historia, sino que es capaz de asumir su fuerza de esperanza en el sufrimiento y en la lucha, provocados por la renuncia a toda actitud de ingenuidad ante el mal que una y otra vez atenta desde la condición humana contra las mejores construcciones de futuro. Es en esta ambigüedad, sin embargo, donde surge de la praxis histórica de los pobres un ámbito de verdad y un grito de interpelación a la solidaridad. La permanente reivindicación que a la construcción de historia presentan los pobres que murieron, lenta o violentamente, en el curso de la lucha por sus esperanzas, puede constituir una reserva de lealtad humana que preserve lo humanizante y lo discrimine de lo deshumanizante a medida que se proyecta, desde la actual construcción, el futuro. No sólo la lucha actual sino también todos los sacrificados por la esperanza y también quienes heredarán esta lucha, son los protagonistas que interpelan a sus hermanos y les exigen una respuesta de solidaridad.

En esta interpelación, que es grito por la vida, la libertad y la justicia compartidas, la fe cristiana se siente comprometida por las semillas de Jesucristo sembradas desde el principio de la historia de nuestro mundo en él. Descubrir estas semillas, estos gemidos del Espíritu (Rom 8,18-27), precisamente al interior de los movimientos históricos de los pobres —hoy en particular, de los de Centroamérica—, y solidarizarse con ellos es una tarea cristiana. Pero es una

tarea cristiana trascendida de esperanza, porque vemos que no sólo desde el principio sino también desde el futuro absoluto, cuyo primer fruto es para nosotros Jesús resucitado, el Señor Jesús magnetiza la historia, y creemos que El "transformará la bajeza de nuestro ser reproduciendo en nosotros el esplendor del suyo, con esa energía que le permite incluso someterse al universo" (Flp 3,21).

En tensión con esta fe y esperanza cristianas con que muchos de nosotros hemos de realizar la obra de amor que es la solidaridad, debemos primero redescubirla en la materialidad histórica de los proyectos de los pobres de Centroamérica que hoy nos interpela demandando esa solidaridad a partir de la evidencia de bondad presente en esos procesos históricos. Esta primera atención a la materialidad histórica que interpela a la solidaridad nos permitirá tal vez enfrentar la solidaridad con la humildad de quienes no, hemos sido los únicos —y a veces ni siquiera los primeros— en verter la primera sangre por la vida de los pobres, que tenemos siempre "entre nosotros". Nuestra solidaridad se encontrará así con el reto de "defender el derecho y amar la lealtad" para poder así "caminar humildemente con nuestro Dios" en la historia (Miq 6,8). La respuesta a este reto facilitará también que, como cristianos que son Iglesia, busquemos el señorío, no de la Iglesia sino del Señor de la Iglesia y de la historia, Jesús de Nazareth resucitado, sobre y desde los procesos históricos de los pobres. Lo cual nos conduce a nuestra siguiente reflexión sobre la solidaridad desde el punto de vista de la Iglesia frente a dichos procesos históricos.

LA SOLIDARIDAD CRISTIANA: NOTA DISTINTIVA DE LA UNION Y LEALTAD ENTRE LAS IGLESIAS

Tanto desde las raíces bíblicas de su fe y de su identidad como desde su inmersión en la humanidad y desde su vocación a una acogida absoluta a los pobres de este mundo, la Iglesia se debe distinguir por una actitud y una praxis de solidaridad con la causa de los pobres y con su traducción concreta en sus proyectos históricos, a pesar de toda su ambigüedad y precariedad. En la sección quinta de este artículo nos fijaremos en las exigencias de conversión que esta solidaridad distintiva presenta para la Iglesia. Ahora queremos fijarnos en el puesto que le corresponde a la solidaridad entre las Iglesias locales para forjar la verdadera unidad y el amor leal hasta el extremo, características éstas que constituyen el corazón de la comunidad nueva que Jesús quiso crear a partir de sus seguidores.

Estos seguidores son vistos en el Nuevo Testamento como "los 12" apóstoles (o simplemente "los 12"), con el fin de significar que en la comunidad nueva de Jesús se depositan aquellas promesas de Dios a Israel, de las que Jesús es el "sí definitivo" (1 Cor 1,20). Por otro lado, el Evangelio de Juan presenta a la nueva comunidad de Jesús también de otra manera, entre otros pasajes, cuando en el último capítulo Jesús resucitado se aparece a 7 discípulos (Jn 21). Es sabido que el Evangelio de Juan juega numerosas veces con el simbolismo de los números, nunca restringidos en él a su mera materialidad cuantitativa. Símbolo de totalidad, el número 7, aplicado a los seguidores de Jesús, denota, por contraposición con "los 12", a la comunidad

nueva de Jesús, con el fin de significar que ella no es sólo depositaria de una herencia de promesas sino también abierta a la universalidad de los pueblos, a toda la fuerza tanto de semilla, de germen de Jesucristo sembrado en ellos desde la creación, como de justicia perfecta del Reino, que desde Jesús crucificado y resucitado, primer fruto consumado de esa justicia del Reino, atrae a todos los pueblos hacia un futuro siempre mayor y mejor en la historia (sin que esto quiera equivaler a una ideología de progreso unilineal).

Esta apertura de la nueva comunidad, que Jesús convocó y llamó a la existencia, a abrazar en su seno tanto al pueblo de Israel como a todos los pueblos, constituye la universalidad radical de la Iglesia de Jesucristo. Por otro lado, Pablo atestigua esta universalidad con su tenaz defensa de la misión a los paganos (a los no israelitas), así como con el símbolo que aplica a la comunidad cristiana, el símbolo de la "nueva humanidad" ("nueva creación"), del "hombre nuevo" ("nueva creatura") (Col 3,10; Ef 2,15; Gal 6,15; 2 Cor 5,17); en este símbolo toda la universalidad contenida en la humanidad en cuanto fruto de la creación de Dios, de la que nada está excluido, se transfiere a la comunidad cristiana, nueva humanidad, en la que por la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, comunicadas en el Espíritu, se consuma la creación primera. El final del Evangelio de Mateo (Mt 28,19) y múltiples pasajes del Evangelio de Juan (Jn 3,16-17; 1,12; 10,16; 12,20-22, etc), dan testimonio de la misma universalidad radical de la nueva comunidad que Jesús crea.

Consecuencia de esta universalidad radical será la diversidad social, es decir, la incorporación a esta nueva comunidad de Jesús de ciudadanos romanos del Imperio y de esclavos —para enunciar los extremos de "riqueza" y "pobreza" máximas presentes en el tiempo histórico de formación de las primeras comunidades cristianas. Consecuencia de esta universalidad es, en nuestro tiempo histórico de hoy, la confesión de fe en Jesucristo de comunidades eclesiales insertas en los países industrializados, caracterizados por la abundancia y la participación en la hegemonía política y en la construcción de las ideas, y de comunidades eclesiales enraizadas en los países de mínima o deficiente industria, señalados por la escasez y aun la miseria y por la falta de poder en las relaciones políticas internacionales así como en la ideación del mundo. Cada una de estas comunidades eclesiales (nacionales, regionales, locales) está, sin embargo llamada a realizar en sí la plenitud de "comunidad de Jesucristo" en que consiste la eclesialidad. Por ello, como Pablo dirigía una de sus cartas a "la Iglesia que está en Corintios" (1 Cor 1,2), podemos hoy hablar de iglesias que están en Guatemala y en Francia, en El Salvador y en Holanda, en Nicaragua y en Australia; y podemos ir hablando así, como de Iglesias, de todos aquellos conglomerados humanos que, con sentido, se identifican a algún nivel de coincidencia de rasgos humanos: Iglesia que está en América Latina y en Europa; Iglesia que está en Aguilares (pequeño municipio salvadoreño donde predicó y fue asesinado en 1977 el jesuita Rutilio Grande) y en el Estado de Israel (en donde apenas 200 católicos hebreos confiesan a Jesucristo); Iglesia —finalmente— que está en tal o cual comunidad de base.

Esta universalidad radical, sin embargo, debe estar matizada por el hecho incontestable de que Jesús convocó la primera comunidad de sus discípulos de entre hombres y mujeres predominantemente proveniente de estratos pobres o segregados en la sociedad de su tiempo (así como la fe en Jahvé se condensó alrededor de un pueblo constituido a partir de grupos humanos empobrecidos y dominados). Y fue esta la pauta de la composición social de las comunidades cristianas, al menos hasta que su religión comenzó a ser definitivamente tolerada y luego asumida como religión del Imperio —no sin quiebres desde Constantino. Las afirmaciones de Pablo referidas a la comunidad cristiana de Corintio, podrían, sin distorsión, haber sido referidas a la mayoría de los integrantes de otras comunidades cristianas de los primeros siglos:

(No llamó Dios) a muchos intelectuales, ni a muchos poderosos, ni a muchos de buena familia; todo lo contrario: lo necio del mundo se lo escogió Dios para humillar a los sabios; y lo débil del mundo se lo escogió Dios para humillar a lo fuerte; y lo plebeyo del mundo, lo despreciado, se lo escogió Dios: lo que no existe para anular a lo que existe, de modo que ningún mortal pueda gloriarse ante Dios (1 Cor 1,26-29).

Lo importante de estas afirmaciones es que fueron escritas por Pablo a una comunidad, constituida tal vez predominantemente por obreros estibadores del puerto de Corinto, de origen mayoritariamente pagano, cuya jerarquía de valores interiorizaba la del núcleo de población dominante de aquella próspera ciudad griega, nudo comercial del Mediterráneo. Fueron escritas precisamente con la conciencia cristiana de igualdad entre los hombres con que en otras cartas Pablo afirma que en Jesucristo han sido quebradas las diferencias de rango entre judíos y paganos, entre esclavos y libres, entre ciudadanos romanos y extranjeros, entre varón y mujer (1 Cor 12,13; Gal 3,18; Col 3,11). Se refleja en ellas la misma conciencia que hace a Pablo indignarse por la capacidad de superar la desigualdad social incluso en la celebración eucarística de la cena del Señor (1 Cor 11,20-22.27). Ya hemos visto en la sección 2 de este artículo cómo en el Evangelio de Juan esta igualdad se convierte en pragmática en el lavatorio de pies (Jn 13,1-20) y desde la perspectiva de los pobres (Jn 12,1-8). La misma igualdad, expresada por la comunidad de bienes que acredita la verdad de una oración y una eucaristía compartidas, está gozosamente testimoniada en los Hechos de los Apóstoles (Hech 2,42-47; 4,32-35), así como la desigualdad está drásticamente denunciada en los mismos Hechos de los Apóstoles (Hech 5,1-11) y en la carta de Santiago (Sant 1,9-11; 2,1-4.5-9).

Muchas de estas afirmaciones de igualdad desde la perspectiva de los pobres, se encuentran fundamentalmente dirigidas o a toda la comunidad nueva que Jesús ha creado o a comunidades locales. La universalidad de la convocatoria hecha a seres humanos diversos por origen religioso, racial, cultural, social, sexual, etc, sólo es cristiana y verdaderamente eclesial cuando se supera en una nueva alternativa de vida personal y social en la que prevalece la igualdad y su construcción a través de la solidaridad. La comunidad de bienes y la corresponsabilidad por los sufrimientos y los

gozos de los hermanos, es, precisamente por ello, la actitud fundamental que una y otra vez recomienda Pablo: "Arriemen todos el hombro a las cargas de los otros", "sean pacientes y conllevéense unos a otros con amor", "conllevéense mutuamente" (Gal 6,2; Ef 4,2; Col 3,13). Y esta actitud va desde compartir el conocimiento de Dios hasta compartir los bienes materiales. En definitiva, para Pablo, su fundamentación está en el seguimiento de Jesús de Nazareth, el Mesías, como lo afirma en uno de los pasajes de exportación más vehemente de toda su correspondencia: "Cada cual considere humildemente que los otros son superiores y nadie mire únicamente por lo suyo, sino también cada uno por lo de los demás. Entre ustedes tengan la misma actitud del Mesías Jesús" (Flp 2,3b-5). La actitud de Jesús es precisamente la misma que vimos en el lavatorio de pies: "despojarse de su rango y hacerse uno de tantos" (cfr Flp 2,7) hasta dar la vida ejecutado por la causa de la igualdad y el amor fraternal entre los seres humanos, como consecuencia de haber vivido desde la perspectiva del amor parcial a los pobres y segregados en una sociedad que no lo toleró ni religiosa ni políticamente.

Si pasamos desde la faceta de un programa para toda la comunidad nueva, universal, de Jesús, y desde la perspectiva de las relaciones al interior de las comunidades cristianas concretas, al punto de vista de las relaciones entre las diversas comunidades eclesiales, veremos, también siguiendo a Pablo, que la universalidad que ha defendido para convocar a los paganos a la conversión y a la constitución de comunidades cristianas, se acreditará con la prueba de fuego de la solidaridad. En la carta a los Gálatas Pablo cuenta su valentía al enfrentarse en Jerusalén con los otros apóstoles para defender la libertad cristiana respecto de las costumbres religioso-culturales del pueblo israelita, y sobre todo para defender el don de Dios universal, no restringido a los judíos (Gal 2,1-21). Ahí mismo afirma Pablo que "Santiago y Pedro y Juan" solamente pidieron a Pablo y Bernabé, al aceptar su misión a los paganos, "que nos acordáramos de los pobres de allí (de Jerusalén). Y eso en concreto lo tomé muy en serio" (Gal 2,9-10). Ninguna misión, evidentemente, podía ser cristiana si no se acreditaba con el cumplimiento del mandamiento del amor vivido en solidaridad entre las comunidades cristianas de Jerusalén, bien pobres, y las de Asia y Grecia, tal vez menos necesitadas.

Efectivamente, Pablo escribirá varias cartas, recordando a varias comunidades cristianas de Grecia la campaña de solidaridad con las Iglesias pobres de Jerusalén que ha lanzado cuando estuvo de visita en aquellas comunidades. En la segunda carta a los Corintios se conservan fragmentos de esas diversas exportaciones de Pablo, que constituyen toda una teología de la solidaridad entre las Iglesias. Pablo, en primer lugar, intenta despertar una emulación cristiana entre varias Iglesias a propósito del distintivo cristiano de la solidaridad. Les dice a los corintios:

Quiero que conozcan, hermanos, el favor que Dios ha hecho a las comunidades de Macedonia, pues, en medio de una dificultad que los pone a dura prueba, su desbordante alegría y su extrema pobreza se ha volcado con ese derroche de generosidad (2 Cor 8,1-2).

Por lo que luego veremos, pareciera que en Corintio no se vive en miseria entre los cristianos o por lo menos hay entre ellos algunos cristianos menos necesitados (1 Cor 11,20-22). A estos cristianos menos necesitados, a quienes Pablo quiere hacer conscientes de su deber de solidaridad con el pueblo de Dios en Jerusalén, que vive entre grandes estrecheces, los estimula el mismo Pablo narrándoles el exceso de generosidad con que comunidades extremadamente pobres y que pasan por duras pruebas, han respondido a ese mismo llamado de solidaridad. Lo han hecho además —le dice— con alegría desbordante. En realidad Pablo afirma que el don de Dios respecto de los de Macedonia ha consistido precisamente en que la pobreza, aun extrema, capaz de traducirse en aflicción y en resentimiento, ha sido vivida —no con resignación pasiva— sino con una alegría activa, desbordante, que ha desencadenado una corriente de hermandad para aliviar solidaridad, es decir dignamente, otra necesidad, tal vez no más extrema, pero sí más agobiante.

La alternativa de vida que Jesús crea en la comunidad nueva de sus seguidores, cumple así, con la solidaridad entre las Iglesias, su destino de ser fermento en el seno de cualquier proyecto histórico. En el proyecto histórico de la sociedad colonizada de Judea bajo el Imperio Romano, la solidaridad de las Iglesias será a la vez alivio de la miseria y denuncia de un sistema desalmado, formas ambas de una lucha por la justicia y la igualdad. Es como fruto de este tipo de actitudes como transmitirá el autor cristiano Tertuliano, desde el corazón de su vivencia en el Imperio Romano, el testimonio de gente de buena voluntad que, mirando a los cristianos, exclamará: "¡Miren cómo se aman!". Aun despojando a esta frase de todo su énfasis apologético y, por lo tanto, polémico, con respecto al estilo de vida comparado entre la sociedad romana y la comunidad cristiana, es imposible que haya sido dicha en una publicación, susceptible sin duda de caer en manos de la censura imperial, si no hubiera tenido un fundamento de verdad.

Al menos, pues, en el siglo II, se da testimonio de que en las comunidades cristianas se vive de alguna manera aquello de que "en esto conocerán que son discípulos míos, en que se aman unos a otros" (Jn 13,35). Y el testimonio alcanza a ser también relevante para la eficacia de la audaz afirmación, puesta por el Evangelio de Juan en boca de Jesús respecto de todos los que en el futuro se adhieran a él, audaz, porque expresa una posibilidad real de vida en el amor, hecho del desinterés propio y del interés por los demás: "Yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste, la de ser uno como lo somos nosotros" (Jn 17,22). Ahora bien, "la gloria" de Jesús, la que le hace igual al Padre, es la de estar "lleno de amor y de lealtad" (Jn 1,14), es decir de indestructible y amorosa fidelidad hacia la causa de los seres humanos y en particular hacia la esperanza de los pobres. Como en Jesús de Nazareth, este amor leal.

Las palabras originales del texto griego —*charis* y *alétheia*— traducen las hebreas —*hesed* y *'emet*—, aplicadas en la Biblia con regularidad al amor indestructiblemente leal de Jahvé por Israel y por los pobres en Israel.

Llega al extremo en el dar la vida por la humanidad (una vida empleada en anunciar a los pobres la buena noticia del Reino y en defender su causa), así la solidaridad

cristiana entre las Iglesias deberá tener como posible horizonte real el "dar la vida por los amigos" como punto máximo del amor (cfr Jn 15,12-13) y como posible consecuencia del odio del sistema que se opone a la fraternidad y a la igualdad entre los seres humanos desde su afincamiento en el dios de la riqueza (Jn 15,20-25; 7,1.7; 2,13-22; 5,16, etc).

Vivir compartiéndolo todo, desde el conocimiento de Dios, pasando por la ternura eficaz ante el dolor ajeno y por la comunión de bienes materiales, es una alternativa de vida, capaz de fermentar, no desde el odio resentido sino desde la alegría de la lucha por la fraternidad y la justicia, todo proyecto histórico; se trata de una alternativa de vida intolerable para todo sistema de injusticia y dominación (es decir para "el mundo" —cfr los textos del Ev de Jn citados inmediatamente antes). Practicarla con seriedad radical puede llevar al martirio. Alrededor de 10 sacerdotes que, viniendo de otras iglesias, trabajaban en la Iglesia que está en Guatemala, han sido asesinados por causa de la solidaridad con el pueblo que Dios, especialmente con los pobres de entre él que participaban en un proyecto histórico de lucha por la fraternidad y la justicia. En El Salvador y a través de toda América Latina otros sacerdotes y laicos, así como varias religiosas, han llevado su solidaridad hasta el extremo de este amor indestructiblemente fiel y leal a la esperanza de los pobres. La mayoría de ellos provenían de Iglesias ubicadas en países que viven en la abundancia, pero muchos habían conocido la pobreza en medio de la abundancia de sus países.

En la carta de Pablo a los Corintios, que nos está sirviendo para esta reflexión sobre la solidaridad entre las Iglesias, Pablo apela a esta misma gloria de Dios, hecha visible y tangible en la existencia de Jesucristo, el Señor. Después de haber estimulado a los de Corinto con la generosidad de las comunidades cristianas de Macedonia, les habla Pablo de la abundancia de bienes espirituales de que gozan:

Tienen abundancia de todo: de fe, de dones de palabra, de conocimiento, de empeño para todo y de ese amor suyo por mí (2 Cor 8,7).

Y saca Pablo la consecuencia, de manera similar a como si Jesús estuviera hablando a aquel "joven rico" de que nos hablan los Evangelios (Mt 16,29 y paralelos); es decir, les dice que para que la mutua participación de bienes espirituales y de su abundancia, se verifique como auténtica y cristianamente creíble, debe traducirse en compartir los bienes materiales. Así, la cita anterior concluye: "pues que sea también abundante su donativo" (2 Cor 8,7). Y la finalidad de esta abundante solidaridad que aliviará la miseria de los hermanos, es decir, la coherencia con la verdadera práctica cristiana y con la existencia de Aquél de quien esa práctica es seguimiento, se vuelve a ver de nuevo en la continuación de la carta:

No es que se lo mande (yo, Pablo); les hablo del empeño que ponen otros para comprobar si su caridad es genuina; porque ya saben lo generoso que fue nuestro Señor, Jesús el Mesías: siendo rico, se hizo pobre por ustedes para enriquecerlos con su pobreza (2 Cor 8,8-9).

Así pues, la solidaridad, que abarca el compartir desde la fe en el Dios de Jesucristo hasta los bienes materiales, no es un orden del día que haya que formular normativamente, disciplinariamente, en las relaciones entre las Iglesias. Es más bien una exigencia del seguimiento de Jesucristo, Señor de la Iglesia; es un don que enriquece al destinatario pero también a quien la practica. En términos de unidad de la Iglesia, es el distintivo que acredita con la autenticidad del seguimiento de Jesucristo, la verdad de la universalidad de la Iglesia.

Como lo hemos ya anticipado, en la comunidad de Corinto, a pesar de estar formada toda ella por gentes de poca cultura, de poco poder y de poco prestigio social, la situación material no debía ser tan miserable como en la Iglesia que estaba en Jerusalén. Por ello, Pablo, sin dejar de haber estimulado a la comunidad de Corinto con la solidaridad extraordinariamente generosa de las comunidades de Macedonia, éstas sí aquejadas de pobreza extrema, justifica finalmente su apelación a la solidaridad con la Iglesia de Jerusalén, en base a la igualdad que debe existir en la alternativa de vida que representa frente a los sistemas de injusticia y dominación, la nueva comunidad de Jesús:

No se trata de aliviar a otros pasando ustedes estrecheces, sino que, por exigencia de la igualdad, en el momento actual su abundancia remedia la falta que ellos tienen, para que un día la abundancia de ellos remedie su falta, y así haya igualdad, como dice la Escritura: "Al que recogía mucho no le sobraba y al que recogía poco no le faltaba" (2 Cor 8,14-15).

Es bien probable que la cita del Exodo (16,18), que Pablo evoca aquí, así como su interpretación en el texto de su carta, estén sustentadas no sólo por la fe de Israel, sino por esta fe como profundizadora; en el texto del Exodo, de una experiencia histórica del grupo de ex-esclavos emigrantes hacia Canaán, que lucharon contra el peligro de la acumulación monopolizante durante su larga migración, peligro, claro está, para el ideal de libertad, en justicia e igualdad que se había heredado de la lucha contra la injusticia y la explotación de la esclavitud, y que el grupo de Moisés había experimentado como exigencia de Jahvé, a la vez que como proyecto histórico. Ahora bien, el pasaje del Exodo, evocado aquí por Pablo, es decir las narraciones sobre la alimentación con el "maná" de los ex-esclavos en migración hacia Canaán, han sido vistos en la tradición del Nuevo Testamento como símbolo de la comida eucarística (Jn 6,29-37.47-58), de esa comida que construye igualdad al construir a las comunidades cristianas en el seguimiento, es decir, en la asimilación de la misma vida y de la misma práctica de Jesús de Nazareth, el Señor. No es extraño, pues, el escándalo de Pablo ante las desigualdades sociales antisolidarias hechas patentes incluso en la Eucaristía, en la comunidad de Corinto (1 Cor 11,20-22). Por eso, "el que come del pan o bebe de la copa del Señor —escribe Pablo— sin darles su valor", es decir, sin practicar en la vida la solidaridad que en la Eucaristía se celebra y realiza, "tendrá que responder del cuerpo y de la sangre del Señor" (1 Cor 11,27).

En otro trozo de la carta que estamos comentando (propiamente en un trozo que constituye, según los exegetas, una breve carta diversa), Pablo vuelve a insistir sobre la colecta en solidaridad con la Iglesia que está en Jerusalén. Se trata de una carta anterior a aquella, de la que hemos extraído los pasajes ya comentados. Y esto, entre otras cosas, se ve por el hecho de que Pablo afirme que ha creado emulación entre las comunidades de Macedonia con el ejemplo de solidaridad que habían ya dado los cristianos de la comunidad de Corinto. Precisamente esa emulación fue tan eficaz que, más tarde Pablo habrá podido seguir estimulando la generosidad de la comunidad de Corinto con el ejemplo de extraordinaria generosidad de las comunidades de Macedonia —como ya hemos visto— Pablo no duda de que el resultado del desprendimiento y de la austeridad que la solidaridad conlleva, conducirá a un enriquecimiento de los que la otorgan, tanto mayor cuanto más generosa sea esa siembra de solidaridad (2 Cor 6-11). Pero además la solidaridad —continúa Pablo— resultará en gloria de Dios, es decir en reivindicación de la credibilidad de la fe de los cristianos; se darán "muchas gracias a Dios" por el testimonio de coherencia práctica con la buena noticia de Jesucristo, a la que se ha obedecido y que se ha concretado en la solidaridad generosa; finalmente quienes han otorgado la solidaridad recibirán a cambio el ser recordados en la oración de aquellos de quien se han hecho más hermanos (2 Cor 12-15). Pablo, pues, vincula sin ambigüedad la escucha creyente a la "buena noticia" que es el Evangelio de Jesucristo, con la práctica solidaria de un amor generoso y leal para con los pobres, haciendo así justicia al signo mesiánico de que "la buena noticia es anunciada a los pobres" (Lc 4,19), signo que las Iglesias tienen obligación de continuar. Si no lo hacen, no acreditarán el amor de Dios, leal hasta el extremo a la esperanza de los pobres. Si lo hacen, su solidaridad se constituirá, en medio del "mundo", es decir en medio de todo sistema de injusticia y dominación que se empeña en crear pobres permanentemente, como la mejor "teodicea", es decir como la mejor reivindicación de la credibilidad de su fe en Dios al interior de la historia humana.

No cabe duda de que, en las relaciones entre las Iglesias, hoy en el mundo, dos preocupaciones de solidaridad se disputan la primacía de un afán cristiano insoslayable. Una es la preocupación por la secularización de la vida tanto en el mundo capitalista occidental como en el mundo socialista oriental. Se percibe a esa secularización como deshumanizante y se constituye una solidaridad entre las Iglesias que tiende a "conllevar mutuamente" las cargas de la reivindicación de Dios en la historia, sin la cual no hay a la larga reivindicación del hombre. La otra es la preocupación por la deshumanización del hombre y sobre todo del pobre, causada por el mantenimiento de condiciones de injusto empobrecimiento progresivo para enormes masas de la humanidad y para pueblos enteros, así como por el abuso de poder y de hegemonía que no considera a los pueblos como iguales en el concierto de las naciones; y finalmente por la sangrienta represión que intenta aplastar los proyectos históricos de justicia e igualdad de esos pueblos pobres y débiles. Se percibe a esa deshumanización del pobre, practicada muchas veces por sistemas que, para mantenerla, apelan a la tradición cristiana, como un ataque al Dios de Jesucristo, y se constituye una solidaridad entre las Iglesias que tiende a "conllevar mutuamente" las cargas de la reivindicación del

pobre y de sus proyectos históricos, sin la cual no hay reivindicación de Dios en la historia.

En la oposición casi contradictoria de estos dos énfasis eclesiales que hoy se dan en la solidaridad, hay en primer lugar la caída en la trampa del planteamiento "mundano" que han creado los sistemas que se disputan la hegemonía del planeta. De esta manera se ideologiza la solidaridad cristiana, neutralizándola en esta interna contradicción provocada por intereses contrarios a la causa de Jesús, a la causa del Reino. Porque es patente en toda la tradición bíblica, que en este apartado de nuestro artículo hemos evocado, que la solidaridad entre las Iglesias abarca el compartir todo bien, la comunión de bienes espirituales y materiales. Las oposiciones de los valores humanos preferentemente exaltados y vigilados frente a su posible aplastamiento, según se adopte una u otra óptica en el ejercicio de la solidaridad, son también evidentes. Desde la óptica de la preocupación por la secularización se vigila sobre todo por la vigencia de la libertad humanizante. Desde la óptica de la preocupación por la deshumanización del pobre, se vigila sobre todo por la vigencia de la justicia humanizante. Pero no es menos claro que, así, con esta contraposición de énfasis, la solidaridad entre las Iglesias se entrapa de nuevo en la ideología de la lucha entre hegemonías. Porque una libertad sin justicia es una libertad para los poderosos y los ricos, cuyos frutos son el aplastamiento craso o sutil de los pobres. Y una justicia sin libertad es una tergiversación de la dignidad de los pobres, cualquiera que sea el ideal y la retórica tras los que se encubra.

Sin embargo, no está en la conciliación fácil de los contrarios la solución cristiana al problema de la solidaridad entre las Iglesias. Incluso aun cuando esos "contrarios" hayan sido ideológicamente tergiversados en tales. La solución más bien está en la manera cristiana con que Jesús, heredando y superando todo el legado jahvista de Israel así como la experiencia histórica de su pueblo, plantea la universalidad, propia de Dios su Padre. Se trata de una universalidad que acepta la identificación preferencial con el pobre y el débil crucificados en la historia, y así, por el rodeo paradójico de la parcialidad por el pobre y por su causa, convoca a una universalidad que aumente progresivamente la hermandad en el mundo. Desde esta perspectiva, la perspectiva del Hijo de Dios crucificado, de los rostros de Cristo hoy crucificados, pero comprometidos en la lucha por la vida desde el impulso del Espíritu que recuerda la memoria de Jesús crucificado y resucitado, es desde donde, preferencialmente, debe ser comprendida y practicada la solidaridad entre las Iglesias. Desde esta perspectiva, en la preocupación que causa la crucifixión de Jesús en la actualidad histórica de la crucifixión de los pueblos pobres y de sus grandes masas —que están constituidas por personas y no por seres subhumanos—, al mismo tiempo que se rescata la esperanza de los pobres habrá que reivindicar, con la solidaridad eclesial, el fundamento y la garantía últimas de esa esperanza: el amor de Dios, indestructiblemente fiel y leal a los hombres y a su historia. Desde la perspectiva de la reivindicación de la justicia y de la participación política en igualdad para los pobres, habrá que reivindicar la dignidad que no se encuentra fuera de la libertad. Por eso crucifica la solidaridad entre las Iglesias, si es solidaridad cristiana. Por eso, los poderes de

este mundo la tildan y la estigmatizan como "ingenuidad", como asociación en el camino con los "comunistas", esa especie de Satán contemporáneo, al que se obliga a obedecer y a temer más que a Dios, y por eso atacarlo por todos los medios, por inhumanos que sean.

La historia concreta de la solidaridad de las Iglesias cristianas de Inglaterra y Francia, de España y de Alemania, de los Estados Unidos y de Canadá, etc, etc, con las Iglesias de los pobres que están en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, es una historia que cada vez más recrea vivamente la experiencia de solidaridad intereclesial que, a partir de los pasajes de Pablo en la Carta Segunda a los Corintios, hemos tratado de recuperar. Hay en esa historia un "mutuo conllevarse" de las Iglesias en un renovado esfuerzo de fidelidad a la causa de la justicia del Reino en medio de la historia de hoy. Monseñor Romero y los demás mártires de las Iglesias que están en Centroamérica, así como la autenticidad (precaria y siempre pecadora también) de estos pueblos oprimidos y creyentes, despertaron esa solidaridad, canalizaron hacia muchas Iglesias de países y pueblos ricos, el don de Dios de arriesgarse a empobrecerse para enriquecer a los pobres y ser enriquecidos por ellos; el sentido que la fe puede tener hoy, el recrudecimiento de la oración mutua, la comunión de bienes: todo esto ha salido ganancioso. Aunque haya aún mucho camino por recorrer en la práctica de la solidaridad intereclesial.

CONVERSION Y RECUPERACION DE LA IGLESIA, PROFETICA COMO SERVIDORA, DESDE LA SOLIDARIDAD

En las últimas consideraciones de la sección anterior de este artículo hemos reflexionado tal vez sobre una de las mayores tentaciones que acechan a la solidaridad entre las Iglesias y a la solidaridad de las Iglesias, con peligro de tergiversarla, ideologizándola al servicio de intereses "mundanos". No es la única forma de las tentaciones que se presentan a las Iglesias en el ejercicio de la solidaridad. Existen otras: se trata sobre todo de la sectarización de la solidaridad, de la utilización y manipulación de la solidaridad para aumentar un cierto poder no específicamente cristiano de la Iglesia, de la abdicación del sentido evangelizador y profético de la solidaridad, y, finalmente, del control y desvirtuación de la solidaridad que sustituye a una legítima vigilancia evangélica de la autoridad eclesial respecto de aquélla. En vista de lo ya reflexionado, vamos ahora a elaborar estos aspectos, estas pruebas de fuego, a través de los cuales se va acrisolando la solidaridad de las Iglesias como a través de otras tantas oportunidades históricas de conversión y de recuperación de su identidad purificada.

Hemos visto en la sección 2 de este artículo que el Dios en quien creemos, el Dios de Jesucristo, suscita la fe en El a través de la crisis que los seres humanos y los pueblos experimentan frente a la necesidad ineludible de decidirse por proyectos históricos alternativos, vistos en la Biblia a la vez como don de Dios y como tarea humana. También, en la sección 3 de este artículo, hemos reflexionado sobre el hecho de que estos proyectos históricos poseen en sí mismos, o bien una malicia o bien una bondad, cuya evidencia, en sus rasgos fundamentales (que no excluyen otros, pro-

ductores de ambigüedad), se presenta como imponiéndose por sí misma para aquéllos que han optado por el hombre desde la perspectiva de aquellos hombres cuya aflicción,



debilidad y empobrecimiento son percibidos como intolerables e injustos. Sabemos que tal evidencia es una encrucijada que, desde nuestra fe cristiana, interpretamos como coincidencia del germen de Jesucristo sembrado por Dios en la humanidad al crearla y del magnetismo que, a través del Espíritu, ejerce Jesucristo sobre la historia desde su vida, su muerte y su resurrección. Somos, finalmente, conscientes, que la mayoría de los pueblos de Centroamérica están formados por seres humanos a la vez oprimidos y creyentes en Jesucristo con una fe, mal que bien, eclesial.

Desde estos resultados de nuestra reflexión, la sectarización de la solidaridad de las Iglesias consiste en ceder a la tentación de considerar como destinatario único y aun principal de la solidaridad con Centroamérica hoy a las Iglesias que están en Centroamérica. Para ser fiel al designio de Dios de mantenerse indestructiblemente fiel a la esperanza de los pobres, el destinatario principal (no el único) de la solidaridad de las Iglesias respecto de Centroamérica, debe ser el proyecto histórico de los pobres; es decir, aquel proyecto que, siendo viable históricamente, dé mayores garantías de cauce para la esperanza de los pobres.

Las actividades de la Iglesia en Centroamérica, la suerte de sus Obispos, de sus sacerdotes, de los religiosos y religiosas, de sus organizaciones, de sus comunidades, de sus agentes laicos de pastoral, son un legítimo destinatario de la solidaridad entre las Iglesias: lo son, sin embargo, sólo en tanto en cuanto las Iglesias que están en Centroamérica se muestren verificando una fe práctica que las haga "sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (Vat II, LG 1,1). En su identidad eclesial perenne, serán "signo de la unión íntima con Dios" si su anuncio de la palabra, su construcción de comunidad y su culto acreditan el amor leal de Dios por los pobres, poniendo en el centro la búsqueda de la justicia y el derecho, la búsqueda de esa igualdad fraternal, que constituye el mandamiento testamentario de Jesús. En su inserción en medio de la historia, serán "signo e instrumento de la unidad del género humano" si son signo e instrumento, o al menos contribución humilde, a la unidad de los pobres de Centroamérica en un proyecto histórico que dé cauce a su esperanza. Porque no toda unidad está exenta de sometimiento de unos seres humanos a otros, de violación sutil o brutal de su dignidad.

La Iglesia de Dios que estaba en San Salvador, durante el arzobispado de Oscar Romero, por ejemplo, verificaba esta exigencia del seguimiento de Jesucristo, de su fidelidad al Dios de Jesucristo, a pesar de toda precariedad y ambigüedad humanas. En el contexto de la solidaridad con el proyecto de los pobres en Centroamérica, vale para esa Iglesia y para otras comunidades que, tal vez con mayor debilidad y ambigüedades, se esfuerzan por servir a la justicia del Reino, la afirmación del apóstol Pablo a la comunidad cristiana de Galacia: "En una palabra: mientras tenemos ocasión, trabajemos por el bien de todos, especialmente por el de la familia de la fe" (Gal 6,10). Ese "especialmente" de Pablo tiene todo su sentido, bien porque las Iglesias hermanas verifican históricamente su fidelidad al seguimiento de Jesucristo, bien porque necesitan de una exortación solidaria a convertirse.

Pero la prioridad del proyecto histórico de los pobres en Centroamérica, como principal destinatario de la solidaridad, implica una conversión de la Iglesia, que consiste en des-centrarse, poniendo en el centro de su petición de solidaridad a otras Iglesias el encaminamiento de "todos" hacia el Reino. Es dentro de ese encaminarse del pueblo de los pobres hacia aproximaciones mejores del Reino, donde las Iglesias, despojándose de una conciencia de gremio segregado, de secta de puros, tendrán que acompañar al pueblo de los pobres y a sus organizaciones. La mención de este oficio pastoral de acompañamiento, cuyo sujeto —en la diversidad de funciones— ha de ser toda la comunidad cristiana eclesial, recuerda en seguida una de las tareas eclesiales redescubierta y enfatizada por Monseñor Romero.

Así pues, ni en la petición de solidaridad que las Iglesias que están en Centroamérica formulen frente a las Iglesias de otras regiones, ni en la respuesta de solidaridad de éstas, debe dicha solidaridad configurarse como desordenadamente interesada en la Iglesia. El centro de su interés ha de ser el proyecto histórico de los pobres, una vez discernida en el Espíritu su servicialidad respecto de la esperanza de los pobres. Las ambigüedades que en él se den, serán objeto de la vigilancia profética de la Iglesia, pero no deberán ser pretexto para desviar hacia la Iglesia el objetivo central de la solidaridad.

Claro está que lo anteriormente afirmado nada quita de aquella otra clase de solidaridad, perfectamente legítima, que unas Iglesias ejercerán con otras con el fin de ayudarse a llevar mutuamente las cargas propias, "especiales", del anuncio de Jesucristo, de la construcción de comunidad y de la celebración de la vida. Para las comunidades cristianas eclesiales que hoy están en Centroamérica, tal solidaridad es tanto más urgente cuanto más precario es su camino en medio de la persecución, precisamente porque más y más de entre ellas asumen progresivamente la causa de los pobres.

Hemos reflexionado en este artículo expresamente sobre el carácter de una alternativa de vida, en medio de los sistemas de poder que en la historia se van sucediendo, que Jesús quiso dar a la nueva comunidad creada por Él. Alternativa de vida y no alternativa de poder es lo que la nueva comunidad de Jesucristo, la Iglesia, está llamada a ser en la historia. Por eso, en el lavatorio de pies pudimos ver cómo Jesús la construía para ser, por el servicio, un fermento de igualdad, libertad, justicia, en una palabra: de dignidad, en medio de la sociedad humana en la historia. En esto Jesús asume la dirección histórica de Israel hacia la justicia, pero sustituye la realización exclusiva de esta direccionalidad en un proyecto histórico de nación por la realización de esa direccionalidad en la forma de fermento en medio de las naciones. Lo cual, evidentemente, no excluye una forma de seguimiento de Jesucristo en la que los cristianos realicen una vocación política al interior de proyectos históricos concretos y comprometiéndose con sus causas.

La utilización y manipulación de la solidaridad para una adquisición o aumento de un poder no específicamente cristiano, consiste, a partir de los resultados de nuestra reflexión, en un uso sutil y solapado de la solidaridad para mantener, de poder a poder, un influjo, cultural o política-

mente real, sobre la configuración del proyecto histórico de los pobres en Centroamérica. Se busca entonces, en el fondo, dar un nuevo rostro a lo que históricamente ha sido conocido como "régimen de cristiandad". Y para ello se negocian —implícitamente— pactos de poder, de reparto de poder, en base a un capital acumulado: el poder de atraer solidaridad hacia el proyecto histórico de los pobres. Por otro lado, se intenta mantener este influjo y este poder de negociación consiguiendo fondos asistenciales o promocionales, provenientes de las fuentes de la solidaridad eclesial en función de los cuales se mantenga, sobre el pueblo y sobre los organismos de poder de la sociedad, una hipoteca. Hechos con esta finalidad y utilizados en esta línea, aquellos proyectos de contribución al proyecto histórico de los pobres, de verdadero servicio eclesial a él, acaban convirtiéndose en proyectos "paralelos" o aun en cabezas de playa utilizables y manipulables ideológicamente en contra del proyecto histórico de los pobres.

De nuevo encontramos en Monseñor Romero, en su voz pastoral, "voz de muchas aguas", es decir, condensación del clamor y de la esperanza de muchas voces de los pobres de su pueblo, El Salvador, una gran luz para que la solidaridad de las Iglesias pueda resistir a esta tentación solapada de poder. Al hablar en Lovaina, en Febrero de 1980, mes y medio antes de ser asesinado, sobre "la dimensión política de la fe", precisaba:

No se trata de que la Iglesia se considere a sí misma como institución política... en competencia con otras instancias políticas, ni que posea unos mecanismos políticos propios; ni mucho menos se trata de que nuestra Iglesia desee un liderazgo político. Se trata de algo más profundo y evangélico; se trata de la verdadera opción por los pobres, de encarnarse en su mundo, de anunciarles una buena noticia, de darles una esperanza, de animarles a una praxis liberadora, de defender su causa y de participar en su destino... Porque ha optado por los pobres reales y no ficticios... por los realmente oprimidos y reprimidos, la Iglesia vive en el mundo de lo político y se realiza como Iglesia también a través de lo político...

Todos los textos y citas, tomados de: *La Voz de los Sin Voz*, La Palabra viva de Monseñor Romero, San Salvador, UCA Editores, 1980, pp 188-89, 190, 192, 193 (Introducción comentarios y selección de textos de J. Sobrino, I. Martín-Baró y R. Cardenal). El subrayado es nuestro.

Que en esta afirmación no se pretende preservar un resto de paternalismo eclesial respecto al proyecto de los pobres en la historia, queda inequívocamente claro más adelante en su discurso:

El mundo de los pobres nos enseña que la liberación llegará no sólo cuando los pobres sean puros destinatarios de los beneficios de gobiernos o de la misma Iglesia, sino actores y protagonistas ellos mismos de su lucha y de su liberación, desenmascarando así la raíz última de falsos paternalismos aun eclesiales...

Finalmente, Monseñor Romero saca la consecuencia de esta lucidez sobre la identidad de la Iglesia:

... he pretendido esclarecerles el último criterio, que es teológico e histórico, para la actuación de la Iglesia en este campo (en el campo de lo sociopolítico): el mundo de los pobres. Según les vaya a ellos, al pueblo pobre, la Iglesia irá apoyando desde su especificidad uno u otro proyecto político.

El apoyo a los proyectos históricos, por consiguiente, la solidaridad con ellos, bien desde dentro de la Iglesia que está en el lugar y en la coyuntura en que éstos se intentan realizar, bien desde Iglesias que, estando en otros espacios y en otras coyunturas históricas, se solidarizan con ellos, tiene como criterio, no fundamentalmente el bien de la Iglesia, ni mucho menos su adquisición o aumento de poder, sino precisamente el bien de los pobres. No cómo le vaya a la Iglesia en dichos proyectos históricos sino cómo le va a los pobres ha de ser el criterio histórico y teológico de la solidaridad. Así se mantendrá la Iglesia verdaderamente servicial, a través de la solidaridad; así correrá, como Jesús, el Hijo de Dios encarnado, la suerte de los pobres; y así mantendrá la fe en el Dios y Padre de Jesucristo, indestructiblemente fiel a la dignidad esperanzada de los pobres, y cuya "gloria es la vida del pobre". Así, en definitiva, mantendrá su identidad de Iglesia, como fermento en medio de los procesos históricos, como estilo de vida alternativo frente a toda dominación y poder opresor.

La solidaridad de las Iglesias con el proyecto histórico de los pobres en Centroamérica, precisamente por ser solidaridad no con la causa de los pobres en abstracto, ni mucho menos, solamente con los derechos individuales violados en las personas de los pobres, ha de ser una solidaridad que mantenga con humildad su capacidad de profecía, que jamás se avergüence de ejercer dicha solidaridad en el nombre de Jesucristo. No sólo porque ésta es la misión de la Iglesia, evangelizar, y, parafraseando a Pablo, tenemos que decir: "pobre de la Iglesia si no anuncia la buena noticia de Jesucristo" (1 Cor 9,16); sino también porque los pueblos de Centroamérica están de hecho conformados por una mayoría, que tiene a la vez la característica de empobrecida, dominada y creyente en Jesucristo. La solidaridad de la Iglesia con el proyecto histórico de esta mayoría ha de hacerse, pues, en nombre de Jesucristo, para que al intentar quitar un hambre, no se acabe paradójicamente privando al pueblo del pan de su fe y de la última garantía de su esperanza.

En la tercera parte de este artículo hemos considerado el hecho de que también los proyectos históricos de los pobres, a pesar de la evidencia de su bondad que se impone por sí misma, están empañados por la ambigüedad de sus posibles desviaciones. Hemos rechazado toda ingenuidad ante el mal, que constantemente acosa a toda construcción de futuro y se infiltra en ella, corrompiéndola en mayor o menor grado, a partir de una condición humana en la que está presente como contradicción, a veces insuperable, de la bondad humana: lo que Pablo llama "la humanidad sometida al fracaso, no por su gusto, sino por aquél que la sometió" (Rom 8,19-20).

La abdicación del sentido evangélico y profético de la solidaridad eclesial, consiste en renunciar a lo más específico de la misión de la Iglesia: pronunciar el nombre de Jesús en medio de la historia. Es decir, renunciar a volver a narrar la historia de Jesús cada vez que se le pide a la Iglesia su contribución al nacimiento de lo nuevo en la historia o la renovación radical de lo antiguo. La convicción, realmente escandalosa de las comunidades eclesiales, es que la vigencia de la fe en Jesús de Nazareth, crucificado y resucitado, tiene la virtualidad de humanizar a la historia. La razón de esta convicción está en la fe de que la bondad de la historia es posible por estar en ella sembrado Jesucristo, como germen de vida desde la creación, como polo que atrae hacia un futuro siempre mayor desde su constitución como Señor de la historia en su resurrección a través de su vida y de su muerte. Privar a los proyectos de los pobres, mientras se les entrega humildemente el pan de la solidaridad, de esa otra vida que es el recuerdo de todo lo que Jesús dijo e hizo, es privarlos de una fuente viva de humanización. Pero, por el otro lado, es también privar a la fe en Jesús y en el Dios y Padre de Jesucristo, de las posibilidades de hacerse mayor y mejor, siempre más joven, precisamente por ser pronunciada de manera nueva desde un intento más de los pobres por aproximarse a la justicia del Reino. Entre nosotros, centroamericanos, la solidaridad de las Iglesias es al mismo tiempo "misión", envío de la Iglesia al interior de la historia.

Nadie que no sea increíblemente ingenuo, puede dejar de ver las posibilidades reales de deshumanización que pueden brotar en la cosecha de un proyecto histórico que se ve obligado a realizarse a través de la guerra, aunque ésta sea justa. Nadie puede, sin ingenuos entusiasmos que cobrarán su impuesto en profundas decepciones, evadir el riesgo que hay en la construcción de todo proyecto, por ejemplo en la construcción de esa esperanza que, para América Latina y para muchas porciones de la humanidad en otras regiones, ha sido conformada por el proyecto sandinista en Nicaragua, como proyecto histórico de los pobres. Riesgo inherente a la necesidad de balancear libertad y justicia, firmeza y compasión, defensa y trabajo, reivindicación y perdón, uso responsable y audaz del poder y o abuso de poder o inhibición para ejercerlo, etc.

A la lucha de los pobres en El Salvador y en Guatemala y a la defensa de la construcción del proyecto de los pobres en Nicaragua, las Iglesias cristianas les deben solidaridad. Podrán incluso, si a ello les lleva el Espíritu en un discernimiento auténtico, señalar a los liderazgos, a las vanguardias de esos procesos, como nuevos "Ciros" de la historia actual, como ungidos por una misión que no deja de tener que ver con el encaminamiento hacia el Reino, sean o no conscientes de ello dichos liderazgos, es decir, sean o no servidores conscientes de una vocación política motivada en la fe cristiana (Is 41,1-5; 45,1-8 donde explícitamente se nombra a Ciro, rey persa, como "ungido" del Señor para realizar una misión histórica 48,12-19). Nunca, sin embargo, podrán perder de vista que el horizonte de toda misión histórica es dar cauce a la esperanza de los pobres. No las organizaciones ni las vanguardias, sino el pueblo de los pobres, cada vez más protagonista de su historia, es el destinatario de los esfuerzos de solidaridad de las Iglesias. Y se trata de un pueblo que puede también ser seducido hacia la

abdicación de su protagonismo en manos de un liderazgo heroificado. Junto con su solidaridad, junto con su servicio desinteresado, las Iglesias encontrarán mayores condiciones de posibilidad para esta profecía del Reino, para este recuerdo de Jesús, de cuya buena noticia no pueden permitirse privar al pueblo de los pobres sin claudicar de lo más íntimo de su misión. Indudablemente que esa profecía tendrá que concretarse otras veces en la llamada a la disciplina organizada que requiere la racionalidad de todo proyecto histórico, y que a veces es rechazada en nombre de una libertad anarquizante. La libertad sin autoridad es fruto del Reino consumado, no del encaminamiento hacia el Reino.

Monseñor Romero conoció profundamente esta misión de la Iglesia y mantuvo una independencia tan auténticamente cristiana que supo comunicarla a muchos en su comunidad eclesial de San Salvador. Porque la servicialidad al proyecto histórico de los pobres nunca puede significar caer en la tentación de que la misión de la Iglesia sea absorbida por la misión de las organizaciones de los pobres. La humildad del servicio eclesial y cristiano es, precisamente, la que garantiza esta independencia, que también posee una evidencia que se impone por sí misma y se discierne en la historia frente a los afanes de poder y de influjo solapado y no específicamente cristiano en la construcción de la sociedad.

Que los proyectos históricos de los pobres no están configurados por vagos diseños de sociedad y por esperanzas meramente nostálgicas o pasivas, es algo que en la segunda sección de este artículo hemos tratado de mostrar. De igual manera, en la tercera sección hemos considerado el carácter de oportunidad de gracia histórica (de Kairós) o de malicia histórica que corresponde a toda coyuntura temporal. Es frente a tales alternativas como las decisiones humanas —entre ellas, la decisión de la fe operante por el amor— entran en crisis.

La solidaridad de las Iglesias con respecto a los proyectos históricos de los pobres de Centroamérica y con respecto al carácter del tiempo presente, intenta ser controlada a veces por la función jerárquica en la Iglesia, convirtiendo estos proyectos en diseños abstractos, convirtiendo su aspiraciones concretas en vagas expectativas realizables en muchos marcos, o haciendo equivaler de tal manera las cuotas de corrupción y malicia definitivamente presentes en las alternativas históricas, que ya sea imposible proponerlas como objeto concreto de opción a una decisión cristiana. En el fondo, el método de control que aquí emplea la Iglesia no consiste en negarse a admitir la identificación de los proyectos y las realizaciones históricas con la consumación del Reino —lo cual es obligación suya mantenerlo siempre vigente, para que no se banalice la esperanza humana ni sea tergiversada. Más bien, el método de control consiste en la conversión sutil del plus insospechado de bondad que se engendrará en la historia, superándola del todo, "cuando el Hijo entregue el Reino al Padre" (1 Cor 15,24), en escepticismo de o desprecio frente a todo proyecto histórico. Y hay aún otra forma de control más sutil, que consiste en encubrir con una negación la afirmación, sostenida en la práctica, de que el Evangelio es fuente de organización concreta de la sociedad. En base a este método, la Iglesia se

dispensa de la mediación de análisis históricos y termina regateando su solidaridad a los proyectos históricos de los pobres.

A la vez, pues, que vigila evangélicamente el curso concreto de las luchas de los pobres en Centroamérica, la Iglesia, para ejercer responsablemente su solidaridad con esos pobres, tendrá que usar de análisis históricos. En fin de cuentas, como no se pudo evitar respecto de la lucha en Nicaragua, no se podrá evitar en la Iglesia un juicio histórico-teológico sobre la legitimidad o ilegitimidad de los movimientos concretos que dan cauce a esas luchas en El Salvador y en Guatemala, sobre la necesidad o no de contribuir a eliminar la imagen de "terrorismo" con que los Estados Unidos los estigmatizan, sobre la necesidad de obtener un balance al interior de procesos que no pueden evitar ambigüedades en lugar de exigirles conductas éticas puras por el hecho de ser revolucionarios. Teológicamente, una vez interpelada por la consideración de análisis históricos, la Iglesia, vigilante y solidaria, tendrá que decidir si su sabiduría espiritual le obliga a considerar a Dios indisolublemente ligado al orden democrático-burgués o si cree que Dios es siempre libre y puede decir una palabra nueva en la historia a través de la vivencia humana en un nuevo orden revolucionario. Y su impaciencia consuetudinaria ante las ambigüedades de todo proceso revolucionario tendrá que ser contrastada —en Centroamérica— con la fidelidad paciente de Dios a la causa de los pobres y a sus cauces históricos.

Especialmente hoy tendrá que considerar la Iglesia (ya lo han hecho, en su solidaridad varias Iglesias, como la de los EEUU, la de Bruselas, etc) si ante la intolerancia del gobierno de los EEUU con el proyecto de los pobres en Nicaragua y ante la inminencia de una intervención, patente o camuflada, deberá entregar su solidaridad en forma de denuncia inequívoca de tal eventualidad. O deberá callarse.

Finalmente, al ejercer su solidaridad, las Iglesias deberán cuidarse de otra forma de control, que arrebatara a los miembros de la Iglesia, sean laicos, religiosos o sacerdotes, su ineludible enfrentamiento con estas opciones. Se dan realidades eclesiales en las que la jerarquía concibe su papel de manera tan vigilante que rechaza la libertad cristiana de optar ante las alternativas históricas. La fluidez de la comunicación de bienes materiales y espirituales de una Iglesia a otra, se restringe así, o en virtud de una organización absorbente o en virtud de un miedo a que los cristianos, que no son Obispos, sean "manipulados" por "el comunismo" a través del rodeo de la solidaridad generosa. En el fondo se corre el riesgo de "extinguir el Espíritu" (1 Tes 5,10), porque o se piensa que nada nuevo puede surgir en la historia, que ésta sólo se repite, o se vive del temor y no de la confianza en el fermento cristiano, o —finalmente— se desconfía de la mayoría de edad de los cristianos frente a la historia y las opciones que ella propone. Pero sería que lo que se buscara fuera la sectarización o la pretensión de poder sobre las que antes hemos reflexionado.

CONCLUSION: LA SOLIDARIDAD ECLESIAL, LUGAR DE CRISIS DE LA FE ECLESIAL

A modo de muy breve conclusión, quiero recoger lo que está en el fondo de la reflexión de este artículo.

Los procesos históricos en los que hoy se hallan comprometidos los pobres de Centroamérica, constituyen un llamado a la solidaridad de las Iglesias que confiesan su fe en el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Como todo llamado, como toda vocación en el interior de la Iglesia, ponen en crisis a la fe eclesial, le obligan a discernir y le ponen en un riesgo crucial. Se trata de ofrecer a las naciones una conducta que reivindique o niegue al Dios de la vida. Se trata de tomar en serio o no la materialidad histórica, la carne concreta en que se juegan las esperanzas de los afligidos, de los segregados y de los pobres. Al igual que a Dios nadie lo ha visto y sólo Jesús de Nazareth es quien nos ha explicado el rostro de Dios (Jn 1,18), así hoy Jesús no está ya en medio de nosotros (Jn 14-16 *passim*). La fe de la primera comunidad de discípulos fue probada frente a aquel hombre, uno de tantos, hijo de un artesano conocido, cuya pretensión de ser reconocido como aquél frente a quien, aceptándolo o negándolo, se jugaba la vida o la muerte, resultaba escandalosa precisamente por ser su humanidad tan densa e innegable, en el fondo tan débil. En su servicialidad hasta dar la vida por los amigos se trastocaba toda una imagen de Dios, poderoso, intocable, temible e imitable.

Nos ha convenido que El, Jesús de Nazareth, el Señor de la historia, se haya ido (Jn 16,7). Ahora el escándalo es mayor. Ahora el rostro de Dios es explicado de alguna manera sólo en los rostros de las multitudes crucificadas, que afirman, sin embargo, en su pasión y su digna lucha, el triunfo de la vida sobre la muerte. Frente a esos rostros, sudorosos y ensangrentados por la lucha, se juega la fe en el Dios cristiano. La libertad de asumir, en solidaridad, su reto a la historia humana, es, por escandaloso que parezca, la libertad del Espíritu, porque es la única libertad que cuenta, la que está en dolor de parto desde el principio de la historia la libertad de los hijos de Dios. En este tiempo histórico de gracia todo esto se ha condensado en Centroamérica. Nadie lo hubiera pensado ni sospechado hace 5 años. Así es de imprevisible el caminar de Dios con los pobres en la historia.

Llevar corresponsablemente con estos pobres la causa de su esperanza, es tal vez el desafío, en el que las Iglesias de esta época de los últimos años del siglo XX se están jugando su finalidad al Evangelio. Tal vez, decimos, porque de Dios y de la fidelidad a El no se puede hablar con seguridades absolutas. Pero tal vez sea la solidaridad con los proyectos históricos de los pobres el camino actual para hacer las obras propias del Reino; y tal vez sean estos proyectos los de aquéllos que quizá sufren en su lucha como pocos: los pobres de Guatemala, por ejemplo, los más olvidados de entre los de Centroamérica y, desde luego mucho más olvidados que los de Polonia, los de Cambodia o los refugiados de los barcos que salen de Viet-Nam. Tal vez, para las Iglesias, solidarizarse con ellos, tanto más cuanto que —a través de la tergiversación de la esperanza de Nicaragua, que se quiere hacer pasar como subversión para otros países, y a través del silenciamiento de Monseñor Romero hace dos años— casi no tienen ya a nadie que clame por ellos o dé eco a su voz; tal vez —termino— solidarizarse con ellos sea la crisis superada en la que las Iglesias "hagan obras como las de Jesús y aún mayores" (Jn 14,12). Si estas "obras mayo-

res" no se hacen, tal vez espere a Centroamérica sólo más guerra, más hambre y más sudor injusto.

De todas maneras, nuestra esperanza está en Jesús de Nazareth, el Hijo de Dios crucificado y resucitado, a quien creemos "el más fuerte" frente a todas las insidias con que estos "fuertes" de este mundo intentan despojar de solidaridad humana, cristiana y eclesial a la esperanza de los pobres de Centroamérica.

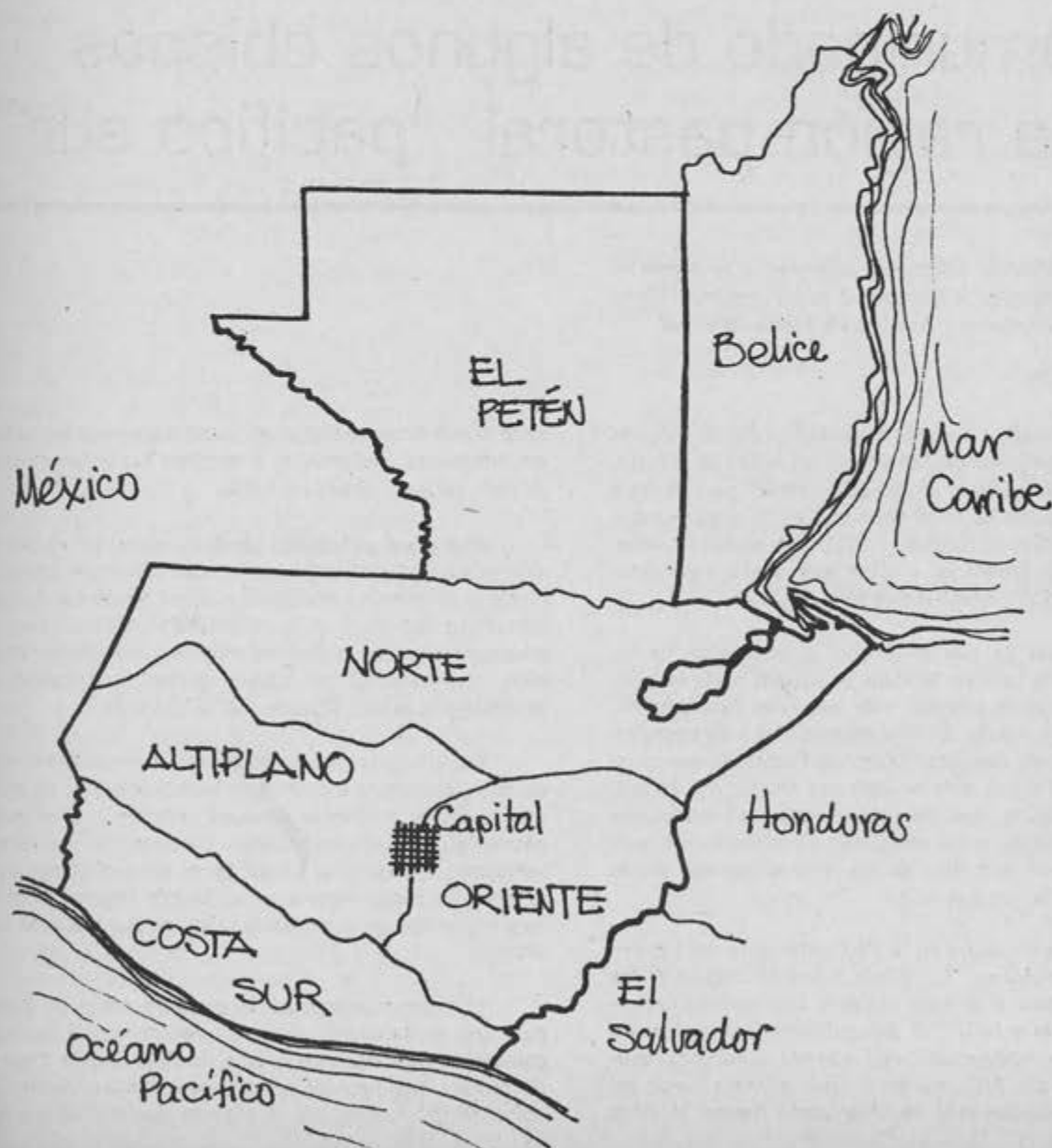
NOTA BIBLIOGRAFICA

Se ha prescindido en el artículo de citar a cada paso las fuentes que se han utilizado para este artículo. Se citan ahora aquéllas cuya fuerza de inspiración ha influido sobremanera en el artículo.

- Gottwald, Norman K, *The Tribes of Jahweh, A Sociology of the Religion of Liberated Israel, 1250-1050 BCE*, Maryknoll, New York, Orbis Books, 1979, XXV-916 págs (Util sobre todo para la sección 2 del artículo).
- Mateos, J y Barreto, J, *El Evangelio de Juan, Análisis lingüístico*

y comentario exegético, Madrid, Ediciones (Cristiandad, 1979, 1094 págs (Util para todo el artículo).

- Metz, Johann Baptist, *La fe, en la Historia y la Sociedad*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1979, 253 pp (Véase en el índice temático lo que toca a la categoría teológica "solidaridad").
- Sobrino, Jon, *Dios y los Procesos Revolucionarios*, en Varios Autores, *Apuntes para una Teología Nicaragüense*, San José CR, DEI y Coedición del Centro Antonio Valdivieso y el Instituto Histórico Centroamericano de Managua, 1981, pp 105-129.
- González Faus, JI, *Jesús y los Demonios, Introducción Cristológica a la Lucha por la justicia*, en Varios Autores, *Fe y Justicia*, Salamanca, Sígueme, 1981, pp 61-67.
- *La Voz de los Sin Voz*, La Palabra viva de Monseñor Romero, San Salvador, Uca Editores, 1980, 461 pp (Introducción, comentarios y selección de textos de J Sobrino, I Martín-Baró y R Cardenal).
- Gutiérrez Gustavo, "The Irruption of the poor in Latin America and the Christian Communities of the common people" en Torres Sergio y Eagleson John: *The Challenge of Basic Christian Communities*, Maryknoll NY Orbis Books 1981, pp 107-123.



dispensa de la mediación de análisis históricos y termina regateando su solidaridad a los proyectos históricos de los pobres.

A la vez, pues, que vigila evangélicamente el curso concreto de las luchas de los pobres en Centroamérica, la Iglesia, para ejercer responsablemente su solidaridad con esos pobres, tendrá que usar de análisis históricos. En fin de cuentas, como no se pudo evitar respecto de la lucha en Nicaragua, no se podrá evitar en la Iglesia un juicio histórico-teológico sobre la legitimidad o ilegitimidad de los movimientos concretos que dan cauce a esas luchas en El Salvador y en Guatemala, sobre la necesidad o no de contribuir a eliminar la imagen de "terrorismo" con que los Estados Unidos los estigmatizan, sobre la necesidad de obtener un balance al interior de procesos que no pueden evitar ambigüedades en lugar de exigirles conductas éticas puras por el hecho de ser revolucionarios. Teológicamente, una vez interpelada por la consideración de análisis históricos, la Iglesia, vigilante y solidaria, tendrá que decidir si su sabiduría espiritual le obliga a considerar a Dios indisolublemente ligado al orden democrático-burgués o si cree que Dios es siempre libre y puede decir una palabra nueva en la historia a través de la vivencia humana en un nuevo orden revolucionario. Y su impaciencia consuetudinaria ante las ambigüedades de todo proceso revolucionario tendrá que ser contrastada —en Centroamérica— con la fidelidad paciente de Dios a la causa de los pobres y a sus cauces históricos.

Especialmente hoy tendrá que considerar la Iglesia (ya lo han hecho, en su solidaridad varias Iglesias, como la de los EEUU, la de Bruselas, etc) si ante la intolerancia del gobierno de los EEUU con el proyecto de los pobres en Nicaragua y ante la inminencia de una intervención, patente o camuflada, deberá entregar su solidaridad en forma de denuncia inequívoca de tal eventualidad. O deberá callarse.

Finalmente, al ejercer su solidaridad, las Iglesias deberán cuidarse de otra forma de control, que arrebata a los miembros de la Iglesia, sean laicos, religiosos o sacerdotes, su ineludible enfrentamiento con estas opciones. Se dan realidades eclesiales en las que la Jerarquía concibe su papel de manera tan vigilante que rechaza la libertad cristiana de optar ante las alternativas históricas. La fluidez de la comunicación de bienes materiales y espirituales de una Iglesia a otra, se restringe así, o en virtud de una organización absorbente o en virtud de un miedo a que los cristianos, que no son Obispos, sean "manipulados" por "el comunismo" a través del rodeo de la solidaridad generosa. En el fondo se corre el riesgo de "extinguir el Espíritu" (1 Tes 5,10), porque o se piensa que nada nuevo puede surgir en la historia, que ésta sólo se repite, o se vive del temor y no de la confianza en el fermento cristiano, o —finalmente— se desconfía de la mayoría de edad de los cristianos frente a la historia y las opciones que ella propone. Pero sería que lo que se buscara fuera la sectarización o la pretensión de poder sobre las que antes hemos reflexionado.

CONCLUSION: LA SOLIDARIDAD ECLESIAL, LUGAR DE CRISIS DE LA FE ECLESIAL

A modo de muy breve conclusión, quiero recoger lo que está en el fondo de la reflexión de este artículo.

Los procesos históricos en los que hoy se hallan comprometidos los pobres de Centroamérica, constituyen un llamado a la solidaridad de las Iglesias que confiesan su fe en el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Como todo llamado, como toda vocación en el interior de la Iglesia, ponen en crisis a la fe eclesial, le obligan a discernir y le ponen en un riesgo crucial. Se trata de ofrecer a las naciones una conducta que reivindique o niegue al Dios de la vida. Se trata de tomar en serio o no la materialidad histórica, la carne concreta en que se juegan las esperanzas de los afligidos, de los segregados y de los pobres. Al igual que a Dios nadie lo ha visto y sólo Jesús de Nazareth es quien nos ha explicado el rostro de Dios (Jn 1,18), así hoy Jesús no está ya en medio de nosotros (Jn 14-16 *passim*). La fe de la primera comunidad de discípulos fue probada frente a aquel hombre, uno de tantos, hijo de un artesano conocido, cuya pretensión de ser reconocido como aquél frente a quien, aceptándolo o negándolo, se jugaba la vida o la muerte, resultaba escandalosa precisamente por ser su humanidad tan densa e innegable, en el fondo tan débil. En su servicialidad hasta dar la vida por los amigos se trastocaba toda una imagen de Dios, poderoso, intocable, temible e imparable.

Nos ha convenido que El, Jesús de Nazareth, el Señor de la historia, se haya ido (Jn 16,7). Ahora el escándalo es mayor. Ahora el rostro de Dios es explicado de alguna manera sólo en los rostros de las multitudes crucificadas, que afirman, sin embargo, en su pasión y su digna lucha, el triunfo de la vida sobre la muerte. Frente a esos rostros, sudorosos y ensangrentados por la lucha, se juega la fe en el Dios cristiano. La libertad de asumir, en solidaridad, su reto a la historia humana, es, por escandaloso que parezca, la libertad del Espíritu, porque es la única libertad que cuenta, la que está en dolor de parto desde el principio de la historia la libertad de los hijos de Dios. En este tiempo histórico de gracia todo esto se ha condensado en Centroamérica. Nadie lo hubiera pensado ni sospechado hace 5 años. Así es de imprevisible el caminar de Dios con los pobres en la historia.

Llevar corresponsablemente con estos pobres la causa de su esperanza, es tal vez el desafío, en el que las Iglesias de esta época de los últimos años del siglo XX se están jugando su finalidad al Evangelio. Tal vez, decimos, porque de Dios y de la fidelidad a El no se puede hablar con seguridades absolutas. Pero tal vez sea la solidaridad con los proyectos históricos de los pobres el camino actual para hacer las obras propias del Reino; y tal vez sean estos proyectos los de aquéllos que quizá sufren en su lucha como pocos: los pobres de Guatemala, por ejemplo, los más olvidados de entre los de Centroamérica y, desde luego mucho más olvidados que los de Polonia, los de Cambodia o los refugiados de los barcos que salen de Viet-Nam. Tal vez, para las Iglesias, solidarizarse con ellos, tanto más cuanto que —a través de la tergiversación de la esperanza de Nicaragua, que se quiere hacer pasar como subversión para otros países, y a través del silenciamiento de Monseñor Romero hace dos años— casi no tienen ya a nadie que clame por ellos o dé eco a su voz; tal vez —termino— solidarizarse con ellos sea la crisis superada en la que las Iglesias "hagan obras como las de Jesús y aún mayores" (Jn 14,12). Si estas "obras mayo-

res" no se hacen, tal vez espere a Centroamérica sólo más guerra, más hambre y más sudor injusto.

De todas maneras, nuestra esperanza está en Jesús de Nazareth, el Hijo de Dios crucificado y resucitado, a quien creemos "el más fuerte" frente a todas las insidias con que estos "fuertes" de este mundo intentan despojar de solidaridad humana, cristiana y eclesial a la esperanza de los pobres de Centroamérica.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Se ha prescindido en el artículo de citar a cada paso las fuentes que se han utilizado para este artículo. Se citan ahora aquéllas cuya fuerza de inspiración ha influido sobremanera en el artículo.

- Gottwald, Norman K, *The Tribes of Jahweh, A Sociology of the Religion of Liberated Israel, 1250-1050 BCE*, Maryknoll, New York, Orbis Books, 1979, XXV-916 págs (Util sobre todo para la sección 2 del artículo).
- Mateos, J y Barreto, J, *El Evangelio de Juan, Análisis lingüístico*

y comentario exegético, Madrid, Ediciones (Cristiandad, 1979, 1094 págs (Util para todo el artículo).

- Metz, Johann Baptist, *La fe, en la Historia y la Sociedad*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1979, 253 pp (Véase en el índice temático lo que toca a la categoría teológica "solidaridad").
- Sobrino, Jon, *Dios y los Procesos Revolucionarios*, en Varios Autores, *Apuntes para una Teología Nicaragüense*, San José CR, DEI y Coedición del Centro Antonio Valdivieso y el Instituto Histórico Centroamericano de Managua, 1981, pp 105-129.
- González Faus, JI, *Jesús y los Demonios*, Introducción Cristológica a la Lucha por la justicia, en Varios Autores, *Fe y Justicia*, Salamanca, Sígueme, 1981, pp 61-67.
- *La Voz de los Sin Voz*, La Palabra viva de Monseñor Romero, San Salvador, Uca Editores, 1980, 461 pp (Introducción, comentarios y selección de textos de J Sobrino, I Martín-Baró y R Cardenal).
- Gutiérrez Gustavo, "The Irruption of the poor in Latin America and the Christian Communities of the common people" en Torres Sergio y Eagleson John: *The Challenge of Basic Christian Communities*, Maryknoll NY Orbis Books 1981, pp 107-123.



REFUGIADOS GUATEMALTECOS EN CHIAPAS

comunicado de algunos obispos
de la región pastoral "pacífico sur"

A nuestros sacerdotes, religiosos, religiosas, y en general a todos nuestros agentes de pastoral. A todos nuestros feligreses, a todos los cristianos y hombres de buena voluntad.

INTRODUCCION

Ante la llegada a nuestras zonas pastorales de miles de campesinos e indígenas guatemaltecos en busca de refugio, nos sentimos obligados a dirigirnos a ustedes para darles a conocer la situación de estos hermanos en desgracia, comunicarles las medidas de caridad cristiana que pensamos debemos tomar en su beneficio, y sobre todo apelar a sus virtudes de generosidad y hospitalidad para con ellos.

Conscientes de que la defensa y promoción de los derechos de toda persona humana es además parte esencial de nuestro ministerio pastoral, y de que ya en Puebla habíamos tomado conciencia del fenómeno de las migraciones y de los exiliados en nuestros Países, confiamos en que nuestra palabra será eficaz para suscitar una amplia red de solidaridad humanitaria, que alivie las necesidades terribles que nos han comunicado estos refugiados en conversación tenida personalmente con ellos, en las mismas regiones donde principalmente se han guarecido.

Habíamos ya dicho en la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano "La Iglesia asume la defensa de los derechos humanos y se hace solidaria con quienes la propugnan" (Puebla n 146). "El desequilibrio socio-político a nivel nacional e internacional está creando numerosos desubicados, como son los emigrantes cuyo número puede ser de magnitud insospechada en el próximo futuro. A estos

debe añadirse desubicados políticos como son los asilados, los refugiados, desterrados y también los indocumentados de todo género" (Puebla n 1266).

Habíamos enfatizado también otros en aquella ocasión con preocupación pastoral: "Entre otros, la Iglesia proclama la exigencia y realización de los siguientes derechos: derecho a la vida... a la integridad física y síquica, a la protección legal, a la libertad religiosa, a la libertad de opinión... a construir su propio destino... al trabajo, a la vivienda, a la salud" (Puebla nos 1270-1272).

Por ello así como en otras ocasiones nos hemos dirigido colegialmente a ustedes para hacernos eco de sus problemas y darles a conocer nuestros criterios y orientaciones pastorales, esta vez lo hacemos como portavoces de estos hermanos en desgracia, —muchos de ellos cristianos y comprometidos pastoralmente en su País de origen—, y los urgimos a que demos la respuesta cristiana que nos están reclamando.

El tiempo cuaresmal se presenta como un llamado para que revitalicemos el espíritu penitencial a que somos convocados durante esos días, viviéndolos con la dimensión de caridad que tuvo en sus orígenes: privarse de algo para compartirlo. A vivir así el espíritu penitencial nos invita

también el día de la caridad que se celebrará el primer Domingo de Cuaresma.

LA SITUACION

Miles de campesinos e indígenas procedentes del vecino País de Guatemala —con el que tenemos más de 800 kms de frontera geográfica común— están buscando refugio en nuestra zona pastoral de modo creciente. Son hombres, sobre todo ancianos, mujeres y niños, que llegan en condiciones deplorables y llenos de pavor y de tristeza por las condiciones de agresión y persecución de la que dicen son víctimas en su propio País. Llegan muchas veces enfermos, desnutridos, sin alimentos suficientes y padeciendo terribles traumas psicológicos. Muchos padres se ven obligados a regalar a sus hijos entre nuestros campesinos y compatriotas, con el simple propósito de poder así asegurarles, en tal emergencia sus vidas. Numerosos niños llegan ya sin padres ni familiares.

Explican que vienen corridos de sus aldeas y poblados; que sus parientes, vecinos y conocidos han sido asesinados y torturados; que sus casas, pertenencias y cosechas han sido quemadas; que por el momento no tienen seguridad en su Patria. Por ello se ven en la imperiosa necesidad de suplicar temporalmente refugio del lado mexicano. No pueden ahora regresar, pues muchos que lo han intentado para rescatar algunas de sus escasas pertenencias, o a ello han sido obligados, han encontrado la muerte o están desaparecidos.

Al llegar a nuestra Patria, se guarecen entre los montes y debajo de los árboles, se reparten entre ellos los pocos alimentos que han podido transportar. Han encontrado la hospitalidad y cariño de nuestros campesinos que comparten con ellos los pobres recursos. No pocos de estos refugiados han mantenido antigua relación con varias comunidades nuestras y hasta vínculos de relación familiar.

Urgidos de trabajo para subvenir ellos mismos a sus necesidades elementales, algunos lo han hallado en las fincas vecinas, donde desgraciadamente —como sucede también con nuestros connaturales— han tenido que aceptar salarios injustos. A pesar de que ellos mismos luchan por asegurarse las condiciones mínimas de salud, teniendo que enfrentarse con las aguas contaminadas de los ríos que frecuentemente arrastran en su corriente, en estado de descomposición y muchas veces a comidos por los buitres y los zopilotes, los cadáveres de sus propios coterráneos, la situación se vuelve desesperante porque las cosechas del café y del algodón están llorando a su fin.

Les es preciso, por tanto, y en primer lugar, una ayuda de emergencia que les proporcione los alimentos, ropa, medicina y condiciones de alojamiento indispensables. Y ya que entre ellos mismos existen cualidades y capacidades para autosustentarse y promoverse, es necesario proporcionarles también instrumentos de trabajo. Además de la generosidad y misericordia, a la que pensamos estamos ahora llamados a practicar con ellos todos los mexicanos, es posible encontrar en nuestro País y fuera de él formas de organización económica que no hagan todavía más gravosa para nuestros

campesinos pobres, la presencia de estos refugiados entre nosotros.

Sí creemos firmemente que la ayuda que estamos obligados a prestarles todos, debe ser absolutamente desinteresada. Y no, como sabemos que ha sucedido en otras latitudes y en otras ocasiones, oportunidad para buscar prestigios egoístas u ocasión de manipulación ideológica, política y hasta económica, por parte de connacionales y extranjeros. Es nuestro propósito socorrer cristianamente en todas sus necesidades y en forma permanente a estos hermanos en desgracia; tanto más cuanto que muchos de ellos se confiesan cristianos y acuden confiadamente a nosotros en busca de ayuda.

En forma absolutamente desinteresada ofrecemos nuestra colaboración y cooperación con otros comités de ayuda nacionales o extranjeros, oficiales o no oficiales, que para este efecto se hayan creado o vayan a crearse.

Aunque para los mismos refugiados esta situación es transitoria y, por tanto, nuestra ayuda es supletoria, y nosotros mismos estamos convencidos de que debemos respetar sus vínculos comunitarios y sus raíces geográficas y culturales, sí pensamos que esta realidad se prolongará por algún tiempo. Por las versiones de la misma gente y los hechos que reporta la prensa nacional e internacional, sabemos de un cinturón militar que las autoridades guatemaltecas están tendiendo a todo lo largo de la frontera con nuestro País. Reiteramos además que muchos de estos indígenas y campesinos, afirman que por ahora prefieren incluso morir de un balazo en México, que volver a ser torturados, perseguidos y asesinados en su Patria. Allí ya no cuentan ni con seguridad ni con recursos.

PETICIONES AL GOBIERNO MEXICANO

Vemos con satisfacción que nuestro País ha seguido granjeándose internacionalmente el respeto y la simpatía de muchos, por seguir defendiendo en periodos tan conflictivos de la historia, el justo principio de la libre determinación de los pueblos y de la no intervención.

Nosotros mismos también lo dijimos cuando expresamos en Puebla: *"El derecho a una convivencia internacional justa entre las naciones, con pleno respeto a su autodeterminación económica, política, social y cultural"* (Puebla no 1276).

Nos complace también que, a pesar de todas las tergiversaciones interesadas, nuestro País haya sabido apelar a la conciencia ética mundial, ante diversas situaciones recientes que no pueden dejar insensibles las conciencias de los hombres.

Congruente con los valores, actitudes y compromisos tradicionales de amistad y hospitalidad de nuestro pueblo, México ha sabido ser hogar transitorio para muchos exiliados del mundo, y especialmente de América Latina, sobre todo en los últimos años de su historia.

Debemos también de tener en cuenta, que ante la globalidad que adquieren en el mundo moderno los conflic-

tos regionales, los ojos de muchos pueblos siguen observando con preocupación y esperanza nuestro comportamiento ante la situación que padece en estos momentos Centroamérica.

Confiamos además en que (a pesar de episodios desagradables que hace poco hemos tenido que lamentar precisamente en la frontera sur), nuestras autoridades procurarán ser congruentes con la justa exigencia de buen trato y respeto que para nuestros connacionales reclaman en otras partes, dando ellos también a los refugiados, por quienes ahora abogamos, las garantías y auxilios que están demandando.

Nuestras autoridades nacionales poseen organización y experiencia para asistir dentro de nuestro País poblaciones en desgracia, y en circunstancias difíciles lo han hecho con dignidad y eficacia. Por ello vemos con agrado la creación y funcionamiento del Comité Intersecretarial de ayuda a los Refugiados Centroamericanos, así como la amistosa acogida al Alto Comisionado para Refugiados de la Organización de Naciones Unidas (ACNUR). El establecimiento en nuestro País de una oficina de esta institución internacional nos parece un signo positivo.

Sin embargo, demandamos de nuestras autoridades civiles:

- Que sigan implementando todos los mecanismos jurídicos necesarios nacionales e internacionales para garantizar cabalmente la seguridad de estos refugiados en nuestro País.
- Que tomando en consideración las circunstancias absolutamente excepcionales en que se encuentran estas personas, no les exijan trámites que no pueden cumplir.
- Que las estructuras administrativas que se tengan que crear para beneficio de ellos, haciendo efectivo el ejercicio de sus derechos, no les sean pesadas y difíciles, acrecentando así la preocupación y el sufrimiento con el que ya llegan.

Enfáticamente les suplicamos que vigilen que estos refugiados no sean objeto de extorsión, malos tratos y abusos por parte de algunas autoridades civiles menores, o de fuerzas nacionales de seguridad.

También estamos conscientes de que nuestro País no se opone ni a la presencia de observadores de buena voluntad, ni a la de representantes de la prensa nacional e internacional, quienes con la difusión de la verdad sabrán colaborar en defender la vida y la imagen de dignidad y respeto que México ha sabido conquistar en el concierto de las Naciones.

Por nuestra parte, reiteramos nuestra voluntad permanente de colaboración y cooperación, por medio de comisiones competentes coordinadas con las instancias internacionales reconocidas por nuestro gobierno, o los organismos oficiales y privados que para ellos se creen.

SALUDO A NUESTROS HERMANOS OBISPOS DE GUATEMALA

Estando en la frontera con vuestro País, no podemos omitir un saludo a ustedes, hermanos Obispos de Guatemala, con quienes esta zona pastoral nuestra ha tenido, desde tiempo atrás, vínculos muy sinceros de amistad, nacidos de la común preocupación pastoral por nuestras comunidades campesinas e indígenas.

Oaxaca, San Cristóbal, Tehuantepec (y a no ser por el terremoto que asoló a todo nuestro País también Chetumal), en territorio mexicano; Huehuetenango, Guatemala, Sololá, El Quiché, en territorio guatemalteco; fueron principalmente los lugares en que varios de nosotros nos encontramos para reflexionar y planear nuestras acciones después del Concilio. En reuniones y encuentros de esta naturaleza, (como ya se reconocía en la reunión de Puebla para todo el Continente), ha surgido una fuerte amistad entre varios de nosotros (cfr Puebla n 667).

"Asumir la Colegialidad Episcopal en todas sus dimensiones y consecuencias a nivel regional y universal" fue el compromiso explicitado en Puebla, que ahora queremos cumplir. Tanto más, cuanto que a más de sufrir con el sufrimiento del pueblo vejado y diezmado de muy distintas maneras, han mirado caer o desaparecer a los mejores cristianos; han sentido una situación de persecución contra la Iglesia (como lo declaraban ustedes en su carta del 8 de Abril de 1981 y con más énfasis en el comunicado del 6 de Agosto del mismo año); han experimentado en sus propias personas la inseguridad, la insidia, la calumnia, la amenaza de muerte y han vivido la impotencia ante la tortura y el asesinato de los más cercanos colaboradores. Junto con ustedes, que son *"testigos del trabajo pastoral"* de los sacerdotes, religiosos y catequistas, *"alabamos y rendimos un homenaje de admiración y agradecimiento a su entrega silenciosa y abnegada que, en... casos señalados, ha sido rubricada con su misma sangre"*. Estos son ejemplos que jalonan el camino de una historia de salvación y fortalecen nuestra esperanza cristiana en la instauración del Reino de Dios.

Secundando el ejemplo de Juan Pablo II en su carta dirigida a ustedes, hermanos Obispos, el 1 de Noviembre de 1980, queremos también nosotros mostrar nuestra admiración y solidaridad por el empeño con que han acompañado y apoyado a quienes trabajan apostólicamente por los más pobres; por situarse ustedes mismos como Iglesia *"en la línea del Evangelio y de su Divino Fundador, que en su vida demostró un amor de predilección... por los desheredados de la tierra"*; porque como pastores responsables, a pesar de *"la violencia irracional... (que) ha hecho que se pierda la libertad"*, sustituida por *"el terror y el miedo"*, han hablado cuando *"nadie se atreve a hablar con claridad, ni a expresar libremente sus opiniones... porque sabe que cualquier expresión puede costarle la vida"* (Carta Pastoral Colectiva de Abril de 1981). La fortaleza de ustedes nos fortalece.

Conscientes de que así ustedes, como los agentes de pastoral que aún colaboran con ustedes, sufren preocupación por tantos feligreses que han tenido que emigrar, les

aseguramos que ponemos todo empeño a nuestro alcance para obtener en favor de ellos seguridad para sus vidas, decoro para su sostenimiento durante su obligada permanencia. Aceptamos con gusto el poder ser considerados por los refugiados cristianos, como sus Pastores y hermanos mientras están entre nosotros, sintiéndonos indignos de tener en ellos al Cristo que tiene necesidad de pan, de vestido, de libertad, de dignidad humana.

CONCLUSION

A los cristianos y a los hombres de buena voluntad queremos apelar para que crezca la toma de conciencia de la imperiosa necesidad de ayudar a todos los refugiados de América Central y en especial, por la vecindad a nosotros, a los provenientes de Guatemala, dando muestras correctas de nuestros valores tradicionales de hospitalidad y haciendo realidad histórica nuestro compromiso cristiano. En ello quieren empeñarse nuestras propias iglesias diocesanas.

Animamos también a todos los agentes de pastoral que en nuestras respectivas Diócesis han tomado iniciativas, para que en comunión y coordinación mútua sigan socorriendo a nuestros hermanos refugiados. Les damos nuestro apoyo en esta tarea agobiante y no libre de riesgos.

A fin de que iniciativas, sugerencias, ayudas, disponibilidades de personas puedan ser tenidas en cuenta, canalizadas o aplicadas, se podrán concentrar en las curias diocesanas en nuestras respectivas Diócesis, y en el Comité de

Solidaridad de la Diócesis de San Cristóbal: Sr Antonio Tobar. Apartado Postal 270, San Cristóbal de Las Casas, Chis CP 29200 México.

A todos los creyentes los exhortamos a levantar el corazón al Señor por medio de su Hijo que nos envió al Espíritu que nos convoca a la unidad en el amor, a fin de que se apresure el establecimiento de su Reino. (Pedimos a los sacerdotes de nuestra zona que en las celebraciones eucarísticas, cuando las normas litúrgicas lo consienten, utilicen el formulario de la Misa por "los prófugos y exiliados", tomado de las Misas "ad libitum" contenidas en el Misal Romano). En estas plegarias sabemos que mediará por nosotros ante su Hijo, María la Madre de Dios, quien junto con José hubo de buscar en Egipto la supervivencia de su Hijo, a quien la furia de Herodes convirtió en exiliado político. Firme es nuestra esperanza en que el Padre llamará también hoy a su Hijo de Egipto para introducirlo a la tierra prometida.

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, a 27 de febrero de 1982.

Bartolomé Carrasco, Arzobispo de Oaxaca.

Jesús C Alba, Obispo auxiliar de Oaxaca.

Samuel Ruiz García, Obispo de San Cristóbal.

Arturo Lona Reyes, Obispo de Tehuantepec.

Hermenegildo Ramírez, MJ, Obispo de Huautla.

PROCLAMA UNITARIA

unidad revolucionaria nacional guatemalteca (URNG)

Las Organizaciones Revolucionarias Ejército Guerrillero de los pobres (EGP), Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y Partido Guatemalteco del Trabajo —Núcleo de Dirección Nacional— (PGT), ante el Pueblo de Guatemala y ante la opinión pública internacional.

MANIFESTAMOS:

Que con profunda convicción en la Revolución Guatemalteca y en los anhelos más sentidos de nuestro Pueblo, hemos continuado profundizando el camino de la Unidad Revolucionaria, en la cual nuestro Pueblo aprecia la garantía de que esta vez sus esfuerzos, lucha y sacrificios serán coronados por la victoria.

Que la unidad de las Fuerzas Revolucionarias Guatemaltecas se basa en la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria; que es la misma Unidad que las grandes poblaciones masacradas construyen ahora mismo por la base para defenderse y derrotar a nuestros enemigos; que es una Unidad producto de las abnegadas luchas, sufrimientos sin límites y experiencias del Pueblo; que es una Unidad para defendernos de la explotación, de la opresión; de la discriminación y de la brutal represión que sufrimos; que es la Unidad para luchar por medio de la Guerra Popular Revolucionaria, para vencer a nuestros enemigos, tomar el poder e instaurar un Gobierno Revolucionario, Patriótico, Popular y Democrático.

El Pueblo Guatemalteco libra hoy la más grande guerra revolucionaria de su historia. Es una guerra en la cual

participan obreros y campesinos, indígenas y ladinos, católicos y evangélicos, hombres y mujeres en edad de pensar y de luchar y todos los sectores patrióticos y democráticos de nuestro Pueblo. Es una guerra que dura ya más de 20 años, y que en la actualidad se ha extendido prácticamente a todo el territorio nacional. Centenares de patriotas han ofrendado sus vidas combatiendo en las filas guerrilleras y suman decenas de miles ya los que día con día aportan su esfuerzo y su sacrificio para que nuestro Pueblo rompa para siempre las viejas cadenas de la injusticia social. Es una guerra en la que estamos derrotando al enemigo y que hoy más que nunca estamos plenamente seguros que será coronada con la victoria.

El Pueblo de Guatemala libra la Guerra Popular Revolucionaria porque los grandes ricos nacionales y extranjeros no nos han dejado otro camino para librarnos de la represión, la explotación, la opresión, la discriminación y la dependencia del extranjero.

EL GENOCIDIO MAS OPROBIOSO DE AMERICA

En Guatemala tiene lugar hoy el genocidio más oprobioso que haya existido en el continente. Nunca un país de América había sufrido tan grande y condenable matanza.

Desde 1954, año en que la reacción anticomunista y el imperialismo norteamericano derrocaron al gobierno democrático de Jacobo Arbenz, han sido asesinados en Guatemala 83,500 ciudadanos. Sólo en el año de 1981 el número de víctimas de la represión gubernamental alcanzó la estremecedora cifra de 13,500 ciudadanos, en un país de cerca de siete millones de habitantes.

El genocidio ejecutado por el llamado Ejército Nacional y por los diferentes aparatos represivos del régimen hace sus víctimas sin distinción de edad o sexo, principalmente entre la población indígena, entre los trabajadores ladinos del campo y la ciudad, entre los cristianos, entre los estudiantes y profesionales progresistas y entre los políticos de la oposición democrática.

Panzós, Chajul, Cotzal, Santiago Atitlán, Sacalá, San José Poaquil, Chuabajito, Coyá, Suntelaj, Rabinal, Semuy, Chupol, San Antonio Huista y otras horrendas matanzas menos conocidas, están en la conciencia nacional como testimonio imborrable del bestial genocidio que comete el régimen sobre todo contra la población indígena. Los compañeros quemados el 31 de enero de 1980 en la Embajada de España han quedado para siempre en el corazón del Pueblo como ejemplo del martirio común donde cayeron hombre con hombro, indígenas, ladinos, obreros, campesinos, pobladores, cristianos y estudiantes.

Sólo en los últimos 18 meses han sido asesinados 12 sacerdotes católicos y 190 catequistas, y han sido privados de la vida 49 periodistas democráticos; todos por el sólo hecho de haber sido fieles a su conciencia y compromiso con el Pueblo guatemalteco. Cada día son secuestradas, desaparecidas o asesinadas un promedio de 36 personas en Guatemala. Sus restos brutalmente torturados y mutilados aparecen más tarde en fosas comunes, en cementerios clandestinos, en el fondo de los barrancos o a orilla de los caminos.

En 1981 el régimen pasó del asesinato individual al genocidio de aldea. Durante las ofensivas antiguerrilleras de 1981, el ejército luquista comenzó a aplicar la política de tierra arrasada, masacrando aldeas enteras, arrasando siembras, matando animales y quemando viviendas. Un ejemplo de esta política es el arrasamiento de aldeas completas en El Petén, en el área fronteriza con Belice y en el Usumacinta, cuya población ha sido forzada a refugiarse en México. La aviación del régimen, además, bombardea a la población indefensa y utiliza los helicópteros para generalizar las masacres.

En los últimos meses, el llamado Ejército Nacional ha comenzado a organizar milicias reaccionarias, en la mayoría de los casos bajo amenazas, en un vano intento por convertir en guerra civil lo que en realidad es el enfrentamiento de todo un Pueblo contra sus opresores nacionales y extranjeros. En actitud cobarde y criminal escuda sus tropas en la población civil e instala sus cuarteles en el centro de las poblaciones. Desde los días de la conquista española nuestro Pueblo no había conocido una guerra de exterminio como la presente.

LA CRISIS DE PODER DE LAS CLASES DOMINANTES

El poder de las clases dominantes guatemaltecas está en crisis actualmente. Es una crisis económica, política y militar. El poder de las clases dominantes se derrumba, y éstas no pueden seguir gobernando ya como lo hacían antes. Sólo por la fuerza de las armas mantienen actualmente el poder.

La aguda crisis económica que vive Guatemala consiste en que los grandes ricos han sacado la mayor parte de sus capitales del país y los han colocado en bancos extranjeros. Desde 1979, año del triunfo de la Revolución Sandinista, los ricos han sacado de Guatemala más de 500 millones de quetzales (equivalentes a dólares). Sólo en el mes de septiembre de 1981 salieron al extranjero 119 millones de quetzales. A finales del año pasado había en el Banco de Guatemala únicamente 23 millones en moneda extranjera, y el gobierno ha comenzado a pedir ayuda a las instituciones internacionales de crédito para cubrir su gastos.

El precio de cada quintal de café fue en 1981 de US 95; y de los 3 y medio millones de quintales que se producen en Guatemala, sólo podrán ser vendidos en el exterior 1 millón y medio de quintales. Los grandes ricos extranjeros no quieren invertir su dinero en Guatemala por temor a la inestabilidad política, y los bancos de otros países se niegan a darle préstamos a los ricos y al gobierno.

Cada día son más las fábricas que dejan de trabajar. Esto sucede porque los ricos sacan sus capitales del país, porque no hay préstamos extranjeros, y porque la industria nacional ha comenzado a perder el mercado que hasta hace algunos años tenía en Centro América. El Mercado Común Centroamericano se está cerrando porque en Centro América se resquebraja el poder de las clases dominantes y hay luchas revolucionarias en ascenso. La industria de la construcción ha entrado en crisis, y el turismo está al borde del colapso.

Para el Pueblo trabajador todo esto significa menos empleo, menos salario, artículos de primera necesidad cada día más caros, y condiciones de trabajo cada día más duras. Y todo esto en un país donde en 1975 se reportaron 36,365 muertes de niños menores de 5 años por enfermedades curables, donde el 180/o de la población de esa misma edad está desnutrida, donde el 760/o de la población de la capital del país no cuenta con servicio de agua potable y en el área rural es inexistente, donde sólo hay un médico por cada 100 mil habitantes, donde el 800/o de la población no sabe leer ni escribir, donde en 1976 el déficit de vivienda era de 674 mil unidades, cifra que se acrecentó después del terremoto de ese año y en el campo el 900/o de las casas tienen piso de tierra; en un país, finalmente, donde el aumento del precio de los principales productos de consumo popular ha llegado a ser cerca de un 300/o en relación a 1975.

La crisis política que experimenta el poder de las clases dominantes se manifiesta en que ya sólo mantienen el control del Estado por medio de la fuerza. Las clases dominantes nunca han tenido el apoyo del Pueblo, y ahora han

perdido también el apoyo de las capas medias. Ellos mismos se encargaron de asesinar a los dirigentes socialdemócratas Manuel Colom Argueta y Alberto Fuentes Mohr, así como a cientos de afiliados y cuadros medios de los partidos democráticos.

El grupo de nuevos ricos, formado por altos jefes militares, empresarios y funcionarios corruptos, avorazados y represivos que a través del aparato del Estado acumula capital y se está convirtiendo en una fracción de las clases dominantes, sobre la base también del control de la jefatura de las fuerzas armadas, es el responsable principal de la matanza contra el Pueblo y de la actual crisis económica, política y militar. Esta nueva fracción de clase es quien en la actualidad gobierna, en contradicción desafiante con los restantes sectores de las clases explotadoras.

Las fracciones de las clases dominantes tradicionales se resisten a aceptar la hegemonía de esta fracción nueva, por una parte; pero por la otra sienten la necesidad de que el llamado Ejército Nacional continúe garantizando la sobrevivencia del sistema de explotación, opresión, discriminación y represión de que todos ellos se benefician, todo lo cual significa una contradicción suplementaria dentro de la ya crónica crisis de la estructura económica-social de Guatemala.

En la actualidad, las clases dominantes guatemaltecas se hallan fraccionadas políticamente. El conjunto de las clases dominantes y el imperialismo han visto en las próximas elecciones presidenciales de marzo la última esperanza política para salvar de la derrota al sistema de explotación, opresión y represión. El gobierno de Reagan consideró necesario cambiar la máscara del régimen, y poner como presidente a un civil. Pero las ambiciones de poder de cada uno de los sectores de las clases dominantes y la falta de programas reales para superar la actual situación de crisis, les ha impedido ponerse de acuerdo. Ninguno de los cuatro candidatos presidenciales está dispuesto a renunciar a sus pretensiones de llegar al gobierno.

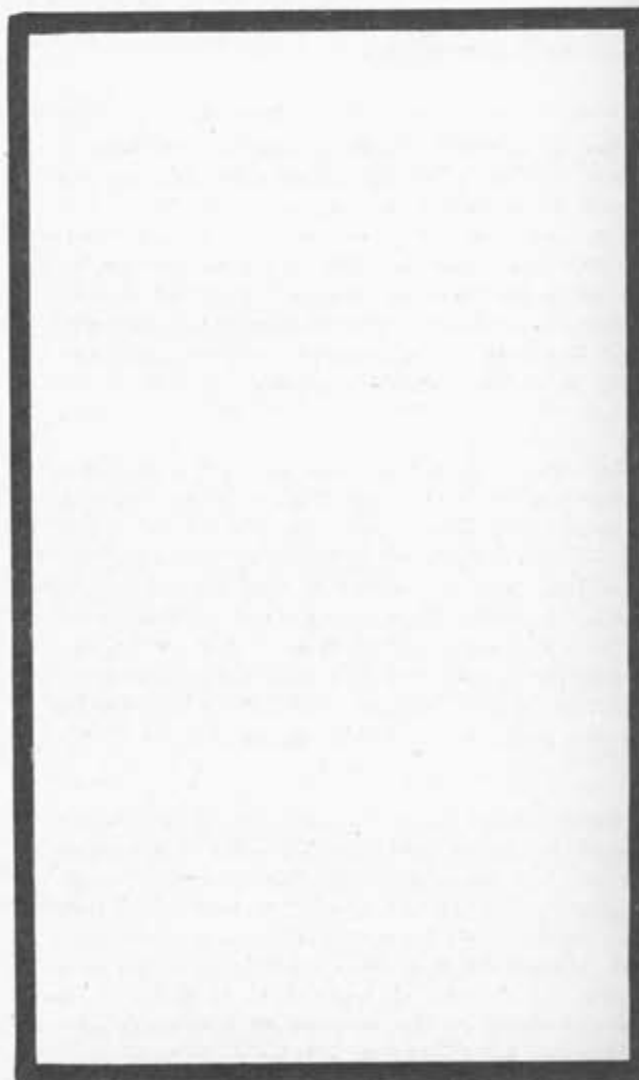
En Guatemala nadie cree ya en el gran engaño que representan las elecciones. De una a otra elección presidencial es mayor el número de los ciudadanos que no vota, pues la ciudadanía no sólo sabe que siempre se hace fraude, sino que además todos los candidatos representan por igual a los grandes ricos. El Pueblo nunca ha tenido candidato propio en los últimos 30 años, para estas elecciones las clases dominantes enfrentarán una dificultad mayor: en el 60% del territorio nacional, precisamente donde habita la mayor parte de la población guatemalteca, no tendrán lugar elecciones porque allí el pueblo las rechaza y son reconocidas como zonas de combate.

La crisis militar del poder de las clases dominantes se manifiesta en las continuas y cada vez más frecuentes derrotas que sufre el llamado Ejército Nacional por parte de las Organizaciones Revolucionarias Guerrilleras; se manifiesta en la extensión que la Guerra Popular Revolucionaria ha alcanzado en casi todo el país, y se manifiesta principalmente en la incorporación masiva del Pueblo a este gran esfuerzo revolucionario y en la simpatía generalizada de la población por sus combatientes.

La Guerra Popular Revolucionaria arde hoy con toda fuerza en los cuatro puntos cardinales. En occidente, en el norte, en el sur, en el oriente, y en la misma capital del país se libran diariamente victoriosos combates guerrilleros, se realizan acciones masivas de sabotaje y de propaganda en apoyo de la guerra de guerrillas.

Las fuerzas revolucionarias mantienen un asedio constante en las zonas fronterizas, en las fincas, en las zonas petroleras, en las carreteras, en los centros turísticos y en los barrios populares de la capital. Prácticamente todos los pueblos indígenas se han incorporado a la Guerra Popular Revolucionaria, y junto con la población ladina apoyan a miles y miles de guerrilleros.

En 1981 las Organizaciones Revolucionarias pasaron de la toma de aldeas y fincas a la toma de cabeceras municipales y departamentales, de las acciones de propaganda armada pasaron al hostigamiento generalizado, y comienza a sistematizar operaciones de aniquilamiento a las fuerzas vivas del enemigo. En 1981 le ocasionamos al adversario aproximadamente 3200 bajas, entre soldados, policías, agentes y miembros del poder local enemigo en el campo y en la ciudad.



Nuestras unidades guerrilleras han comenzado a arrebatarle armas al enemigo, han comenzado a destruir sus transportes y a derribar sus aviones y helicópteros. De operar con pequeñas unidades pasamos a operar con unidades mayores, y hemos derrotado completamente, aunque sufriendo algunos golpes importantes, las ofensivas que el enemigo lanzó en 1981 contra los baluartes de la revolución en la ciudad y en el campo.

La Guerra Popular Revolucionaria se extiende en el terreno, profundiza su apoyo de masas, y eleva su nivel ofensivo. Los indígenas guatemaltecos, explotados, oprimidos y discriminados, se han puesto de pie, y al incorporarse a la lucha revolucionaria junto a las masas trabajadoras ladinas, han decidido el destino de esta guerra.

Las organizaciones populares y democráticas mientras tanto, han continuado batallando por las reivindicaciones populares, utilizando las más variadas formas de lucha y cubriendo con su actividad el interior del país y el extranjero. Gracias a su esfuerzo la solidaridad internacional con la lucha del Pueblo guatemalteco se incrementó grandemente en 1981. Especial lugar se han ganado en este esfuerzo el Frente Democrático Contra la Represión (FDCR), y el Frente Popular "31 de Enero" (FP-31). Nuevas y más altas luchas le esperan a las masas organizadas en este año que comienza.

LA SITUACION INTERNACIONAL Y LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA

Ante el desarrollo victorioso y ascendente de la Guerra Popular Revolucionaria y ante la derrota que amenaza el poder de las clases dominantes guatemaltecas, a nuestros enemigos no les queda otro recurso que apuntalar este carcomido poder mediante la intervención extranjera. El golpe de Estado, apoyado por el gobierno de Reagan, puede ser también otra inútil salida que sectores ambiciosos e igualmente represivos intenten hallarle a la actual crisis del poder reaccionario.

El mundo entero está viviendo una época de cambios políticos y sociales. Los pueblos se levantan y se lanzan al combate por su liberación nacional y su definitiva emancipación social, enarbolando las banderas de la Revolución. La camarilla guerrillista del gobierno norteamericano, encabezada por Ronald Reagan, en su desesperada lucha por mantener su dominio y su hegemonía, trata inútilmente de recuperar su poder en el mundo, mientras en el área de Centro América y el Caribe hace vanos intentos por contener la lucha revolucionaria de los pueblos. En su ambición desmedida por este afán de dominio, Reagan y su camarilla han recurrido nuevamente a la política de guerra fría, a desarrollar la carrera armamentista y a tratar de amenazar a los pueblos mediante la amenaza nuclear. La humanidad está en peligro de desaparecer y ésta es una razón más que justifica con mayor fuerza la lucha de nuestros pueblos.

Centro América y El Caribe constituyen actualmente una de las principales áreas de conflicto. Además de la presencia indoblegable de Cuba Revolucionaria, en el área existen hoy la Gloriosa Revolución Sandinista en el poder, la

Revolución de Granada, la heroica lucha Revolucionaria del Pueblo Salvadoreño y la victoriosa Guerra Popular Revolucionaria que se desarrolla en Guatemala.

La administración Reagan amenaza de manera cada día más agresiva a la Revolución Cubana. Hace esfuerzos infructuosos por incrementar el bloqueo económico y político y se ha atrevido a amenazar inclusive con la intervención armada contra el pueblo cubano. Al mismo tiempo promueve el acoso político contra la Revolución de Granada.

En Centro América la administración Reagan promueve toda suerte de bloques militares, alianzas políticas, conspiraciones e intervenciones armadas contra la Revolución Sandinista. En El Salvador le ha brindado su total apoyo a la genocida Junta Militar Demócrata Cristiana que gobiernan proporcionándole asistencia económica, militar, política y cobertura diplomática. En Guatemala promueve actualmente la ayuda al régimen sangriento de Romeo Lucas suministrándole armamento, transportes militares, repuestos y municiones, apadrinando la intervención directa de Israel, Argentina, Chile, Taiwán y las fuerzas mercenarias que recluta entre la escoria internacional.

En Honduras intenta construir una plaza fuerte y convertir a la reacción extrema de ese país en gendarme contrarrevolucionario de Centro América y en punta de lanza contra los procesos revolucionarios del área. Pero estos intentos chocan con el repudio del pueblo hondureño y con la postura patriótica de un sector importante de las fuerzas armadas.

Costa Rica se debate en una angustiosa situación económica que es producto principalmente de la política monetaria impuesta a este país por el Fondo Monetario Internacional, como parte de la política de Reagan hacia los gobiernos democráticos. Esta maniobra imperialista ha conducido a la bancarrota a la economía costarricense. Las libertades democráticas que existían en ese país han entrado en proceso de deterioro.

El pueblo panameño a pesar de la caída de su máximo dirigente antiimperialista el General Omar Torrijos, continúa denodadamente su lucha por la soberanía sobre la Zona del Canal, que actualmente se halla en manos de los EEUU.

En 1981 se produjo la emancipación del pueblo beliceño, constituyéndose como Estado Independiente, a pesar de las pretensiones y amenazas de la camarilla militar y la reacción guatemalteca. Esta independencia que saludamos emocionadamente, enfrentará a partir de ahora pretensiones y chantajes del imperialismo, quien tratará de desviar al pueblo beliceño de su justa posición de no alineamiento.

En sus planes para contener la Revolución en el área, el gobierno de Reagan trata de reconstruir el llamado Triángulo Norte, propiciando la alianza de los ejércitos de Guatemala, El Salvador y Honduras, ha formado un nuevo bloque agresivo en el que ha incluido a los gobiernos de Costa Rica, Honduras y El Salvador, manoseando el nombre de la democracia, y que no es más que otra de sus conspiraciones

para agredir a la Revolución Sandinista y a los Pueblos Centroamericanos en lucha.

LA UNIDAD DE TODO EL PUEBLO GUATEMALTECO EN LA LUCHA REVOLUCIONARIA

Ante la grave situación en que se halla sumido nuestro Pueblo y ante los riesgos que la intervención del imperialismo representa para los pueblos de Centro América y El Caribe, las Organizaciones Revolucionarias Guerrilleras Guatemaltecas proclamamos que el camino de nuestro Pueblo para conquistar su definitiva emancipación nacional y social es la Guerra Popular Revolucionaria. Este es el único camino cierto que puede seguir el Pueblo Guatemalteco para tomar el poder e instaurar un Gobierno Revolucionario, Patriótico, Popular y Democrático que termine para siempre con la explotación, la opresión, la discriminación, la represión y la dependencia del extranjero.

Para lograr este magno objetivo las Organizaciones Revolucionarias llamamos a la constitución de un gran Frente de Unidad Patriótica Nacional, que sea la expresión de la más grande alianza de todo nuestro Pueblo, y que encabezado por su Vanguardia Revolucionaria, siguiendo la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria, derrote el poder de los grandes ricos nacionales y extranjeros que nos reprimen, explotan, oprimen y discriminan, e instaure un Gobierno Revolucionario, Patriótico, Popular y Democrático.

Las Organizaciones Revolucionarias político-militares que hoy proclamamos esta Unidad histórica de los Revolucionarios Guatemaltecos, hacemos un llamamiento fraternal al sector del Partido Guatemalteco del Trabajo que todavía no se ha incorporado a la práctica de la Guerra Popular Revolucionaria, a iniciar la discusión para incorporarse a la Unidad Revolucionaria, sobre la base de unificar su línea, sobre la base irrenunciable de reconocer e incorporarse en la práctica a la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria, y sobre la base de los objetivos programáticos fundamentales que en el presente documento exponemos, como UNIDAD REVOLUCIONARIA NACIONAL.

PUNTOS PRINCIPALES PARA EL PROGRAMA DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, PATRIOTICO, POPULAR Y DEMOCRATICO

El Gobierno Revolucionario, Patriótico, Popular y Democrático que construiremos en Guatemala:

Se compromete a cumplir ante el PUEBLO Guatemalteco y ante los pueblos del mundo los siguientes cinco puntos fundamentales de su programa de gobierno:

I. LA REVOLUCION PONDRA FIN A LA REPRESION CONTRA EL PUEBLO Y GARANTIZARA A LOS CIUDADANOS LA VIDA Y LA PAZ, DERECHOS SUPREMOS DEL SER HUMANO

La vida y la paz son derechos supremos del ser humano. La Revolución pondrá fin a la represión contra el Pueblo, y eliminará para siempre el régimen político que se ha

atribuido el derecho de asesinar a sus opositores para mantener el poder. Desde 1954, el gobierno de los grandes ricos explotadores y represivos ha quitado la vida a decenas de miles de guatemaltecos por razones políticas. Esa sangre derramada es para la Revolución un compromiso de libertad, paz y respeto a la vida.

II. LA REVOLUCION SENTARA LAS BASES PARA SOLUCIONAR LAS NECESIDADES FUNDAMENTALES DE LAS GRANDES MAYORIAS DEL PUEBLO, AL ACABAR CON EL DOMINIO ECONOMICO Y POLITICO DE LOS GRANDES RICOS REPRESIVOS NACIONALES Y EXTRANJEROS QUE GOBIERNAN GUATEMALA

La causa principal de la pobreza de nuestro Pueblo es el dominio económico y político de los grandes ricos represivos nacionales y extranjeros que gobiernan Guatemala. La Revolución terminará con ese dominio y garantizará que el producto del trabajo de todos beneficie a los mismos que producen la riqueza con su esfuerzo creador.

Las propiedades de los grandes ricos represivos pasarán a manos del Gobierno Revolucionario, quien velará porque esa riqueza se utilice para solucionar las necesidades del Pueblo trabajador.

La Revolución garantizará la realización de una verdadera reforma agraria, proporcionando tierra a quien la trabaje en forma individual, colectiva y cooperativa.

La Revolución garantizará la pequeña y la mediana propiedad agraria y repartirá a quienes la trabajen con sus manos la tierra que hoy está en poder de los altos jefes militares, funcionarios y empresarios corruptos, avorazados y represivos.

La Revolución garantizará el pequeño y mediano comercio y estimulará la creación y desarrollo de la industria nacional que Guatemala necesita para desarrollarse.

La Revolución garantizará un control efectivo de precios en beneficio de las grandes mayorías que al mismo tiempo permita una ganancia razonable que no vaya en detrimento del Pueblo.

Al arrebatarle el poder a los grandes ricos nacionales y extranjeros la Revolución creará fuentes de trabajo y garantizará por ley salarios decorosos a todos los trabajadores del campo y de la ciudad.

El poder en manos del Pueblo será la base para solucionar los grandes problemas de salud, vivienda y analfabetismo que sufre la inmensa mayoría del Pueblo guatemalteco.

III. LA REVOLUCION GARANTIZARA LA IGUALDAD ENTRE INDIGENAS Y LADINOS, TERMINANDO CON LA OPRESION CULTURAL Y CON LA DISCRIMINACION

El dominio de los grandes ricos es la causa principal de

la opresión cultural y la discriminación que sufre en Guatemala la población indígena. Para terminar con la opresión cultural y con la discriminación, lo primero que se necesita es que la población indígena, como parte fundamental del Pueblo guatemalteco, participe en el poder político.

La participación de la población indígena en el poder político, junto con la población ladina nos permitirá solucionar las grandes necesidades de tierra, trabajo, salario, salud, vivienda y bienestar en general que la población indígena tiene en la actualidad.

La solución de esas necesidades es la primera condición para lograr la igualdad entre la población indígena y la población ladina. La segunda condición para garantizar esa igualdad es respetar la cultura y reconocer el derecho que tiene la población indígena a mantener su identidad.

El desarrollo de una cultura que recoja e integre las raíces históricas de nuestro Pueblo es uno de los grandes objetivos de la Revolución. Indígenas y ladinos en el poder decidirán libremente la fisonomía futura de Guatemala.

IV. LA REVOLUCION GARANTIZARA LA CREACION DE UNA NUEVA SOCIEDAD DONDE EN EL GOBIERNO ESTEN REPRESENTADOS TODOS LOS SECTORES PATRIOTICOS, POPULARES Y DEMOCRATICOS

La Revolución garantizará la creación de una nueva sociedad donde en el gobierno estén representados todos los sectores patrióticos, populares y democráticos.

La Revolución respetará el derecho del Pueblo a elegir sus autoridades locales, municipales y nacionales.

Todos aquellos ciudadanos que con su trabajo, sus conocimientos o su capital puedan y estén dispuestos a que Guatemala salga de la pobreza, el atraso y la dependencia, tendrán un lugar en la nueva sociedad. Los empresarios patrióticos que estén dispuestos a contribuir al logro de este gran objetivo gozarán de plenas garantías, sin más condición que su respeto a los intereses del pueblo trabajador.

La Revolución garantizará la libre asociación política, la libertad de expresión del pensamiento y la libertad de credo religioso, como formas de posibilitar el aporte de todos los ciudadanos a la construcción de la nueva sociedad.

La Revolución juzgará severamente a aquellos represivos recalcitrantes, a la camarilla de altos jefes militares y a sus cómplices, que son los que han decidido y dirigido la represión contra el pueblo.

La Revolución será flexible para juzgar a quienes han recibido órdenes de reprimir al Pueblo, y tendrá en cuenta a quienes habiendo recibido órdenes de reprimir al Pueblo se han abstenido de hacerlo.

La Revolución terminará con el reclutamiento forzoso y discriminatorio para el servicio militar.

En el nuevo Ejército Popular Revolucionario que el Pueblo de Guatemala construirá para garantizar su seguridad y la defensa de la patria, tendrán participación todos aquellos oficiales y soldados patriotas que no se hayan manchado las manos con la sangre del Pueblo.

En la nueva sociedad la mujer gozará de iguales derechos que el hombre en la medida en que comparte con éste obligaciones iguales y aún mayores por sus deberes de madre. Los niños y los ancianos gozarán de la protección que merecen por el aporte que darán o que ya han dado a la producción de la riqueza social.

La Revolución reconoce al Pueblo cristiano como uno de los pilares de la nueva sociedad, en tanto que sus creencias y su fe se han puesto al servicio de la libertad de todos los guatemaltecos.

V. LA REVOLUCION GARANTIZARA LA POLITICA DE NO ALINEAMIENTO Y DE COOPERACION INTERNACIONAL QUE NECESITAN LOS PAISES POBRES PARA DESARROLLARSE EN EL MUNDO DE HOY, SOBRE LA BASE DE LA AUTODETERMINACION DE LOS PUEBLOS

El No alineamiento con las grandes potencias y la cooperación internacional son una necesidad en el mundo complejo e interdependiente de hoy.

Las inversiones extranjeras son necesarias para los países pobres y deben ser acordadas sobre la base del respeto a la soberanía nacional de cada país, teniendo presente las necesidades de los pueblos pobres y tomando en cuenta la razonable rentabilidad de las inversiones del capital procedente de otros países. Para ello es indispensable la estabilidad política en cada país. Sin estabilidad política no puede haber cooperación internacional. La cooperación internacional es posible a pesar de la ideología o del régimen político diferente, siempre que se respete la libre determinación de cada Pueblo.

Misión de Pax Christi Internacional en américa central 1981

En este documento presentamos las impresiones generales de la misión en Centro América de Mons Luigi Bettazzi, presidente internacional de Pax Christi. Estas impresiones son la introducción general al informe de la misión de Pax Christi cuyo objetivo fue hacer una investigación sobre los derechos humanos en Centroamérica y el papel de la Iglesia. Valdría la pena conocer todo el documento pero por ahora la extensión del escrito y la falta de espacio nos impide presentarlo.

La primera parte, en itálica, describe el objetivo y los trabajos de investigación realizados por la misión internacional. La presenta el secretario general, Etienne De Jonghe. Las impresiones generales son de Mons Luigi Bettazzi, Obispo de Ivrea y presidente internacional de Pax Christi.

MISION DE PAX CHRISTI INTERNACIONAL EN AMERICA CENTRAL 1981

Como una demostración de su solidaridad con los cristianos y las organizaciones religiosas comprometidas en la lucha en favor de los Derechos Humanos, Pax Christi Internacional, ha enviado una misión de investigación desde el 20 de junio al 22 de julio de 1981.

El cometido señalado a la misión era doble: Se trataba de investigar sobre la situación de los Derechos Humanos en Guatemala, en El Salvador, en Nicaragua y en Honduras, y de informarse sobre el papel y la posición de las Iglesias en esos países.

La misión estaba presidida por Monseñor Luigi Bettazzi, obispo de Ivrea y Presidente Internacional de Pax Christi. Formaban parte también en esta misión: André Benoit (Dir. Internacional de Educación Católica), el Padre Toon van Bijnen (Comisión Belga de Justicia y Paz), Gianni Novello (Pax Christi), el Padre Enric Sala (Fimarc), el señor Philippe Texier (Juristas Católicos Pax Romana) y Adrien-Claude Zöller (Pax Christi, coordinador de la misión).

En diciembre de 1980 se inició el trabajo de preparación. Se recopiló y estudió un material considerable. En el mes de febrero, 2 miembros de la misión visitaron los países de la región con el fin de establecer los contactos necesarios para la investigación, y ponerse de acuerdo con las autoridades religiosas sobre los objetivos, y el método de trabajo. Un seminario reunió en Amberes una quincena de expertos que discutieron sus recomendaciones (7-8 marzo, 1981). Una última conversación con los obispos centroamericanos tuvo lugar en Roma (7-11, junio).

La investigación en América Central fue efectuada por cuatro grupos de trabajo: 2 miembros para Guatemala, 2 para El Salvador, 4 para Nicaragua, y dos para Honduras. Algunos miembros de la misión participaron en dos grupos sucesivamente. Durante la investigación, Monseñor Bettazzi viajó en forma separada a los países y tuvo encuentros con las autoridades religiosas. Hubo también entrevistas complementarias en Costa Rica, Panamá y México. Conforme al deseo de nuestras organizaciones católicas de promover una comunión eclesial, los miembros de la misión dialogaron con los representantes de la Iglesia de América Central durante un seminario que se realizó en Panamá (6-10 julio), sobre las conclusiones de los grupos de trabajo. Este seminario fue organizado con la colaboración de Monseñor Marcos Mc Grath, Arzobispo de Panamá, quien participó activamente en la preparación de la misión y ha contribuido a su éxito. El presente informe es uno de los 4 informes publicados a continuación de esta misión de investigación.

Etienne De Jonghe, Secretario General.

IMPRESIONES GENERALES DE LA MISION EN CENTRO-AMERICA DE MONSEÑOR LUIGI BETTAZZI, PRESIDENTE INTERNACIONAL DE PAX CHRISTI

La tragedia en Centroamérica nos afecta a todos como seres humanos nos atañe particularmente a nosotros como occidentales, y de una manera especial como cristianos.

Pueblos enteros son oprimidos por un sistema económico inhumano, el que seguramente persigue el desarrollo nacional, pero que sólo toma en cuenta el interés de un número restringido de grupos y personas, mientras los grandes sectores de la población son explotados y mantenidos en una situación de dependencia y subdesarrollo. Cuando la masa del pueblo trata de escapar de esa situación inhumana, por el despertar de sus conciencias y por la unidad, las fuerzas de la represión caen sobre ellos con todo el poder y crueldad que son capaces.

La forma misma de esta represión nos concierne a nosotros, seres humanos.

Por buenas razones hemos condenado las represalias de los Nazis durante la última Guerra Mundial, cuando por un soldado alemán que fuera muerto se ejecutaban 10 rehenes, cuando, con el objeto de castigar a los miembros de la resistencia o a aquellos sospechosos de complicidad con ellos, se quemaban pueblos enteros y la población era asesinada.

Estas brutalidades se repiten en Centroamérica, con muy escasa reacción de la opinión pública. Pueblos enteros son diezmados y su población es expulsada y forzada a buscar refugio en improvisados centros de acogida, o aún fuera de la frontera de sus propios países (como los refugiados salvadoreños en Honduras), siempre bajo la amenaza de nuevos ataques y nuevas matanzas. Y el mundo ve eso casi sin inmutarse. Aún sin tomar en cuenta la orientación política de Guatemala, o del Salvador y la guerrilla, estas represalias contra poblaciones enteras y civiles indefensos son un

crimen contra la humanidad. Este crimen es aún más grave ya que se realiza de una manera cruel, con tortura y salvajismo contra los vivos, con desdén y desprecio contra los muertos. Cabezas separadas del cuerpo, troncos y extremidades cortadas, cuerpos descuartizados, aún de mujeres embarazadas, a veces crueldades macabras como la de meter animales en los vientres de las víctimas, o el hecho de meter la cabeza de un hombre en el vientre de su novia.

Creo que toda la humanidad debe reaccionar ante estas brutalidades. Debe protestar enérgicamente contra ellos y ponerles término con todos los medios económicos y políticos que se dispongan.

Debemos sentirnos particularmente culpables como gente del mundo occidental.

Es por el interés económico occidental y por el sistema capitalista, que las llamadas "naciones libres y democráticas" mantienen regímenes dictatoriales que garantizan el comercio de materias primas y el intercambio económico favorable a los estados industriales que dominan el mundo. Parece no tener importancia el hecho que no haya democracia en estos países, y que pequeños grupos de familias extremadamente ricas dominen y exploten a la mayoría que vive en la miseria. Es así como la insensata y despiadada dictadura de Guatemala se ha transformado en el lugar de encuentro de los intereses económicos y militares de muchas naciones, desde EE UU hasta Israel. Asimismo, la presencia del demócrata cristiano Duarte a la cabeza de la Junta Militar en El Salvador garantiza el apoyo de los partidos demócratas cristianos de todo el mundo, desde Alemania, Italia y Bélgica, hasta Venezuela, aunque Duarte haya sido abandonado por la mayoría de su partido. En igual forma, el mundo "libre" trató de mantener hasta el último momento en el poder a Somoza, el sangriento señor de Nicaragua. Aún más, el Banco Mundial le concedió un préstamo para ayu-

darlo a mantener su poder pocas semanas antes de su inevitable caída. Mientras que otras naciones, como Italia, le vendió armas para la represión. Somoza depositó el dinero del préstamo en Bancos americanos y no pagó las armas. En estos momentos el gobierno revolucionario tiene que cancelar este dinero que fue usado para la represión. Los acreedores son muy exigentes y multiplican los obstáculos para conceder nuevos créditos o para las importaciones desde Nicaragua con el claro propósito de hacer fracasar el experimento popular, o incluso empujar inevitablemente al gobierno de Nicaragua a mirar hacia el Este en busca de la ayuda que le niega el Occidente. De este modo pueden acusar a Nicaragua de ser comunista y "vendida" a la Unión Soviética, y empezar el boicot contra ella.

Parece evidente que las naciones industriales que viven y prosperan en la dependencia y pobreza del Tercer Mundo tienen un interés real en mantener a estos países al margen de una verdadera democracia, la que cuestionaría estas relaciones políticas y económicas de dependencia y explotación. No es coincidencia que un obispo sudamericano (que no es un obispo "comunista", ni siquiera "progresista") haya declarado que pensaba que la ideología más destructiva en América Latina es el "anticomunismo". Este anticomunismo es el pretexto para combatir las aspiraciones más legítimas y las demandas más elementales por el respeto a los derechos humanos. También es el pretexto para justificar y alentar las represiones más crueles de las fuerzas armadas y la policía, así como para proteger y favorecer las muertes arbitrarias cometidas por los conocidos "escuadrones de la muerte". Estos grupos de extrema derecha, que se dice están formados por miembros o ex-miembros de las fuerzas policiales, operan libremente durante el toque de queda y arrestan o matan a cualquiera que consideran como sospechoso o que pueda causar problemas.

La sangre del pueblo de Guatemala, de El Salvador y las frustraciones y esperanzas del pueblo de Nicaragua acusan en primer lugar a todos los pueblos "desarrollados" de ser responsables de tanta injusticia.

Esta tragedia nos cuestiona también a nosotros como cristianos.

Esto no sólo por el hecho de que los países altamente desarrollados de occidente sean naciones cristianas quienes muestran al mundo cómo aplican los cristianos su fe en la vida social, en la que aparecen preocupados por su libertad personal, o la de su propio grupo, pero no por la necesidad de todos los seres humanos de ser liberados; en otras palabras, de alcanzar una libertad efectiva y universal, así ellas descuidan la justicia y la solidaridad que son, o deberían serlo, las características visibles del cristianismo. También nos alcanza porque la población de Centroamérica es profundamente cristiana y es perseguida porque su fe está más viva, y porque pide condiciones sociales más justas y más humanas.

En Guatemala han sido asesinados ya sacerdotes, catequistas, "delegados la Palabra", sólo por haber sido consecuentes con su fe en situaciones concretas, algunos incluso sólo por la sospecha que su fe los pueda llevar a tal actitud. En varios casos, el sólo hecho de poseer la Biblia ha sido

prácticamente una sentencia de muerte. Es a causa de esta vivencia de la fe que se hacen esfuerzos para obstruirla por todos los medios posibles. Los sacerdotes de toda una diócesis han sido obligados a dejar el país bajo el pretexto de ser extranjeros; y su obispo que es presidente de la Conferencia Episcopal de Guatemala, ha sido exiliado. Otro obispo se siente tan amenazado que tiene que cambiar de vivienda todas las noches.

La Iglesia de Guatemala está consciente de este momento crucial, excepción hecha de algunos círculos restringidos, como el que rodea al Arzobispo de Guatemala, conocido partidario del gobierno, pero que también ha sido rechazado como presidente de la Conferencia Episcopal por los otros obispos. Me emocioné profundamente cuando participé en una misa que se celebró en el aniversario de la muerte del Padre Hermógenes, el primer sacerdote asesinado hace tres años. En forma traicionera se le llamó a visitar a un hombre que se estaba muriendo y se le asesinó en la calle. Fue una misa por la Iglesia perseguida, y a ella asistió mucha gente, hijos, hermanos, hermanas, y padres de los cristianos muertos por la liberación de la Iglesia de la violencia y la opresión.

En San Salvador he visto el lugar donde vivía Monseñor Romero, la catedral donde pronunciaba sus famosos sermones, comentarios de la palabra de Dios y denuncias de las injusticias y los abusos que sufren sus hermanos más débiles y más pobres. También he visto la capilla donde fue traidoramente asesinado por el disparo de un experto contratado por personas que esperaban silenciar una voz altamente inconveniente.

Monseñor Romero es un mártir que demasiados sectores de la Iglesia de Europa rehusan reconocer y que algunos miembros de su propio clero acostumbraban a llamar demasiado "político", y sin embargo era un hombre moderado y por esta razón fue aceptado por el dictador militar como arzobispo de la capital. Más tarde se "convirtió"; como lo explica él mismo, por sus contactos con la gente que sufre y por la muerte de sus colaboradores, víctimas de su compromiso con la justicia. Es un hombre que aún vive en el corazón de la gente más humilde, que le da fuerza a los que luchan por la libertad y por un mundo más justo, que alienta a los perseguidos y marginados. "Monseñor Romero no ha muerto, vive con nosotros" dice el pueblo miserable que vive en los refugios, y quizás no sepan que al decirlo hacen verdadera la profecía de Monseñor Romero quien dijo: "Si me matan, seguiré viviendo en el pueblo del Salvador".

Siento, por lo tanto, que como cristianos nosotros deberíamos apoyar al pueblo de Nicaragua, un pueblo profundamente cristiano que en una situación de opresión violenta y cruel ha luchado por su propia libertad y que ahora está tratando de organizarse como una nación sobre la base de la justicia social y la participación. Indudablemente hay algunos que buscan su inspiración en ideologías de carácter Marxista, pero la mayoría sólo desea un nuevo modo de vida, organizado de acuerdo con la "lógica de las mayorías", no de acuerdo con pequeños grupos privilegiados explotando y oprimiendo la mayoría de las naciones y sus poblaciones.

Sobre todo lo que la mayoría quiere es un modo de organizar la sociedad que es mucho más evangélico de lo que normalmente toleramos o aceptamos. Es por esto que el pueblo de Nicaragua no ha tenido dificultad en admitir, incluso en buscar sacerdotes y religiosos que, de una manera excepcional, contribuirían directamente a la reconstrucción del país, como expertos económicos o sociales, o aún como ministros de estado. Comprendemos los problemas que tal situación pueda provocar a la luz del Derecho Canónico, también comprendemos las reservas de los obispos locales en lo concerniente a la prolongación de una situación que es por naturaleza excepcional. Sin embargo tenemos miedo no sólo del uso que la oposición interna sobre todo la oposición burguesa, (privada de sus utilidades y privilegios) pueda hacer de estas legítimas reservas, sino también de la imagen que los medios de comunicación del mundo capitalista difunden, donde se presenta al país como dirigiéndose fatalmente a una dictadura ideológica y a una persecución de la iglesia. "Aún no hemos llegado a ese punto, debemos decir honestamente que aún existe libertad", admiten los más altos funcionarios de la Iglesia. Pero sería lamentable si todos nos ponemos a exagerar las dificultades para luego poder denunciar situaciones que en realidad lesionarían más ciertos privilegios económicos que a la verdadera libertad de la Iglesia. Las liturgias que son tan vivas y espontáneas (por lo menos cuando el clero las estimula o las acepta) son testimonio de un deseo de creer y de una comunidad de la iglesia que debe ser alentado y apoyado, y no combatido y extinguido.

Creo que como cristianos debemos buscar un diálogo bien intencionado y sustancioso entre la jerarquía y el pue-

blo, entre los funcionarios civiles y los representantes de la iglesia. Tal diálogo debería por un lado, evitar infiltraciones ideológicas o un debilitamiento de la autenticidad religiosa, y por otro, dar expresión al deseo de renovación y participación, el que, en la misma forma que anima la comunidad civil, inevitablemente impregna la comunidad de la Iglesia. De esta manera la comunidad eclesial adherirá más estrechamente a las ideas que, en la línea del Evangelio y el Concilio Vaticano II, fueron expuestas por las grandes conferencias de los obispos latinoamericanos en Medellín (1968) y Puebla (1979), que llaman a un trabajo pastoral eficiente en un mundo lleno de fe, pero golpeado por tantas injusticias sociales.

Es por esto que Pax Christi siente que esta misión a Centroamérica marca profundamente su historia y sus actividades futuras. Esta misión nos ha conducido a hacer un llamado urgente a nuestros hermanos en la fe, de solidaridad con esta gente tan profundamente sufriendo en su fe; un llamado a todos aquellos que en el mundo occidental son de cualquier modo responsables de los abusos y las injusticias que sufren los más pobres en América Latina y en todas partes; un llamado a todas las personas de buena voluntad para que esta violencia, esta tortura, estas condiciones inhumanas de vida puedan terminar y que tanto para la gente de Centroamérica así como para la de todo el mundo, pueda llegar el día de una mayor justicia, libertad, desarrollo social, de solidaridad y paz.

Luigi Bettazzi
Obispo de Ivrea
Presidente Internacional

DOMINGOS DE JUNIO Y JULIO

RUBEN CABELLO Y SEBASTIAN MIER

NOTA PREVIA

Durante este mes centraremos nuestras reflexiones en torno a Dios, primeramente sobre el Espíritu Santo y luego sobre el Padre. En algunas ocasiones como de costumbre tomamos el tema central de las lecturas, y en otras algunos de los temas presentes, pero secundarios. Queda, pues, así, este pequeño ciclo:

Domingo de pentecostés: Espíritu Santo, Dios de perdón y unidad.
 Domingo de Sma. Trinidad: Dios, es nuestro Padre.
 Domingo de Corpus Christi: Dios, señor de la alianza.
 Domingo 12 ordinario: Dios, señor de la naturaleza.
 Domingo 13 ordinario: Dios, señor de la vida.

PENTECOSTES (30 mayo 1982)

La fe del cristiano proclama su capacidad para ser y para actuar como cristiano, en el don del Señor Jesús: el Espíritu Santo. Las tres lecturas son una profesión de fe en el Don del Padre que nos hace capaces de participar y de prolongar la Misión de Cristo. Y esto a nivel individual; pero ante todo, a nivel comunitario.

Actos 2,1-11. Esta narración busca expresar lo que es el don de Cristo resucitado para su comunidad: el Espíritu Santo capacita y empuja a testificar ("Y se pusieron a hablar"), el Espíritu va creando la unidad en la diversidad, su misma presencia señala el comienzo de los "tiempos nuevos". El simbolismo del viento y del fuego señalan la presencia liberante, purificadora y vital que da el Espíritu; las "como lenguas" indican la misión de anunciar con la palabra (y la obra) la salvación en Cristo.

1 Cor 12,3b-7.12-13. Pablo explica aquí el misterio de la fuerza de la Iglesia, de su diversidad y de su unidad: todo le viene por el Espíritu. Todo don que se recibe es para la construcción de la Iglesia; esto será un criterio importante para discernir si un don viene del Espíritu: si colabora a la construcción y unidad de la Iglesia; la entrega total a Cristo (fe) será otro aspecto del mismo criterio (v 3). El origen de la diversidad tiene su base en la diversidad de dones otorgados por el Espíritu (v 4). La presencia del Espíritu y de sus dones capacita a la comunidad para ser "extensión y manifestación" del mismo Cristo.

Juan 20,19-23. Juan recalca la unidad entre Resurrección, Ascensión y Venida del Espíritu. Al presentar todos los acontecimientos en un mismo día, enfatiza la unidad entre Jesús, el Espíritu y la Iglesia: Jesús envía a los discípulos y les da la fuerza del Espíritu. El símbolo del Espíritu aparece aquí en una fórmula más cristológica: es Jesús quien sopla sobre los discípulos (acción sacramental). Juan condensa en esta fórmula el cumplimiento de las promesas de Jesús, descritas anteriormente (Jn 14,16s.26; 15,26; 16,7ss.13ss).

ESPIRITU SANTO, DIOS DE PERDON Y UNIDAD

Hechos de vida.

Un matrimonio que logra superar una grave dificultad y se reconcilia.

El papa de Roma y el patriarca de Constantinopla vuelven a encontrarse después de que sus iglesias habían estado separadas durante diez siglos.

Familias enemigas de una ranchería logran vencer antiguas rencillas y colaboran para solucionar los problemas agrarios del poblado.

El día de hoy celebramos la fiesta del Espíritu Santo. Cuando Jesús se despidió de sus discípulos, les advirtió que no tenían por qué estar tristes, dado que Jesús continuaría presente en medio de ellos, aunque de una manera distinta. Así ahora Jesús está presente entre los que creen en él por medio de su Espíritu. Y hoy celebramos el día en que ese Espíritu de Jesús empezó a estar en medio de sus discípulos de un modo especial.

Al Espíritu de Jesús no lo podemos ver, pero sí percibir los efectos de su acción en medio de nosotros. Las lecturas del día de hoy nos hablan de algunos de esos efectos. Nos vamos a fijar tan sólo en dos de ellos: el perdón y la unidad.

El Espíritu hace que los apóstoles se den a entender a hombres de distintas lenguas. Todo lo contrario de lo que sucedió en Babel donde hombres del mismo idioma dejaron de entenderse debido a su egoísmo. Ahora el Espíritu de amor hace que se comprendan quienes hablaban idiomas distintos. No suprime las diferencias. No produce una uniformidad forzada, sino que logra la armonía de quienes son

distintos. Aparentemente puede parecer sencillo. Pero si recordamos las dificultades que padecemos para comprendernos mutuamente, caeremos en la cuenta de la maravilla operada por el Espíritu.

Muy en relación con lo anterior, Jesús les dice a sus apóstoles al soplar sobre ellos que les concede el Espíritu de perdón. Perdón que no es simple olvido, sino una reconciliación profunda, un restaurar la unidad que había sido rota. Unidad respecto a Dios y también entre los hombres mismos. Así el perdón por una parte es gracia que Dios nos concede mediante su Espíritu, y por otra es una tarea que tenemos que llevar adelante al ir reconstruyendo cuanto el pecado ha destruido en el corazón de cada hombre, en las relaciones interpersonales y en las estructuras de la sociedad. O sea, TRABAJAR POR UNA UNIDAD AUTÉNTICA Y CRECIENTE y no sólo ficticia, o peor aún opresora.

¿Hemos sentido que este Espíritu de Jesús de perdón y unidad nos impulse? ¿En qué ocasiones? ¿Hemos creído en él, es decir, le hemos tenido confianza? ¿O hemos preferido actuar en otra dirección, confiar en otras fuerzas?

DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD (6 de junio 1982)

El Padre, porque nos ama, se "acerca a nosotros por Cristo en el Espíritu". Nosotros le respondemos al Padre, en el Espíritu, por medio de Cristo. Este es el tema central de las tres lecturas.

Deuteronomio 4,32-34.39-40. *La experiencia original del Exodo, experiencia de liberación y alianza, se hace presente en esta homilía: Israel escuchó a Dios, vió sus "señales", experimentó su acción liberante. Israel debe responder con una entrega total: reconocer en su culto y en su vida que el Señor es el único Dios.*

Romanos 8,14-17. *El contexto nos habla también de la experiencia liberante de Dios que nos apremia a vivir no según la "carne" sino según el Espíritu que nos libera (no es de esclavitud). El texto: el Padre nos participa de su Espíritu en Cristo, nos hace hijos, vivimos pues como tales. Este tema central enfatiza el que nos dejemos guiar por el Espíritu que nos hace participar de Cristo mismo. En Cristo tenemos un mismo Padre con nuestros hermanos. Vivir en Cristo es proclamar esta experiencia (decir: ¡Abba!) y vivirla en la entrega a nuestros hermanos.*

Mateo 28,16-20. *Síntesis de los rasgos principales del mensaje de Jesús, síntesis de la experiencia cristiana primitiva. a) Cristo, enviado del Padre, los convoca, les manda a la Misión (iniciativa divina, gratuidad). b) Hay un elemento de duda, de inseguridad en los discípulos, que se supera en la misma experiencia que hacen de Jesús. c) Jesús está constituido en pleno poder (Espíritu), envía en poder y comunica el poder para transmitir la experiencia que ellos mismos tuvieron de Cristo: Poder para hacer comunidad (hacer discípulos) de modo organizativo-cultural (bautizarlos) y vital-práctico (observar lo que El manda), comunicado por tradición viva (lo que ellos han recibido). d) Jesús promete su presencia constante y eficaz para acompañar a su comunidad en todo el camino (hasta el final). El condensado litúrgico del bautismo trinitario es una síntesis de la experiencia de Dios Padre en Cristo: el Padre envía a su Hijo para hacernos hijos en el Espíritu; unimos nuestra voz a la de Cristo para llamar a Dios: Padre. Somos así de la familia del Padre y se nos envía a hacer participar a los demás, de esa experiencia.*

DIOS, ES NUESTRO PADRE

Hechos de vida.

Un matrimonio que sabe colaborar con amor y perseverancia en educación de sus hijos.

Un sacerdote que entrega su vida con generosidad a la comunidad cristiana que se le ha confiado.

Una mujer que sabe suscitar la organización de sus vecinas para luchar por la obtención de servicios para su colonia.

De Dios nos hemos hecho las imágenes más diversas. A veces nos lo representamos como un juez severo o como un policía que está esperando que cometamos alguna falta para castigarnos. Si hemos venido escuchando con atención la palabra de Jesús y hemos reflexionado calmadamente sobre ella, iremos ido aprendiendo que Dios es muy distinto. En efecto, Jesús nos enseña que Dios es nuestro Padre amoroso. Es el quien nos ha dado la vida a todos los hombres y quiere que vivamos verdaderamente como hijos suyos. No quiere que haya esclavos entre nosotros, que haya unos que opriman a los demás, sino que todos vivamos como hermanos y de este modo lo reconozcamos a él como nuestro Padre común.

Por eso Jesús cuando nos enseñó a orar nos dijo que llamáramos a Dios, Padre nuestro. Y quiere también que lo llamemos con este nombre cuando recibimos el bautismo.

Quizá no nos hemos fijado bien en el bautismo: Tal vez le demos más importancia a otras cosas, al agua que se derrama o a la fiesta que suele seguir luego. Pero se supone que en el bautismo reconocemos precisamente que Dios es nuestro Padre. Que la vida de ese niño que presentamos

procede sí de sus papás, pero no nada más, sino que más profundamente ese niño o niña es hijo de Dios, que por eso tiene una dignidad muy grande y merece vivir. Y cuando una persona se bautiza ya mayor, también reconoce él personalmente que Dios es su Padre y el de todos los hermanos cristianos que comparten una misma fe.

Ahora, si reconocemos a Dios como Padre de una manera especial al rezar o estar en la iglesia, es necesario que también lo hagamos con nuestras obras de todos los días. Y esto significa fundamentalmente responsabilidad. Porque el que seamos hijos de Dios no significa que hayamos de portarnos como niños chiquitos, sino como hijos ya crecidos a quienes su padre les ha hecho confianza y les ha encomendado una misión de importancia: una familia, un campo, una fábrica, etc.

¿Qué imagen tiene de Dios otra gente que conocemos? Y nosotros ¿Qué imagen tenemos de él? ¿De veras sentimos que es nuestro Padre y nos quiere? ¿Sabemos acudir a él con confianza? **¿SOMOS RESPONSABLES EN EL ENCARGO QUE NOS HA HECHO?**

DOMINGO DEL CUERPO Y DE LA SANGRE DE CRISTO (13 de junio 1982)

Las tres lecturas nos ayudan a comprender el sentido de la Eucaristía lo que significa "comulgar" en el Cuerpo de Cristo, en la Sangre de la Nueva Alianza.

Exodo 24,3-8. *El pasaje nos presenta el rito de institución de la Alianza: Después de liberarlos (alianza implícita), el Señor señala las condiciones para que sean su pueblo; el "grupo de nómadas liberados" acepta las condiciones, se lee el libro del Pacto, el pueblo confirma su decisión, Moisés rocía con sangre el altar y al grupo de nómadas que desde entonces queda constituido como el "pueblo de Dios", el pueblo sellado, marcado por la sangre de la Alianza. La proyección hacia el NT se explicita en las dos lecturas siguientes.*

Hebreos 9,11-15. *En esta sección central de la carta (caps 8-9), el autor va comparando el culto del AT (ver lectura anterior) con nuestro nuevo culto en Cristo: Jesús mismo glorificado es el nuevo santuario (en El tenemos acceso al Padre por el Espíritu: Ef 2,18); su ofrenda no es de sangre de animales sino su propia sangre, que nos santifica para poder servir al Dios vivo; El es el mediador de la nueva y cumplida Alianza con Dios: somos su Pueblo, sus hijos, herederos de la Promesa. Recordemos que ese Espíritu, en el cual El mismo se ofrece (v 14) nos lo comunica para hacernos capaces de ofrecernos en El al Padre, por nuestros hermanos.*

Marcos 14,12-16.22-26. *Su narración presenta claramente el contexto pascual: "el primer día... cuando se sacrificaba la Pascua" (cordero pascual). Recordemos que la cena pascual celebra la liberación y la formación del Pueblo de la Alianza, con su caminar por el desierto hacia la tierra de la Promesa. En "la cena del Señor", Jesús en un marco explícito de acción de gracias (bendice, da gracias), reparte el "pan" (su cuerpo) como el pan de la liberación y el pan del camino y entrega, el "vino" (su sangre) como la sangre que sella la Nueva Alianza (comunidad formada por el Nuevo Pacto). El final "no volveré a beber..." explicita la promesa escatológica. Recordemos que el "rito" no sólo crea una realidad, sino que celebra la realidad que se vive: ¿vivimos y hacemos vivir esa liberación, ese caminar, esa creación de la comunidad?*

DIOS, SEÑOR DE LA ALIANZA

Hechos de vida.

Dos sindicatos que se unen a fin de tener más fuerza en su lucha por el pueblo.

La Virgen de Guadalupe que manifiesta en el Tepeyac su deseo de estar muy cerca de las necesidades del pueblo.

Un grupo de estudiantes que se reúne para ayudarse a vivir mejor su compromiso cristiano.

En las reflexiones que hemos venido haciendo sobre las lecturas de la misa, nos hemos fijado principalmente en tres aspectos: lo que se refiere a Jesús nuestro hermano mayor, lo que toca a la iglesia, y lo que se relaciona con el ser humano. Durante este mes vamos a tomar otra perspectiva también muy importante: la de Dios. Ya reflexionamos hace quince días sobre dos características del Espíritu Santo: cómo es Espíritu de unidad y de perdón. Y hace ocho días recordábamos que Dios es sobre todo nuestro Padre. Hoy nos vamos a fijar en que es Señor de la alianza.

En efecto, Dios se manifiesta a lo largo de toda la historia del pueblo elegido como aquél que quiere establecer una alianza. Dios está muy interesado por lo que nos pasa a los hombres, quiere que nuestra historia tanto personal como social sea una historia de justicia y salvación. Y así, en diversas ocasiones, nos ha recordado que él está dispuesto a trabajar por nuestra salvación, que ésa es su voluntad constante. Así se lo dijo a Abraham, así a todo el pueblo judío en especial por medio de Moisés, y sobre todo así nos lo ha confirmado a todos los hombres por medio de Jesús de Nazaret. Y después de Jesús, Dios ha suscitado otros muchos hermanos nuestros, mujeres y varones, para seguir haciendo presente su alianza con nosotros.

En esta alianza, Dios es mucho mayor que nosotros. El es el Señor. El toma la iniciativa y asegura que saldremos con buen éxito. Pero nos toma también en serio a los hombres. No nos va a dar las cosas hechas, sino que requiere de nuestra colaboración. Lo mismo que hace ocho días decíamos que es nuestro Padre, pero que no nos trata como a niños pequeños, sino como a hijos responsables. Y esa colaboración nuestra, esa responsabilidad de nuestra parte exigen todo nuestro esfuerzo y toda nuestra vida: inteligencia, constancia, habilidad, cariño, dedicación, estudio, acción, etc. Todo esto es cierto. Sin embargo, no hemos de olvidar que Dios es el Señor. Que en medio del camino siempre hemos de estar atentos para que él nos corrija, para que no nos deje caer en la tentación, para que no nos desviemos o nos quedemos a medias.

¿Conocemos los principales momentos de la historia de salvación en la cual Dios ha manifestado su alianza con los seres humanos? ¿Percibimos algunos signos de su alianza actualmente en nuestras vidas, en la historia del pueblo de México y de América Latina? ¿Hemos caído en la cuenta que la celebración de la misa es una renovación de esta alianza nuestra con Dios?

12o. DOMINGO ORDINARIO (20 de junio 1982)

El mensaje que une las tres lecturas nos habla del poder sabio y bondadoso de Dios como razón última en la cual encuentra sentido el problema del dolor (1a lectura), de la realidad de nuestra nueva creación (2a lectura) y que se manifestó y se manifiesta en el poder salvador de Cristo Jesús.

Job 38,1-8-11. *Todo el libro de Job es un esfuerzo "inspirado" por expresar y comprender el sentido del dolor humano, y en concreto el dolor del "justo" (quien trata de ser fiel a Dios). El pasaje que leemos pertenece al núcleo del libro (38,1-42,6). En los discursos de Job se ha pedido, implícitamente al menos, que Dios justifique sus caminos ante el hombre. Dios no responde a la demanda sino al motivo de ella: la desconfianza. Desde la tormenta (ver 3a lectura) su respuesta es: es insensato que el hombre no se fíe de Dios, del Dios sabio, potente y bondadoso que crea y cuida de todas las cosas: ¡ten fe! La Cruz de Jesús tampoco nos "explica" el sentido del dolor, nos confirma en el poder sabio y poderoso del Dios de la naturaleza e historia.*

2 Corintios 5,14-17. *El contexto nos presenta la solicitud y el batallar del ministro evangélico, movido por la esperanza firme y la seguridad del juicio sobre sí y sobre los demás. El amor de Cristo y el querer salvarlos a todos es lo que mueve al cristiano, a Pablo a extremismos de celo que pueden parecer locuras. El texto prolonga esta reflexión: Cristo murió y resucitó por todos, la obra del Padre en Cristo es una Nueva Creación; Pablo se afana para que todos vivan de esta experiencia de nuestro Padre que hace de nosotros en Cristo una nueva creación.*

Marcos 4,35-40. *Marcos nos presenta la experiencia de la comunidad primitiva: Cristo es el Señor que domina los elementos y se manifiesta en las "tormentas". Los apóstoles tienen una experiencia de Cristo creador. Los comentadores ven con razón, en la experiencia apostólica, la expresión de la experiencia eclesial: Cristo, Señor poderoso, está presente en la sacudida nave de la Iglesia. Pero sólo a la luz de la fe se hace consciente esta presencia confortante: "¿cómo es que no acaban de tener fe?" (v 40).*

DIOS, SEÑOR DE LA NATURALEZA

Hechos de vida.

Un grupo de mineros organizado que extrae los minerales de la tierra y recibe un pago justo por su trabajo.

Un ingeniero competente que va sometiendo las fuerzas de la naturaleza al servicio del hombre.

Campeños que trabajan en una presa para no depender únicamente de la temporada de lluvias.

Venimos considerando en estas semanas algunos rasgos de Dios nuestro Padre. El domingo pasado veíamos cómo es el Señor de la alianza; es decir, cómo ha querido establecer un trato, una alianza con los hombres para ir realizando nuestra salvación aquí en la tierra y en la vida definitiva.

Hoy recordamos que ese Dios, amigo de los hombres, que lucha en contra de las injusticias, es también Señor de la naturaleza: de los ríos, de las montañas, del sol, de las tormentas, etc. La naturaleza es verdaderamente fascinante. A veces por su belleza, a veces por las catástrofes que nos causa. En otras ocasiones vemos a la naturaleza más bien humillada por la tala inmoderada de los montes, por la contaminación en las grandes ciudades, por la explotación negligente del petróleo, etc. Pues bien, la fe nos recuerda que Dios nuestro Padre es también señor de la naturaleza, que él es su auténtico dueño. Así, por una parte, no hemos de tener miedo a los fenómenos naturales. Por otra debemos trabajar para poner la naturaleza al servicio del hombre

(¡Dentro de la justicia, evidentemente!). Y también hemos de respetar la naturaleza, tanto vegetación y animales como montañas, ríos, mares, etc.

En las lecturas de hoy encontramos claras alusiones a este señorío de Dios sobre la naturaleza: Dios es el creador, aquél que ha dado origen a todo cuanto existe. En ocasiones no acabamos de comprender cómo ejerce Dios su dominio, pero la fe nos asegura que él nos ama y que es poderoso. Así lo vemos en Jesús que apacigua la tormenta para salvar a sus discípulos y reafirmar su confianza.

¿Qué contactos tenemos nosotros con la naturaleza? ¿Cuál es nuestra actitud ante ella? ¿Temor, indiferencia, alegría, avaricia? ¿Sabemos descubrir la presencia de Dios nuestro Padre en los diversos aspectos de la naturaleza? ¿Cuáles son nuestras acciones sobre la naturaleza? ¿Sabemos compartir con responsabilidad y respeto el dominio sobre la naturaleza que nuestro Padre nos ha confiado?

13o. DOMINGO ORDINARIO (27 de junio 1982)

El tema se centra en el Mal (opuesto a Vida) que rodea y está en el hombre, en la actitud cristiana ante él, y en Cristo que funda y posibilita nuestro combate victorioso contra el Mal.

Sabiduría 1,13-15; 2,23-25. *El contexto anterior nos presenta la exhortación a buscar al Señor, la justicia. Se explica también que el origen de la muerte viene de que el hombre la busca con sus extravíos (v 12). El texto: Dios no es la causa del Mal sino del Bien (con su ayuda debemos luchar contra todo Mal); el mismo origen del hombre es bueno, pero hay una envidia del "Malo" y un ceder nuestro, voluntario, que nos esclaviza al Mal.*

2 Cor 8,7.9.13-15. *El tema: la colecta en favor de los pobres de Jerusalén. Ante la pobreza social de su tiempo se pide de los corintios la respuesta social cristiana propia de su tiempo: la limosna; pero también aparece la actitud cristiana fundamental para todos los tiempos: la generosidad para que reine la igualdad (v 7.14), y esto como exigencia de lo que es seguir a Cristo que siendo rico se hace pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza (v 9). El pobre es un pleno sacramento: cuando "recibe" de nosotros, nos "enriquece" en Cristo.*

Marcos 5,21-43. *Hay que leer el largo texto en el sentido que se escribió: en actitud catequética; la narración nos revela ¿quién es Cristo? Jesús en misericordia y poder viene a combatir victoriosamente el mal, la muerte; la liberación del mal es signo eficaz de la liberación del Mal. La exigencia absoluta para participar de esta liberación es "tener fe" ("tu fe te ha sanado", "no temas, sólo ten fe" v 34.36). En la mujer enferma, el padre angustiado, la niña muerta, la Iglesia se reconoce a sí misma y reconoce la "condición" del hombre necesitado de salvación, y que necesita de esa fe. El comportamiento de Cristo señala, en catequesis, cuál ha de ser el comportamiento cristiano: el aliviar el mal físico es parte integrante, es verdadero sacramento de la liberación del Mal.*

DIOS, SEÑOR DE LA VIDA

Hechos de vida.

Un proyecto de salud comunitaria que busca no sólo curar las enfermedades sino también prevenirlas y poner los medios al alcance del pueblo.

Un grupo de alcohólicos anónimos que va ayudando a estos enfermos a reconstruir su vida, su familia y su trabajo.

Campeños que se reúnen para incrementar la productividad de sus campos y elevar el nivel de vida de sus comunidades.

En los domingos anteriores hemos considerado a Dios como señor de la alianza y de la naturaleza. Hoy lo encontramos como señor de la vida, Dios que quiere que sus hijos tengan vida, y la tengan en abundancia. Por eso va destru-

yendo los obstáculos que se oponen a que los hombres vivan. Vida en todos los campos y en todos los niveles. Vida en contra de la enfermedad y de la muerte. Vida como salud física, como desarrollo personal, como armonía co-

munitaria, como construcción social. Vida que no es tan sólo sobrevivencia, o rutina, u opresión sobre los demás; sino aliento y amor, alegría y esperanza. Vida que es también reconocimiento expreso de la fuente de toda vida; es decir, de nuestro Padre celestial. Y así también adoración y agradecimiento.

Por una parte, el reconocimiento de Dios como señor de la vida nos lleva a buscar que nuestro amor a Dios no se quede en puras palabras y oraciones, sino que trabajemos activamente por la vida de los demás, y por supuesto también por la propia. Es indispensable que tengamos vida para que podamos comunicarla. Pero sucede que muchas veces nos preocupamos tan sólo por nuestra propia vida y placer, y olvidamos trabajar porque también los demás vivan. Y entre los demás, de una manera especial los más pobres y desvalidos, aquéllos que encuentran mayores obstáculos para tener empleo bien remunerado, salud, descanso, crecimiento...

Y por otra parte, es indispensable que al trabajar por la vida, al ir gozando de la vida aunque sea en forma siempre limitada (nosotros y los demás) reconozcamos al Autor de la vida y se lo agradezcamos. No tanto porque él tenga necesidad de nuestro agradecimiento, sino porque así llegamos a lo más profundo de la verdad. Y la verdad es que nuestra vida no nos la debemos a nosotros mismos, sino a él. Que no podemos disponer a nuestro capricho de nuestra existencia, sino que tenemos un Padre que nos ha confiado nuestra propia vida y la de nuestros hermanos. Vida desde el vientre materno hasta su consumación en una ancianidad digna.

¿Cuáles son los obstáculos más importantes a los que se enfrenta la vida en nuestra comunidad, en nuestra región? ¿Cómo podemos luchar para irlos venciendo? ¿Reconocemos en esa lucha un llamado que nos hace Dios nuestro Padre, señor de la vida? ¿Le agradecemos los triunfos que vamos logrando en contra de esos obstáculos? ¿Le pedimos su gracia y fuerza para conservar la esperanza en medio de la lucha?

DOMINGO 14 ORDINARIO (4 julio 1982)

El centro temático de este domingo es la figura del profeta, su vocación su envío, su debilidad, su "fracaso", su poder en el Señor.

Ezequiel 2,2-5. Dentro del tema de la vocación profética (2,1-3,27), este pasaje nos presenta algunos rasgos del misterio profético: no se auto-elige, sino que "escucha" y responde a un "llamado", del cual recibe la fuerza para ser testigo ante el pueblo, aunque humanamente con frecuencia "fracasa".

2 Corintios 12,7-10. Pablo menciona la paradoja del profeta cristiano: Dios manifiesta su amor poderoso en la frágil penuria de su enviado. El "sentir" su debilidad, "aguijón en su carne" (¿Tentación? ¿Enfermedad?) es un "memorial" para que el profeta viva la verdad de su "pequeñez" y sea instrumento dócil del poder de Dios. El obstáculo no se mide conforme a nuestro "tamaño" sino conforme al "tamaño" de Dios. Cuando reconocemos nuestra debilidad (ni presunción, ni pusilanimidad) es cuando actúa el poder de Dios. También hoy la vocación profética nuestra se enfrenta a retos "humanamente insuperables".

Marcos 6,1-6. La narración tiene algunas diferencias de enfoque si la comparamos con Lucas 4,16-30. Marcos quiere insistir ante todo, en que Jesús da testimonio (predica), pero su testimonio se encuentra con el escepticismo, la oposición y la incredulidad del pueblo. Aquí encaja de lleno el tema de la lectura. En el rechazo de Nazaret se anuncia y se inicia el rechazo de Israel. A nivel humano se inicia aquí el fracaso de Jesús "profeta" con Israel. Aunque la piedra rechazada por los constructores sea la que Dios escoja como cimiento de su edificio en el Espíritu (Actos 4,11; Mt 21,42; Sal 118, 22, etc). La misma incredulidad es la causa de que Jesús no haga con ellos sus "maravillas" (¿y con nosotros?). Se insinúa también la presencia de un "resto", del pequeño grupo de los que sí lo aceptan (Jesús hizo algunos milagros). Recordar que es una catequesis para nosotros: ¿Aceptamos a Jesús? ¿Somos conscientes del poder, riesgos y fracasos de nuestra vocación profética?

EL HOMBRE, FUERTE EN LA DEBILIDAD

Hechos de vida.

Niño, de 12 años que se hace cargo de sus hermanitos ante la muerte trágica de sus papás.

Comunidad de religiosas que albergan en su casa a refugiadas centroamericanas.

Grupo de obispos mexicanos que luchan en defensa de los refugiados de la frontera con Guatemala.

Después de haber centrado nuestra atención durante algunos domingos en Dios, vamos a dedicar ahora esta serie a una perspectiva más antropológica. Y comenzamos con un

rasgo un tanto paradójico, presente en la vocación del profeta, y más ampliamente en la de todo ser humano: Dios nos dice que la verdadera fuerza humana se encuentra en la

debilidad. Nosotros estamos continuamente tentados a obtener los resultados a base de poder y de violencia. Sin embargo, Dios nos recuerda muchas veces que el verdadero camino anda por otro lado. Así lo vemos en el pequeño David frente al tremendo Goliath, en el Israel esclavo frente al Egipto opresor, y de una manera mucho más patente en Jesús crucificado constituido por Dios como salvación para todos los hombres. Esta misma es la experiencia de la que Pablo nos habla en su carta leída el día de hoy: la fuerza que Dios comunica a los hombres se revela a través de caminos inusitados por medio de lo que suele ser considerado la debilidad humana. Esta es una constante en el modo de proceder de Dios. Sin embargo, es necesario que tengamos cuidado, porque corremos el peligro de malinterpretarlo. En efecto, podemos confundir esta debilidad con flojera o negligencia, como si el hombre para ser fuerte con la fuerza de Dios, tuviera que evitar todo esfuerzo y organización propios. Pero sí hay que evitar en ese esfuerzo y organiza-

ción el seguir los criterios de este mundo que son: violencia, injusticia, abuso, desprecio a los demás, autosuficiencia, orgullo, etc. Dichos criterios pueden parecer efectivos a corto plazo; pero obtienen sus resultados a costa de la persona humana. Así, cuando estamos procurando trabajar por el Reino de Dios, se nos presentan como tentaciones. El nos recuerda que hemos de tener paciencia y perseverancia, que a través de lo que nos parece debilidad surgirá la auténtica fuerza salvadora.

Claro que lo anterior no nos proporciona una receta fácil para saber qué y cómo hacer; pero sí nos ofrece un criterio fundamental: ¿Cómo lo relacionamos con lo que actualmente trata de vivir la iglesia latinoamericana: como opción por los pobres? ¿Más en concreto en nuestras comunidades y equipos? ¿Y con la tradicional atención a los enfermos?

DOMINGO 15 ORDINARIO (11 julio 1982)

La 1a y la 3a lectura nos hablan de la misión eclesial; la 2a nos presenta la condición cristiana, fuente de esa misión y contenido de ella.

Amos 7,12-15. *Amós, fiel a su "llamado" (v 14s) denuncia la injusticia y la opresión (caps 3-6). Los falsos profetas felicitan al rey por su "paz y prosperidad". Jeroboam el rey, y Amasías el sacerdote de Betel expulsan al profeta. Es muy significativo que se hable del "santuario del Rey" (no de Yahvé): el dios que adoran el Rey y Amasías es un "dios domesticado", conforme a sus intereses (ver 5,26). Amós, a riesgo de su vida, protesta contra esa falsificación y defiende los "derechos" del verdadero Dios.*

Efesios 1,3-14. *La densidad del himno sintetiza el Misterio de Salvación. El v 3 enuncia la acción de gracias, actitud fundamental del cristiano en todo lo que es y hace: tanto hace el Señor con nosotros que todo lo que hacemos no puede ser sino una acción de gracias. La obra planeada por el amor del Padre, realizada por Cristo, se hace participación por el Espíritu en el escuchar la Palabra y recibirla en la fe. El estribillo: "alabanza de su gloria" enfatiza que ese don, nuestra condición cristiana, debe ser testificado, proclamado, profetizado, para ser instrumento de participación.*

Marcos 6,7-13. *El choque de Jesús con el pueblo de Nazaret, tiene como resultado, entre otros, el envío misional: Jesús instruye a sus discípulos y envía a la misión. El envío es signo y preuncio de la misión eclesial, pero Marcos enfatiza el aspecto de aceptación o no del pueblo que recibe a los enviados, al mismo tiempo que señala rasgos de la misión eclesial: Es Jesús el que escoge y el que envía, la elección se hace "para estar con El y para enviarlos" (Mc 3,13s), los signos eficaces de esa presencia del Reino incluyen el arrojar demonios y curar enfermos (romper la opresión del mal físico y moral del hombre); el apremiar a la conversión es también elemento esencial: abandonar el mal, acoger a Cristo. El don en Cristo (2a lectura) se debe proclamar haciendo signos eficaces de su Presencia, el Reino; ésta es la misión eclesial.*

EL HOMBRE, ELEGIDO ANTES DE LA CREACION

Hechos de vida.

Un niño campesino que poco a poco va creciendo y aprendiendo a amar.

Un líder de algún tipo de grupo (religioso, obrero, cultural, etc) que realiza una acción destacada y 'providencial' al servicio de sus hermanos.

Una pareja humana que realiza con fidelidad, dentro del conjunto social, el haber sido 'hechos el uno para el otro'.

Continuamos reflexionando sobre algunos rasgos del ser humano de los que el mensaje cristiano nos va haciendo conscientes. Hoy nos centramos en esa frase de Pablo: "elegidos antes de la creación del mundo". Pablo se refiere en primer lugar a los cristianos, a los que han creído en Cristo

Jesús resucitado, y están así en el camino de la salvación. Pablo reflexiona y cae en la cuenta de que esos que han creído (hombres y mujeres) no habían nacido por casualidad, sino porque Dios había querido darles la vida, porque los "había elegido antes de la creación". Así descubre que a

la base del enorme beneficio de la salvación, está el beneficio de la vida. Claro que esta vida la recibimos no nada más porque sí, sino para una misión concreta.

Otras líneas de las lecturas de este domingo nos hablan de esa misión. Pero ahora fijamos nuestra atención en el hecho, mirando a la luz de la fe, de que la vida de todo ser humano corresponde a una 'elección' por parte de Dios. No somos huérfanos, ni hijos de la casualidad. Por más que en muchos casos el destino parezca sumamente rudo. La fe cristiana nos lleva a descubrir en todo ser humano a un 'elegido', es decir, a alguien llamado a ser un hijo de Dios. Algunas de estas elecciones se manifiestan a través de una misión providencial. Misión que puede tener un carácter más amplio de servicio a la iglesia y a la sociedad en uno u otro sector de nuestra vida (un servicio especialmente notable, porque algún tipo de servicio todos estamos llamados a

prestar). Misión que se desarrolla a veces más al nivel de las relaciones interpersonales. Pero en todo caso, creemos que toda vida humana representa una elección por parte de Dios. La consecuencia evidente de ello es que hemos de esforzarnos porque toda niña y niño pueda ir viviendo de acuerdo a esa elección. Evidentemente no se trata de consolarnos sin hacer nada, 'al cabo que ya sabemos que somos hijos de Dios'.

¿Creemos en verdad que Dios nuestro Padre nos ha dado la vida porque nos ha elegido? ¿En qué momentos de nuestra vida nos entran dudas de ello?

¿Creemos igualmente que Dios ha elegido a todos los hombres y mujeres? ¿Cuándo nos parece eso más evidente? ¿En qué casos nos cuesta creerlo?

DOMINGO 16 ORDINARIO (18 julio 1982)

En la 1a y 3a lectura se presenta la obra de Dios con el hombre bajo la metáfora del pastor y las ovejas. La 2a lectura nos describe el "pastoreo" de Jesús como obra de unión y reconciliación. El es nuestra Paz.

Jeremías 23,1-6. En la sección de oráculos mesiánicos, este texto nos presenta la promesa del Señor en tres aspectos: a) Castigará a los malos pastores. b) Recogerá y apacentará a su pueblo disperso. c) Y esto lo hará mediante un Pastor de la familia de David.

Efesios 2,13-18. El texto forma parte de un tríptico (v 11-22) en el que se describe lo que éramos antes (11-13) y ahora somos en Cristo (19-22) y la obra que Cristo realiza (vv 13-18). El v 13 es una síntesis apretada: los "lejanos", ahora estamos "cerca" por la sangre de Cristo. En v 14ss: Cristo realiza ese "acercamiento". El es la Paz y el pacificador con su obra (v 14ss) y su palabra (v 17s). El es nuestra reconciliación con Dios y con los hermanos, para tener "juntos" acceso al Padre en el Espíritu.

Marcos 6,30-34. Este pasaje viene después del relato de la muerte del Bautista y forma la introducción a la 1a multiplicación de los panes. Se puede dividir en cuatro partes: a) Los discípulos regresan de la Misión (ver domingo pasado). b) Jesús quiere llevar a sus discípulos a un lugar tranquilo. Marcos nos da como razón el ajetreo en que estaban (iban y venían) y se señala la necesidad de un descanso (con Jesús) en el apostolado. c) Acuden las multitudes (v 33) que necesitan de Cristo, del alimento que sólo El puede dar y que en realidad es el único que en verdad alimenta. d) Jesús se pone a enseñarles porque siente compasión, las ve como ovejas sin pastor (1a lectura). Jesús es el pastor verdadero (Jn 10; 1 Pedro 2,25) que da descanso (v 31; cf Is 65,10) y vida a sus ovejas. El tema, unido al regreso de los apóstoles y a su estar con El, une los dos aspectos: Cristo es el Pastor que también envía pastores a su rebaño (Jn 21,16ss; 1 Pedro 5,2; Ef 4,11). Se nos recuerda así lo que es Cristo para nosotros y la misión pastoral, que en diversidad de grados y de modos, es tarea de todos, como parte esencial de nuestro ser cristianos, de nuestro seguir a Cristo: en la "compasión de Cristo" ser signos eficaces de "acercamiento", de reconciliación, de acceso al Padre en el Espíritu.

EL HOMBRE, LLAMADO A SER PASTOR

Hechos de vida.

Un grupo de promotores sociales que verdaderamente se preocupa por las necesidades del pueblo, y busca soluciones profundas.

Una madre de familia que no es posesiva ni descuidada, sino que educa a sus hijos con un profundo sentido de fe y justicia.

Un misionero verdaderamente entregado a sus comunidades.

El domingo anterior reflexionábamos, a partir sobre todo de unas palabras de Pablo, que la fe cristiana descubre en la vida de todo ser humano una verdadera elección divina. Y veíamos también que dicha elección está vinculada con una misión de uno u otro estilo. Aunque este último aspecto lo tratábamos más bien de pasada. En cambio ahora centraremos en él nuestra atención.

Esta misión nos es presentada con la imagen del pastoreo. Aunque en estas lecturas la imagen no queda desarrollada con amplitud. Recordamos cómo en otra ocasión (Jn 10) Jesús distingue claramente al pastor del mercenario. El pastor se preocupa verdaderamente por las ovejas y está dispuesto a dar su vida por ellas. En cambio el mercenario busca fundamentalmente su propio bienestar, mientras las

ovejas ocupan un lugar secundario. Peor aún es el caso del mal pastor que no sólo no se arriesga por las ovejas, sino que las explota en su propio provecho.

Así el presentar nuestra misión en la vida como pastoreo nos advierte que no se trata de la perfección individual (como a veces se malinterpreta la santidad), ni de realizar grandes obras de cualquier tipo, sino fundamentalmente de un servicio a los hermanos. Servicio que evidentemente, podrá revestir múltiples modalidades; pero que en todo caso, estará encaminado como nos lo dice Jesús a "que tengan vida y la tengan en abundancia".

DOMINGO 17 ORDINARIO (25 julio 1982)

Los temas se centran en la "abundancia mesiánica" (su signo: "abundancia de pan"), abundancia de vida como exigencia de relación de amistad con todos, pues tenemos el "germen" de la unidad y nuestra vocación esirla realizando.

2 Reyes 4,42-44. *El pasaje está tomado del ciclo de Eliseo; y a la luz del NT se nos presenta como un anuncio de Cristo el profeta por excelencia. El tema de la multiplicación de panes tiene especial significado: la actividad profética es un llamado a la conversión, a la esperanza, a la denuncia, que se debe manifestar en actividades temporales concretas, que son salvíficas en sí y signo eficaz de la plena Salvación.*

Efesios 4,1-6. *La abundancia mesiánica debe ser realizada y expresada por el cristiano en su comportamiento. Pablo nos apremia a vivir la realidad cristiana que ha descrito antes (capítulos 1-3). El texto se puede dividir en tres partes: a) (v 1) Pablo presiona, aun con su ejemplo (preso por el Señor) a que vivamos conforme al llamado recibido, ser consecuentes con lo que somos y decimos ser. b) (v 2-3): la exhortación se centra en el esfuerzo por ir edificando la unidad, en magnanimidad y paciencia de unos para con otros. c) (4-6): Pablo repite los motivos fundantes de unidad, y que al irlos realizando, se manifiesta en nosotros la abundancia de vida aportada por Cristo (abundancia mesiánica).*

Juan 6,1-15. *El episodio se narra en los cuatro evangelistas, pero Juan lo enfoca de un modo especial: el texto forma parte de una narración más amplia, y viene a preparar junto con el caminar sobre el agua (poder de Jesús), el gran discurso del Pan de Vida. Se enfatiza así el tema de la abundancia mesiánica. La cercanía de la Pascua evoca a Jesús como la Nueva Pascua (liberación abundante). En toda la narración se hace notar la iniciativa de Jesús: El sabe lo que quiere y cómo lo va a hacer. Por el signo, sólo en parte interpretado por el pueblo, Jesús aparece como el "profeta que va a venir"; y se evoca así el milagro de Eliseo y el del maná (6,31.49ss). Pero el tipo de mesianismo de Jesús no es el que piensa el pueblo (v 26ss). El pasaje debe ser leído a la luz del discurso del Pan de Vida, pues se iluminan mutuamente; sólo así se entiende cuál es la abundancia mesiánica que ofrece Jesús, de la cual nosotros participamos en la medida en que hacemos participar a los demás.*

EL HOMBRE, NECESITADO DE PAN

Hechos de vida.

Los millones de hombres desnutridos en los países del tercer mundo. El aumento de los precios, lo limitado de los salarios populares y el enorme número de desempleados.

Las lecturas de hoy nos recuerdan que un signo indispensable de la venida del Reino de Dios es precisamente la 'abundancia mesiánica'. Abundancia que viene a satisfacer cumplidamente las necesidades básicas del ser humano. Ahora una de estas necesidades, subrayada precisamente porque la abundancia queda realizada simbólicamente como multiplicación de panes, es la de comer.

Ahora bien, esta vida tiene actualmente dos dimensiones fundamentales íntimamente unidas: fe y justicia. El concebir así el conjunto de nuestra vida y la de nuestros hermanos puede ayudarnos a ubicar mejor las actividades que desarrollamos, en las que empleamos la vida que tenemos. Y no sólo a ubicar, sino también a corregir lo desviado y a dar mayor impulso a lo que ya va por buen camino.

¿Cómo nos sentimos frente a la imagen del pastor? ¿Sentimos que expresa de alguna manera el sentido de la misión de nuestra vida? ¿Qué aspectos ilumina? ¿Qué otros aspectos de nuestra vida sentimos muy importantes y no quedan expresados en esta imagen? ¿Van esos otros aspectos en la dirección de la fe y de la justicia?

tiene
lubler
rizand
tada c
trabaj
cada
profu
justo.
que h
fund

tiene nada de abundancia mesiánica, porque ésta va indisolublemente unida a la justicia. Y así podemos seguir caracterizando a nuestra raza humana como profundamente necesitada de pan. Pan cuya producción requiere por una parte de trabajo constante y de adelantos técnicos; pero por otra, y cada vez con una mayor evidencia y urgencia, exige una profunda transformación social que garantice un reparto justo. La justicia tendrá también otras dimensiones, de las que hemos hablado y lo seguiremos haciendo; pero una fundamental es precisamente la del pan para todos. Y Jesús

nos presenta la satisfacción de esta necesidad como signo de la inminencia del Reino de Dios.

¿Cuál es la situación concreta en nuestra comunidad respecto a la alimentación? ¿Cómo satisfacemos esta necesidad? ¿Trabajamos de una manera responsable? ¿Sabemos 'cuidar del gasto'? ¿A qué se deben las deficiencias que encontramos? ¿Nos organizamos para luchar contra la carestía, o nos limitamos a lamentarla? ¿Cuál es nuestra solidaridad con los que padecen necesidad grave en este aspecto?